



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES (CEDUA)

**ACCIONES DE GOBIERNO Y DIVISION SOCIAL DEL ESPACIO EN
LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO**

Tesis para optar por el título de doctor en Estudios Urbanos y Ambientales

2008-2012

Leticia María Crispín Acuña

Director:

Martha Schteingart Garfunkel

Lector:

Landy Sánchez Peña

El Colegio de México

México D.F.

Junio, 2013.



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES (CEDUA)**

DOCTORADO EN ESTUDIOS URBANOS Y AMBIENTALES 2008-2012

EL COLEGIO DE MEXICO A.C.

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de la tesis:

Dra. Martha Schteingart Garfunkel

Aprobado por el Jurado Examinador:

Dra. Landy Sánchez: _____

Dr. Rene Coulomb: _____

Dra. Rosa María Rubalcava: _____

Dr. Valentín Ibarra (suplente): _____

Para mis hijos, Juan Manuel y Ana.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no podría existir si yo no hubiera contado con la ayuda de varias personas e instituciones a lo largo de este proceso. En primer lugar quisiera agradecer al Colegio de México y al Cedua, así como a todas las personas que forman parte de esa comunidad, por dejarme ser parte de la misma. Asimismo, agradezco el apoyo del Conacyt durante los primeros cuatro años de este trabajo y al Sylff por su ayuda en este último año.

Quisiera agradecer a mi directora Martha Scheingart por su entusiasmo y determinación, por su ayuda incondicional. A mi lectora Landy, por sus críticas y cuestionamientos que ayudaron a la profundización de la tesis. A Rosa María Rubalcava por sus comentarios, pero sobre todo por su ilusión contagiosa en esta investigación, y a René Coulomb por sus valiosas y minuciosas observaciones, ambos hicieron que este trabajo fuera mejor.

Difícilmente hubiera podido realizar este trabajo sin el apoyo de Ernesto Ortega, que me ayudó a contactar a varios de los funcionarios públicos entrevistados. Asimismo, a las personas de Participación Ciudadana del D.F. y a los funcionarios de Ixtapaluca, gracias a ellos y a las personas que me abrieron las puertas de su casa para hablar conmigo, pude realizar mi trabajo de campo.

También quisiera agradecer el apoyo a los tres coordinadores del doctorado, cada uno contribuyó de distintas formas a que este trabajo fuera posible. A Luis Jaime, a Vicente, por su comprensión cuando nació Ana, y a Valentín. A mis compañeros del doctorado, Esthela, Yency, Martha, Rubén, Fermín, Valdemar, Liber, Ofelia, Leo y Mariana, por los buenos momentos que pasamos juntos.

Por último quisiera agradecer a mi esposo Juan Manuel, por su paciencia en tantas noches de angustia. A mi mamá y al Gordo, por su ayuda y apoyo, sin ustedes seguramente esta tesis no existiría. Y finalmente a mis hijos que fueron fuente constante de inspiración y distracción, definitivamente el mundo se ve diferente cuando eres mamá.

INDICE GENERAL

INDICE DE CUADROS.....	9
INDICE DE FIGURAS.....	11

PARTE 1. MARCO TEORICO-METODOLOGICO Y ANALISIS CUANTITATIVO

CAPITULO 1. MARCO TEORICO METODOLOGICO.....	21
1. Introducción	21
2. La división social del espacio en las ciudades	26
2.1 Aspectos que inciden sobre la división social del espacio de las ciudades.....	28
3. Aspectos indirectos.....	30
3.1 Preferencias de los hogares.....	30
3.2 Procesos estructurales.....	32
3.3 Cambios en las políticas sociales y laborales.....	36
3.4 El contexto político en México a partir de la descentralización, la democracia y la alternancia política.....	38
3.4.1 La experiencia municipal.....	39
3.4.2 El Distrito Federal.....	40
3.4.3 Las experiencias a partir de la alternancia política y transición democrática.....	42

3.4.4 La política social	42
4. Aspectos directos: ordenamiento territorial y sus cambios socio-espaciales	43
4.1 Inversión pública y privados.....	43
4.2 Nuevos equipamientos y condominios cerrados.....	46
4.3 Procesos de desarrollo y planeación urbana	48
4.4 Procesos de recambio poblacional	50
4.5 Programas de regularización de los asentamientos irregulares en América Latina y México.....	52
4.5.1 Los asentamientos irregulares y la estructura socio-espacial.....	54
4.5.2. Características del proceso de consolidación en México.....	56
4.6 Acceso al crédito.....	58
4.7 Programas de vivienda de interés social en la ZMCM.....	60
5. Estudios de la división social del espacio en América Latina y México..	63
6. METODOLOGIA.....	70
6.1 Primer nivel de análisis: selección de tres unidades político administrativas	72
6.2 Segundo nivel de análisis: casos de estudio de las unidades político administrativas seleccionadas.....	74
6.3 Tercer nivel de análisis: casos de estudio a nivel Agebs.....	74
6.3.1 Criterios de selección.....	76
6.3.2 Selección de actores a entrevistar en los tres casos de estudio.....	77
6.3.3 Eje temporal	79
6.3.3.1 Etapa 1: 1970-1990	80
6.3.3.2 Etapa 2: 1990-2000.....	81
6.3.3.3 Etapa 3: 2000-2010.....	81

CAPITULO 2

ANALISIS A NIVEL DE LAS UNIDADES POLITICO ADMINISTRATIVAS.....	83
1. Primer nivel de análisis: selección de tres unidades político administrativas.....	83
1.1 Cambios en el nivel de estrato de las unidades político administrativas de la ZMCM entre 1950 y 2000.....	84
1.2 Análisis de cambios en las unidades político administrativas entre 1990 y 2000.....	88
1.3 Desarrollo urbano, vivienda de interés social y programas sociales en las UPA.....	89
2. Unidades político administrativas seleccionadas.....	90
3. Segundo nivel de análisis, cambios en Agebs en las unidades político administrativas seleccionadas.....	93
3.1 El índice compuesto de cada estrato.....	94
3.2 Consideraciones importantes del análisis factorial	95
4. Análisis de las tres unidades político administrativas seleccionadas.....	97
4.1 Coyoacán.....	100
4.1.1 Cambios de estrato.....	100
4.1.2 Tendencias espaciales	104
4.1.3 Cambios por Ageb.....	105
4.1.4 Mapa de cambios.....	106
4.2 Cuajimalpa.....	109
4.2.1 Cambios de estrato.....	110
4.2.2 Tendencias espaciales.....	114
4.2.3 Cambios por Ageb.....	115

4.2.4 Mapa de cambios.....	116
4.3 Ixtapaluca.....	118
4.3.1 Cambios de estrato.....	121
4.3.2 Tendencias espaciales.....	126
4.3.3 Cambios por Ageb.....	128
4.3.4 Mapa de cambios.....	130
5. Reflexiones a partir del análisis de los cambios en las Agebs por unidad político administrativa.....	132
6. Patrones espaciales de distribución, tendencias hacia la autocorrelación espacial y diferencias entre unidades.....	135
6.1 Metodología.....	136
6.2 Resultados.....	139
6.3 Análisis por unidades político administrativas.....	139
6.3.1 Coyoacán.....	139
6.3.2 Cuajimalpa.....	140
6.3.3 Ixtapaluca.....	141
6.4 Algunas reflexiones a partir del método aplicado.....	145
7. Conclusiones generales del capítulo.....	147

PARTE 2. ANALISIS CUALITATIVO

CAPITULO 3

COYOACAN.....	151
1. Descripción del trabajo de campo y características de la muestra en Coyoacán.....	154
2. Características físicas de la Ageb seleccionada y su entorno.....	156

3. Etapas de análisis.....	157
3.1 Etapa 1: 1970-1990.....	158
3.1.1 El inicio de la colonia y su proceso de consolidación.....	158
3.1.2 Aspectos socioeconómicos y físico-espaciales.....	164
3.1.3 Relaciones políticas.....	167
3.2 Etapa 2: 1990 -2000.....	169
3.2.1 El contexto político en la segunda etapa	169
3.2.2 Cambios en los indicadores	170
3.2.3 Cambios en aspectos socio-espaciales de la Ageb.....	171
3.3 Etapa 3: 2000-2010.....	173
3.3.1 Nuevas políticas sociales y estratificación.....	173
3.3.2 Mecanismos de distribución de recursos locales en la actualidad.....	175
3.3.3 Problemáticas actuales en la Ageb.....	177
4. Conclusiones para la Ageb de Coyoacán.....	179

CAPITULO 4

CUAJIMALPA.....	183
1. Agebs seleccionadas.....	186
1.2 Aspectos físico-espaciales de las Agebs seleccionadas.....	188
2. Descripción del trabajo de campo y características principales de la muestra	188
3. Etapas en las Agebs analizadas.....	189

3.1 Etapa 1: 1970-1990.....	189
3.1.1 El inicio de la colonia y el contexto.....	189
3.1.2 Accesibilidad a equipamiento y servicios.....	195
3.2 Etapa 2: 1990 -2000	197
3.2.1 El contexto político en la segunda etapa.....	197
3.2.2 Cambios en los indicadores	198
3.2.3 Efectos de los cambios en la estructura socio-espacial de la Ageb....	203
3.3 Etapa 3: 2000-2010.....	204
3.3.1 Nuevas políticas sociales y estratificación.....	205
3.3.2 Nuevas relaciones y estrategias políticas.....	205
3.3.3 Problemáticas sociales.....	208
4. Conclusiones del caso de Cuajimalpa.....	210
CAPITULO 5	
IXTAPALUCA.....	217
1. Aspectos físico-espaciales de la Ageb seleccionada.....	218
2. Descripción del trabajo de campo y características de las personas entrevistadas.....	221
3. Etapas	222
3.1 Etapa 1: 1970 -1990.....	222
3.1.1 El inicio de la colonia y el contexto político.....	222
3.1.2 Relaciones políticas, localización y efectos en el proceso de regularización y consolidación.....	225
3.1.3 Localización y relación con el equipamiento, infraestructura y entorno.....	225

3.2 Etapa 2: 1990 – 2000.....	227
3.2.1 El contexto político en la segunda etapa.....	227
3.2.2 Cambio en los indicadores y factores explicativos.....	231
3.2.3 Efectos sociales y espaciales de las transformaciones urbanas en la Ageb	235
3.3 Etapa 3: 2000-2010.....	236
3.3.1 El contexto durante la tercera etapa.....	236
3.3.2 Distribución del presupuesto municipal.....	238
3.3.3 Políticas sociales y estratificación.....	239
3.3.4 Efectos sociales y espaciales de las transformaciones en la Ageb....	242
4 Conclusiones para el caso de Ixtapaluca.....	244

CAPITULO 6

CONCLUSIONES FINALES.....	249
1. Etapa 1: 1970-1990.....	250
2. Etapa: 1990-2000.....	254
3. Etapa 3: 2000- 2010.....	256
4. Efectos de las políticas en la división social del espacio en las unidades estudiadas: cambios en la accesibilidad y en la homogeneidad.....	256
4.1 Preferencias de los hogares.....	256
4.2 Procesos estructurales.....	257
4.2.1 Políticas laborales y sociales.....	257
4.3 Ordenamiento territorial y cambios socio-espaciales.....	260

4.3.1 Inversión pública, procesos de planeación y desarrollo urbano..	260
4.3.2 Proceso de cambio poblacional, condominios cerrados y centros comerciales.....	262
4.3.3 Urbanización irregular y estratificación socio-espacial.....	263
4.3.4 Acceso a crédito y programas de vivienda de interés social.....	264
5. Estado, espacio y sociedad.....	265
6. Posibles temas de investigación futuros.....	
ANEXOS	267
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	279

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Trayectoria de estratos por unidad político administrativa de la ZMCM 1950-2000.....	87
Cuadro 2: Coyoacán Agebs y estratos 1990.....	101
Cuadro 3: Coyoacán Agebs y estratos 2000.....	101
Cuadro 4: Cambios en Agebs de Coyoacán 1990-2000.....	105
Cuadro 5: Cuajimalpa Agebs y estratos 1990.....	111
Cuadro 6: Cuajimalpa Agebs y estratos 2000.....	111
Cuadro 7: Cambios por Ageb 1990-2000 Cuajimalpa.....	114
Cuadro 8: Subdivisión de Agebs en Cuajimalpa 1990-2000.....	115
Cuadro 9: Ixtapaluca Agebs totales y estratos 1990.....	122
Cuadro 10: Ixtapaluca sólo nuevas Agebs y estratos 2000.....	122
Cuadro 11: Ixtapaluca sin nuevas Agebs y estratos 2000.....	123
Cuadro 12: Ixtapaluca Agebs y estratos 2000.....	123
Cuadro 13: Cambios por Ageb 1990-2000 Ixtapaluca.....	127
Cuadro 14: Conjuntos urbanos desarrollados en Ixtapaluca.....	131
Cuadro 15: Resultados para la I de Morán.....	139
Cuadro 16: I de Morán para Coyoacán.....	142
Cuadro 17: I de Morán para Cuajimalpa.....	143
Cuadro 18: I de Morán para Ixtapaluca.....	144

Cuadro 19: Nivel de estrato e indicadores en Ageb de Coyoacán.....	171
Cuadro 20: Nivel de estrato e indicadores en Agebs de Cuajimalpa.....	201
Cuadro 21: Nivel de estrato e indicadores en Ageb de Ixtapaluca.....	222
Cuadro 22 (anexo2): Características de los residentes entrevistados de las Agebs seleccionadas en Coyoacán.....	271
Cuadro 23 (anexo 3): Características de los residentes de la Ageb seleccionada en Cuajimalpa.....	273
Cuadro 24 (anexo 4): Características de los residentes de la Ageb seleccionada en Ixtapaluca.....	275

INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1990 y 2000.....	92
Mapa 1: Coyoacán estratos 1990.....	102
Mapa 2: Coyoacán estratos 2000.....	103
Mapa 3: Coyoacán. Contexto urbano y cambios en estratificación.....	106
Mapa 4: Cuajimalpa estratos 1990.....	112
Mapa 5: Cuajimalpa estratos 2000.....	113
Mapas 6: Cuajimalpa. Contexto urbano y cambios en estratificación.....	117
Mapa 7: Estratos Ixtapaluca 1990.....	124
Mapa 8: Estratos Ixtapaluca 2000.....	125
Mapa 9: Ixtapaluca. Contexto urbano y cambios en estratificación.....	129
Lámina 1: Análisis I de Morán y LISA en Coyoacán.....	142
Lámina 2: Análisis I de Morán y LISA en Cuajimalpa.....	143
Lámina 3: Análisis I de Morán y LISA en Ixtapaluca estrato.....	144
Foto 1: ZMCM localización de los tres casos de estudio.....	151
Mapa 10: Pedregal de Santo Domingo y calle cercanas.....	153
Mapa 11: Coyoacán Ageb seleccionada.....	153
Mapa 12: Cambios de estrato en la Delegación Coyoacán y Ageb seleccionada.....	154

Foto 2: ZMCM localización de los tres casos de estudio.....	183
Mapa 13: Localización la Agebs en Cuajimalpa.....	186
Mapa 14: Mapa de cambio de estrato en la Cuajimalpa Agebs seleccionadas.....	187
Foto 3: ZMCM localización de los tres casos de estudio.....	217
Mapa 15: Ageb seleccionada en Ixtapaluca y calles cercanas.....	219
Foto 4: Foto satelital de la colonia Hornos de Santa Bárbara y el desarrollo Geovillas 2000.....	220
Mapa 16: Cambio de estrato y Ageb seleccionada en Ixtapaluca.....	220

INTRODUCCION

Acciones de gobierno y división social del espacio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

En las últimas décadas el interés por comprender mejor cómo se estructuran socio-espacialmente las ciudades y las consecuencias que la estructura espacial tiene sobre las posibilidades de vida de las personas y los hogares se ha incrementado. Se ha puesto un énfasis especial en el papel que juegan el Estado y los gobiernos a través de sus políticas y programas. Además, se ha reconocido que los mecanismos a través de los cuales los diferentes grupos sociales se establecen en el espacio urbano no sólo tienen que ver con el funcionamiento del mercado de suelo y de vivienda, sino que también las políticas tanto de ordenamiento territorial, así como aquéllas relacionadas con los procesos estructurales, son factores centrales para poder comprender la división social del espacio y sus efectos sobre la sociedad urbana. Las consecuencias que tiene vivir en un determinado lugar sobre las posibilidades de movilidad socioeconómica ha sido probado por diversos autores. Por tanto, así, las desventajas sociales se vuelven más profundas si el lugar de residencia está caracterizado por ser una zona donde no hay accesibilidad a servicios y equipamientos, y donde los vecindarios se caracterizan por una gran homogeneidad socioeconómica, esto hace que sea mucho más difícil para las personas pobres salir de su situación. El Estado a través de sus políticas urbanas y económicas juega un papel central en determinar las condiciones de vida de las ciudades y sus pobladores.

A través de los años la ZMCM y las unidades geográficas que la conforman han mostrado cambios en la división social del espacio. El nivel de estrato que presenta cada una de estas delegaciones y municipios responde a su localización y a los factores políticos, sociales y económicos que han marcado su desarrollo. Es reconocido que el papel del Estado permea una multiplicidad de factores que afectan la división social del espacio, el trabajo propone analizar el tema desde una visión integral, buscando estudiar el problema desde varios ángulos y diversas acciones de gobierno.

Esta investigación busca profundizar en los procesos de la división social del espacio de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) relacionadas con la acción gubernamental. El objetivo es conocer los resultados espaciales que han tenido una serie de políticas y programas que fueron desarrollados en los últimos años en la ZMCM y que son paradigmáticos en su estructura socio-espacial. Asimismo, la investigación propone analizar los factores principales que provocan cambios de estratificación en la ciudad, es decir cómo se ha ido modificando la división social del espacio a través del tiempo y cuáles son las causas políticas de estos cambios. Por último, se pretende estudiar algunos de los efectos de estas transformaciones sobre ciertas unidades geográficas¹ de tamaño reducido de la ciudad.

La investigación incluye tres niveles de análisis, que van desde el más general al más desagregado. Los dos primeros se enfocan en la selección y análisis de las unidades político administrativas y de las Agebs que las conforman. El tercero se hace sólo a nivel de algunas Agebs seleccionadas. Primero se explorarán los procesos de estratificación que se encuentran a una escala amplia, en este caso la unidad político administrativa, y luego el enfoque será más detallado, a nivel de la Ageb.

La estrategia metodológica de la tesis consistió, en una primera instancia, en retomar parte del trabajo que Martha Schteingart y Rosa María Rubalcava (1985, 2012) han desarrollado en los últimos años, basándome en particular en los niveles de estrato que crearon a través del análisis factorial, para todas las unidades político- administrativas de la ZMCM desde 1950, así como a nivel Ageb entre 1990 y 2000 (cuando hubo disponibilidad de información censal desagregada). Los distintos niveles de estratos se crearon a partir de siete variables censales, tres físico-espaciales y cuatro socioeconómicas². A partir de este estudio el trabajo de investigación trata de encontrar de qué forma los mecanismos políticos antes nombrados han afectado las trayectorias de tres unidades políticos administrativas y

¹ Para hacer el análisis se utilizaron áreas geoestadísticas básicas (Agebs), ya que disponen de información censal y aunque los tamaños de éstas varían, son unidades geográficas de un tamaño que permitía estudiar las características de los vecindarios de cualitativa para observar ciertos procesos sociales en detalle.

² Las variables físico espaciales son: tenencia, hacinamiento y agua entubada dentro de la vivienda; las socioeconómicas se conforman por: ingresos, educación posprimaria, trabajador por cuenta propia y población económicamente activa. Todos estos indicadores se explican más adelante con mayor profundidad.

Agebs, que serán seleccionadas con base en algunas políticas de desarrollo que son paradigmáticas en cuanto al desarrollo urbano de la ZMCM.

La tesis está dividida en dos partes y 6 capítulos. La primera parte incluye el marco teórico-metodológico y el análisis cuantitativo y, la segunda, por un análisis cualitativo basado en el trabajo de campo. En el primer capítulo se estudian los mecanismos que inciden en la división social del espacio de las ciudades, partiendo de la premisa que el Estado es un agente central en el proceso, que permea una parte considerable de aspectos que tienen que ver con la división social del espacio. El análisis de estos elementos se divide en dos: primero se analizan los factores que inciden indirectamente sobre la estratificación, como las preferencias de los hogares y las políticas económicas y redistributivas. Posteriormente se analizan las políticas que de forma directa afectan la estratificación socio-espacial, como lo son las relacionadas con la planeación urbana, el desarrollo de vivienda de interés social y la regularización de asentamientos, entre otras.

El segundo capítulo incluye la selección de tres unidades político administrativas (UPA) que mostraran cambios importantes en su nivel de estrato y que estuvieron ligadas a algunos de los procesos urbanos paradigmáticos que se han vivido en la actualidad en muchas zonas urbanas del mundo, pero que son particularmente importantes para el caso de la Ciudad de México. De esta forma, se seleccionaron: una delegación con una localización céntrica y un buen nivel de servicios, infraestructura y equipamiento; la delegación donde se desarrolló el nuevo gran centro de negocios de la ZMCM, el cual ha provocado nuevos proyectos urbanos, habitacionales y comerciales dirigidos casi exclusivamente a los estratos altos; y, finalmente un municipio periférico, con graves problemas de marginación, que se ha visto transformado recientemente por la construcción masiva de conjuntos habitacionales de interés social. Primero, se aborda cuantitativamente el problema desde la unidad político administrativa, para después seleccionar unidades geográficas como las Agebs, en las que se pudiera llevar a cabo un análisis cualitativo.

Como se mencionó anteriormente, existe el fundamento teórico para pensar que el lugar de residencia es importante en cuanto a las posibilidades de movilidad socioeconómica de la población. Es interesante destacar que las políticas urbanas no se distribuyen

aleatoriamente en el territorio, sino que siguen patrones de localización específicos: por ejemplo, la vivienda de interés social se localiza en la periferia de la ciudad; el nuevo centro de negocios en la parte poniente, en general donde se ubican los estratos altos, etc. ¿Cuál ha sido el significado de que diferentes políticas se concentren en distintos lugares?, ¿qué tendencias siguen las Agebs que conforman cada unidad político-administrativa, cuando se aplican estas políticas?, ¿qué cambios se dan en los patrones socio-espaciales de las Agebs?, ¿son similares o difieren y por qué?. Estas preguntas orientan el segundo capítulo de la investigación, en el cual, a través de un análisis, en su mayor parte de tipo estadístico, se trata de dar respuesta a estos planteamientos. A partir de los resultados del segundo capítulo, la tesis se enfoca luego en seleccionar una o dos Agebs por cada unidad político administrativa, y hacer un análisis en profundidad de las mismas.

La segunda parte del trabajo se centra en el análisis cualitativo de cada una de las Agebs seleccionadas. Se desarrolla un capítulo por cada Ageb seleccionada. A través de entrevistas semiestructuradas, con residentes de diversos estratos, y también con funcionarios públicos, se puede observar una serie de procesos interesantes que se relacionan con cambios políticos e interacciones diferenciadas entre estratos. De esta forma, se fue tejiendo la historia de cada una de las áreas de estudio, desde la década de 1970 hasta el año 2010, fecha en la cual se realizó la investigación. Específicamente se observó cómo las políticas analizadas han tenido impactos en los procesos de accesibilidad a equipamientos, servicios e infraestructura, así como en la heterogeneidad u homogeneidad al interior de cada una de las Agebs seleccionadas.

En los capítulos 3, 4 y 5, donde se presentan los resultados del análisis cualitativo de las tres zonas seleccionadas, surgen cuestionamientos acerca de la importancia de las políticas sociales, de la accesibilidad diferenciada que se da entre estratos altos y bajos a los equipamientos públicos y privados, y también si se dan sentimientos de rechazo y discriminación entre los diferentes grupos que comparten un mismo espacio. Por último, se ha podido observar cómo se ha ido transformando la vida de las personas a través de sus experiencias en el espacio y el significado que han tenido todos estos cambios.

El último capítulo del trabajo contiene las conclusiones generales. En ellas se enfatiza la relación entre políticas urbanas y sociales y los cambios en la división social del espacio de la ZMCM. En los tres casos estudiados existe una relación entre la localización y la forma en que las políticas urbanas y sociales se han implementado y estos procesos ha tenido impactos en los cambios de la trayectorias socioeconómicas de las Agebs, lo que significa que la forma en que se estructura el espacio urbano y sus características socio-espaciales son factores que afectan perceptiblemente los procesos de estratificación del mismo.

En suma, al vincular algunos de los procesos que se observan en una escala amplia, con procesos y efectos en nivel mucho más desagregado, se ha podido profundizar en las particularidades de la división social del espacio de la ZMCM, en los cambios en su estratificación y en la forma en que se han desarrollado ciertas políticas urbanas y su impacto en la vida de las personas.

PARTE I

**MARCO TEORICO-METODOLOGICO Y ANALISIS
CUANTITATIVO**

CAPITULO 1

MARCO TEORICO-METODOLOGICO

1. Introducción

En décadas anteriores la división social del espacio de las ciudades latinoamericanas no había sido motivo de una preocupación central en los temas de investigación urbana. Sin embargo, en la actualidad, las grandes desigualdades socioeconómicas que presentan esas ciudades, aunadas a cambios importantes en las políticas sociales, económicas y de ordenamiento territorial, han provocado un nuevo interés por el estudio de los procesos socio-espaciales urbanos y los impactos que éstos pueden significar en la vida de las personas, ante una sociedad que parece ser cada vez más desigual.

La importancia central de estos estudios está en que se ha probado empíricamente que el lugar de residencia, y las características socioeconómicas y físicas del entorno y del vecindario donde se encuentra la vivienda, y el nivel de pobreza y su extensión, tiene impactos sobre las posibilidades de movilidad social de las personas y los hogares. Esto significa que la forma en cómo se estructura socio-espacialmente una ciudad puede crear ventajas o desventajas adicionales a aquéllas que provienen directamente de las características socioeconómicas a nivel individual y familiar (Roberts y Wilson, 2010).

Los estudios de la división social del espacio en México no son tan abundantes como en otros países, aunque en la última década el interés por conocer con mayor profundidad el fenómeno y sus consecuencias ha tenido un aumento considerable. Generalmente se pueden encontrar dos tipos de estudios: investigaciones a escala de toda una ciudad o municipio, que analizan su estructura espacial en base a ciertas características; o investigaciones que se enfocan exclusivamente en profundizar en los aspectos de la vida cotidiana y las experiencias urbanas de ciertos vecindarios, sobre todo de aquéllos en donde reside la gente pobre, trabajando sobre un nivel de análisis mucho más reducido. Sin embargo, existen pocos estudios que vinculen ambas escalas, cuando en realidad resulta importante

profundizar en la relación que existe entre los dos niveles, ya que el trabajo estadístico que generalmente se realiza a un nivel más desagregado, si bien nos permite conocer los procesos que están sucediendo en una escala metropolitana o municipal, no nos deja entender lo que realmente sucede en una escala desagregada, ni los efectos que los procesos más amplios tienen sobre la misma. Lo mismo sucede cuando el análisis se centra en pequeñas áreas que también pueden tener efectos sobre los procesos que se dan en escalas más amplias.

Hasta cierto punto es evidente que la división social del espacio de una ciudad es producto de una multiplicidad de factores, lo cual ha sido reiterado a través de diferentes estudios. Sin embargo, en años recientes, se ha probado que el papel del Estado es fundamental en la explicación del proceso. En la literatura se señalan dos niveles de análisis sobre los cuales el Estado tiene influencia. En primer lugar está la ideología política, que afecta indirectamente los procesos en el espacio. Esta se refleja en las decisiones en materia económica, social y redistributiva y tiene efectos sobre las condiciones socioeconómicas de los habitantes y sobre el desarrollo de procesos de mayor o menor equidad o desigualdad social. Por el otro lado, se encuentran las políticas que tienen que ver con el desarrollo territorial de las ciudades que impacta de una manera más directa el mapa social de las ciudades. Pero una de las problemáticas es que una mayor desigualdad social no necesariamente se traduce en un patrón socio-espacial más polarizado, debido a que hay toda una serie de factores que pueden mediar esta situación, entre los que destacan las políticas territoriales de los gobiernos.

El objetivo de este capítulo es profundizar en las formas de intervención que el Estado tiene sobre el espacio urbano y sus consecuencias en términos de su división social. El argumento central es que el Estado y sus políticas son variables fundamentales en la división social del espacio de las ciudades. Si bien es cierto que en el proceso de esa división interviene un gran número de factores (geográficos, sociales, políticos, económicos, históricos) y actores (mercados inmobiliarios, empresarios, organizaciones sociales, individuos, vecindarios), el Estado, a través de sus políticas, puede modificar la manera en que cada uno de estos factores y actores actúan sobre el territorio y la sociedad. En este capítulo nos concentraremos en analizar dos tipos de factores, aquéllos que se

vinculan directamente a la acción estatal, (como por ejemplo la zonificación o la construcción de vivienda de interés social), y aquéllos que aunque no son acciones directas del Estado sobre el territorio, repercuten indirectamente sobre la división social del espacio urbano (como los programas sociales, las políticas laborales o económicas). El objeto de estudio es la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), conformada por municipios y delegaciones que pertenecen a entidades distintas, lo que significa que dentro de un mismo territorio existen diferencias en los gobiernos y en sus acciones; esta particularidad la hace un ejemplo que nos puede permitir vislumbrar ciertas diferencias de política y su reflejo en el espacio.

Dentro de estos dos grandes temas, efectos indirectos y directos, decidimos organizar los elementos que encontramos en la literatura y que inciden sobre la división social del espacio en tres grandes grupos, los dos primeros pertenecen a los efectos indirectos y el tercero agrupa a los factores directos, aunque es importante decir que difícilmente se puede hacer un corte tajante entre cada uno de éstos.

Primero hablamos de las preferencias de los hogares; en esta visión, la estratificación socio-espacial responde, sobre todo, a los deseos de localización de los individuos y las personas. Esta es la única explicación en la que el papel del Estado no es reconocido como fundamental. Sin embargo, se argumenta que las decisiones del gobierno en materia económica y de planeación urbana, inciden indirectamente sobre la capacidad de decisión de los individuos y en sus preferencias.

El segundo tema se refiere a lo que llamamos los procesos estructurales, entendidos como aquellos que inciden de forma indirecta sobre el territorio urbano y su estratificación; específicamente nos referimos a las políticas económicas y sociales, las cuales sufrieron grandes cambios a partir de la adopción del modelo neoliberal en la década de los ochenta. En este apartado se explica la forma en que estos cambios han afectado las desigualdades sociales y cómo éstas se han expresado territorialmente. El caso de la ZMCM es interesante ya que en ella se dieron transformaciones políticas y económicas que afectaron su división socio-espacial de diversas formas; si bien las condiciones laborales y de

seguridad social de las personas empeoraron, también empezaron a conformarse nuevas condiciones de democracia y apertura política, particularmente en el DF y en sus delegaciones, lo que ha significado, en otras cosas, que esta entidad cuente con políticas sociales que diferencian a sus delegaciones de la mayoría de los municipios que conforman la ZMCM, lo que tiene implicaciones en cuanto a los procesos de la división social del espacio de la misma.

En el tercer grupo se abordan todas aquellas acciones de gobierno que afectan el ordenamiento del territorio de una forma más directa y entre éstas destacan: los criterios de inversión y financiamiento de las ciudades, la planeación urbana y sus instrumentos de zonificación y uso del suelo, los programas de acceso al suelo y regularización de asentamientos irregulares así como los de vivienda de interés social. En cada una de estas acciones analizamos cuál ha sido el papel del Estado y qué consecuencias socio-espaciales ha tenido su postura. Este apartado comienza explicando de forma general cómo los diferentes criterios de inversión que utilizan los gobiernos para financiar el desarrollo urbano, pueden significar el aumento de desventajas para los grupos más pobres y brevemente se describen los mecanismos de financiamiento utilizados en la ZMCM. La planeación urbana es otro aspecto fundamental en la división social del espacio de las ciudades, ya que de cierta forma define qué grupos sociales se establecerán en ciertos espacios y las características de los mismos en cuanto a equipamiento, infraestructura y servicios. Asimismo, se habla de la zonificación y usos del suelo, instrumentos comunes por medio de los cuales los gobiernos organizan las zonas urbanas, que han estado ligadas a la revalorización del suelo, teniendo como consecuencia procesos de recambio poblacional y gentrificación. Otro aspecto que no se puede dejar de lado son los cambios de las últimas décadas en la planeación urbana y el concepto de ciudad; la pérdida de espacios públicos y el aumento de centros comerciales y fraccionamientos cerrados son quizás el más claro reflejo de estas transformaciones, que tienen significados importantes en cuanto a las responsabilidades de los gobiernos y las necesidades de los habitantes, principalmente en cuanto a la seguridad y creación de áreas verdes, que en la actualidad parecen resolverse al interior de los fraccionamientos cerrados para aquellos ciudadanos que más recursos tienen. En la ZMCM un tema central, vinculado con los anteriores (inversión y planeación), son

los programas de regularización de asentamientos irregulares, que han marcado el mapa socio-espacial de nuestras ciudades, ya que ésta ha sido una de las formas principales de acceso a suelo urbano por parte de los grupos poblacionales más pobres. Representan también el ambiguo papel del Estado, que ha permitido su crecimiento a cambio de una relación clientelar con estas comunidades. El crecimiento de la ciudad y el proceso de consolidación han significado cambios en las condiciones de accesibilidad y servicios de algunos de estos espacios, pero su integración social con el resto de la ciudad es todavía motivo de discusiones. Por último, analizamos los programas de vivienda de interés social y el acceso al crédito. Desde la década de los noventa y como resultado de los cambios en la política de vivienda, la participación del Estado en el desarrollo de la vivienda social se ha visto reducida, lo que ha significado nuevas condiciones en el acceso al crédito y la creación masiva de conjuntos sobre suelo barato, en zonas muy alejadas del centro de la Ciudad y, como se verá, esto ha traído grandes problemas de accesibilidad y calidad de vida para las personas que los habitan.

Nos parece pertinente precisar dos cuestiones respecto a este capítulo. La primera es que decidimos tratar de mantener una visión más integral de la problemática en los procesos de estratificación urbana, lo que significó que el trabajo de investigación no profundiza en un solo tema, sino que aborda una multitud de cuestiones y es por eso que se hace un esfuerzo por contextualizar y de esa forma tener una visión integral de la problemática en la ZMCM. Es también por esta razón que al presentar todos estos aspectos no se sigue un mismo eje temporal, debido a que algunos de los efectos que se explican, como por ejemplo, las preferencias de los hogares, no se dan en un tiempo específico. También es difícil hablar de temporalidad en aquellos efectos que inciden indirectamente sobre las condiciones de vida de las personas, como las políticas económicas y laborales, debido a que su expresión en el espacio sucede a destiempo (Marcuse y Van Kempen, 2001) y además en algunos lugares sus efectos se ven antes que en otros. En cambio cuando se habla de los efectos directos, aquéllos relacionados al ordenamiento territorial, es mucho más fácil puntualizar el momento de su aparición en el espacio construido y por tanto sus posibles efectos sociales. Sin embargo, los efectos directos a los que nos referimos en este capítulo no comparten una misma línea de tiempo; por ejemplo, las instituciones de vivienda se

crearon en México en un periodo distinto del momento en el que aparecieron los asentamientos irregulares y las instituciones dedicadas a regularizar el uso de suelo. Asimismo, algunos elementos analizados como la zonificación y los procesos relacionados con éste no han tenido un desarrollo temporal lineal en su evolución, sino que se dan dependiendo de una serie de variables que se explicaran más adelante.

El eje conductor del capítulo es el análisis del papel del Estado y las consecuencias socio-espaciales que ha tenido su intervención en los elementos antes mencionada sobre la división social del espacio, buscando profundizar en los aspectos que son pertinentes a América Latina y en específico a la ZMCM. Una vez analizados todos estos aspectos el capítulo finaliza con una breve revisión de los estudios que hablan acerca de la división social del espacio en América Latina y en México, para pasar a la descripción de la metodología que será utilizada en la investigación.

2. La división social del espacio en las ciudades

La división social del espacio se refiere a la localización de grupos sociales en el territorio en función de ciertas características étnicas, raciales o, en el caso de Latinoamérica, socioeconómicas³⁴ (Schteingart,. 2001). La importancia de la comprensión de los mecanismos que conforman este proceso, está en que la localización de la vivienda de grupos sociales dentro de la ciudad, así como las condiciones que caracterizan a esta localización, han sido vinculadas con procesos que, hablando de los grupos desfavorecidos, facilitan o dificultan el posible desarrollo de su situación social y económica (Kaztman, 2001).

³ La división social del espacio se puede entender también como estratificación social y espacial.

⁴ En este trabajo de investigación nos concentramos en el análisis de la división social del espacio *residencial* . aunque pueden existir estratificaciones basadas en otro tipo de variables.

La diferencia conceptual entre la división social del espacio y el fenómeno de la segregación o segregación residencial⁵, en lo que respecta a este trabajo de investigación, consiste en que la división social del espacio se refiere a los lineamientos generales de cómo se estratifica el espacio urbano, mientras el segundo concepto es entendido como una categoría dentro de la división social del espacio, referida específicamente a “la tendencia de organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (Castells, 2004). Esto significa que la segregación es una situación en la que una unidad de análisis se caracteriza por tener un grupo social con una mayor concentración, mayor homogeneidad y mayor diferenciación del resto de las unidades que conforman a la ciudad, para el cual además se utilizan unidades más pequeñas, con análisis más detallados a una escala más desagregada. Vale la pena destacar que el fenómeno de la segregación no es exclusivo de los pobres, sino que también los estratos con un nivel socioeconómico alto pueden autosegregarse ante situaciones de inseguridad o de violencia, o para separarse de otros grupos, como a menudo sucede en las ciudades de América Latina. Siguiendo además lo que indican Rubalcava y Schteingart (2012), cuando hablan de que metodológicamente la segregación se puede observar sólo a escalas más desagregadas.

Si bien las metrópolis siempre han estado divididas, se argumenta que las características y forma de estas divisiones influyen en varias dimensiones de la vida urbana. La hipótesis central es que el lugar de residencia y su localización tienen un efecto directo sobre las condiciones sociales de las personas y los hogares. Esta hipótesis se nutre primordialmente de estudios sobre las clases menos privilegiadas y, en esta línea, el vecindario puede reforzar la exclusión y desestabilizar la cohesión social (Wilson, 1987; 1996). El proceso anterior se atribuye a dos factores, uno geográfico y otro sociológico. Por medio del primero, se subraya que la desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico, muy a menudo representa un acceso diferenciado a bienes y servicios colectivos que, por lo general, se relacionan con la situación socioeconómica del grupo en

⁵ A lo largo del trabajo al hablar de segregación nos referimos a la segregación residencial, y al hablar de la división social del espacio nos referimos a la división social del espacio socioeconómica en base a la localización de la vivienda aunque no lo especifiquemos.

cuestión; esto es, los grupos sociales menos beneficiados suelen carecer de una buena localización y acceso cercano a servicios y equipamientos de calidad, lo que tiene consecuencias sobre sus posibilidades de movilidad social (Rodríguez Vignoli, 2001).

El segundo aspecto se relaciona directamente con las teorías de la segregación. Se cree que la heterogeneidad socio-espacial, entendida como la presencia de distintos estratos compartiendo un mismo espacio urbano, facilita el proceso de creación de contactos y vínculos entre diferentes niveles sociales, que ayudan a que las personas en desventaja económica no se aíslen en “círculos de endurecimiento y perpetuación de la pobreza” (Kaztman y Retamoso, 2005), situación que, se argumenta, sucede con frecuencia en zonas de gran homogeneidad socioeconómica.

El rompimiento socio-espacial entre estratos, en ciudades caracterizadas por divisiones profundas, puede ocasionar que las redes de la gente pobre no sean efectivas para la provisión de ciertos recursos que, sin embargo, se dan con más facilidad en contextos más heterogéneos, por ejemplo, a través de contactos para fuentes de empleo (Wilson, 1987; Bayón, 2005). El encierro simbólico de los pobres en grandes zonas homogéneas y periféricas empeora la situación social de los mismos ante un ambiente de violencia, inseguridad y desesperanza, que a su vez hace que el circuito de pobreza se refuerce (Kaztman, 2001), repercutiendo así en los procesos de estratificación de todo el espacio urbano.

2.1 Aspectos que inciden sobre la división social del espacio de las ciudades

En el proceso de estratificación del espacio urbano interviene una gran cantidad de factores. Durante algún tiempo se argumentó que uno de los más importantes eran las preferencias de los hogares y su relación con el mercado. La estratificación del espacio urbano respondía a las decisiones de localización de las personas aunadas a su nivel socioeconómico. Sin embargo, esta forma de explicar la estratificación ha tenido una serie de críticas, principalmente porque dejan de lado un elemento fundamental que ha sido reiterado a través de diversas investigaciones, el cual se refiere a que las decisiones no suceden en un

vacío, sino dentro de un contexto económico, social, y político, dentro del cual el Estado juega un papel determinante (Massey y Denton, 1993; Logan y Molotch, 1989; Marcuse y Van Kempen, 2001). Estos autores argumentan que finalmente es el Estado quien define y limita el espacio dentro del cual se mueven una serie de actores, existiendo una dinámica de relación entre las estrategias individuales, el comportamiento institucional y las estructuras sociales, económicas y políticas (Philips y Karn, 1992).

Analizar el papel del Estado en la estratificación socio-espacial representa un gran reto, debido a que una misma acción puede hacer que la división social del espacio de una ciudad se modifique de diversas formas, que no necesariamente se mueven en la misma dirección. Por ejemplo, ciertas políticas pueden llevar a que esa división social en una escala macro sea polarizada, pero otras, que actúan más directamente sobre el territorio, pueden ocasionar que se observen procesos de heterogeneidad en una escala más desagregada. En ese sentido es necesario tener en cuenta dos variables fundamentales en el análisis: la escala sobre la cual actúa el Estado y la temporalidad del proceso. Con respecto a la escala, resulta fundamental entenderla y definirla, ya que hay políticas que impactan más los procesos globales, por ejemplo las relacionadas con los aspectos económicos y redistributivos, y otras que afectan de forma puntual a zonas específicas del territorio, relacionadas con procesos locales, como la creación de un megaproyecto, que en pocos años puede renovar toda un área deprimida. Asimismo, hay acciones que se vinculan muy claramente con cambios en el ordenamiento territorial, mientras otras tienen influencia en los procesos de estratificación de forma indirecta. En la ZMCM, existen desigualdades sociales profundas, que se han acentuado a partir de la adopción del modelo económico neoliberal y que se relacionan estrechamente con las políticas económicas y redistributivas del país. Sin embargo, espacialmente, este proceso se refleja de diversas formas; es decir, que exista mayor desigualdad social no significa forzosamente que la estructura espacial de la ciudad muestre un patrón más polarizado y esto tiene que ver con la temporalidad del proceso y la rapidez con la que pueden suceder las transformaciones en el territorio. Por ejemplo, un cambio fuerte en las condiciones socioeconómicas de la población puede suceder de forma rápida (pensemos en una crisis económica), no obstante, el efecto del mismo en la división social del espacio de una ciudad no sucedería de inmediato, ya que la

transformación del marco construido suele ser mucho más lenta debido a factores culturales, históricos y legales (Marcuse y Van Kempen, 2001).

De este modo, los procesos que tienen efectos sobre la división social del espacio son complejos porque existe una interrelación entre los mecanismos, a nivel local, con lo que sucede a un nivel más amplio y viceversa (Ozuekren y Van Kempen, 1998). Procesos generales como la restructuración económica global, tienen su impacto en situaciones locales, en las decisiones de inversión de los gobiernos municipales, en el tipo de desarrollo inmobiliario y en las preferencias de los hogares. La relación que existe entre diferentes esferas sobre las que actúa el Estado está mediada por una serie de factores (temporales, políticos, sociales, económicos, de escala) que modifican sus efectos sobre el espacio y la sociedad. Asimismo, los efectos de las políticas estructurales y territoriales también cambian dependiendo de la escala de análisis; procesos que a nivel local pueden significar transformaciones importantes, en ocasiones pierden valor cuando se analizan en una escala más amplia.

En los siguientes párrafos se analizarán con mayor profundidad los mecanismos más importantes que inciden sobre la división social del espacio, resaltando el papel del Estado y tomando en cuenta la escala, el tiempo y el efecto de transformación que tienen sobre el territorio. Primero presentaremos aquellos aspectos que se vinculan indirectamente sobre la acción estatal, las preferencias de los hogares y los procesos estructurales, para después centrarnos con las políticas y programas que afectan directamente la estratificación del espacio.

3. Factores Indirectos

3.1 Preferencias de los hogares

Las preferencias de los hogares han sido vistas como un factor que influye en la estructuración social del espacio urbano. Según esta orientación de los estudios, la división social de las ciudades está influenciada por decisiones en torno a las necesidades residenciales de los individuos y sus preferencias. Eventos como el ciclo familiar, la edad de las personas a cargo del hogar, el lugar del empleo, los precios del lugar donde se desea

vivir, los ingresos, etc., son factores determinantes en el proceso. Por ejemplo, las personas más jóvenes tienen preferencias distintas a las mayores; los hogares más pequeños tienen diferentes necesidades que los más numerosos. Muchos modelos que buscaban dar una explicación al patrón socio-espacial de las ciudades partían de este fundamento, dejando de lado el hecho de que las decisiones de los hogares no se toman en un ambiente libre de restricciones (Rex y Moore, 1967), sino dentro de un contexto que está mediado por las acciones del Estado tanto a nivel estructural (afectando, sobre todo la economía y la estabilidad de los hogares) como por las políticas relacionadas con el desarrollo urbano y la oferta de vivienda.

Van Kempen (1998) argumenta que existe toda una serie de factores que limitan la preferencia de los hogares y que se relacionan estrechamente con la acción del Estado; los más evidentes son los recursos financieros, vinculados con el ingreso, los ahorros, la seguridad económica y acceso al crédito; los cognoscitivos, que incluyen la educación y aspectos como el conocimiento del mercado de vivienda; los sociales, que se refieren a los contactos de la gente y que pueden ser útiles para ayudar a encontrar un lugar donde vivir; la oferta de vivienda en una ciudad y su dinámica, determinada por las regulaciones de los gobiernos, como planes y programas. También existen factores que influyen en estas decisiones, como son la discriminación de los grupos de mayores recursos hacia los pobres, o el repliegue de las clases altas en barrios cerrados ante la creciente inseguridad de las ciudades, fenómeno observado frecuentemente en América Latina (Caldeira, 2000). Asimismo, el Estado, a través de planes, programas urbanos y procesos que se vinculan con su acción territorial modifica el entorno, el tipo de vivienda que existe en ciertas zonas, los servicios y equipamientos que se desarrollan en lugares de la ciudad, y, de ese modo, también determina quién seguramente elegirá un lugar para vivir en una zona específica de la ciudad y quién lo hará en otra.

A pesar de que la investigación no se centra en este aspecto nos pareció importante resaltar la forma en que estas preferencias han impactado la división social del espacio de la ZMCM. Los estratos altos generalmente se localizan en zonas de la ciudad con mejor accesibilidad y condiciones físicas, donde los servicios están garantizados; en estos estratos existe mucha mayor libertad de elección, en cambio, las familias pobres están obligadas a

vivir en zonas alejadas y poco aptas para el poblamiento, por lo general en las periferias de las áreas urbanas, en donde se concentran grandes zonas de miseria, sobre todo en las ciudades donde estos grupos tienen mucho mayor peso dentro de la estructura social urbana. En estos lugares se localiza el suelo más barato pero sin embargo, el Estado es también responsable de la localización periférica de estos grupos debido a la equivocada orientación en programas y políticas de vivienda y a la problemática económica de los países de Latinoamérica en los que el trabajo precario con bajos salarios es la única opción para muchas familias.

3.2 Procesos estructurales

El Estado y las decisiones que éste toma en materia de economía, protección social, empleo y salarios, tienen un efecto sobre las condiciones socioeconómicas de toda la sociedad que impactan de forma indirecta la estratificación social del espacio urbano. Se ha visto que las distintas políticas económicas y redistributivas que adoptan los países pueden mitigar algunos de los efectos de las desigualdades sociales y su estratificación. El ejemplo más claro de este resultado se encuentra en los estudios que subrayan las diferencias en la división social del espacio que existe entre los Estados de Bienestar europeos y el norteamericano, caracterizado por su bajo poder redistributivo (Musterd y Ostendorf, 1998). Estados Unidos presenta ciudades con altos niveles de segregación socio-espacial, y no sólo eso, es el único país donde se encuentran los llamados “guetos de exclusión” (Marcuse y Van Kempen, 2001). Esto se ha vinculado al patrón socio-espacial con divisiones profundas entre ricos y pobres, presente en las zonas urbanas, sumado a las pocas políticas sociales existentes en este país y al gran poder que se le ha dado a los mecanismos del mercado (Marcuse y Van Kempen, 2001; Fainstein, 1998). En cambio, las políticas sociales de algunos países europeos, han sido capaces de mitigar algunos de los efectos negativos de las zonas pobres y segregadas de sus ciudades.

Se argumenta que en el caso de América Latina y particularmente en el de la ZMCM las políticas adoptadas a partir del cambio económico de 1980, cuando el modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fue sustituido por un modelo

neoliberal de libre mercado, acarrearón consecuencias en la estructura social de la ciudad latinoamericana. El nuevo modelo, entre otras cosas, exigía la apertura hacia el comercio exterior, la privatización de muchas de las empresas del Estado, reducciones en el gasto público y la reestructuración de programas estatales universales por esquemas focalizados hacia algunos grupos (Roberts y Portes, 2005).

3.2.1 Cambios en las políticas sociales y laborales en México

En el tema de las políticas sociales y laborales de México se distinguen muy bien dos grandes periodos: el previo a la adopción del modelo económico neoliberal de 1980 y el posterior (Gordon, 1999). A pesar de que en cada etapa hay diferencias en las políticas, programas y montos destinados al gasto social, existen convergencias claves en cuanto a lo que debe ser la política social y en la concepción del papel del Estado en el desarrollo social (Schteingart y Duhau, 1999). Algunas de las consecuencias de las nuevas políticas adoptadas por el neoliberalismo fueron un aumento de la pobreza, la precarización de las condiciones laborales, el crecimiento de la informalidad económica de la ciudad, que además dejó sin protección social a buena parte de la sociedad (Portes y Roberts, 2005). La Ciudad de México y sus residentes se vieron gravemente afectados por la crisis de los años ochenta y la adopción del nuevo modelo económico, ya que éste significó un cambio importante en las políticas sociales, así como en aquéllas relacionadas con el empleo.

En cuanto a las políticas sociales, hasta 1980 se crearon varios organismos públicos dedicados a la protección de los trabajadores asalariados. Una de las características del Estado mexicano era que existían instituciones basadas en los diferentes sectores de asalariados: aquéllos que eran trabajadores al servicio del Estado, los militares, las personas que laboraban en las empresas privadas, etc.; en cambio, los sistemas de protección para los trabajadores informales eran prácticamente inexistentes. Si bien esta forma estratificada de política social se vincula desde la primera etapa con el desarrollo de relaciones clientelares y corporativistas (Gordon, 1999), que continúan en mayor o menor medida hasta la actualidad, también es cierto que el Estado se distinguió por tratar de garantizar la igualdad en derechos, el desarrollo social y una cierta universalidad. |

La crisis de 1982, que da lugar al comienzo del segundo periodo, limitó las fuentes de financiamiento del aparato de bienestar, en una época en que la demanda de los servicios aumentaba, debido al crecimiento de la población, el deterioro de las condiciones de vida y la falta de capacidad de la economía para crear nuevos empleos (Gordon, 1999). La misma autora indica que a partir de la adopción del nuevo modelo económico “se abandonó la redistribución de la renta como objetivo dominante de la política social que había caracterizado al modelo de sustitución de importaciones” y se desistió del compromiso estatal de fomentar el crecimiento económico mediante el proteccionismo; con ello perdió fuerza “el postulado de que el desarrollo económico es una responsabilidad fundamental del Estado”. En el nuevo sistema se redujeron los créditos y se desalentaron los mecanismos para tutelar a los sectores con menor capacidad productiva. La reforma al artículo 27 constitucional, a principios de los noventa, es quizás la más simbólica, porque se canceló el reparto agrario y se abrieron las posibilidades de enajenar las tierras ejidales. En el mismo periodo se privatizaron las pensiones, con la creación del Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) y se estableció que la banca comercial se haría cargo de los depósitos para trabajadores; el Infonavit, encargado de la vivienda de interés social, también fue reformado, desembocando en la actualidad en un organismo puramente financiero, que no interviene ni en la producción ni en la promoción habitacional. Se reorganizaron y surgieron también programas focalizados, sobre todo aquellos orientados al combate a la pobreza, como el Progresá.

En cuanto al tema del empleo, las investigaciones muestran que desde la mencionada década ha existido una reducción en los niveles de remuneraciones, en la estabilidad en el trabajo y en las prestaciones sociales, aunado también (algo que sucede en particular en la Ciudad de México) a la disminución del sector laboral manufacturero con un aumento en el de servicios (García y Oliveira, 2001). Esta situación refleja una polarización en el mercado laboral, que, además, ha tenido serias consecuencias sobre las posibilidades de movilidad socioeconómica de los residentes de la ciudad, sobre todo de aquellos estratos más bajos que se enfrentan a un mercado de trabajo en el que el empleo formal con protección del Estado es escaso y los salarios insuficientes, situación que no sucedía en la

década de los setenta (García y Oliveira, 2001b). Los procesos descritos tienen un impacto negativo junto al hecho que las políticas sociales también sufrieron cambios fundamentales en su concepción de garantizar la igualdad en el desarrollo social.

Pero la pregunta es cómo se han reflejado estos grandes cambios en la división social del espacio. A una escala macro, se habla de que existen divisiones socioeconómicas cada vez más profundas entre los estratos bajos y los altos. Para el caso de la ciudad de México, Rubalcava y Schteingart (2012) observan un patrón centro periferia en el que los estratos altos se localizan sobre un eje centro poniente, y los bajos en las delegaciones y municipios periféricos particularmente en la dirección oriente. La investigación coincide con los resultados de Ariza y Solís (2009) que argumentan además un aumento de la segregación en el mismo periodo.

Sin embargo, dentro de este patrón general existe una serie de situaciones intermedias, que surgen al analizar el espacio metropolitano de forma más desagregada, y que se vinculan con políticas que tienen que ver con procesos locales que inciden sobre el territorio. A pesar de que se va gestando una sociedad más desigual, los procesos mencionados se han reflejado espacialmente en formas mucho más complejas, debido parcialmente a la manera en que se han desarrollado las políticas urbanas (Connolly, 2004). Una línea de pensamiento explica que a diferencia de los países desarrollados, donde el Estado tiene mucho más control sobre el desarrollo de las ciudades a través de los instrumentos de planeación, en los países latinoamericanos, la informalidad económica y la falta de control del Estado sobre el mercado de suelo, ha hecho que el espacio urbano, en algunas zonas específicas de la ciudad, muestre cierta heterogeneidad (Roberts y Wilson, 2010; Ward, 2009). La heterogeneidad se da con más frecuencia en zonas de estratos medios y altos, donde algunos asentamientos lograron regularizarse y establecerse en suelo urbano relativamente céntrico. Las zonas de pobreza homogénea se localizan en las periferias de la ciudad.

En este punto nos parece importante profundizar en el proceso de democracia y alternancia política que vivió México en las últimas décadas del siglo XX, centrándonos, sobre todo,

en el análisis de la ZMCM. Ésta se conforma tanto por municipios del Estado de México como por delegaciones del Distrito Federal. Desde 1997 el D.F. ha sido gobernado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a diferencia del Estado de México donde gobierna el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esta conformación político-administrativa muestra grandes divergencias en términos de política social y urbana, que se ha traducido en importantes diferencias socio-espaciales, como se verá más adelante.

3.3 El contexto político en México a partir de la descentralización, la democracia y la alternancia política

Desde 1980 empieza en México un proceso de descentralización que modificó, en mayor o menor grado, las responsabilidades de los gobiernos locales y su relación con el gobierno central. La descentralización se apoya en el fundamento teórico que es más fácil que los líderes locales estén cercanos a las necesidades de sus gobernados y que, además, estos deben de participar en el gobierno.

Asimismo, el país inicia un proceso de democratización y transición política, que para el Distrito Federal, culminaría en 1997 con la posibilidad de elegir por medio de votación popular al jefe de gobierno, así como a los jefes delegacionales. A nivel Nación este proceso traería el fin a 70 años de dominación por parte de un solo partido: el PRI.

La gran importancia de la transición democrática y la alternancia política, es que ambas implicaron un cambio en el proceso de construcción de la política. Conceptualmente, los ciudadanos y partidos, ahora constituían el eje determinante para la integración y eventual funcionamiento de los aparatos de gobierno en todos sus niveles, a través de un modelo en el que la participación de los ciudadanos ejercida por medio del voto, era fundamental (Ziccardi, 2000). Se propone, a través de este nuevo espacio, una nueva articulación entre ciudadanos e instituciones de gobierno; el proceso además significó un primer paso para la

desintegración de la red social corporativa y clientelista⁶ que por décadas el partido oficial había reproducido.

El mejoramiento espacial de los asentamientos a través de la obtención de bienes colectivos da lugar a experiencias de autorganización y de construcción de formas de gestión y participación democrática a nivel local. Pero también “*constituye de modo generalizado el soporte de la reproducción de relaciones clientelares y la construcción de liderazgos autoritarios*” (Duhau, 2008). La consolidación tiene una lógica política, sucede bajo el cobijo y la participación de las autoridades. El proceso de clientelismo político, que condiciona a los habitantes de los asentamientos a favorecer a partidos específicos a cambio del otorgamiento de servicios, es condición casi absoluta para que éstos mejoren y obtengan equipamiento e infraestructura.

¿Qué significado han tenido estos procesos en el espacio? Por una parte, la obtención de servicios en los asentamientos irregulares requiere necesariamente de la organización social de los vecinos. Es por medio de su mano de obra que se pavimentan las calles, se introducen redes hidráulicas y eléctricas, y se negocia la regularización. Esta experiencia ha sido fundamental para muchos de ellos, y en ocasiones los hijos de los pobladores son capaces de repetirla en otras colonias. Pero la otra cara de la moneda es que, por un parte, el proceso ha significado una relación turbia y corrupta entre los habitantes y los políticos. El clientelismo significa que no hay una distribución equitativa de servicios e

⁶ Es difícil encontrar análisis del funcionamiento de los gobiernos locales en América Latina que no hagan referencia a las prácticas clientelares y, en el caso de México, al corporativismo. Los estudios urbanos de México observan que el clientelismo es un proceso que “*emerge y se reproduce en condiciones de acelerada urbanización*” el cual “*consiste en prácticas sociales y en formas de relación tejidas entre grupos determinados de la población (predominante pero no exclusivamente pertenecientes a los sectores populares) y políticos o autoridades, regidas por la lógica del intercambio y mediadas por un tercero que opera como intermediario (líder, dirigente, etc.)*” (Duhau, 2008).

infraestructura en la ciudad, sino que los programas se focalizan hacia puntos específicos fragmentando la división social del espacio.

Todos estos procesos han tenido impactos en las desigualdades entre las unidades político administrativas que conforman la ZMCM, debido a que diferentes gobiernos caracterizados por tener distintas ideologías políticas gobiernan municipios y delegaciones de una misma zona metropolitana (el PRI, el PAN y el PRD).

3.3.1 La experiencia municipal

A pesar que desde 1983 se aprobó una reforma al art. 115 de la Constitución, que fue un primer paso importante para la autonomía financiera y política de los municipios (Arzaluz y Bassols, 1996) no fue hasta tiempo después que las elecciones municipales comenzaron a cobrar importancia. El dominio del PRI en todos los estados del país y en el Ejecutivo significaba que, en los extraños casos en los que ganaba un partido opositor, la entidad debía enfrentar tanto revueltas de la población apoyada por el PRI o asfixia financiera. En 1989 gana por primera vez un partido opositor en el estado de Baja California, hecho que significó un avance en la transición democrática de país. Para 1994 el PRI perdía una buena cantidad de municipios, y para el año 2000, más del 50% de los municipios eran gobernados por otros partidos.

En la actualidad sigue siendo importante considerar, en términos de transición democrática, la gran heterogeneidad de los municipios que existen en el país. Arzaluz y Bassols (1996) indican que “los municipios que se enfrentaron en las primeras acciones opositoras a la hegemonía de un grupo político fueron aquellos establecidos en comunidades urbanas o semiurbanas con cierto nivel de politización y con un grado aceptable en las condiciones de vida de sus habitantes”; esto se observa en los municipios conurbados de la ZMCM. Por ejemplo, Nezahualcóyotl, uno de los municipios más grandes del país, que comenzó como un asentamiento irregular, fue gobernado por el PRD a fines de los noventa y los años 2000, pero el PRI volvió a recuperarlo en el 2009. En cambio, en muchos de los municipios marginados, carentes de apoyos, donde las

autoridades desconocen con frecuencia los principios de administración municipal, la alternancia política sigue siendo un “mito”.

Los gobiernos locales muestran ahora algunos avances. Entre los más importantes se encuentran: la racionalización y modernización de sus estructuras administrativas; el fortalecimiento de las finanzas públicas a través de la mejora en la recaudación de ingresos propios y reducción de los gastos de administración; el aumento de la transparencia en el uso de los recursos, mejoras en la prestación de los servicios públicos, desarrollo de esquemas de información a la ciudadanía, de acceso a la autoridad y de participación ciudadana en acciones y proyectos específicos; la promoción de mecanismos más abiertos y democráticos en la conformación de órganos de colaboración vecinal o sectorial (Duhau, 2000).

3.3.2 El Distrito Federal

La experiencia del D.F. resulta parcialmente distinta a la de los municipios. La historia comienza en 1928, fecha en que se expide la Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales (LODFTF), aprobada por el Congreso de la Unión, que podría catalogarse como “el comienzo de la conspiración contra la expresión democrática y la organización autónoma de los habitantes de la Ciudad de México y, sobre todo, como el instrumento donde se sentaron las bases para consolidar un modelo de participación exclusivamente corporativo y políticamente controlado” (Espinosa, 2004). De este modo, se desapareció el régimen municipal y se creó un órgano de gobierno, el Departamento del D.F. (DDF), el cual estaba en manos del presidente de la República. Los capitalinos no podían participar en el gobierno local.

La capacidad de autorganización de los capitalinos en los años ochenta desembocó en una nueva reforma política en 1986, que crearía la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF). Sin embargo, el gobierno de la ciudad continuaba en manos del Ejecutivo Federal, y la ARDF fue en realidad una instancia que se subordinaba al Congreso de la Unión y a la presidencia.

En julio de 1994, la ARDF pasaría a ser, junto al Regente capitalino y al Tribunal Superior de Justicia, un órgano de gobierno local, llamado la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Además se acotaron las facultades del presidente para designar al jefe de gobierno capitalino y, a partir de 1997, éste sería electo democráticamente mediante sufragio libre. Asimismo, en 1995, la ALDF promulga la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, a través de la cual se constituiría y elegirían los Consejos Ciudadanos, que en 1998 se convertirían en Comités Vecinales y cuya función principal consistiría en “relacionar a los habitantes del entorno en que hayan sido electos con los órganos político-administrativos de sus respectivas demarcaciones territoriales, teniendo por objeto supervisar, evaluar, informar y opinar sobre la gestión y actos de gobierno desarrollados por dichos órganos político-administrativos.” (Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal 1998, Art. 80 cit. en Espinosa, 2004).

3.3.3 Las experiencias a partir de la alternancia política y transición democrática

A pesar de que ha habido cambios importantes en la gestión urbana, con una mayor participación del nivel local, mayor libertad de municipios y delegaciones para gestionar sus recursos, así como la creación de nuevas políticas sociales por parte de los gobiernos estatales (sobre todo en el D.F. gobernado por el PRD), los procesos de transición democrática y alternancia política locales, se han enfrentado a dos grandes retos que, según la mayoría de los investigadores, quedan por resolverse.

Por una parte, el poco margen de maniobra que tienen los municipios y delegaciones incide en que no tengan el control adecuado sobre el crecimiento urbano de su territorio. Arzaluz y Bassols (1996), muestran cómo los procesos relacionados con la regulación del crecimiento de la ciudad, la especulación inmobiliaria y, más aún el empleo, no parecen formar parte importante de las agendas locales, sino que se dejan en manos de esferas más amplias. Sin embargo, también es cierto que en muchos municipios, no existe la capacidad administrativa necesaria para ser realmente autónomos. Por su parte las delegaciones tampoco cuentan con gran libertad para poder tomar decisiones para su desarrollo; sólo tienen un pequeño margen del presupuesto total asignado para poder utilizarlo en los

programas sociales diseñados a nivel delegacional, pero siguen dependiendo en gran medida de las decisiones del gobierno central del D.F.

Por otra parte, muchos de los gobiernos panistas y sobre todo perredistas deben enfrentar, al llegar al poder, una serie de protestas y mecanismos de presión organizados por el PRI. Todo esto en la medida en que se afectan los intereses de los grupos de poder, antiguamente apoyados por ese partido. Los gobiernos locales, de una u otra forma, se ven obligados a involucrar a las estructuras clientelares creadas por sus antecesores así como también a sus propias organizaciones sociales y sus dirigentes al ver limitada su influencia (Duhau y Schteingart, 1997).

En la actualidad, en cuanto al reparto del poder a nivel municipal y delegacional en la ZMCM, se observan diferencias claras. En el D.F., como se mencionó antes, desde 1997 el PRD ha ganado todas las elecciones para jefe de gobierno y la mayoría de las delegaciones han sido gobernadas por el mismo partido, a excepción de Miguel Hidalgo, Benito Juárez y recientemente Cuajimalpa ganadas por el PAN (ese partido que ganó esta Delegación en 2009, ya la había gobernado en el periodo 2000-2003). En cambio, en el Estado de México la gran mayoría de los presidentes municipales son priistas, al igual que el gobernador⁷. Como ya dijimos distintas visiones políticas gobiernan una misma Zona Metropolitana y existen desigualdades socio-espaciales entre zonas gobernadas por distintos partidos. Es interesante preguntarse qué tanto peso han tenido estos cambios sobre delegaciones y municipios que en ocasiones se encuentran en proximidad y si han existido transformaciones territoriales de importancia en aquéllos lugares donde las personas tienen una mayor participación en la política local. Además en nuestra opinión las relativamente nuevas condiciones de alternancia política y democracia del D.F. recién presentadas forman una parte importante del contexto donde se desarrollará esta investigación, por lo que nos pareció necesario presentarlas.

⁷ El PRD ganó las elecciones municipales de Ixtapaluca en el año 2006, pero el único presidente municipal perredista en la historia de Ixtapaluca, Mario Moreno Conrado, fue retirado de su cargo en el año 2009 y sustituido por un presidente priista, bajo acusaciones de que tenía ligas con el narcotráfico que después fueron retiradas por no contar con las suficientes pruebas. Esto denota el clima político que se vive en el municipio y la persecución en contra de un partido de izquierda, en el que sus militantes se han visto acusados en reiteradas ocasiones.

3.3.4 La política social

La alternancia política también trajo un cambio importante en términos de las políticas sociales en México. Hasta antes de los años ochenta, el Estado mexicano impulsó una serie de políticas de corte asistencial que se estructuraban alrededor de la estrategia industrial del país y que beneficiaron fundamentalmente a ciertos sectores de la población, especialmente a obreros y a empleados que fueron incorporados al pacto corporativo de los distintos sectores de la producción y el gobierno (Sánchez Mejorada, 2006).

La crisis de los años ochenta impactó la forma en que el Estado mexicano distribuía entre la población los programas sociales. En realidad la política social nunca fue universal, sin embargo durante la crisis de los ochenta los programas federales se orientaron por medio de mecanismos selectivos hacia los más necesitados y hacia la población marginal. Todo esto en un contexto económico de crisis, en el cual los recortes al gasto público y el estancamiento salarial, como método para controlar la inflación, tuvieron repercusiones negativas sobre la población. La prioridad del gobierno federal fue el combate a la pobreza extrema, así en 1989 nace el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

La apertura del país hacia la democracia dio oportunidad a que la forma de hacer política social a nivel local se expresara desde diversas perspectivas, surgidas de la ideología de los diferentes partidos políticos. Así, se argumenta que existe una diferencia clara en la forma como se ha implementado la política social en los municipios y delegaciones perredistas, que en aquellas donde gobiernan el PRI o el PAN; esa política social contrasta con las propuestas en la esfera federal (Ziccardi, 2000).

En el D.F., desde los gobiernos perredistas, y, sobre todo, desde la administración de Andrés Manuel López Obrador, existe una serie de políticas sociales universales; la más conocida es el apoyo a adultos mayores, del cual puede gozar cualquier ciudadano del D.F. mayor de 70 años, independientemente de su estatus socioeconómico. Asimismo, se han creado programas de apoyo a los sectores más desprotegidos y necesitados de la población, como son los programas de becas escolares y los apoyos económicos a madres solteras. Existe una clara diferenciación entre lo que sucede en estados gobernados por el PRI y los

procesos que se llevan a cabo en el D.F. Sánchez Mejorada (2006) argumenta también que otro de los aspectos que diferencian al gobierno de izquierda perredista es su afán por incluir a los ciudadanos en el proceso de hacer política y en la toma de decisiones. DE este forma creemos que estos procesos podrían implicar un primer paso para una mayor participación ciudadana, con resultados importantes en los procesos de equidad e inclusión social. Además, puede también significar un proceso más equitativo en términos políticos y de distribución de recursos sobre el territorio, que podría tener impactos en la división social y espacial de la ciudad.

4. Factores directos: ordenamiento territorial y cambios socio-espaciales

4.1 Inversión pública y privada

La forma en que el Estado distribuye y redistribuye los recursos en el territorio impacta de forma importante el proceso de la división social del espacio. La teoría económica indica que una de las herramientas importantes con las que cuenta el Estado, por medio de las cuales puede minimizar las desigualdades socio-espaciales es a través de los impuestos y el gasto público (Faguet y Shami, 2008). Estos autores mencionan que ambos pueden ser usados por el gobierno ya sea para subsidiar a las personas y hogares directamente (por ejemplo utilizando transferencias de dinero o apoyos económicos para personas necesitadas, a través de políticas sociales) o para proveer a los ciudadanos de bienes y servicios públicos. Por su parte, el gasto en infraestructura y servicios públicos puede reducir las desigualdades socio-espaciales de forma directa o indirecta. La forma directa es por medio del apoyo al capital humano y el mejoramiento de la calidad de vida de la población en general; la forma indirecta es creando un ambiente que conduzca a la inversión privada. Teóricamente, ese ambiente promueve la creación de empleos y el desarrollo económico de ciertas regiones, y, de estos procesos, se pueden beneficiar las áreas más necesitadas reduciendo las diferencias entre unas y otras (Rodríguez-Oreggia and Rodríguez-Pose 2004). Estos procesos se pueden observar en diferentes escalas, a nivel de región, área metropolitana o incluso a nivel municipal. De este modo, se ha argumentado,

por ejemplo, que la creación de un aeropuerto puede traer grandes beneficios económicos para la población local alentando su desarrollo económico y generando empleos.

Una de las problemáticas es que los bienes y servicios públicos producen beneficios que son específicos para grupos particulares en el sentido geográfico (ya sea en una colonia, municipio, delegación o estado). Los beneficios son espacialmente estáticos, a pesar de que en algunos casos, como ocurre con la educación pública y los servicios de salud, los individuos que se benefician de éstos se pueden mudar y llevar algunos de los beneficios obtenidos, por ejemplo, con una buena educación, situación que no sucede con los caminos o carreteras, telefonía, redes de información que, a pesar de que facilitan la circulación de ideas y de personas, uniendo distintas comunidades, regiones o unidades geográficas, no logran trascender las barreras espaciales. La decisión de inversión en un lugar específico conlleva mayores beneficios para aquellas personas que residen cerca del lugar donde se realiza el gasto.

Un debate importante relacionado con la inversión pública se enfrenta frecuentemente a decidir entre equidad o eficacia (Molle 1980; Richardson, 1970 cit. en Rodríguez-Oreggia y Rodríguez-Pose 2004). Las políticas que apuestan a la eficacia argumentan que los gobiernos deberían de enfocar sus recursos en aquellas áreas en donde es probable que obtengan las ganancias más altas. Teóricamente estas acciones incrementarían el desarrollo económico que eventualmente beneficiaría a la economía total, incluyendo a los más pobres. Por el lado de la equidad se argumenta que es inaceptable tener regiones completamente subdesarrolladas sólo por su localización, ya que al concentrar los recursos en unas cuantas zonas se fomentan desigualdades extremas, que a su vez promueven problemas políticos y sociales (Barro, 2000); además se desaprovechan recursos económicos útiles al no desarrollarse y, por último, la falta de inversión en un lugar, ocasiona un proceso de deterioro que se refuerza a sí mismo: si no se considera redituable invertir en un lugar con características de pobreza, esto a su vez provoca desinterés político, lo cual afecta económicamente a la población y la zona entra en un círculo vicioso de poca inversión y mayor deterioro (Massey y Denton, 1993).

En el caso de México, el presupuesto asignado a municipios no depende tanto de la capacidad fiscal ni de la recaudación, como en el caso de Estados Unidos⁸, sino más bien de las transferencias federales, y se suele favorecer más a los estados más desarrollados, que a su vez lo dirigen hacia los municipios con mayor desarrollo económico. Rodríguez-Oreggia y Rodríguez-Pose (2004) prueban que para el caso de México, a nivel estado, la inversión pública tiende a concentrarse en unas cuantas regiones desarrolladas. Además, su investigación sugiere que la asignación de recursos ha sido regresiva: los estados más ricos reciben más inversión pública que la estrictamente necesaria. Sin embargo, el criterio para designar los recursos públicos de forma desigual no es la eficiencia, ya que “si la inversión pública fuera asignada de forma eficiente, ésta se invertiría en los lugares donde la tasa de ganancias fuera alta”. Los criterios de inversión, han estado determinados por zonas en donde existe un cabildeo poderoso o donde la ganancia en términos políticos es mayor. Esto ha tenido como resultado una mayor desigualdad entre regiones, además de que ha impactado de forma negativa el crecimiento económico.

A nivel local, la distribución de recursos en el territorio tampoco es clara. Existe una diferenciación entre el tipo de inversiones en municipios y delegaciones donde la mayoría de los habitantes son pobres, que suelen ser pocas y de mala calidad, de aquéllos donde residen estratos medios o altos, para los cuales suelen existir mayores inversiones en infraestructura y equipamientos. En general, en cuanto a la implementación de políticas, ha privado la visión que argumenta que el desarrollo de un área tiene externalidades positivas sobre áreas pobres aledañas. Por su parte la inversión en infraestructura y equipamiento en zonas pobres va, casi siempre, de la mano de fines políticos y clientelares (Duhau, 1998).

⁸ En Estados Unidos, varios autores han destacado la estrecha relación que existe entre los recursos que cada distrito posee para invertir en servicios y equipamiento público provenientes de impuestos locales, primordialmente el impuesto predial, y el proceso de segregación, ya que la calidad de los equipamientos y servicios suele ir de la mano de la calidad y precio de las viviendas de la zona (Schmidheiny, 2004). Se ha visto que este proceso refuerza el círculo vicioso de la segregación: la gente pobre compra viviendas baratas (debido a su situación socioeconómica), la recaudación fiscal en estos vecindarios es baja, por lo que el municipio no puede invertir en equipamiento y servicios, los cuales resultan ser de muy mala calidad, sobre todo en lo que se refiere a la educación pública (Burgess et al, 2005), provocando un proceso de entrampamiento, además de incentivar la creación de áreas sociales de gran homogeneidad.

A pesar de que la investigación no se centra en un análisis detallado de las finanzas públicas y su inversión, nos parece importante retomar esta idea de que desarrollar un lugar puede resultar en externalidades positivas para áreas aledañas. Esta teoría ha sido retomada por autores como Salcedo y Torres (2004) para afirmar que el desarrollo de fraccionamientos cerrados de nivel de estrato alto en Chile en zonas mayoritariamente pobres, han traído mejoras económicas para las mismas, aspectos que se analizará con mayor profundidad en el siguiente tema. Por su parte, la ZMCM ha visto grandes cambios en cuanto a nuevos desarrollos urbanos de diversos tipos: comerciales, residenciales, de vivienda de interés social, por lo que es importante preguntarse qué tantas externalidades positivas y negativas han traído estas nuevas construcciones y si realmente han significado un cambio en la vida de la gente que habitaba en zonas cercanas a las mismas, lo cual será un elemento de análisis en esta investigación.

4.2 Nuevos equipamientos y condominios cerrados

Otro de los fenómenos relacionados con la inversión pública y los procesos urbanos, tiene que ver con la pérdida de los espacios públicos en las ciudades que han sido remplazados por espacios semipúblicos o privados. Los estudios que abordan el tema del espacio privatizado, enfatizan la existencia de cambios en la responsabilidad de los gobiernos y el Estado sobre los aspectos públicos de las ciudades. Conceptualmente se argumenta que “la producción de espacios e infraestructura pública son vistos como políticas de integración y redistribución, a las cuales todo ciudadano puede acceder” (Borja y Muxí, 2000). Sin embargo, parecería que la producción de los espacios públicos es cada vez menor.

El nuevo modelo económico trajo consigo grandes cambios y nuevas necesidades en las ciudades. Un fenómeno espacial que ha surgido recientemente en algunos países de América Latina son los fraccionamientos cerrados y los espacios de consumo privado, como los centros comerciales. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, los fraccionamientos cerrados no siempre se encuentran en suburbios remotos, sino que también están localizados dentro de las áreas urbanas, a veces, cercanos a los vecindarios

más pobres, separados tan sólo por muros y calles (Caldeira, 2000). Los fraccionamientos cerrados en América Latina se asocian al deseo de las clases más altas de separarse por motivos de seguridad (Schteingart, 2001) y por ser autosuficientes en términos de servicios y de lugares “públicos” que son de uso exclusivo para los residentes. Este tipo de desarrollo comenzó con lugares para la gente de estrato alto y después se desarrollaron para los estratos medios e inclusive con modelos para vivienda social, como en el caso de la ZMCM (Duhau y Giglia, 2008).

En general han sido criticados severamente por provocar la segregación, profundizar la inequidad social, ocasionar la desintegración de la sociedad, así como por ser enclaves caracterizados por sus muros que apuestan a la autosuficiencia (Marcuse, 1997). Blakely y Zinder (1999) argumentan que la formación de dichos espacios, pueden aliviar los presupuestos municipales, pero tienen impactos en las políticas de bienestar: si bien estas comunidades pueden proveerse de sus propios servicios y mantener su infraestructura, el modo de vida que introducen merma la responsabilidad social y el vínculo vecino-comunidad-sociedad, aspecto con el cual concordamos.

Los autores que coinciden con estos puntos de vista basan sus nociones en la importancia del espacio público como símbolo de multiplicidad de usos y encuentro social, como lugar de interacción de clases y autenticidad. Este tipo de espacios, como los centros comerciales, los fraccionamientos o condominios cerrados, “han puesto fin a la práctica de un componente esencial del espacio público: la superposición de funciones en un mismo territorio que crea complejidad en la experiencia vivida en ese espacio” (Jacobs, 1961). Los centros comerciales y otros espacios pseudo-públicos aparecen no sólo como un cambio en el paisaje urbano, sino además como un factor importante en la transformación de nuestras interacciones sociales. Conceptualmente, se enfatiza que los barrios cerrados conllevan a que la intervención política sea limitada al interior de las áreas privatizadas. Bordorsf e Hidalgo (2004) resaltan el hecho de que la comunidad urbana, que antes era vista como un organismo unificado, está ahora dividida entre diferentes espacios con diferentes reglas, estructuras y control.

La seguridad privada y no la que provee el Estado, es un tema central en estos enclaves, particularmente en América Latina, en donde prevalece la pobreza y las desigualdades sociales. Caldeira (2000) argumenta que, para el caso de Brasil, el mayor efecto de la noción de inseguridad y su “arquitectura de defensa”, es la desaparición de encuentros entre estratos, que era facilitado por los espacios como la calle, el mercado y demás infraestructura pública. En un círculo vicioso, la obsesión con la inseguridad provoca encierro, el encierro ocasiona la desconfianza y el desconocimiento de las realidades sociales circundantes diferentes a la propia, y esto aumenta el sentimiento de inseguridad. La autora también señala la ironía de que las personas que se encierra en estos enclaves, muy a menudo contrata a personas de estrato bajo para tareas del hogar y como guardias.

Por su parte, Sabatini, Cáceres y Cerdá (2004) han argumentado que la producción de fraccionamientos cerrados en América Latina y particularmente en Chile, ha provocado un cambio en la escala de la segregación. En algunas de las zonas de pobreza homogénea en la periferia de las ciudades se han construido fraccionamientos cerrados y los autores señalan que éstos no han sido para nada malos, sino que gracias a ellos y a la relativa heterogeneidad que provocan, la gente pobre ha accedido a empleos y algunos equipamientos y servicios han mejorado, gracias a la inversión en infraestructura y servicios, en éstas áreas olvidadas por los gobiernos. Esta aseveración está de acuerdo con lo que algunos autores afirmaban en el punto anterior, donde la inversión en un punto del territorio trae consigo una serie de externalidades positivas que se reflejan y benefician a las zonas aledañas. Sin embargo, existe poca evidencia empírica que compruebe los supuestos beneficios.

4.3 Procesos de desarrollo y planeación urbana

Otra orientación de los estudios se ha centrado en el análisis de los efectos que tiene el proceso de planeación y desarrollo urbano, expresado a través de las normas de zonificación y usos de suelo, sobre la división social del espacio. La zonificación es el mecanismo principal por medio del cual los gobiernos ejercen las políticas de uso de suelo, intentan controlar y dirigir el desarrollo de la ciudad y deciden hacia dónde se dirige la inversión pública en las áreas urbanas (Jackson, 1985). En principio, la zonificación separa el uso de suelo, comúnmente dividido en industrial, comercial y residencial.

Además, controla la forma y densidad de nuevos desarrollos, especificando alturas, porcentajes de áreas libres y de desplante, por nombrar algunos de los más importantes. Pero el Estado, a través de este instrumento, es capaz de controlar el valor del suelo urbano: un cambio en la zonificación de un lote puede significar grandes ganancias o pérdidas para desarrolladores. Asimismo, a través de la zonificación el Estado puede determinar quién accede al suelo, por ejemplo, restringiendo los tipos de vivienda y lotes mínimos permitidos, que en ocasiones son tan grandes, que sólo la gente que tiene un cierto nivel de ingresos los puede adquirir (Glaeser y Gyourko, 2002). También puede decidir si una zona de la ciudad se destinará a usos industriales, de oficinas, etc.

No es extraño que la zonificación funcione en contra de los grupos menos beneficiados debido a la estrecha relación que ésta guarda con el precio del suelo. De este modo, es común que las áreas habitacionales de estrato bajo se localicen cercanas a los usos de suelo no deseables, como por ejemplo, zonas industriales contaminantes, o zonas de riesgo ambiental propensas a inundaciones o deslaves (Clichevsky, 2000). El valor del suelo para esas zonas, cercanas a lugares con usos industriales, suele ser bajo, por lo que los estratos pobres muy a menudo los habitan (Maantay, 2001). Otro ejemplo es el caso de algunas áreas del D.F. que cuando fueron zonificadas como Suelo de Conservación, con el objetivo de preservarlas sin construcción, perdieron su valor potencial para los desarrolladores inmobiliarios, pero sobre ellas se crearon asentamientos irregulares (Schteingart y Salazar, 2005).

Del mismo modo, los cambios a la zonificación también están ligados al poder que ejercen los diferentes grupos sobre el suelo y sus transformaciones. Maantay (2001) muestra que los vecindarios de estrato alto en Manhattan han logrado que las zonas de uso industrial sean rezonificadas para usos residenciales de forma mucho más rápida que las comunidades de bajos ingresos de otros distritos de Nueva York lo han podido hacer. Convertir un uso industrial a uno residencial es sumamente redituable.

No es inusual que los dueños de los terrenos presionen a las autoridades de la ciudad para que cambien las reglas de zonificación, dejando que sucedan nuevos desarrollos; de este modo, especulan con sus terrenos, para desarrollarlos con un uso de suelo mucho más

redituable (Logan y Molotch, 1987). Los planificadores generalmente aprueban estos cambios debido a que ven este proceso como signo de un desarrollo económico exitoso. La regla ha sido que si la zonificación del suelo va en contra de un posible valor mercantil más alto, ésta simplemente se cambia (Logan y Molotch, 1987). Del mismo modo, las autoridades gubernamentales muy a menudo son partícipes de las ganancias generadas a partir de estos cambios. En México destaca el caso de Santa Fe, un antiguo tiradero de basura que fue expropiado para desarrollar el actual centro de negocios de la ciudad; esto representó enormes ganancias no sólo para los desarrolladores, sino para el gobierno ya que los terrenos expropiados se vendieron a precio de mercado (Moreno, 2008).

Schteingart (1989), documenta las grandes dificultades que tuvieron para regularizarse algunos de los asentamientos irregulares de la ZMCM establecidos en el Ajusco, una zona con potencial inmobiliario por su vegetación boscosa y su localización, a diferencia de los asentamientos localizados en el oriente de la ciudad. El estudio concluye que las dificultades surgían precisamente debido al valor potencial del suelo en la zona, que si era desarrollada para estratos altos resultaría redituable para las empresas inmobiliarias. Sin embargo, al final lograron regularizarse y hoy conforman una gran colonia consolidada, cercana a zonas de estratos altos.

4.4 Procesos de recambio poblacional

Las transformaciones de uso de suelo están relacionadas también con procesos de recambio poblacional en áreas urbanas, mecanismo que afecta la división social del espacio. El Estado al rezonificar un área, busca promover el desarrollo inmobiliario, el cual reconvierte y reconfigura zonas urbanas; al renovarlas los vecindarios mejoran, los valores de la propiedad suben al igual que el impuesto predial, y la zona se vuelve mucho más cara, acción que, en ocasiones, provoca el desplazamiento de las personas de estratos bajos que la habitaban hacia áreas con características menos deseables o con peor calidad en su equipamiento e infraestructura. Este proceso es conocido como gentrificación,

entendido como el desplazamiento de los grupos más pobres y su remplazo por otros de mayor poder adquisitivo (Marcuse, 1985), común en países desarrollados.

Castells utilizó la expresión "reconquista urbana" para referirse a las operaciones de rehabilitación y renovación, emprendidas entre 1955 y 1970, en numerosos barrios de París (en Sargatal, 2000). De manera certera planteó que era "*más el cambio de la ocupación social del espacio*" que la mejora de la vivienda lo que dirigía las actuaciones renovadoras, identificando, asimismo, otros rasgos como la posición céntrica y la paralela transformación funcional de los barrios afectados. Estas intervenciones acentuaban la segregación residencial aumentando la presencia de los estratos superiores en la ciudad central mientras las clases populares eran expulsadas hacia la periferia.

En algunas ciudades de Estados Unidos como Nueva York y San Francisco, se ha tratado de utilizar técnicas de zonificación que buscan evitar el desplazamiento de los estratos bajos. Algunas de las políticas implementadas han consistido en obligar a que todos los nuevos desarrollos contengan un porcentaje de viviendas de bajo costo, o bien pagar altos impuestos que se destinan a mejorar zonas menos beneficiadas. Sin embargo, se ha observado que rara vez estas compensaciones son suficientes para integrar a todos los residentes de estrato bajo (Van Kempen, 2001).

En México estos procesos de recambio poblacional son poco comunes (Duhau, 1998), a pesar de que existen asentamientos que comenzaron como irregulares en zonas de la ciudad que actualmente son céntricas y de alto valor comercial; es inusual observar que colonias populares ya consolidadas sean desplazadas por desarrollos inmobiliarios para estratos altos. En nuestra opinión en países subdesarrollados es más difícil que se produzca un recambio de la población; por lo general, las personas de las colonias populares mejoran su situación obteniendo servicios, pero difícilmente son desplazadas, como muestran varios estudios (Duhau, 1998). Queda por analizar porqué el fenómeno se da de forma distinta en países desarrollados y en países como México, aspecto en el cual la tesis tratará de profundizar.

4.5 Programas de regularización de los asentamientos irregulares en América Latina y México

Se ha argumentado que uno de los factores explicativos del proceso de fragmentación socio-especial de las ciudades latinoamericanas y de la ZMCM, se debe a la urbanización irregular y a la manera en que las políticas han abordado el problema. Este fenómeno es central para comprender la ciudad latinoamericana actual y su configuración social y espacial. Los mecanismos políticos que tienen los gobiernos para controlar el crecimiento de las ciudades, como la planeación urbana y la zonificación, han funcionado de forma diferente ante el proceso irregular de acceso al suelo. Se calcula que en 1990, casi el 60% de la ZMCM corresponde a asentamientos que algunas vez fueron irregulares (Cruz Rodríguez, 2000). En la actualidad algunos de estos asentamientos se localizan en zonas que en ocasiones están ubicadas cercanas al centro con acceso a servicios y equipamiento de cierta calidad.

La situación de informalidad urbana ligada al tema de los asentamientos irregulares se explica por las condiciones macroeconómicas, como la falta de empleo, los bajos salarios, el consecuente empobrecimiento de la población, el funcionamiento de los mercados de tierra urbana y vivienda, así como por las políticas del Estado. Las condiciones de pobreza y el funcionamiento del mercado legal de tierras (delimitado por las políticas y programas públicos de acceso a suelo y vivienda) definen las posibilidades que tiene la población de acceder a una determinada área urbana.

Algunos pobres urbanos, que incluyen tanto a trabajadores formales (con salarios sumamente bajos) como informales, se han visto obligados a participar en el mercado informal de suelo urbano como medio para obtener una vivienda, que en general no cumple con la legislación vigente en cuanto a la forma de apropiación del suelo y/o las normas de construcción. Un punto importante es que los colonos de estos asentamientos no pueden acceder a préstamos financiados por el gobierno para vivienda terminada y los programas de apoyo a la autoconstrucción han sido ocasionales y de poco alcance.

Los asentamientos irregulares, se han localizado en zonas donde los promotores del mercado inmobiliario formal no han mostrado interés; usualmente en terrenos que se encontraban en las afueras de las ciudades, en situación irregular (en el caso mexicano la tierra ejidal no se podía vender ni fraccionar), o en zonas no aptas para uso habitacional, en barrancas, zonas inundables, o suelo público con valor ambiental.

Las políticas del Estado sobre subdivisión, uso y ocupación del suelo, implementadas desde los años cuarenta, influyeron decisivamente en el acceso de la población a los mercados de tierra y vivienda así como en la configuración de las ciudades. En general, en América Latina, estas políticas implicaron una intervención creciente en la producción de vivienda, pero poco favorecieron el acceso a la tierra por parte de los sectores sociales más pobres. Para Clichevsky (2000) las políticas públicas adoptadas siempre apuntaron a que el fenómeno informal era una fase de la transición económica y que ésta eventualmente desaparecería: *“se continuó atendiendo la manifestación espacial de la pobreza (y no se actuó sobre sus causas) y el supuesto de la transitoriedad del fenómeno definió que las acciones se centraran en la provisión de soluciones habitacionales de bajo costo”*. Estas últimas se volvieron fundamentales en la lucha contra la pobreza urbana. Sin embargo, las soluciones fueron menores que las necesidades y el déficit de vivienda aumentó.

Hacia fines de la década de los setenta, sólo un reducido porcentaje de las más importantes ciudades de América Latina poseía instrumentos de planificación, y las propuestas solían ignorar los procesos informales de acceso al suelo (Clichesky, 2000). Se observa que los gobiernos se preocuparon más por implementar normas restrictivas para la utilización de la tierra urbana, que por crear soluciones viables con fines de mitigar el problema de la informalidad por medio de la regulación del mercado de suelo urbano; en los países donde sí se implementaron generalmente fueron fallidas. En México, por ejemplo, se creó el programa de reservas territoriales que, al menos en la ZMCM, no logró funcionar y contener el problema de los asentamientos irregulares. En cuanto a la planeación por medio de la zonificación los resultados tampoco fueron favorables; cuando un área se zonificaba como no urbanizable, se poblaba rápidamente con asentamientos irregulares, que eventualmente eran regularizados (Duhau, 1998). Los programas de financiamiento para

vivienda no terminada fueron escasos y ocasionales; entre 1979 y 1984, el Estado mexicano se vio forzado a crear proyectos que ofrecían tierra a muy bajo costo y ayuda financiera y técnica para que los grupos de bajos ingresos pudieran construir sus propias viviendas, sin embargo, fueron cada vez más limitados (Schteingart, 1990).

Los trabajos de Clichevsky (2003) para América Latina muestran que lo anterior no es sinónimo de que estas colonias estén integradas a la ciudad, sino todo lo contrario: “el funcionamiento de los mercados formal e informal y las políticas del Estado hacia los mismos, vinculados directamente a los distintos sectores socioeconómicos, conlleva una segregación espacial cada vez más acentuada”. Para otros, en cambio, el proceso de consolidación ha sido, a final de cuentas, un fenómeno integrador, con algunas consecuencias graves como el clientelismo (Duhau, 1998). Jaramillo (1999), por su parte, argumenta que es fácil visualizar quiénes habitan la ciudad formal y planeada, y aquéllos que lo hacen en asentamientos que alguna vez fueron irregulares. Las formas de autoconstrucción y la manera en que se introducen servicios e infraestructura en este hábitat, le otorgan características particulares, de las cuales es difícil desprenderse, a pesar de los procesos de consolidación y del paso del tiempo. Esta diferenciación conlleva a una estigmatización de estos lugares por parte de los sectores de mayores ingresos.

4.5.1 Los asentamientos irregulares y la estructura socio-espacial

Los programas de regularización de asentamientos populares, en la medida en que, como en el caso de México, se institucionalizan y alcanzan una escala masiva, se convierten en una política de vivienda “sui generis” o incluso en “la política de vivienda popular” (Duhau, 1998). En México, la acción principal del gobierno ha sido la regularización y en pocos casos se ha recurrido al desalojo de los asentamientos. Algunos autores han señalado que esta dinámica de invasión o venta irregular y regularización ha significado, por un parte, una política de vivienda popular “barata” para los gobiernos, aunque conlleva grandes costos en términos de sustentabilidad y planeación de las ciudades. Por el otro lado, la regularización ha provocado una mayor irregularidad, ya que los vendedores y

compradores tienen la certeza que eventualmente el problema será solucionado, por lo que continúan con las actividades irregulares de venta de terrenos.

Uno de los argumentos utilizados frecuentemente por los gobiernos, es que la regularización formaliza un mercado existente y permite a los poseionarios obtener todos los beneficios potenciales que se derivan de la propiedad, como acceso a crédito y el poder entrar en el mercado formal. Los pobres son así una especie de “emprendedores heroicos”, que sólo necesitan del mercado, y no de los gobiernos, para poder cambiar su situación (De Soto, 2001). Se asume que un título de propiedad equivale a la inclusión en el mercado formal de las propiedades y en la obtención de los derechos que éste atribuye. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, se ha visto que la vivienda es rara vez utilizada como un mecanismo de acceso al crédito formal. La banca, al momento de prestar, opta por personas y familias con trabajo estable y capacidad de ingresos y los títulos de propiedad del suelo son necesarios pero no suficientes (Caderón, 2007 y 2009).

La regularización se asocia también a las políticas de otorgamiento de servicios. Una vez que el gobierno admite la legalidad del asentamiento, es posible obtener infraestructura pública. Se ha argumentado que a partir de los años noventa del siglo pasado, la retórica de austeridad y privatización provocó una nueva generación de programas dirigidos a mitigar la pobreza, reciclando ideas populistas: autoconstrucción, microempresas, iniciativas de base, pero enfatizando la capacidad moral de los pobres. Esto dio lugar a una serie de programas que buscaban el mejoramiento de los barrios, en lugar de su erradicación o relocalización (Perlman, 2004).

Sin embargo, algunos subrayan las limitaciones de los programas de mejoramiento de servicios y consolidación. Por ejemplo, Perlman (2004) señala que desde 1995, en las favelas de Brasil existen grandes mejoras físicas, pero otras dimensiones han empeorado. Schteingart (2011) encuentra algo similar para el caso de una serie de colonias consolidadas en la Ciudad de México. Por ejemplo, entre 1997 y 2011, las condiciones económicas y sociales de las familias habían empeorado por la escasez de empleo de los jefes de las mismas. Muchas mujeres trabajaban fuera de la casa y los niños pasaban muchas horas

solos; además se observaba un aumento en la drogadicción y violencia en los asentamientos.

La acción pública se ha centrado en la mejora espacial, en el aspecto físico de estos asentamientos, sus equipamientos y servicios, y no en las capacidades políticas, económicas y sociales de las personas que los habitan. En ese sentido Perlman (2004) señala la importancia de que las políticas puedan, además de mejorar los aspectos físicos, integrar en el proceso a los residentes y comunidades, acercándolos al gobierno local y a las decisiones relacionadas con el desarrollo de servicios y equipamiento en sus colonias.

4.5.2 Características del proceso de consolidación en México

Las investigaciones muestran que el inicio de la consolidación se da cuando la gente que habita el asentamiento tiene la certeza de que no va a ser removida del lugar (Duhau, 2008). Es importante mencionar que en el caso de México, a diferencia de lo que ha pasado en otros países de Latinoamérica, han sido sumamente raras las evacuaciones forzadas de este tipo de asentamientos.

En lo que respecta al tipo de vivienda existente en estos lugares, ésta se caracteriza por ser autoconstruida y en general flexible, en términos espaciales y económicos. Crece y se adapta al ciclo vital familiar, al tiempo que se encuentran los recursos para que esto suceda, dependiendo del ahorro familiar y de mecanismos informales de financiamiento; conforme la familia aumenta se crean espacios que dan cabida a los nuevos miembros o núcleos familiares; no es inusual que en un mismo lote convivan padres e hijos con sus nuevas familias. Además, en la planta baja de la vivienda a veces se construyen locales comerciales que constituyen un apoyo más a la economía del hogar. Los asentamientos irregulares tienden a densificarse conforme el proceso de consolidación avanza y es evidente que el crédito es un aspecto fundamental del proceso. La gente que habita estos asentamientos, independientemente de su situación laboral, ya sea formal o informal, no es

candidata a recibir créditos privados o con respaldo del gobierno⁹ por sus reducidos ingresos. Como la gente no cuenta con los recursos necesarios para adquirir un producto finalizado, la flexibilidad que da la vivienda autoconstruida y el acceso a créditos informales, que a menudo financia el lotificador, son factores explicativos del proceso.

Como se mencionó anteriormente, un aspecto importante que se ha observado en estos lugares, es que en general no existen operaciones inmobiliarias de compra venta de vivienda en estas zonas y, por lo tanto, no suelen existir procesos generalizados de recambio poblacional, al menos en lo que respecta al caso de México. Lo anterior podría significar que el proceso de estratificación se comporta de forma distinta a lo que sucede en Estados Unidos y algunas ciudades de Europa, donde el desplazamiento de grupos pobres y el remplazo por grupos de mayor poder económico es común cuando una zona de la ciudad es renovada. En el caso de México se ha visto que existen procesos de compra venta cuando comienza el asentamiento (específicamente en la fase de venta de terrenos) ya que, algunas personas especulan con los lotes, pero, una vez que se consolida, los intercambios inmobiliarios son menos recurrentes. A pesar del hecho anterior, los asentamientos consolidados suelen presentar una cierta heterogeneidad económica entre sus habitantes.

A manera de conclusión, argumentamos que el proceso de la informalidad urbana no es estático y este aspecto ha sido poco analizado. Las ciudades se han ido transformando por diversos caminos. Si bien a partir de la globalización y la adopción del modelo económico neoliberal, el fenómeno de la informalidad económica creció (Portes y Roberts, 2005) dejando sin protección social a muchas personas, en años recientes los asentamientos irregulares de la ZMCM han disminuido su ritmo de crecimiento (Connolly, 2004), y las condiciones de vida de algunos han ido mejorando debido al fenómeno de la consolidación (Rubalcava y Schteingart, 2001). Es interesante tratar de entender la complejidad de los procesos socio-espaciales; por una parte, las condiciones laborales y de seguridad social parecen haber empeorado para muchos, aun cuando las físico-espaciales han mejorado, a través de políticas relacionadas con la dotación de servicios y el trabajo de los pobladores,

⁹ Schteingart (1997) observó que muchas de las personas que habitaban este tipo de asentamientos tenían un empleo formal, lo que demuestra que éstas no necesariamente están empleadas en el sector informal de la economía.

tomando en cuenta que, sin embargo, los asentamientos que comenzaron como irregulares se siguen diferenciando del resto de la ciudad planeada y que la autoconstrucción característica de estas zonas, revela polaridades socio-espaciales agudas (Jaramillo, 1999).

4.6 Acceso al crédito

Desde la perspectiva institucional se ha enfatizado que el acceso al crédito para vivienda incide en la división social del espacio. Algunos estudios prueban que la libre elección de las personas en el mercado de vivienda es relativa, aún en aquellos países en donde el crédito es, en teoría, accesible para la mayoría.

Por ejemplo, en Estados Unidos, durante muchos años, organismos públicos y privados restringieron el acceso al crédito a las personas de estrato bajo (generalmente afroamericanos). La práctica arbitraria de “negar o limitar servicios financieros a vecindarios específicos, porque sus residentes son gente pobre o de color” es conocida como *redlining* (Hunt, 2010). Los vecindarios pobres de gente de color eran delineados con rojo (de ahí el término *redlining*), y los de gente afluyente con color verde, con el fin de determinar el riesgo y la viabilidad que podían tener los préstamos hipotecarios otorgados. Esta política, que comenzó por negocios privados, fue adoptada también por la *Federal Housing Administration*. En los años sesenta, esta agencia federal, se negó a respaldar los créditos hipotecarios de las personas que vivían en vecindarios de estrato bajo, “viendo que estas casas tenían un gran riesgo de perder su valor en el mercado de vivienda” (Jackson, 1985). Sin la ayuda del crédito bancario, las áreas “rojas” se quedaron sin el capital necesario para el desarrollo. La falta de inversión en nuevas residencias, rehabilitación y mejoras de las casas contribuyen significativamente a la debacle de los vecindarios centrales. El apoyo a la gente afluyente por medio de créditos federales propició su “huida” hacia los suburbios, y ambos favorecieron al aumento de la segregación en ciudades como Chicago (Hunt, 2010).

El ejemplo anterior demuestra que las instituciones gubernamentales no suelen comportarse siempre como agentes positivos en los procesos que tienen que ver con el desarrollo urbano y esto es debido a que tienen también fuertes intereses económicos y políticos,

iguales a los de muchos desarrolladores privados (Logan y Molotch, 1987). En ocasiones este interés se refleja en el diseño de las mismas políticas, como en el caso de México, donde los cambios en las políticas de vivienda social han ido en contra de la población de menores ingresos, al mismo tiempo que se ha favorecido al sector inmobiliario privado que la desarrolla (Coulomb y Schteingart, 2006).

A partir de finales de los ochenta y principios de los noventa, con el surgimiento de las políticas neoliberales, se fueron limitando las acciones del gobierno federal con respecto a los sectores de menores recursos. Hoy en día no vemos una caída en la producción de vivienda; al contrario, desde el año 2000, el número de viviendas producidas ha aumentado considerablemente, pero se ha dado un desplazamiento de los sectores sociales de menores ingresos, debido a que en la actualidad la vivienda social está al alcance de las personas con mayor número de salarios. Al mismo tiempo, el único programa de vivienda popular del gobierno federal, que favorecía a las personas de menores ingresos, el cual se implementaba a través del Fondo Nacional de Habitaciones Populares, que se creó a principios de los ochenta, prácticamente desapareció cuando empezó la década de los noventa. Este era un programa que sí cubría a personas que no tenían un trabajo fijo y el único que se realizó para familias del sector informal (Coulomb y Schteingart, 2006). Puebla (2002) y Schteingart (2006) argumentan que en realidad, los cambios en la política de vivienda a partir de 1990, están siguiendo los lineamientos del Banco Mundial, según el cual el Estado no tiene porqué comprometerse directamente con la política social, sino que basta con facilitar el funcionamiento del mercado y dar cierto tipo de créditos, pero no subsidios. Para las autoras, este tipo de lineamientos está dañando mucho el acceso de las familias de menores recursos a la vivienda, sobre todo en México y otros países latinoamericanos, donde la distribución del ingreso no ha cambiado o incluso ha empeorado.

En la actualidad, los programas de vivienda en México, se han centrado en otorgar créditos hipotecarios tan sólo a la población que pruebe solvencia, dejando a un lado la atención prioritaria a la población de bajos ingresos, a través de programas de apoyo a la vivienda progresiva y lotes con servicios, que en la actualidad son minoría. Los aspectos financieros, específicamente la solvencia de los acreditados y la revolvencia de los créditos

hipotecarios, son en la actualidad los ejes fundamentales que guían a los programas de vivienda social. Coulomb y Schteingart (2006) muestran que la oferta de vivienda básica del gobierno federal (accesible para quienes ganaban hasta tres salarios mínimos en toda la República Mexicana) representaba, en el 2003, menos del 1% de lo ofertado. En cambio, las viviendas para nivel medio y medio alto (accesible para los que ganaban al menos 8 salarios mínimos), representaban el 53% de la oferta.

Así se demuestra que la oferta de vivienda de “interés social” desde finales de la década de los noventa está atendiendo a la demanda solvente de mayor poder económico, segmento poblacional al cual se le otorgan créditos, y esto ha contribuido “a reforzar la situación de exclusión social en que se encuentran los sectores mayoritarios de la población” (Coulomb y Schteingart, 2006). Aunque este aspecto no será analizado en la investigación nos pareció importante resaltar y conocer el hecho de que las personas que habitan en una vivienda de interés social no representan a la población empleada más pobre.

4.7 Programas de vivienda de interés social en la ZMCM

Los programas de vivienda de interés social, por su localización y aspectos físicos, también afectan la división social del espacio de las ciudades. En América Latina, las viviendas sociales han tendido a ser edificadas en las periferias de las zonas urbanas, donde el suelo es mucho más barato (Arriagada y Simioni, 2001; Coulomb y Schteingart, 2006). De esta forma, se da prioridad al requerimiento habitacional en términos cuantitativos, sin importar que se concentre en zonas alejadas de la ciudad, que generalmente están en desventaja de localización, servicios, transporte público y equipamiento, a diferencia de lo que sucedería si las viviendas se emplazaran en zonas más céntricas.

La política de vivienda social se ha transformado dramáticamente en América Latina y en México con el modelo neoliberal (Puebla, 2002). Durante los años setenta, se observaba un aumento en la participación del Estado con la creación de varios programas, como el

Infonavit, el Fovissste y el Fovi. Por medio del Infonavit, durante el gobierno de Echeverría, mucha más gente tuvo acceso a una vivienda aceptable y terminada en conjuntos habitacionales que se hicieron en distintos lugares de la ZMCM. Aunque estos programas de vivienda nunca cubrieron al total de la población en esa época sí se atendía a los sectores más bajos (de uno o dos salarios mínimos).

En la ZMCM los cambios en las políticas y programas de vivienda han traído también graves consecuencias en cuanto a la vinculación de la vivienda social con el desarrollo urbano. La problemática central está en que el precio del suelo, aspecto fundamental en el proceso, es mucho más accesible en los municipios conurbados del Estado de México, por lo que en años recientes se ha construido la gran mayoría de los desarrollos en zonas muy alejadas de las fuentes de empleo (Coulomb, et al., 2006). Los mismos autores argumentan que para la localización de los conjuntos habitacionales, las grandes empresas desarrolladoras toman en cuenta un conjunto de factores: 1) la existencia de una demanda con mayor poder adquisitivo; b) la disponibilidad de financiamientos accesibles para los compradores finales; c) la posibilidad de construir con costos competitivos; d) la existencia de suelo urbanizable (en particular en cuanto al acceso a redes de agua potable). La política de vivienda por parte del gobierno del D.F. se ha centrado, sobre todo, en el otorgamiento de créditos para el mejoramiento de la misma y el número de viviendas nuevas construidas por ese gobierno son muy pocas, e incapaces de cubrir la demanda de las personas que las necesitan.

Lo que ha sucedido en las dos últimas décadas es que se han construido conjuntos de interés social masivos en los municipios conurbados pobres y alejados de la ZMCM, que al interior contienen una serie de equipamientos y servicios. Varios estudios analizan el proceso de segregación que se da en este tipo de zonas habitacionales (Cervantes y Maya, 2005; Duhau y Giglia, 2008). Su localización periférica, donde se encuentran los terrenos más baratos, significa largos viajes cotidianos de sus habitantes para poder llegar al lugar de trabajo; existen familias que destinan alrededor del 30% de sus salarios a los traslados diarios que deben de hacer entre hogar y empleo; el tiempo, en ocasiones, supera las 4 horas diarias (Cervantes y Maya, 2005). La segregación surge no sólo entre los grupos

de más bajos recursos, que no pueden tener acceso a créditos formales, sino también entre aquéllos que ganan 4 ó 5 salarios mínimos y mantienen empleos dentro del sector formal de la economía, que además de tener que hacer frente a las exigencias de las instituciones que otorgan los créditos, por lo general terminan habitando viviendas de muy baja calidad, alejadas de sus fuentes de empleo.

Se ha observado que a nivel de la metrópoli la creación de este tipo de desarrollos se vincula con una expansión urbana desarticulada de un proyecto de ciudad mínimamente sustentable (Coulomb, et. al, 2006). Los lugares donde son emplazadas las viviendas suelen carecer de la infraestructura y servicios de transporte masivos necesarios que los conecten a los centros urbanos. Así, el uso del automóvil particular se promueve con fuerza, aunque no muchos residentes tienen la capacidad económica para adquirir uno (Cervantes y Maya, 2005). Los nuevos conjuntos urbanos, han sido creados como pequeñas “ciudades autónomas”, sin embargo, la posible autonomía de las ciudades satélite desde hace tiempo ha sido severamente criticada, debido a que en realidad esos conjuntos funcionan como ciudades dormitorio y carecen de una vinculación económica y social con otras zonas donde existen mejores empleos.

Además se argumenta que su solución arquitectónica se realiza bajo la figura de fraccionamientos cerrados, por lo que se aíslan y rompen con la estructura urbana sobre la cual se desarrollan (Duhau y Giglia, 2008). Un aspecto que quizás es positivo, es que en su interior contienen una serie de equipamientos y servicios que, a diferencia de lo que sucede en los barrios cerrados, en donde los equipamientos son para uso exclusivo de sus habitantes, en los conjuntos urbanos de interés social desarrollados en el Estado de México, las escuelas, comercios y centros médicos pueden ser utilizados por cualquier persona que resida cerca de los mismos, ya que son de carácter público.

Sin embargo, esta problemática aun no ha sido analizada desde una perspectiva integral, en la cual se pueda comprender cuál ha sido el efecto de estos desarrollos a nivel local; por ejemplo, si se han creado nuevas relaciones entre antiguos y nuevos pobladores y si los desarrollos han traído algunos beneficios en cuanto a mejoras en la accesibilidad a

equipamientos y servicios, como lo afirman Sabatini, Cáceres y Cerdá (2004) o si por el contrario el proceso ha contribuido a aumentar la fragmentación socio-espacial en un escala desagregada como lo indica la tesis de Canseco (2011).

5. Estudios de la división social del espacio en América Latina y México

El estudio de la estratificación socio-espacial en las ciudades de América Latina durante los años sesenta y setenta fue un tema de cierta importancia en las investigaciones de la región. Sin embargo, los estudios urbanos posteriores se enfocaron más hacia el análisis de actores urbanos, movimientos sociales y procesos de construcción del marco construido, lo cual significó un abandono de los estudios estructurales y globales que fueron remplazados con estudios de casos específicos (Schteingart, 2001), dentro de los que destacan aquéllos que analizaban la periferia urbana y los asentamientos irregulares.

En la actualidad, y como resultado de los grandes cambios económicos que han vivido las ciudades a partir de la adopción del nuevo modelo económico, el tema de la división social del espacio ha sido retomado por investigadores latinoamericanos y mexicanos, que se preguntan cuáles han sido los efectos de los cambios en la estructura espacial de las ciudades y cuál ha sido el significado de los mismos en la sociedad y en las familias. Las investigaciones se pueden dividir en dos grandes grupos: aquéllas que se enfocan al análisis de los patrones socio-espaciales de las ciudades, que son de corte cuantitativo y las que analizan algunos de los efectos de la segregación, por medio del estudio de casos específicos. Vale la pena resaltar que en realidad hay muy pocos ejemplos en donde se traten de vincular ambos análisis.

En Latinoamérica la mayoría de los estudios estratifican la ciudad en base a las características socioeconómicas de las familias, ya que las diferencias sociales constituyen una de las problemáticas centrales de la región; en cambio, en otras partes del mundo, el componente racial ha sido sumamente importante en la explicación del proceso. La selección de las variables explicativas depende de la información censal que exista y,

debido a que ésta difiere entre países latinoamericanos, hay muy pocos ejemplos de estudios comparativos que aborden el tema; quizás el único ejemplo es el de Rodríguez y Arriagada (2004) en donde los autores hacen un análisis de las ciudades más importantes de América Latina. Sin embargo, sí se ha podido llegar a conclusiones que señalan una coincidencia entre los procesos espaciales que se han encontrado en varias ciudades latinoamericanas.

Una línea de análisis argumenta que a diferencia de los países desarrollados, donde el Estado tiene mucho más control sobre el desarrollo de las ciudades a través de los instrumentos de planeación, en los países latinoamericanos, la informalidad económica y la falta de control del Estado sobre el mercado de suelo, ha hecho que el espacio sea más heterogéneo en una escala desagregada (Roberts, 2010; Ward, 2009). Investigaciones recientes también han señalado que en algunos países las grandes extensiones de espacios homogéneos de la periferia pobre, tan característica de las ciudades latinoamericanas, también se está viendo dividida; en Chile y Argentina, debido a la construcción de fraccionamientos cerrados para estratos altos (Sabatini, 2001b), y en la ZMCM debido al desarrollo de grandes conjuntos de vivienda de interés social (Maya y Cervantes, 2005; Canseco, 2011). Una de las conclusiones es que estos procesos han provocado que la escala de la segregación se esté transformando en las ciudades latinoamericanas: antes estaban polarizadas en una escala macro (una periferia homogénea y pobre diferenciada del resto de la ciudad), mientras ahora la segregación tiende a disminuir su escala, “fragmentando las ciudades en un mosaico de distintos estratos” (Sabatini, 2001b). Algunos autores han llegado a opinar que esta relativa heterogeneidad tiene connotaciones positivas sobre el proceso de la división social del espacio: al reducirse la distancia espacial entre clases sociales, se asume que los diferentes grupos interactúan, y que de este modo, el proceso es menos perverso o incluso positivo, ya que existe una integración “funcional y subjetiva entre grupos de distintos estratos” como indican Sabatini y Cáceres (2004) para el caso de Chile, en donde la construcción de fraccionamientos cerrados en medio de periferias pobres ha ocasionado que nuevos equipamientos y servicios llegaran a áreas deprimidas. Por el contrario, otros autores, argumentan que este acercamiento subraya aún más las diferencias socioeconómicas y que esta fragmentación profundiza las líneas entre

estratos beneficiados y marginados (Clichevsky, 2000, Jaramillo, 1999). Sin embargo, creemos que falta investigar con mayor rigor las situaciones específicas que pueden conducir a que exista un beneficio real cuando grupos de estratos diferentes habitan lado a lado, además de especificar qué tan general es esta situación considerando la estructura social de la ZMCM, donde se ha observado que existe una gran periferia pobre, caracterizada por mucha homogeneidad, a diferencia de las zonas más céntricas en donde el patrón suele ser mucho más heterogéneo (Rubalcava y Schteingart, 2011).

Hasta 1990, en México, los estudios cuantitativos de la división social del espacio, tuvieron algunas limitaciones metodológicas debido a que el mayor nivel de desagregación de los datos censales era la delegación o municipio y es por eso que los estudios cuantitativos sobre el tema eran escasos (Schteingart, 2010). A partir del censo de 1990 se pudieron obtener datos a nivel de áreas geoestadísticas básicas (Agebs) que permitieron comprender con más detalle cómo se estratificaba la ciudad. Rubalcava y Schteingart (2003) realizaron mapas de la ZMCM desde 1950 hasta el año 2000, mostrando las principales tendencias en cuanto a la estratificación del espacio urbano, utilizando el método estadístico conocido como análisis factorial y una serie de variables físico-espaciales y socioeconómicas. Se observa que los estratos más altos se concentraron en las delegaciones centrales como Benito Juárez, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, así como en las zonas del sur de la ciudad. El nivel socioeconómico de las delegaciones se iba reduciendo con un patrón centro periferia, sobre todo hacia las unidades político-administrativas conurbadas del oriente. El norte de la ciudad combinaba algunas zonas para las clases obreras con zonas de pobreza. Uno de los fenómenos importantes que puede ser observado en su estudio, por la combinación de variables seleccionadas, es el de la consolidación. Así, aquellos asentamientos que comenzaron como informales, van obteniendo servicios y optimizando la calidad de las viviendas, por lo que se observa una mejoría, al menos en términos físico-espaciales, en algunas de las zonas más pobres de la ciudad (Rubalcava y Schteingart, 2000). Estas acciones se vinculan, de un modo u otro, con diferentes acciones y políticas del gobierno, a pesar de que las características de su investigación sólo les permite presentar hipótesis referidas al porqué de los cambios o qué fenómenos sociales y políticos

conducen a diferentes situaciones en las unidades estudiadas, aspecto fundamental en esta investigación.

El trabajo de las mismas investigadoras resalta, por haber estudiado además de la ZMCM las otras 3 ciudades más importantes del país: Guadalajara, Monterrey y Puebla, subrayan que entre las cuatro metrópolis existen algunas diferencias importantes y dan cuenta de cómo los factores políticos, históricos, económicos y sociales producen diferentes efectos en el desarrollo urbano de las ciudades y en su división social del espacio.

El trabajo de Ariza y Solís (2009), analiza el proceso de segregación en las tres principales ciudades de México (Monterrey, Guadalajara y México) utilizando las cinco dimensiones de segregación del índice discutido por Massey y Denton en su artículo llamado “las dimensiones de la segregación residencial” de 1988, y sus cambios entre 1990 y 2000. Los hallazgos de Ariza y Solís denotan una profundización en los patrones de segregación socio-espacial de la ZMCM, en las variables de educación, ingresos y empleo y se vinculan al cambio del modelo de desarrollo económico del país, coincidiendo con el hallazgo de Rubalcava y Schteingart (2012).

El estudio de Duhau y Giglia (2008) se aborda desde una perspectiva de análisis del significado de la vida urbana y combina técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis. La estructuración analítica de la investigación corresponde, en cierta medida, al concepto de ciudad fragmentada en la que algunos investigadores categorizan a la ZMCM (Borsdorf, 2003). Duhau y Giglia (2008) crean seis tipos ideales de espacios que predominan en la ciudad: el espacio disputado (la ciudad central), el espacio autoconstruido (la ciudad informal), el homogéneo (fraccionamientos de clase media), el espacio colectivizado (conjuntos de interés social), el espacio ancestral (pueblos conurbados) y finalmente, el espacio insular (fraccionamientos cerrados). La investigación muestra muy bien los distintos espacios y barrios que existen en la ciudad y las diferentes formas de vida que se dan al interior de los mismos. La parte etnográfica del estudio aborda, no sólo un momento en el tiempo, sino que se hace un pequeño recuento histórico y de cambio de cada uno de estos espacios y del significado de vivir ahí. Se demuestra que el proceso de

experiencia urbana no es estático y que si bien algunas prácticas se mantienen a través de diferentes generaciones otras más son cambiantes. Éstas últimas se pueden vincular con los cambios económicos, políticos y sociales de la ciudad. El análisis, sin embargo, no aborda directamente el proceso político y sus posibles influencias en la división social del espacio de la ZMCM más que desde una perspectiva macro-estructural y tampoco profundiza en los posibles procesos de interacción que se dan a partir de los cambios en el desarrollo urbano, entre los diferentes prototipos propuestos.

El libro de González (2011) utiliza el análisis factorial para hacer un análisis comparativo entre 35 ciudades. El autor encuentra 5 ejes de diferenciación territorial: vivienda y consolidación urbana, estatus familiar, estatus socioeconómico, migración y estatus ocupacional. Dos aspectos destacan en su estudio; por una parte los ejes antes mencionados muestran estabilidad entre las ciudades, pero también diferenciación en el peso que presenta en las mismas. Nos parece importante subrayar este punto porque lo que en realidad significa es que los factores históricos, políticos y sociales de cada lugar han resultado en diferencias socio-espaciales. El otro es que el libro destaca que los procesos de consolidación urbana asociados a la distribución de infraestructura son importantes ya que indican que la distribución de servicios, relacionada con la acción del gobierno, es algo que homogeneiza las condiciones entre diferentes áreas urbanas, elemento que coincide con lo que han observado Rubalcava y Schteingart (2012) en su estudio para la ZMCM.

En años recientes nuevos métodos estadísticos han permitido no sólo conocer la estratificación en términos generales del espacio urbano, sino localizar espacialmente aquellas unidades geográficas donde existe una mayor concentración de pobreza o riqueza, observar si éstas se encuentran asociadas a algún factor específico o incluso analizar si existe influencia entre unidades geográficas vecinas. Para la ciudad de Guadalajara, Sánchez (2006), utiliza tres métodos estadísticos (el análisis exploratorio de datos espaciales y modelos de regresión espacial, con el software GEODA, y por otro lado, el software GWR5, por medio del cual implementa regresiones ponderadas geográficamente). Estos métodos consideran la ubicación del fenómeno del estudio, en este

caso la pobreza, diciéndonos no sólo en donde ocurre, sino el tipo de distribución que sigue y su relación con otras unidades geográficas, si existen conglomerados de pobreza en lugares específicos o si ésta se encuentra dispersa en el área metropolitana de la ciudad.

La misma autora, en 2008, hace un trabajo interesante al estudiar el fenómeno de la segregación residencial de la Ciudad de México y su relación con la precariedad laboral, partiendo de un escala macro hasta acercarse al fenómeno en un nivel local. Primero explora hasta qué punto una mayor desigualdad en el ingreso se traduce en una mayor segregación entre 1990 y 2005. Segundo, observa las consecuencias que tiene la segregación sobre las oportunidades de vida de los individuos, en las variables empleo y género. Por último analiza cómo la composición social del vecindario tiene un impacto sobre las relaciones y la trayectoria laboral de los individuos. Sánchez (2008) encuentra que hay un incremento en la segregación por ingreso para el año 2000, pero una disminución en las variables educación y calidad de la vivienda para el mismo año (la segregación en la educación vuelve a aumentar para el 2005). En cuanto a la localización geográfica de la misma, la autora subraya que a diferencia de lo que indican autores como Sabatini (2004) las áreas de mayor poder económico no presentan heterogeneidad. Por último es autora resalta la importancia que tiene el aprendizaje colectivo en la obtención de servicios de los asentamientos irregulares, donde a partir de la misma se crean vínculos de amistad importantes entre los habitantes que después les sirven a las personas para poder encontrar con más facilidad empleo.

Sánchez (2012) también analiza la segregación residencial en cuatros zonas metropolitanas, la del Valle de México, la de Puebla, la de Guadalajara y la de Monterrey entre el periodo 1990 y 2005, utilizando el índice Theil (en esta caso multigrupo) que puede interpretarse como “el cambio porcentual necesario en el área residencial promedio para alcanzar la misma diversidad que en la ciudad en su conjunto”, y el índice de exposición o interacción que mide “cuán expuesto está un grupo social a otro en su área residencial”. Analizando tres dimensiones: arreglos residenciales y estructura por edad de los hogares, posición socioeconómica, y condiciones de la vivienda, la autora encuentra que la segregación residencial es más marcada en relación a la posición socioeconómica de

los hogares, así como por las condiciones de la vivienda y en menor medida por la primera dimensión mencionada. Al igual que González (2011) la evolución en el tiempo de los indicadores difiere entre ciudades. Se subraya el hecho de que hay una tendencia a la baja en la segregación residencial por condiciones de la vivienda que deja ver la importancia de la provisión de servicios e infraestructura, pero al mismo tiempo una separación del estrato residencial con las mejores condiciones de vivienda.

Los estudios mencionados utilizan técnicas cuantitativas más elaboradas para tener una comprensión global del fenómeno de la división social del espacio y en algunos casos de sus transformaciones en el periodo comprendido entre 1990, 2000 y 2005. Coinciden además en una profundización de los procesos de la segregación, al menos en algunas variables como el ingreso. Sin embargo, aun falta por analizar con mayor profundidad el papel del Estado, las políticas y programas que tienen efectos locales y que sólo son comprensibles a una escala desagregada, lo cual constituye uno de los objetivos de esta investigación. Si bien a través de los estudios anteriores se ha podido conocer en detalle la estructura socio-espacial de la ZMCM y sus cambios, queda por investigar qué mecanismos políticos han ocasionado estas transformaciones en un análisis multinivel.

En el otro extremo se encuentran las investigaciones que se han enfocado a observar algunas de las consecuencias y efectos que las condiciones de pobreza, desigualdad y mala accesibilidad han significado para los grupos poblacionales, y por lo general se analiza el significado de estas desventajas urbanas sobre los estratos más vulnerables. Tanto Bayón (2005) como Kaztman (2001), hablan de las desventajas acumulativas de la pobreza y el círculo vicioso que ocasiona estar en una situación de desventaja urbana, viviendo en zonas alejadas y mal servidas. Para ellos el proceso de segregación de las clases más pobres provoca un entrapamiento social del cual difícilmente se puede salir. Kaztman (2001) se refiere también a la importancia de la accesibilidad, y la división cada vez más profunda que existe entre el acceso a equipamientos públicos, que son utilizados más por los pobres, y los privados, exclusivos para la gente de estratos altos. Para Saraví (2004) la gran desigualdad que existe en la ciudad de México significa la coexistencia de dos mundos aislados, provocados por la forma en que se da la relación entre la estructura social y la

estructura espacial, que ocasiona la exclusión de los grupos más pobres de la población, recalcando también la “dimensión simbólica de la segregación”, que se refiere al rechazo y la estigmatización que viven los grupos más vulnerables, y que además son fácilmente identificables, debido a que la ciudad formal difiere en sus formas arquitectónicas de la ciudad informal, en donde habitan las clases menos privilegiadas. Estos estudios, de corte más antropológico, demuestran con claridad la importancia de la accesibilidad a servicios y a equipamientos, y algunas de las consecuencias que pueden significar las grandes desigualdades socioeconómicas entre los grupos beneficiados y los que no lo están.

Las investigaciones que se enfocan en el análisis de asentamientos irregulares en áreas geográficas determinadas carecen de una explicación más amplia del proceso y, por lo general, se centran en el estudio de un solo asentamiento. Son raros los ejemplos que examinan la vinculación con el resto del entorno, con personas de diferentes estratos y con las instituciones políticas con las cuales tienen relación, así como los posibles efectos de éstos aspectos en el proceso de estratificación y los cambios de ciertas áreas geográficas. Esta tesis busca hacer un aporte en este sentido realizando un trabajo desde diferentes niveles o escalas de análisis y profundizando en el estudio comparativo de los efectos de distintas políticas y programas en la división social del espacio de zonas específicas de la ZMCM a nivel de las áreas geoestadísticas básicas.

Para lograr el objetivo expuesto se ha optado por una metodología de investigación que presentamos a continuación.

6. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

La estrategia metodológica consiste en utilizar una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, así como diferentes escalas de análisis, partiendo de la más general hasta llegar a la más local. El análisis de los procesos de la división social del espacio implica la consideración de diversas cuestiones metodológicas. Por una parte existe una serie de

dimensiones que tienen que ver con la estratificación socioeconómica y diferentes formas para medirla. En segundo lugar, los procesos sociales en el espacio no corresponden necesariamente con las definiciones geográficas usadas en la recolección de datos, como el Censo de Población y Vivienda y esto crea problemas de medición.

Una problemática importante en cuanto a los procesos de diferenciación socio-espacial que se tratan en este trabajo de investigación, es que en el caso de Latinoamérica y de México ésta se define a partir de estratos socioeconómicos, a diferencia de los casos europeos y, sobre todo, norteamericanos en lo que generalmente se utilizan variables étnicas o raciales, que son dicotómicas. Por lo tanto, los índices desarrollados por Massey y Denton (1993), que utilizan Ariza y Solís (2009), no permitirían visualizar espacialmente el mosaico de estratos que componen a la ZMCM ni sus transformaciones en relación con la estructura urbana. Los métodos cuantitativos utilizados comúnmente en este tipo de análisis son mapas creados por medio del análisis factorial como lo hacen Rubalcava y Schteingart (1985, 2000, 2010), o por medio del análisis de conglomerados (Duhau y Giglia, 2008). Este tipo de acercamiento permite ver la localización de los grupos en la ciudad, además de brindar diferentes niveles de estrato.

Los trabajos de Rubalcava y Schteingart (1985, 2000, 2000^a, 2009, 2010, 2012) utilizando el método del análisis factorial indican, a través de mapas, la localización y los cambios que, desde 1950 hasta el año 2000, han sufrido las unidades político administrativas que conforman la ZMCM, a partir de seis diferentes estratos (alto, medio alto, medio, medio bajo, bajo y muy bajo). Cada estrato se compone de siete variables censales: tres físico-espaciales (hacinamiento, agua entubada dentro de la vivienda, tenencia) y cuatro socioeconómicas (educación, población económicamente activa, ingresos, posición en la ocupación). Esta investigación retoma los trabajos comparativos de Rubalcava y Schteingart (1985, 2000, 2000^a, 2009, 2010, 2012) con el objetivo de profundizar en la comprensión de los cambios en la división social del espacio en los que inciden diversas políticas relacionadas con el suelo, la vivienda y la dotación de servicios en la ZMCM. La investigación antes mencionada se toma como base para luego realizar análisis en profundidad, explorando los procesos en una escala amplia, en este caso la unidad político

administrativa, a una mucho más reducida, la Ageb, combinando métodos tanto cuantitativos como cualitativos.

Otro de los problemas a los que nos enfrentamos en los análisis de los procesos de la división social del espacio es la escala, ya que los procesos de estratificación varían dependiendo de las unidades geográficas con las que se trabaja. Como se mencionó anteriormente, a partir del censo de 1990 existen datos a nivel Ageb, que permiten una escala de análisis mucho más detallada. En este trabajo, además, se busca profundizar en los procesos de estratificación que suceden al interior de una serie de Agebs, que es una unidad espacial abstracta, que en su interior puede contener una sola o varias colonias, enteras o fraccionadas.

En suma, la estrategia incluye tres niveles de análisis: el de las unidades político administrativas, el de las Agebs dentro de las unidades político administrativas seleccionadas, y el de los estudios de caso de Agebs específicas, donde nos enfocamos en los procesos que suceden al interior de las mismas. Las técnicas utilizadas, cuantitativas o cualitativas, varían en función del objetivo central y de la escala de análisis. A continuación se explica de manera precisa la metodología del trabajo de investigación en cada uno de los niveles.

6.1 Primer nivel de análisis: selección de tres unidades político administrativas

El objetivo del primer nivel de análisis es poder seleccionar tres unidades político administrativas (UPA) de la ZMCM, tomando en cuenta los procesos urbanos y de estratificación que suceden en las mismas, para ir focalizando el trabajo de investigación en zonas específicas de la ciudad y de esta manera poder hacer un análisis cada vez más detallado de los mecanismos que se dan en diversas escalas y sus efectos en la división social del espacio. Los criterios de selección se apoyan en los fundamentos teóricos que se analizaron en el marco conceptual y son los siguientes:

1) Como primer punto se consideró importante hacer un análisis de los cambios en la estratificación de las unidades político administrativas de la ZMCM entre 1950 y 2000, a partir de los trabajos de Rubalcava y Schteingart (2012). De este modo se vio cómo se iban modificando los niveles de estrato en cada unidad, observando las tendencias generales, comunes a varias unidades político administrativas, y centrándonos en aquellas unidades que presentaban trayectorias particulares que diferían de las tendencias generales observadas, formulando algunas hipótesis del porqué de esta divergencia. Rubalcava y Schteingart (2012) observan que la tendencia más común es que las unidades se incorporen en un principio a la ZMCM en un nivel bajo o medio bajo y después de algunas décadas mejoren ese nivel, para después estancarse, esto está relacionado con el proceso de urbanización de la ciudad y la obtención de servicios, pero también con la localización de las unidades y factores históricos, sociales y políticos que las han impactado de diversas formas.

2) El siguiente criterio consistió en observar con mucho detenimiento las tendencias que seguían las unidades político administrativas en cuanto a los niveles de estrato y sus cambios para el periodo 1990 y 2000, ya que en este tiempo existieron transformaciones importantes en el desarrollo urbano de la ciudad. Específicamente nos centramos en tres fenómenos que se han dado en la últimas décadas en la ZMCM: la creación de megaproyectos y espacios de consumo y residenciales dirigidos sobre todo a los estratos altos de la población; la periferia pobre con mala accesibilidad en donde recientemente se ha construido una gran cantidad de vivienda de interés social; y, las áreas más centrales de la ciudad, que se caracterizan por niveles altos de infraestructura y equipamientos y buena accesibilidad. De este modo se hizo un análisis que vinculaba los cambios en el estrato con las acciones urbanas recién mencionadas. Se buscó seleccionar unidades que representarían estos desarrollos paradigmáticos de la ZMCM y que hubieran tenido cambios en su nivel de estrato, bajo la hipótesis de que el cambio en el estrato era consecuencia de los desarrollos a los que nos referimos anteriormente.

6.2 Segundo nivel de análisis: casos de estudio de las unidades político administrativas seleccionadas

En este nivel se trata de observar los cambios en la estratificación y los patrones espaciales, tomando en cuenta todas las Agebs que conforman cada unidad y teniendo como referente las diferentes políticas que se implementaron en cada una de las unidades seleccionadas, observando qué sucede en términos de homogeneidad y heterogeneidad, así como en las condiciones generales de localización de los distintos grupos sociales que existen en las mismas. De este modo, el análisis vincula la división social del espacio y sus cambios con la acción del gobierno y los procesos de homogeneidad, heterogeneidad y accesibilidad de las Agebs. Recordemos que en cada una de las unidades seleccionadas resaltan distintos procesos políticos y de desarrollo urbano y que cada unidad se caracteriza por una localización distinta, teóricamente cada uno de estos procesos puede tener diferentes efectos sobre la estratificación socio espacial de las unidades. Unidades con un patrón espacial más heterogéneo y mejores niveles de infraestructura podrían tener más posibilidades de avanzar en su estrato y lo contrario sucedería en unidades caracterizadas por patrones más segmentados o de pobreza y mala accesibilidad.

Para desarrollar esta parte, primero se hace una breve descripción de la evolución histórica y política de cada unidad político administrativa seleccionada y éstas se contextualizan en cuanto a los tipos de vivienda por nivel de estrato y zona, equipamientos y vialidades principales de cada unidad, basándonos en bibliografía existente, utilizando tanto los planes de desarrollo urbano como investigaciones que diversos autores han hecho sobre cada unidad. El objetivo es poder entender las unidades desde un punto de vista menos abstracto y crear un referente de lo que sucede en la unidad en términos sociales y económicos, ya que en el siguiente paso se realiza un estudio cuantitativo detallado de los cambios en los niveles de estrato entre 1990 y 2000 que sufrieron cada una de las Agebs que conforman a las unidades político administrativas seleccionadas. Al tomar en cuenta el contexto analizado, los movimientos de estrato tienen un mayor sentido ya que son entendidos dentro de un marco histórico y social y no sólo a través de un índice de estratificación. Se busca responder a las siguientes preguntas ¿Cuál es la magnitud y dirección de los cambios? ¿Se pueden localizar patrones de cambio en zonas específicas?

¿Si existen patrones, responden a políticas conocidas? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre cada caso en cuanto al comportamiento de las Agebs y su relación con el estrato y las políticas principales implementadas? ¿Cuál es la composición en términos de estratos altos y bajos en cada unidad político administrativa seleccionada? ¿Cómo cambia esta composición y que posibles hipótesis existen?

La segunda parte consiste en hacer un análisis de los patrones espaciales de cada una de las unidades político administrativas seleccionadas y observar si existen transformaciones en la distribución espacial de las Agebs comparando dos cortes temporales, 1990 y 2000 en cuanto al estrato. Por último se detectan conglomerados de pobreza y riqueza y sus cambios durante el mismo periodo. En esta sección se utiliza el software Geoda para obtener la I de Moran y los indicadores locales de asociación espacial (LISA).

6.3 Tercer nivel de análisis: casos de estudio a nivel Agebs

El objetivo de este nivel analítico es poder estudiar en profundidad los efectos que han tenido las acciones de gobierno en la división social del espacio a un nivel detallado, viendo cómo se comportan los procesos generales que se observaron en las unidades político administrativas a nivel Ageb, utilizando estadística descriptiva con datos censales pero, sobre todo, métodos cualitativos, vinculándolos con los procesos mucho más generales, observados en los dos niveles previos. Dentro de este nivel de análisis se observa el efecto de los procesos anteriores sobre zonas puntuales, pero esta perspectiva cualitativa permite ver procesos sociales que es imposible estudiar en el análisis estadístico. Otra vez se estudian los procesos de homogeneidad y heterogeneidad a nivel Ageb; se analiza la relación entre los pobladores y los gobiernos locales y estatales y se estudia el efecto de las distintas acciones de gobierno sobre la trayectoria de estratificación de la Ageb.

La estrategia metodológica consiste en seleccionar una o dos Agebs por unidad político administrativa y hacer un análisis cualitativo detallado de la historia de los programas y políticas principales que han existido en la zona y su relación con los cambios socioeconómicos y/o poblacionales en cada área seleccionada. El análisis temporal se divide en 3 etapas, que coinciden con periodos políticos importantes del país. La pregunta

central es ¿qué efecto han tenido los cambios inducidos a través de las políticas de acceso al suelo, vivienda, y programas de dotación de servicios e infraestructura a nivel Ageb? Y las preguntas secundarias son:

¿Qué efectos tiene la localización en la trayectoria socioeconómica de la Ageb, en términos de políticas implementadas, acceso a infraestructura, equipamiento y creación de desarrollos de vivienda para otros estratos (procesos de desplazamiento, integración, segmentación espacial y social)?

¿Cómo ha sido la relación entre las instituciones de gobierno y la población de la Ageb durante los 40 años analizados y qué efectos han tenido en la trayectoria de la Ageb? ¿Qué factores explican esta relación? ¿Cómo ha cambiado?

¿Cómo interactúan los distintos estratos sociales que componen la Agebs y qué equipamiento e infraestructura utilizan con mayor frecuencia? ¿Qué efectos secundarios se vislumbran en las Agebs a partir de las tendencias en términos de homogeneidad o heterogeneidad de distintos estratos sociales que pueden existir dentro de éstas?

6.3.1 Criterios de selección

Se adoptaron los siguientes criterios de selección para cada Ageb en cada una de las unidades político administrativas analizadas anteriormente.

El primer criterio consistió en que la Ageb estudiada tuviera asentamientos que comenzaron como irregulares, de una edad similar, no de regularización sino de creación, y que contuviera otros desarrollos de vivienda (social, para estratos altos o medios) en los casos en que éstos fueran representativos del proceso general que se observó en toda la unidad político administrativa. El objetivo fue tener tres asentamientos irregulares de “edad” similar y observar qué trayectoria seguía cada asentamiento, analizando si existían diferencias en el ritmo y en el proceso de consolidación, partiendo de la hipótesis que las condiciones del entorno y de localización de cada una de las Agebs seleccionadas fueran distintas y que, por lo tanto, podían tener una influencia sobre el desarrollo y la trayectoria de cada una de las Agebs.

Por las razones expuestas anteriormente también era necesario que la Ageb seleccionada en 1990 perteneciera al estrato bajo o muy bajo, ya que se buscaron condiciones similares en este aspecto, con la finalidad de poder ver con qué similitudes y diferencias se había dado un avance en el estrato partiendo del mismo nivel. Para cumplir con este requerimiento, la Ageb tuvo que existir en el año 1990 y además se consideró conveniente que no hubiera tenido subdivisiones durante la década de estudio. Era importante que presentara cambios en el nivel de estrato, ya que, al igual que en el caso de las unidades político administrativas, esos cambios se vincularon con acciones específicas de gobierno y de desarrollo urbano. Con base en el análisis de cambios de las Ageb y las tendencias en cuanto a los movimientos de estrato que se observaron por unidad político administrativa, y su magnitud, se hizo un primer descarte.

Como último criterio se buscó que la Ageb seleccionada siguiera alguna de las tendencias importantes que se detectaron en cada unidad político administrativa y que representaran los cambios más destacados que se dieron en ellas. Como ya se dijo, se consideró que la Ageb seleccionada tuviera para un caso construcciones de vivienda de interés social; para el otro, desarrollos de vivienda residencial y, por último, una localización relativamente cercana a infraestructura, equipamientos y servicios, para de este modo analizar si existían diferentes efectos dependiendo del tipo de desarrollo urbano dominante en cada Ageb y además poder conocer en qué consistían estas diferencias.

6.3.2 Selección de actores a entrevistar en los tres casos de estudio

Luego de seleccionar las Agebs la propuesta fue identificar actores con diferentes experiencias y papeles en torno al espacio urbano construido y a su desarrollo.

Se consideró necesario entrevistar a líderes políticos dentro de la colonia, que hubieran participado en el proceso de regularización y obtención de servicios, así como también a aquéllos que actualmente estén en actividades cercanas a los partidos políticos involucrados en la zona. Con este grupo de personas se examinó el tipo de relación y la fuerza de los

vínculos políticos que se crean en una primera etapa, al igual que su evolución y posibles cambios en sus relaciones políticas durante el periodo de investigación.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta para elegir a los que serían entrevistados fue considerar a aquéllos que estuvieron involucrados en el proceso de compra-venta de terrenos y desarrollo de vivienda en cada una de las Agebs analizadas. Qué factores los orillaron a vender sus tierras, cómo se relacionaron con el gobierno y con la gente de la colonia y que hubieran tenido experiencias tanto en periodos recientes como en el periodo de conformación de cada Ageb.

Asimismo, se consideró importante entrevistar a mujeres de la zona, porque su visión y relación con el equipamiento educativo, comercial y de servicios es fundamental, al ser ellas las que, por lo general, llevan a los hijos a la escuela, hacen las compras, y pasan más tiempo en la colonia. De esta forma viven el proceso de negociación política, de regularización y de obtención de servicios con una visión distinta.

Otro criterio central fue entrevistar a residentes de distintas edades, por lo cual se incluyeron al menos dos personas de cada una de las tres generaciones que posiblemente conformaban cada una de las Agebs seleccionadas: la de adultos mayores, que en su mayoría llegaron a construir la colonia; la de los hijos de las personas anteriores, que llegaron de niños y experimentaron desde otro lente el proceso de desarrollo urbano y su relación con el entorno y la política, y, por último, la de jóvenes y adolescentes, que forman parte de la tercera generación que ha vivido en las colonias. Se buscaba, desde esta perspectiva demográfica, analizar la relación de cada generación con la ciudad, a través del uso de equipamientos, servicios, prácticas habituales, y el sentir general hacia estratos de un nivel socioeconómico distinto. Asimismo, ello permitiría, a grandes rasgos, observar algunas de las diferencias en las características de vida de cada generación: si asistieron a la universidad, si tienen empleos formales, qué partes de la zona utilizan con más frecuencia, a dónde van a divertirse, y cuál es su involucramiento político y su sentir hacia los gobernantes y los partidos políticos.

En los casos en los que pudiera existir un proceso de llegada de nuevos estratos a la zona, se entrevistó a esta nueva parte de la población de la Ageb buscando, por una parte,

conocer los sentimientos que provocan los pobladores antiguos y su relación con éstos, así como en lo que se refiere a equipamientos y servicios. Las coincidencias entre los diferentes grupos, así como sus divergencias, el sentir de unos hacia los otros, se planteó como un punto importante en la investigación.

Como último punto se entrevistó a funcionarios que hubiesen estado involucrados en la zona, ya sea ex-delegados o empleados relacionados con los procesos de planeación urbana que pudieran dar una visión de cuáles fueron las principales estrategias políticas adoptadas en cada una de las Agebs y cómo fueron cambiando a través de los años.

6.3.3 Eje temporal

El eje temporal considera tres etapas que se consideran fundamentales en el desarrollo urbano de las áreas seleccionadas y de la ZMCM, subrayando en cada una de ellas cambios políticos que sucedían tanto a nivel federal como a nivel estatal y delegacional o municipal. Cada etapa representa periodos importantes en el desarrollo urbano de la ciudad de México, además de que la segunda etapa coincidía con la información censal disponible a nivel Ageb. Sin embargo, consideramos importante mencionar que si bien se siguen etapas de tiempo comunes, con la finalidad de organizar la información y poder hacer comparaciones temporales entre los casos, las acciones e implicaciones analizadas en cada caso suceden, en ocasiones, en periodos distintos.

A principios de la primera etapa, entre 1970 y 1980, el poder estaba centralizado en un solo partido político, tanto a nivel local (estados y unidades político administrativas) como en el país. El crecimiento urbano se daba con fuerza, se empezaban a crear instituciones políticas relacionadas al desarrollo territorial y el Estado tenía mucho más control sobre los procesos económicos y redistributivos y los efectos de las políticas neoliberales no se cristalizaron sino hasta la segunda etapa. En la segunda, entre 1990 y 2000, se empiezan a vislumbrar los grandes cambios surgidos desde la década de los ochenta, y suceden una serie de procesos importantes: una clara reducción de la participación del Estado en procesos relacionados con el desarrollo urbano, que se ven de forma clara en los cambios

en cuanto las políticas del acceso a suelo, en programas de vivienda de interés social; empiezan a darse una serie de megaproyectos, la construcción masiva de nuevos centros comerciales aunada a la pérdida de los espacios públicos de la ciudad. Por el otro lado, hay una reducción importante en el crecimiento de asentamientos irregulares a la par de un avance en el proceso de regularización de la tenencia de la tierra y la consolidación de mucho de éstos. En la tercera etapa, la alternancia política se vuelve una realidad, y se avanza en la descentralización y democratización del país, de estados y unidades político administrativas, que se refleja en el D.F. con nuevas políticas sociales.

6.3.3.1 Etapa 1: 1970-1990

Durante estos primeros 20 años las Agebs seleccionadas surgieron en el espacio metropolitano y algunas comenzaron su desarrollo. Es en esta etapa cuando algunas de ellas pudieron haber empezado el proceso de consolidación y las características de su inicio constituyen factores determinantes en cuanto al cambio de estratificación. Se hipotetizó que el proceso de consolidación va en función no sólo de la capacidad de organización y negociación de algunos de los actores, sino que también depende de la localización de la Ageb y del valor del suelo sobre el cual se estableció la gente, así como de los vínculos políticos que se establecieron entre instituciones y líderes de la zona. También se consideró importante analizar la accesibilidad al equipamiento e infraestructura en esta etapa, ya que afecta en gran medida la calidad de vida de las personas que habitan un área determinada. Durante estos años se analizan dos aspectos que se consideran fundamentales para explicar la trayectoria de la Ageb:

1. La localización y su efecto tanto en el inicio como en el proceso de consolidación y regularización (si es que existió), así como los vínculos y la relación política de líderes de la colonia con partidos e instituciones.
2. La localización y la relación de la Ageb con el resto de la unidad política administrativa y la ciudad, en cuanto a acceso a equipamiento e infraestructura.

6.3.3.2 Etapa 2: 1990-2000

Ya que sólo para esta etapa se contaba con datos censales, se analizaron en profundidad los cambios observados en los análisis cuantitativos vinculándolos con la parte cualitativa del estudio. Durante este periodo de diez años los efectos políticos que se analizan son aquéllos que se considera que tienen un efecto directo sobre la trayectoria de la Ageb; por ejemplo: la construcción de nuevas viviendas para otros estratos dentro de zonas de la Ageb que quedaban sin desarrollar, la construcción de nuevos equipamientos y servicios, el cambio socioeconómico de los pobladores que llegaron a habitar la Ageb desde 1970 o la combinación de varios de los factores anteriores.

Durante esta época comenzaron a implementarse algunas de las políticas surgidas a partir de los cambios que se venían dando desde la década de los ochenta dentro del modelo neoliberal. Sin embargo, los procesos no siempre se especifican en el espacio de manera inmediata, y algunos de los cambios políticos se dieron hacia el final de la década. Por ejemplo, la posibilidad de elegir al jefe de gobierno del D.F. y las nuevas políticas que se implementaron. Durante esta etapa se cuenta además con información censal desagregada para el inicio de la década (1990) y el final (2000) por lo que se analizó el cambio, tanto en el estrato como en los indicadores aislados que lo conforman y se vinculan con la historia de cada Ageb seleccionada.

6.3.3.4 Etapa 3: 2000-2010

Se asume que es en esta etapa cuando algunos de los efectos que comenzaron en la etapa anterior se hacen presentes y se muestran sus tendencias. Para ello se consideran los siguientes puntos:

1. La localización y su efecto en el acceso a equipamiento e infraestructura, a partir de los cambios en la consolidación de la Ageb y/o la entrada de grupo de diferente estrato en la zona, lo cual seguramente provocó la aparición de una serie de nuevos equipamientos y servicios.

2. El significado de los cambios en lo que respecta a la homogeneidad al interior de las Agebs, en cuanto a la forma en que se relacionan los líderes políticos con la población, así como en las prioridades que se dan en la agenda política de cada una de las unidades político administrativas analizadas.
3. Los cambios en los vínculos y relaciones entre líderes de la colonia, partidos e instituciones, y cambios en la estrategia política de los gobiernos locales a partir del avance en el proceso de consolidación y/o la entrada de grupos de diferentes estratos en la zona.

En suma, la estrategia metodológica propuesta consiste en una metodología mixta y un análisis multinivel, para observar cómo una serie de procesos globales tienen influencia en procesos locales y cómo se vinculan las diversas acciones del Estado con la división social del espacio de distintas áreas urbanas. Además, este acercamiento permite sobrepasar algunas de las limitaciones que tiene el análisis cuantitativo en los estudios de la división social del espacio, porque por medio del análisis cualitativo se pueden observar procesos que difícilmente es posible apreciar en niveles más amplios. Asimismo, con el trabajo de campo, se puede conocer con mayor profundidad la forma en que las personas experimentan y viven la ciudad, la accesibilidad real que tienen a servicios y a equipamiento, así como a manera como se relacionan e interactúan con sus vecinos.

CAPITULO 2

ANALISIS A NIVEL DE LAS UNIDADES POLITICO ADMINISTRATIVAS

El objetivo general de este capítulo es tener un acercamiento a los cambios en la estratificación social y espacial de tres unidades político administrativas en la ZMCM. El capítulo se divide en tres secciones: en la primera se lleva a cabo la selección de tres unidades político administrativas (UPA) que se analizarán en el trabajo de investigación; en la segunda se examinan los cambios por áreas geoestadísticas básicas (Agebs) en cuanto a los niveles de estrato en cada una de las UPA seleccionadas en el periodo 1990 y 2000, vinculándolos con su localización, el tipo de asentamiento que los caracterizaba y las diferentes políticas urbanas que tuvieron lugar en las UPA seleccionadas; y en la tercera parte se hace un análisis espacial de cada unidad para comprender las tendencias en la distribución de las Agebs en el territorio. Específicamente se busca conocer qué tipo de patrones espaciales de formación de conglomerados de niveles altos y/o bajos existen en cada unidad, si muestran cambios entre 1990 y 2000, su vinculación con cada una de las unidades analizadas y las principales políticas urbanas que tuvieron lugar en cada delegación o municipio.

1. Primer nivel de análisis: selección de tres unidades político administrativas

En la introducción de este trabajo de investigación se habla acerca de cómo en la ZMCM, a través del tiempo, se han ido transformando sus niveles de estratificación social y espacial. Si bien este proceso obedece a varios mecanismos, el interés de esta tesis se centra en el impacto que ha tenido la acción del gobierno por medio de políticas urbanas sobre la división social y espacial, y, en esta primera etapa, se analiza el proceso a nivel UPA; a

continuación se seleccionan tres UPA y se examinan los procesos de estratificación social y espacial de las mismas. La selección de las unidades se basa en los siguientes criterios:

- 1) Los cambios de estrato a partir de la trayectorias y tendencias de cada UPA desde 1950 hasta el año 2000, realizado por Rubalcava y Schteingart (2000);
- 2) Los cambios de estrato sufridos, específicamente entre 1990 y 2000, que se vinculan con acciones de gobierno específicas, programas políticos y tendencias dominantes de desarrollo urbano en cada UPA. Aquí nos centramos en tres aspectos, que tienen que ver tanto con el desarrollo histórico de la UPA (el cual se analiza en el punto anterior) y con su localización (que se retoma en el punto posterior). Buscamos específicamente UPA que se relacionaran con tres aspectos, el primero la creación de grandes proyectos, dirigidos específicamente a poblaciones de ingresos altos; el segundo es una UPA que puede reflejar la enorme cantidad de vivienda de interés social que ha sido construida en algunos de los municipios periféricos de la ZMCM; por último, una UPA que se encuentra en una zona céntrica y que tenga acceso fácil a servicios y equipamientos públicos.
- 3) La localización de cada UPA dentro de la estructura urbana de la ZMCM. Como ya se ha visto, las diferentes partes de la ZMCM presentan diversas tendencias en cuanto a los niveles de estratificación social y espacial: el eje sur poniente y el centro se caracterizan por la presencia de estratos de nivel alto mientras que el nororiente de la ciudad por contener a los más bajos.

1.1 Cambios en el nivel de estrato de las unidades político administrativas de la ZMCM entre 1950 y 2000

Nos parece necesario explicar la metodología seguida por Rubalcava y Schteingart (2012) y la forma en que seleccionaron las variables para poder hacer la estratificación de la ZMCM, cada diez años, desde 1950 hasta el año 2000, de manera en que se puedan entender mejor las implicaciones que esta tiene para nuestro estudio. Las autoras (2012) indican que

utilizaron información del Censo de Población y Vivienda, debido a que era la única información disponible para toda la ZMCM, que además estaba disponible para cada diez años, lo que permitía hacer un análisis comparativo. Utilizaron además el método del análisis factorial, por lo que necesitaban seleccionar una serie de variables del Censo, que les permitiera crear los seis niveles de estrato socioeconómico (muy bajo, bajo, medio bajo, medio, medio alto y alto).

Primero se hizo una separación entre las variables censales que tenían una relación directa con la diferenciación socio-espacial de la metrópoli y aquellas que no eran relevantes en ese sentido. De la información contenida en los censos se dejaron de lado los datos sobre población total; características de los hogares, como número de miembros, distribución por edad, sexo y estado civil, así como información relativa a la vestimenta y alimentación. El descarte no se debió a que estos datos no sean relevantes para estudios urbanos, sino debido a que se buscaban indicadores socioeconómicos de la población, así como los relacionados al consumo colectivo que conforman la estructuración física de la ciudad (como la vivienda y los servicios urbanos).

La selección inicial incluyó variables referidas a la ocupación, el ingreso, la educación, así como otras vinculadas a la urbanización y a sus condiciones físicas, como las características de la vivienda (servicios, formas de ocupación, tenencia). Sobre las variables seleccionadas se hizo otro descarte con el fin de incrementar la capacidad de diferenciación entre la mismas, para ello se eligió de cada variable sólo la categoría que presentaba mayor varianza, y de esta forma se podía discriminar con claridad diversas situaciones asociadas con la heterogeneidad.

Un problema al que se han enfrentado las autoras es que los procesos de cambio en la ciudad no llevan aparejadas modificaciones en los datos que registran los censos, por ejemplo la variable “ingresos altos”, en la actualidad ya no permite identificar a los estratos socioeconómicos más altos de la sociedad. El otro problema, es que conceptualmente algunas variables pierden su relevancia porque las situaciones tienden a generalizarse. Las autoras indican que como consecuencia de lo anterior, la robustez del análisis se degrada paulatinamente, pero ellas han decidido no incorporar algunas de las nuevas variables que ofrece el censo (como la disponibilidad de ciertos bienes en la vivienda como refrigerados,

computadora, etc.), ya que optaron por mantener de la manera más estricta la comparabilidad en los seis cortes temporales del análisis entre 1950 y 2000.

En el análisis de Rubalcava y Schteingart (1985, 2000, 2010) referido a la trayectoria de las UPA en el periodo comprendido entre 1950 y el año 2000 de (ver cuadro 1), se muestra una serie de tendencias; la más general es que a partir de su incorporación a la ZMCM las UPA suben uno o dos estratos y luego se mantienen. Sin embargo destacan tres situaciones particulares:

- a) La primera se refiere a que se revierte esta mejoría en algún momento del periodo de análisis, lo cual sucede en los municipios de Chiconcuac (en los años 1990 y 2000) y Cuautitlán Izcalli (en los años 1980 y 1990).
- b) La siguiente tiene que ver con aquellas UPA que desde su incorporación se mantienen en el mismo estrato: Benito Juárez, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, en el alto, Venustiano Carranza en el medio alto, Tultitlán, Tecámac y Texcoco en el medio bajo y Chimalhuacán en el bajo.
- c) La tercera situación se presenta en las UPA donde se observan altibajos en su evolución: Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta, Chiautla e Ixtapaluca.

Las tendencias anteriores responden a varios factores. Por ejemplo, las UPA centrales tienen los estratos más altos y suelen mantenerlos, lo cual se explica, en parte, por el alto nivel de infraestructura que mantiene el centro de la ciudad a diferencia de lo que sucede en las periferias, donde suelen encontrarse estratos más bajos debido a que asentamientos irregulares se establecieron, mayoritariamente, en la periferia de la ciudad. Sin embargo, en las UPA del poniente periférico, se observan niveles más altos que en las del oriente. En esta zona de la ciudad se han localizado estratos altos aunque también existían algunos estratos bajos, sobre todo coincidiendo con pueblos antiguos o zonas agrícolas, que luego se integraron a la mancha urbana.

Cuadro 1. Trayectoria de estratos nivel UPA en la ZMCM 1950-2000

	DEL_MUN	1950	1960	1970	1980	1990	2000
	I	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO			
	II	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO			
	III	MEDIO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO			
	IV	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	ALTO			
	V	MEDIO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO			
	VI	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	ALTO			
1	ALVARO OBREGON	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO ALTO
2	AZCAPOTZALCO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	MEDIO	MEDIO	MEDIO ALTO
3	COYOACAN	BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	ALTO
4	GUSTAVO MADERO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
5	IZTACALCO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
6	IZTAPALAPA	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO
7	MAGDALENA CONTRERAS	MEDIO BAJO	BAJO	BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
8	TLALNEPANTLA DE BAZ	MUY BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
9	CHIMALHUACAN		MUY BAJO				
10	CUAJIMALPA DE MORELOS		MUY BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO
11	ECATEPEC		MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
12	NAUCALPAN DE JUAREZ		BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
13	TLALPAN		MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
14	XOCHIMILCO		MUY BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
15	ATIZAPAN DE ZARAGOZA			MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
16	COACALCO			MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO
17	CUATITLAN IZCALLI			BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO
18	HUIXQUILUCAN			MUY BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO
19	NEZAHUALCOYOTL			BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
20	LA PAZ			BAJO	BAJO	BAJO	MEDIO BAJO
21	TLAHUAC			BAJO	BAJO	BAJO	MEDIO BAJO
22	TULTITLAN			MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
23	ATENCO				BAJO	MUY BAJO	MUY BAJO
24	BENITO JUAREZ				ALTO	ALTO	ALTO
25	CHALCO				MUY BAJO	MUY BAJO	MUY BAJO
26	CHIAUTLA				BAJO	MUY BAJO	BAJO
27	CHICOLAPAN				MUY BAJO	MUY BAJO	MEDIO BAJO
28	CHICONCUAC				BAJO	BAJO	MUY BAJO
29	CUAHTEMOC				ALTO	ALTO	ALTO
30	CUAUTITLAN				MEDIO ALTO	MEDIO	MEDIO
31	IXTAPALUCA				BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
32	MIGUEL HIDALGO				ALTO	ALTO	ALTO
33	MILPA ALTA				BAJO	MUY BAJO	BAJO
34	NICOLAS ROMERO				MUY BAJO	MUY BAJO	BAJO
35	TECAMAC				MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
36	TEXCOCO				MEDIO BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO BAJO
37	VENUSTIANO CARRANZA				MEDIO ALTO	MEDIO ALTO	MEDIO ALTO
38	ACOLMAN					MUY BAJO	MEDIO BAJO
39	MELCHOR OCAMPO					BAJO	MEDIO BAJO
40	TEOLOYUCAN					MUY BAJO	MEDIO BAJO
41	TEPOTZOTILAN					BAJO	MEDIO BAJO
42	TEZOYUCA					MUY BAJO	BAJO
43	TULTEPEC					BAJO	MEDIO BAJO

Base de datos Rubalcava y Scheingart (2012), elaboración propia.

1.2 Análisis de cambios en las unidades político administrativas entre 1990 y 2000

Este análisis se consideró de suma importancia, ya que corresponde al momento en que se empiezan a cristalizar en el espacio varias de las transformaciones surgidas a partir de los cambios en el modelo económico del país, las que se comentaron en el capítulo anterior.

Es importante tomar en cuenta que cada UPA tiene un periodo particular de integración a la ZMCM. Algunas, en efecto se encontraban estancadas en un estrato desfavorable desde hacía mucho tiempo y podrían haber cambiado entre 1990 y 2000. Otras podrían presentar una mejoría importante en esa década, que no coincide con la tendencia del periodo anterior. En esta década resaltan los siguientes cambios:

- 1) De las 43 UPA que conformaban la ZMCM en 1990¹⁰, 21 cambiaron. De éstas, veinte, presentan cambios positivos y sólo una, Chiconcuac, bajó de estrato bajo a muy-bajo.
- 2) Sólo 5 UPA subieron dos niveles de estrato: Acolman, Teoloyucan, Ixtapaluca y Chicoloapan, pasaron de muy medio bajo a medio, y destaca Ecatepec que pasó de medio bajo a medio alto.
- 3) Las quince UPA restantes subieron un nivel. Ordenadas por estrato presentan las siguientes características:
 - Nicolás Romero, Chiautla, Tezoyuca y Milpa Alta pasaron del estrato muy bajo al bajo.
 - Tultepec, La Paz, Tláhuac y Melchor Ocampo se movieron del estrato bajo al medio bajo.
 - Finalmente, Cuautitlán, Cuajimalpa e Iztapalapa cambiaron de medio bajo a medio; Azcapotzalco y Álvaro Obregón, de medio a medio alto y Coyoacán de medio alto a alto.

¹⁰ Ya que este es un estudio sincrónico se realizará con base en las UPA que conformaban la ZMCM en 1990.

Haciendo un balance de las trayectorias generales de las UPA y su relación con el periodo 1990-2000, destaca Chicoloapan que había tenido un desarrollo sin cambios desde su incorporación en 1980 y subió de muy bajo a medio bajo entre 1990 y 2000. Cuajimalpa sigue la misma tendencia que la UPA anterior, pero sube de bajo a medio bajo. Ecatepec parecía estancada en el nivel medio-bajo desde 1970 (2), sin embargo ascendió a medio alto en este periodo.

1.3 Desarrollo urbano, vivienda de interés social y programas sociales en las UPA

En cuanto al análisis general de políticas en las UPA, vale la pena aclarar que estas unidades son grandes y heterogéneas y que además algunas políticas se aplican a toda la población, como ciertos programas sociales y acciones de planificación (por ejemplo la construcción de una calle); en cambio ciertas acciones de vivienda y algunos casos de planificación urbana, suceden en un espacio delimitado y no toda la población es partícipe de éstas (lo que no significa que puedan tener efectos indirectos sobre otras familias).

Por ejemplo, durante el periodo comprendido entre 1990 y 2000, no podemos ignorar el proyecto Santa Fe, desarrollado sobre el territorio de las delegaciones Cuajimalpa y Álvaro Obregón en el poniente de la Ciudad. El nuevo centro de negocios de la ZMCM, implicó un intenso desarrollo habitacional de vivienda para estratos altos y muy altos, lo que podría explicar el mejoramiento de estrato en ambas delegaciones.

Asimismo, sobresalen los municipios del nororiente de la ZMCM, Ixtapaluca, Chicoloapan, Acolman, Teoloyucan y Ecatepec, como zonas donde el desarrollo habitacional de los diferentes organismos del Estado ha tenido una actividad sin precedente (Duhau y Giglia, 2008; Cervantes y Maya, 2005) y un probable impacto importante. El caso más documentado es el de Ixtapaluca, en el cual en tan sólo una década la construcción masiva de conjuntos habitacionales provocó que la población del municipio se duplicara (Cervantes y Maya, 2005).

Podemos decir que la presencia de los programas sociales en colonias populares, ha permitido el mejoramiento de servicios; por ejemplo, el acceso al agua a través de redes de infraestructura. De esta manera se pueden vincular estas políticas con cambios en la estratificación socio- espacial, ya que éstas se relacionan directamente con las variables que conforman el estrato. A partir de una primera revisión de los planes de desarrollo urbano, podemos decir que algunos de los municipios que presentan problemas importantes de asentamientos irregulares son: Nicolás Romero, Chiautla y Tezoyuca, todos ellos localizados en el estrato bajo.

2. Unidades político administrativas seleccionadas

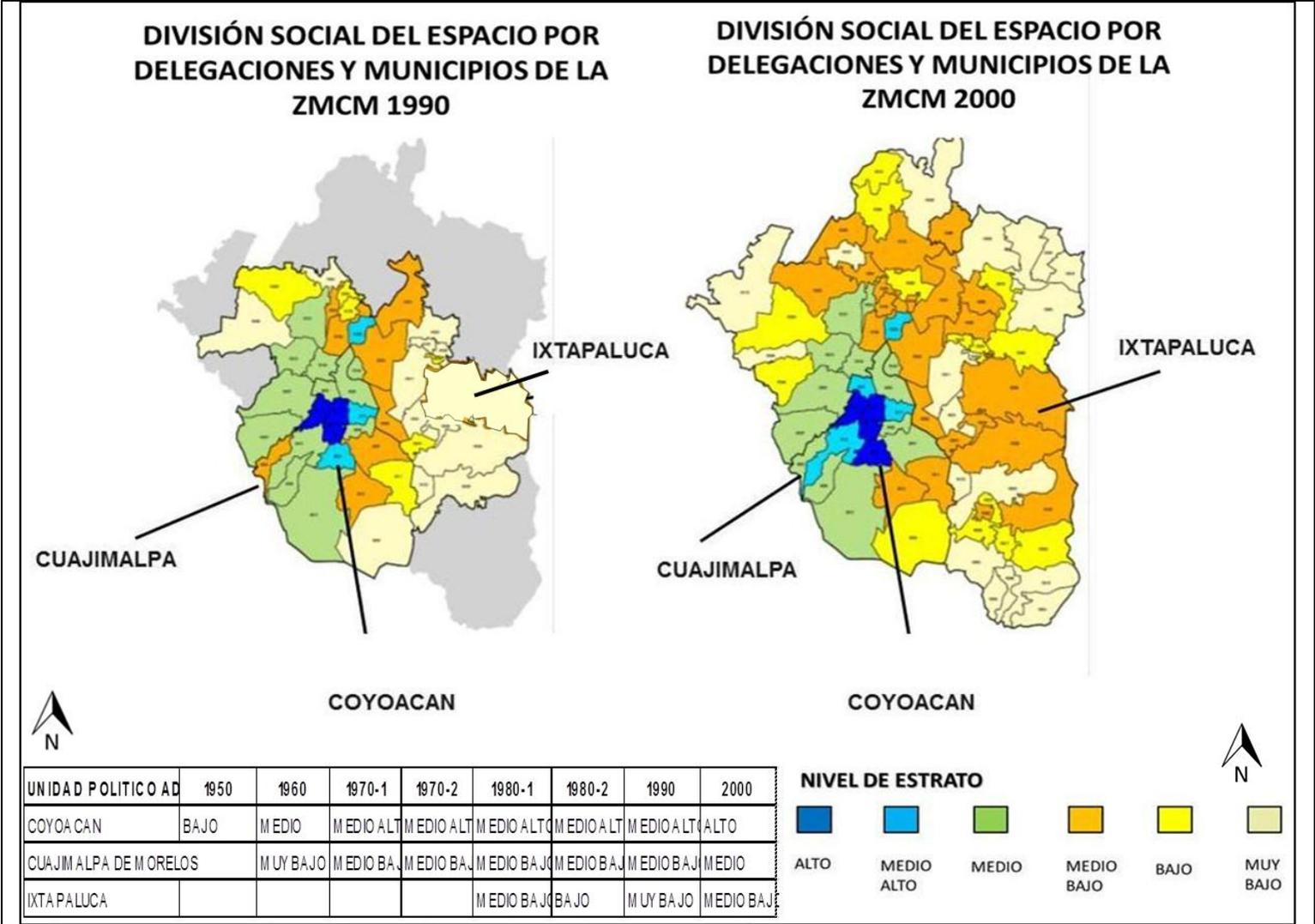
A partir de los tres puntos de análisis anteriores, (la trayectoria de las UPA en cuanto a nivel de estrato desde 1950 hasta el año 2000, los cambios sufridos específicamente entre 1990 y 2000, el análisis de ciertos procesos urbanos importantes y la localización de cada unidad), se seleccionaron tres UPA, que si bien presentan dinámicas diferentes en sus formas de planeación y de producción del espacio urbano, representan tendencias y fenómenos importantes, que se describen brevemente a continuación. Las unidades político administrativas seleccionadas son las siguientes:

La primera es la Delegación Coyoacán que sigue la tendencia general descrita por Rubalcava y Schteingart (2009), consistente en integrarse a la ZMCM en el estrato bajo, subir luego dos niveles y mantenerse en el nivel de estrato medio alto. En el análisis entre 1990 y 2000, esta Delegación fue la única que subió al estrato alto. Por su localización central, periodo de integración a la ZMCM, y las características de su equipamiento, Coyoacán es un ejemplo interesante de una delegación central, con nivel alto, en donde existen asentamientos irregulares consolidados, grandes desarrollos de vivienda de interés social que datan de los años cincuenta y vivienda de clase media y alta.

La otra Delegación seleccionada es Cuajimalpa que, como Coyoacán, pertenece al denominado primer contorno. A pesar de que es parte de la ZMCM desde 1960, se mantuvo poco urbanizada hasta mediados de los años ochenta. Se caracteriza por ser la Delegación que más inversión inmobiliaria para estratos medios y altos ha recibido en los últimos 15 años, según el plan de desarrollo urbano de la Delegación. Es un ejemplo interesante, porque a diferencia de Coyoacán, en Cuajimalpa conviven asentamientos irregulares de gran tamaño en el Suelo de Conservación, colonias populares con un grado mayor de consolidación en zonas que ahora son importantes para el desarrollo de vivienda privada, así como zonas de vivienda para clase muy alta en colonias como Bosques de las Lomas. La delegación cuenta con algunos conjuntos de vivienda de interés social, pero todos son pequeños.

Se seleccionó además un municipio conurbado del Estado de México, Ixtapaluca, que dentro de su desarrollo ha tenido altibajos en su estratificación, pero pertenece a las pocas unidades político administrativas que subieron dos estratos entre 1990 y 2000. Al igual que en una serie de municipios del oriente de la ciudad, en esta UPA se ha construido una enorme cantidad de vivienda de interés social, principalmente en conjuntos urbanos, en este caso duplicando su población residente en tan sólo una década, lo que ha ocasionado serios problemas en cuanto a la carencia de servicios.

Figura 1. Mapa de estratificación por UPA de la ZMCM en la década de 1990 y la de 2000.*



* La mayoría de los mapas mostrados a lo largo del trabajo no muestran la escala debido a que no se consideró que fuera relevante incluirla en aquellos mapas que mostraban los niveles de estrato. Sin embargo sí está indicada en aquellos donde se puede observar la relación entre la Ageb, el estrato y el contexto (cómo calles y avenidas principales) de la unidad político administrativa.

3. Segundo nivel de análisis, cambios en Agebs en las unidades político administrativas seleccionadas

A partir de la selección de las tres UPA, el ejercicio empírico que a continuación se presenta tiene como objetivo tratar de comprender cómo se ha dado el proceso de estratificación socio-espacial en las mismas; para ello se vincula este proceso con el análisis de los cambios sufridos a nivel Ageb en términos de estratificación en cada UPA seleccionada, tomando en cuenta cómo se han comportado los asentamientos irregulares, en dónde se localiza la vivienda de interés social y porqué razones y en dónde se desarrolla la vivienda para estratos altos. Asimismo, nos preguntamos cómo se transformaron estas diferentes áreas entre 1990 y 2000, y si es posible detectar procesos que muestren una posible relación con los cambios de estrato en distintas Agebs. Esta parte incluye los siguientes elementos de análisis:

1. La historia del proceso de desarrollo de cada unidad político administrativa y sus principales características en cuanto a la ocupación del suelo por grupos de diferentes estratos, accesibilidad, y políticas implementadas en cada una de ellas. La información es tomada de fuentes secundarias, específicamente los planes de desarrollo urbano de cada una de las delegaciones y el municipio seleccionado, así como libros y artículos que se han escrito sobre cada uno de ellos.

2. Un análisis del comportamiento de las Agebs y sus estratos en dos cortes temporales, 1990 y 2000, tratando de ver cuáles fueron aquéllas que presentan las mayores variaciones, cuáles tendieron a mantenerse, y cuál es la composición general de estratos bajos y altos en cada delegación¹¹. Para este último punto se separan los estratos más altos (medio, medio alto y alto) de los tres estratos más bajos (muy bajo, bajo, medio bajo) y se suman los porcentajes de cada categoría. La creación de estas dos categorías más amplias, alta y baja, permite entender de una forma más sencilla la distribución, composición y cambios de cada

¹¹ Es importante mencionar que algunas de las Agebs que conforman cada UPA sufren cambios entre 1990 y 2000, algunas modifican sus fronteras, en algunos casos desaparecen Agebs y en otros aparecen muchas, todos estos aspectos son tomados en cuenta y son especificados en el análisis de cada una de las UPA.

UPA, ya que se sintetiza una cantidad importante de información, producto de seis diferentes estratos, que sin resumir resulta compleja y excesiva para los fines de este apartado. Lo anterior no anula el análisis por estrato individual ya que en cada caso se describe de manera detallada qué estratos tienen más peso porcentual y cuales tienen los cambios más drásticos.

3. El análisis cuantitativo de los diferentes cambios por Ageb, para lo cual se crearon categorías con base en tres alternativas: 1) Agebs que subieron de estrato; 2) Agebs que mantuvieron su estrato y finalmente, 3) Agebs que bajaron de estrato. Se busca así comprender si existe alguna tendencia dominante en términos de estrato: ¿cuáles suben? ¿cuáles bajan? ¿por qué?

4. La elaboración de un mapa de cada uno de estos cambios, el que se contextualiza y se analiza con base en lo mencionado en los planes de desarrollo urbano de cada UPA seleccionada. En los mapas se trata de observar tendencias espaciales, en cuanto a cambios de estrato por Ageb, que se relacionen con la localización, el tipo de estrato dominante en la zona y diferentes procesos de desarrollo urbano que suceden en éstas. Por ejemplo, se observa si existe una relación entre el tipo de asentamiento, ya sea vivienda de interés social, colonias irregulares, vivienda para clase media o alta, con tendencias específicas en cuanto a cambios en la estratificación. Este ejercicio se realiza en primera instancia en cada UPA seleccionada y después, para las conclusiones generales, se comparan los tres casos.

3.1 El índice compuesto de cada estrato

El índice de estratificación que se aplica en este trabajo es el creado por Rubalcava y Schteingart (2000); para realizarlo se utiliza el análisis factorial tomando siete variables de los Censos de Población y Vivienda de INEGI. Para cada variable se eligió la categoría que representaba mayor varianza, con el fin de poder discriminar mejor situaciones asociadas con la heterogeneidad. El índice se crea a partir de las siguientes siete variables, las

primeras tres corresponden a variables físico-espaciales y las siguientes cuatro son socioeconómicas:

- 1) Tenencia, se refiere a si la vivienda es propia o rentada.
- 2) Hacinamiento, que se define como el número de personas por dormitorio; éste resulta ser un indicador sumamente sensible: más de dos personas por dormitorio indica, por lo general, una situación de precariedad.
- 3) Agua entubada dentro de la vivienda, se vincula con las políticas y acciones del gobierno en cuestión de mejoramiento de infraestructura. Vale la pena destacar que contar con las redes hidráulicas dentro de la vivienda, no garantiza el abastecimiento del líquido, sin embargo, las casas que tienen agua afuera de la vivienda indican una situación de marginación.
- 4) Población de quince años o más con educación posprimaria, vinculadas con las políticas de educación y así como con la construcción del equipamiento necesario por parte del gobierno. Se tomó la educación posprimaria debido a que otras variables no discriminaban.
- 5) Población de doce años y más económicamente activa;
- 6) Trabajador por cuenta propia, que es una variable interesante sobre todo en el contexto de la crisis de 1994. Esta variable puede apuntar hacia el empleo informal, aunque vale la pena subrayar que algunos profesionistas como arquitectos, médicos, también pueden entrar en esta categoría.
- 7) Población que recibe ingresos de 5 salarios mínimos o más, que es el mayor nivel de desagregación con el que se contaba en el Censo del año 2000. Vale la pena destacar que esta categoría en la actualidad no representa un ingreso alto debido a que el poder adquisitivo de los salarios se ha devaluado considerablemente y más a partir de la crisis de 1994 (Rubalcava y Schteingart, 2010).

3.1.1 Consideraciones importantes acerca del análisis factorial

El método utilizado para la construcción del índice es el análisis factorial, un método estadístico útil para crear estratos socio-espaciales. Existe una crítica importante en cuanto a la comparabilidad de los estudios basados en el análisis factorial, ya que los diferentes

estratos surgen de la diferenciación que el análisis factorial realiza a partir de los datos en un corte transversal. Siendo estrictos, un estrato medio es medio sólo en ese momento del tiempo y, más importante aún, sólo cuando forma parte de ese conjunto específico de datos. Esto es, su clasificación de “medio” está en función de todo el conjunto, ya que, a partir de la obtención de la media, la variable hace un recorrido y estratifica; si la media se modifica el estrato por lo tanto lo hace también, por lo que el cambio en estrato puede ser relativo, sobre todo si es un cambio débil. Sin embargo, el método utilizado por Rubalcava y Schteingart (1985, 2000, 2000^a), ha demostrado ser un modelo estadístico robusto y estable. El objetivo del análisis que se presenta a continuación no es hacer una comparación estricta entre Agebs y periodos, sino encontrar ciertos patrones de cambio entre 1990 y 2000, que puedan ser vinculados conceptualmente con las políticas urbanas y sociales que son de nuestro interés para después ser comprobados empíricamente.

Otra dificultad del análisis comparativo entre Agebs, es que las delimitaciones físicas de éstas en ocasiones se modifican. Por ejemplo, si hay un crecimiento demográfico importante dentro de ésta, la Ageb suele subdividirse. Asimismo, en las UPA donde aún hay áreas urbanizables, como Ixtapaluca y Cuajimalpa, suelen crearse nuevas Agebs cuando éstas se integran al área urbana y muestran nuevos desarrollos. De este modo es difícil mantener una estricta comparabilidad entre los cortes temporales de cada unidad político administrativa. Por ese motivo, se realizaron una serie de tablas para cada unidad que muestran todas las Agebs, las nuevas Agebs, y las Agebs subdivididas.

A continuación presentaremos el análisis cuantitativo de las tres unidades político administrativas seleccionadas, Coyoacán, Cuajimalpa e Ixtapaluca.

ANALISIS DE LAS TRES UNIDADES POLITICO ADMINISTRATIVAS SELECCIONADAS

4.1 Coyoacán

Coyoacán fue la única delegación central que subió de estrato medio alto a alto entre 1990 y 2000; ella sigue la tendencia general descrita por Ruvalcaba y Schteingart (2009), consistente en integrarse a la ZMCM, subir uno o dos niveles y mantenerse. La localización de Coyoacán corresponde a una zona relativamente cercana al área central de la ciudad y esto ha permitido que la Delegación cuente con altos niveles de infraestructura y servicios, además de que no disponga de áreas o lotes libres para el desarrollo urbano.

Para el año 2000 contaba con poco más de 650,000 habitantes, ha aumentado su parque habitacional aunque ha bajado la densidad domiciliaria de 5.9 habitantes por vivienda en 1980 a 4.1 en el 2000. Green y Hernández (2003) argumentan que en parte este despoblamiento obedece al cambio en algunas zonas de usos del suelo habitacionales hacia otros que son más redituables, como el de oficinas.

La mayoría de la población económicamente activa de Coyoacán se encuentra empleada. Dentro de la delegación hay fuentes de trabajo importantes; destaca la UNAM y la UAM Xochimilco por nombrar algunas de las más importantes. Asimismo, presenta un superávit

en equipamiento educacional, de hospitales, de áreas verdes y centros culturales con respecto al Distrito Federal, como lo indica su plan de desarrollo urbano.

La urbanización de Coyoacán comenzó en el año de 1940 en la parte norte y se fue desplazando paulatinamente a la zona conocida como el Pedregal. En 1958 se construyó Ciudad Universitaria y con ella se trazó una serie de calles importantes que buscaban descongestionar la delegación. Avenida Universidad, Río Churubusco y Avenida Cuauhtémoc, son algunas de éstas, que a su vez dieron origen a colonias como Barrio San Lucas, La Concepción y Villa Coyoacán. En la actualidad, esta zona se localiza en el triángulo formado por las avenidas Universidad al oeste, Miguel Ángel de Quevedo al sur, División del Norte al este y Río Churubusco al norte. Es precisamente en esta zona en donde se concentra la mayor parte de los estratos altos de toda la delegación (como se ve en el mapa 3).

En los años sesenta, se construyeron muchos conjuntos de vivienda de interés social y hay dos zonas que concentran este tipo de vivienda: la primera se localiza en el límite de la delegación Coyoacán y Magdalena Contreras, cerca del Eje 10 y que colinda con la UNAM, en la zona de Copilco Universidad (en el mapa 3 esta zona se distingue por mostrar estratos altos). La segunda, se localiza en el sureste de la delegación y forma parte de los conjuntos de la CTM Culhuacán, y a diferencia de lo que sucede en la zona de Copilco Universidad, la mayoría de los estratos de la CTM pertenecen al nivel medio. Esta situación responde, probablemente, a las diferencias sociodemográficas de los residentes de ambas zonas, que tienen que ver con la localización y el tipo de vivienda del que estamos hablando. La primera, es muy cercana a la UNAM, y probablemente los departamentos son habitados por profesionales de clase media alta (Duhau y Giglia, 2008), a diferencia de lo que sucede en la CTM Culhuacán donde predomina la clase trabajadora.

La década siguiente, 1970, está marcada por el surgimiento de varias colonias irregulares, conocidas como los Pedregales, Santo Domingo, Santa Úrsula y Ajusco, que, como lo manifiesta el plan, hasta el día de hoy estas colonias, a pesar de contar con los servicios

básicos y estar ya consolidadas¹², no han podido revertir la carencia de satisfactores socioeconómicos. Esta zona, se localiza al lado de la UNAM, en la parte central de la delegación y corresponde a los estratos bajo y medio bajo.

La producción de vivienda para los sectores populares, a través del establecimiento de asentamientos irregulares, ha sido fundamental en la configuración espacial de Coyoacán (Ramírez Kuri, 2009). Hasta 1960 la zona central de Los Pedregales no se encontraba muy poblada, pero a partir de 1970 se habita y densifica rápidamente a raíz de la creación de la colonia popular Santo Domingo de los Reyes.

La historia de Santo Domingo inicia con la invasión y ocupación ilegal en 1971 de una amplia zona de terrenos comunales baldíos, pedregosos e inhóspitos, pero muy concentrados en el núcleo central de la delegación. Estos terrenos, por su carácter jurídico, no podían ser incorporados al mercado del suelo urbano. Para Fernando Díaz Enciso, líder del movimiento, fue la invasión más grande de América Latina con una movilización planeada que se respaldó en las declaraciones del presidente Echeverría, en las que afirmaba que algunas zonas de la ciudad serían expropiadas para beneficiar a la gente que las habitaba. En tan sólo cuatro días 20,000 mil personas se instalaron en el Pedregal de Santo Domingo (Ward, 1985).

En la colonia Santo Domingo, más de la mitad de los ocupantes no llegaron directamente del campo a ocupar los terrenos sino que habían vivido transitoriamente en otras partes de la Ciudad. Las características, composición e intereses de las distintas familias que participaron en la invasión eran bastantes heterogéneos; algunos investigadores asumen que estas características impactaron un proceso prometedor de cohesión social, aunque al final resultó muy fragmentado y debilitó la capacidad de negociación jurídico-política con las instituciones del Estado, terminando en la situación de clientelismo político ya conocida (Ramírez Kuri, 2009).

La consolidación se refiere al proceso por medio del cual las colonias populares van adquiriendo servicios y mejorando las condiciones físicas de las viviendas que las conforman.

En Coyoacán no parece haber existido, al menos de forma tan evidente y reciente, un juego de desplazamiento del mercado de suelo de bajo costo. Las colonias de clase media y alta ya estaban bien establecidas en la delegación desde mucho antes de los setenta, y con la expansión urbana mantuvieron su estatus social: en la colonia del Carmen, Villa Coyoacán, La Conchita, el centro histórico de Coyoacán existían casas de fin de semana para la gente de clases altas que vivían en el centro de la capital desde el siglo XIX; el club de Golf Country fue creado desde 1905 cercano al ferrocarril que corría sobre Tlalpan y servía también como lugar de fin de semana para las comunidades inglesas y francesas que residían en la ciudad. Los terrenos de Copilco fueron expropiados para incorporarlos a la UNAM, desde 1946 (Mas Hernández, 1985). En general la mayoría de las zonas de la delegación que podían ser interesantes para las clases altas fueron establecidas y definidas desde muchos años antes de la invasión.

4.1.1 Cambios de estrato

La composición de estratos de la delegación Coyoacán en 1990 estaba conformada por un 25% de población de estratos bajo y medio bajo (el estrato muy bajo no tenía representación) y el resto, un 74%, se encuentra en los estratos superiores, esto es, medio, medio alto y alto (ver cuadros 2 y 3). Los cambios para el año 2000, se dieron principalmente en el estrato bajo, que se redujo de un 15% a un 3%. Asimismo, los estratos medio bajo y medio aumentaron 4 y 11 puntos porcentuales respectivamente. El estrato medio bajo pasó de un 10% a un 14% y el medio de un 11% a un 22%.

Cuadro 2. Coyoacán. Agebs y estratos 1990.

COYOACAN 1990				
NO.	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMA DE ESTRATOS
1	muy bajo	0	0.00%	
2	bajo	18	15.38%	
3	medio bajo	12	10.26%	25.64%
4	medio	13	11.11%	
5	medio alto	42	35.90%	
6	alto	32	27.35%	74.36%
	TOTAL	117	100.00%	

Fuente: Base de datos Ruvalcaba y Schteingart, elaboración propia.

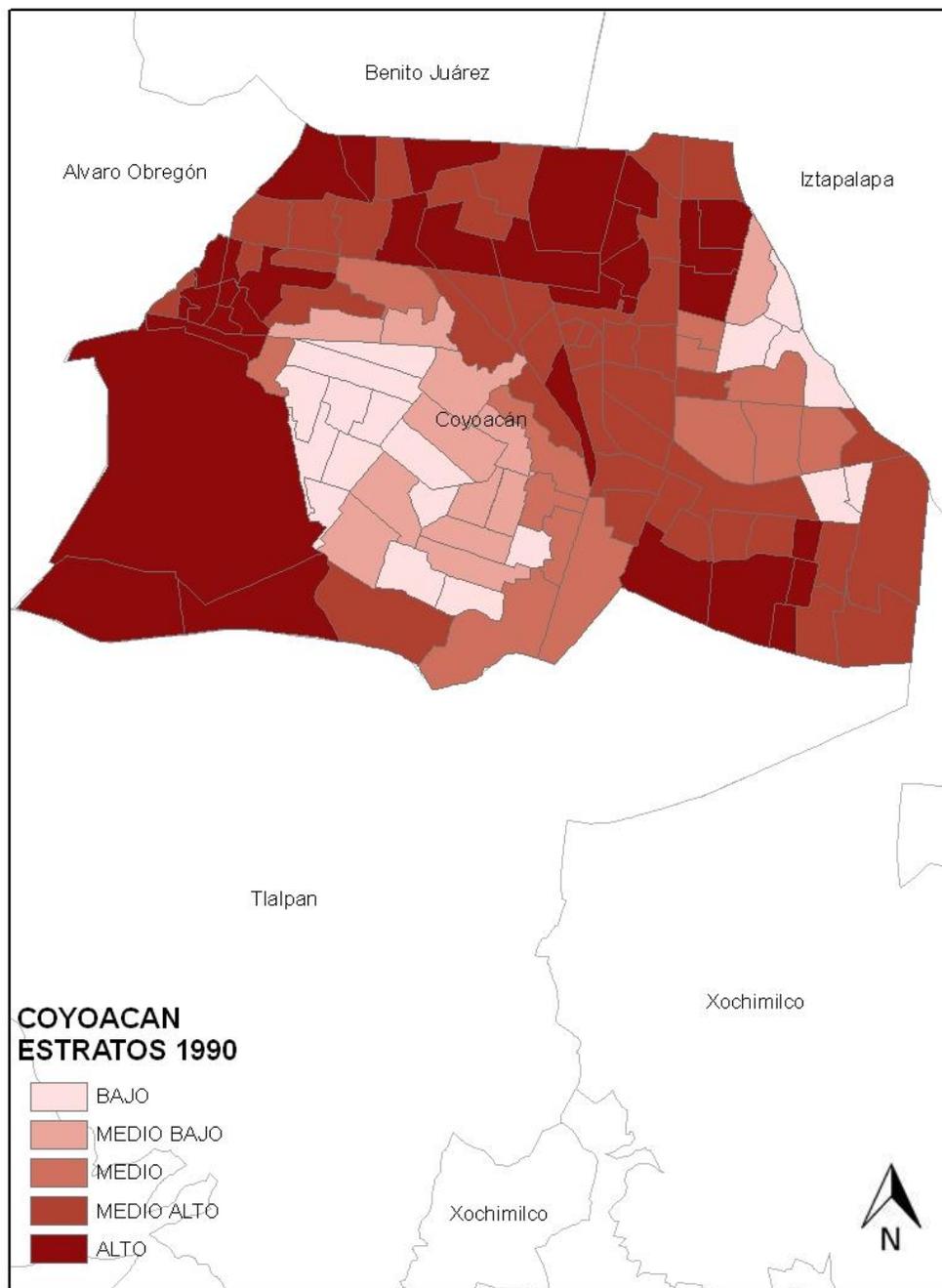
Cuadro 3. Coyoacán. Agebs y estratos 2000.

COYOACAN 2000				
NO.	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMA DE ESTRATOS
1	muy bajo	0	0.00%	
2	bajo	5	3.27%	
3	medio bajo	22	14.38%	17.65%
4	medio	35	22.88%	
5	medio alto	55	35.95%	
6	alto	36	23.53%	82.35%
	TOTAL	153	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart, elaboración propia.

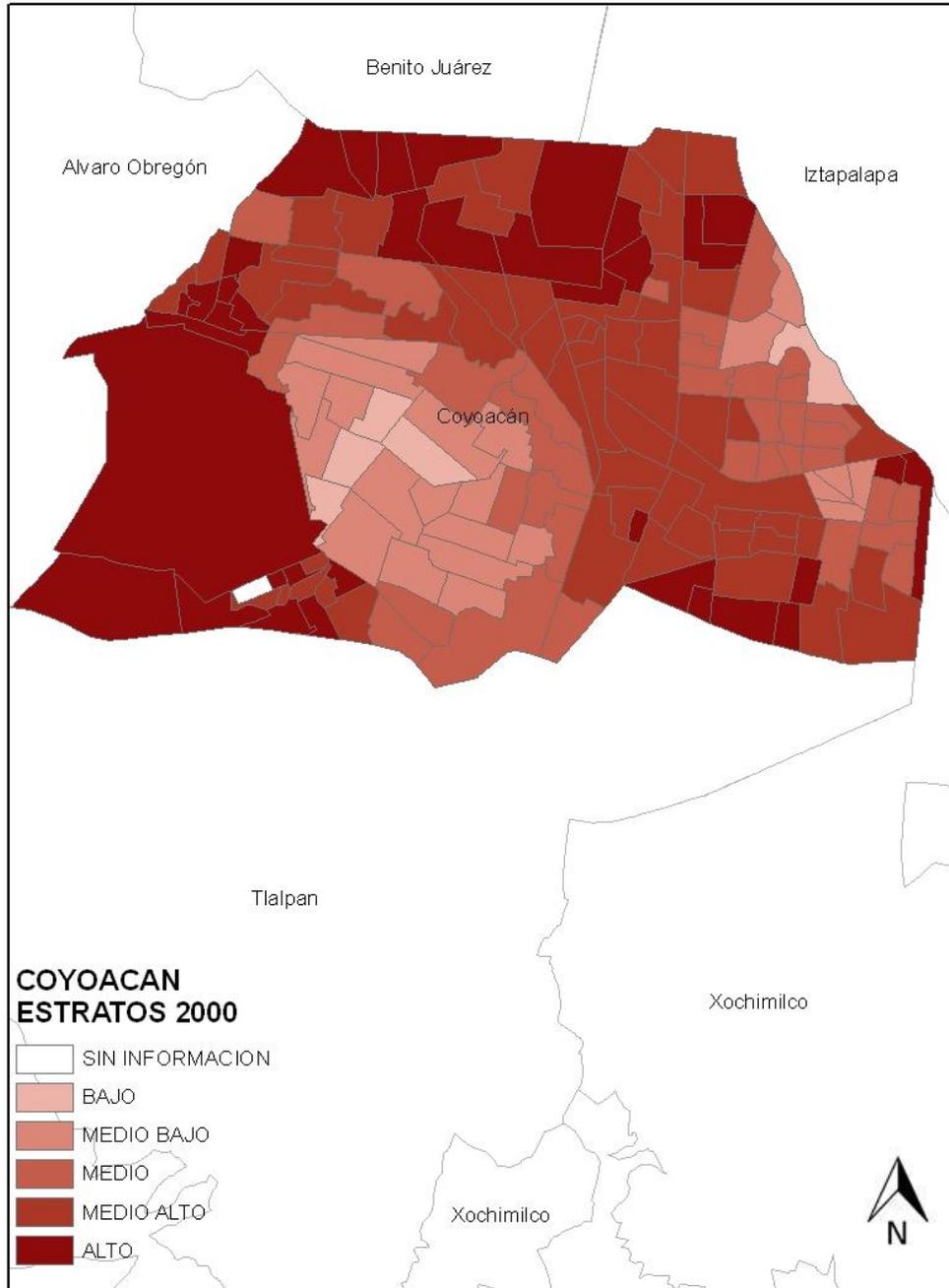
De esta forma se explica que la delegación Coyoacán haya pasado de un estrato medio alto a uno alto entre 1990 y 2000, ya que en términos generales el estrato más bajo sufrió una reducción considerable y el medio creció de manera importante. Esto se vuelve más claro si miramos los mapas por estrato de 1990 y 2000, donde los estratos más bajos se conglomeraban al centro de la delegación en 1990 y pasan a niveles de estratificación más altos en el año 2000 (ver mapas 1 y 2).

Mapa 1. Coyoacán estratos 1990.



Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

Mapa 2. Coyoacán estratos 2000.



Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

4.1.2 Cambios por Ageb

Para el caso de esta Delegación la tendencia más general está representada por aquellas Agebs que mantuvieron su estrato en la década 1990 - 2000, con casi un 65% del total de cambios registrados, seguida por aquellas Agebs que subieron un estrato con 19% y finalmente por las que bajaron sólo un estrato con 15%, como se ve en el cuadro 4.

Es interesante resaltar que las Agebs en los tres estratos superiores, alto, medio alto y medio, son aquéllas que más tendencia tienen, en primer lugar, a mantener el estrato, y en segundo, a sufrir variaciones negativas, a diferencia de las Agebs en los estratos bajo y muy bajo, que tienen las mayores variaciones positivas. Las variaciones negativas que suceden en los estratos altos tendrán que analizarse con más detenimiento debido a que se pueden deber a cambios del perfil sociodemográfico o al método estadístico utilizado, ya que el aparente empeoramiento del estrato puede responder a una baja relativa debida al mejoramiento de otras Agebs.

Llama la atención el caso de la única Ageb que, de las 117 que conformaban la delegación en 1990, subió dos estratos entre 1990 y 2000 (se puede observar claramente en el mapa 3 ya que está pintada de blanco) Una posible hipótesis es que dentro de esta Ageb, localizada en una zona de estratos medios, haya habido algún desarrollo inmobiliario lo suficientemente grande para impactar el índice, y que la vivienda haya sido dirigida hacia estratos medio alto y alto.

A continuación se presenta el cuadro completo:

Cuadro 4. Cambios en Agebs de Coyoacán 1990-2000.

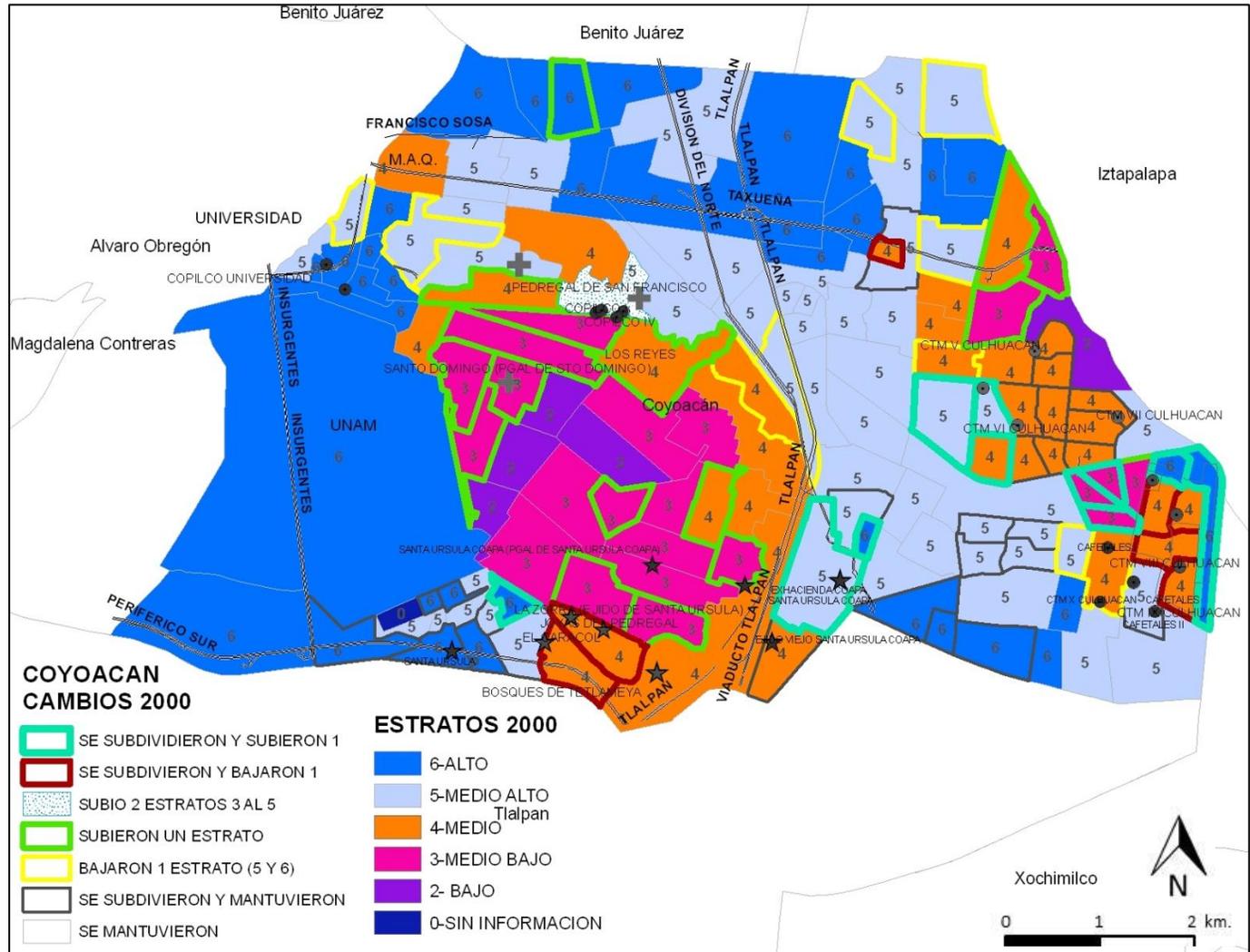
COYOACAN CAMBIOS 1990 - 2000				
CAMBIOS	ESTRATO	NO. AGEBS	% POR TIPO DE CAMBIO	% DEL TOTAL
Agebs que subieron estrato 1	1 al 2	0	0.00%	0.00%
	2 al 3	15	53.57%	10.42%
	3 al 4	4	14.29%	2.78%
	4 al 5	4	14.29%	2.78%
	5 al 6	5	17.86%	3.47%
	total	28	100.00%	19.44%
Agebs que subieron estratos 2	1 al 3	0	0.00%	0.00%
	2 al 4	0	0.00%	0.00%
	3 al 5	1	100.00%	0.69%
	4 al 6	0	0.00%	0.00%
	total	1	100.00%	0.69%
Agebs que mantuvieron el mismo estrato	1	0	0.00%	0.00%
	2	5	5.38%	3.47%
	3	5	5.38%	3.47%
	4	16	17.20%	11.11%
	5	36	38.71%	25.00%
	6	31	33.33%	21.53%
total	93	100.00%	64.58%	
Agebs que bajaron estrato 1	5 al 4	10	45.45%	6.94%
	6 al 5	12	54.55%	8.33%
	4 al 3	0	0.00%	0.00%
	3 al 2	0	0.00%	0.00%
	2 al 1	0	0.00%	0.00%
	total	22	100.00%	15.28%
TOTAL		144	100.00%	100.00%

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

4.1.3 Mapa de cambios

Dentro de la delegación Coyoacán resaltan tres zonas que fueron descritas brevemente en la introducción. La primera es la zona de clase media alta que se encuentra al norte de Miguel Ángel de Quevedo, cercana al centro de Coyoacán y a la calle de Francisco Sosa. La segunda es la zona central con niveles de estratos más bajos, que corresponde a los

Fuente: Base de datos Ruvalcaba y Scheuingart (2012); elaboración propia.



Mapa 3. Coyacán. Contexto urbano y cambios en el nivel de estrato por Ageb.

Pedregales, antiguos asentamientos irregulares que aparentemente se han ido consolidando. Cabe resaltar que solamente cuatro Agebs de esa zona pertenecen al estrato bajo y las demás están en el estrato medio bajo. Finalmente la zona oriente, donde se desarrolla la vivienda de interés social de la CTM Culhuacán, está caracterizada por pertenecer a los estratos medio y medio alto. Dentro de la misma zona parecen estar sucediendo dos fenómenos opuestos: las Agebs de la parte norte se subdividieron y bajaron un estrato; las de la parte sur se subdividen también pero en lugar de bajar suben un estrato.

En el mapa 3 se observa que en total se subdividieron 12 Agebs, probable indicador de crecimiento poblacional; todas las subdivididas pertenecen a los estratos altos y poco más del 50% (7 Agebs) se localizan en la zona de la CTM Culhuacán. Sin embargo, la tendencia anterior en esa zona no es única, ya que también se observan varias Agebs (7) que bajaron de estrato en la misma área; algunas de ellas se subdividieron y bajaron del estrato medio alto al medio. Esto es interesante debido a que es una zona que se ha ido deprimiendo al paso de los años. En entrevista con un ex-delegado de Coyoacán en el año 2010, éste señaló que muchas de las viviendas de la zona, han sido subdivididas y ahora alojan a varias familias en una situación socioeconómica precaria, lo que podría explicar las variaciones en las Agebs de la zona.

Una gran parte de la zona de los Pedregales que, como se mencionó anteriormente, está conformada por asentamientos regularizados subió un estrato, pasando del bajo al medio bajo lo cual se podría vincular al fenómeno de la consolidación. Lo que menciona Ramírez Kuri (2009) es que hay una gran cantidad de población nueva con un máximo de diez años de residencia en la colonia Ajusco. De ser cierto esto significaría que hay un fenómeno importante de cambio poblacional, que también explicaría el mejoramiento en la estratificación espacial.

Finalmente se puede observar que los estratos altos de la parte norte mantuvieron en gran parte su nivel de estratificación de la década anterior. Dentro de las tendencias anteriores, la que más destaca es la estabilidad en Agebs pertenecientes a los estratos alto y medio alto; que contrasta con lo que sucede en las zonas más pobres de Delegación, donde hay

gran cantidad de movimientos en las Agebs que las conforman; el ejemplo más claro es la zona de los Pedregales. En los siguientes análisis haremos una comparación entre lo observado en este caso y lo que sucede en Cuajimalpa e Ixtapaluca.

4.2 Cuajimalpa

Cuajimalpa, como Coyoacán, pertenece al denominado primer contorno de la ZMCM. A pesar de que forma parte de la metrópoli desde 1960, se mantuvo poco urbanizada hasta mediados de los años ochenta. Cuando se integró a la zona metropolitana en 1960, su nivel de estrato era muy bajo, una década después subió a medio y, entre 1990 y 2000, ascendió un estrato, pasando de medio a medio alto.

Según el plan de desarrollo urbano las características del medio físico limitaron el crecimiento de la Delegación. Así, hasta antes de los años cincuenta, se encontraba alejada de la ciudad, no se podía acceder fácilmente y las características de su topografía, con muchas pendientes pronunciadas, hacían difícil y caro su desarrollo. A pesar de esto la delegación vio crecer su población entre 1950 y 1980 más de nueve veces, surgiendo, algunas zonas residenciales de nivel alto como, Contadero y Vista Hermosa, así como también varios asentamientos irregulares.

El cambio más radical de Cuajimalpa sucede después del sismo de 1985, cuando se da una descentralización de los servicios hacia el poniente y sur de la ciudad y cuando se decide desarrollar la zona de negocios y oficinas de grandes consorcios nacionales e internacionales, conocida como Santa Fe, que a su vez generó un gran auge del mercado inmobiliario residencial para niveles medio altos y altos.

La Delegación presenta fuertes contrastes; como se mencionó antes, ha sido la que más inversiones inmobiliarias de alto costo ha recibido en las últimas dos décadas, pero también la que más vivienda informal tiene en Suelo de Conservación. Del total de la población de esta Delegación, 30% se localiza en Suelo de Conservación, (el cual representa el 20% del total del territorio de la misma) y 70% en suelo urbano. La Delegación cuenta además con un número considerable de programas parciales de desarrollo urbano, que regulan el 10% de su territorio. Estos son los siguientes: colonia Vista Hermosa, subcentro Urbano Santa Fe y Bosques de las Lomas, aunque también los

hay para los niveles más desfavorecidos como Zentlápatl, Loma del Padre, Ocho Manzanas, Agua Bendita, Xalpa, 1° de Mayo y las Maromas. Asimismo los poblados rurales que conforman el territorio de la Delegación también han crecido de manera considerable: San Pablo Chimalpa, San Lorenzo Acopilco, San Mateo Tlaltenango y Santa Rosa Xochiac, así como las colonias Zentlápatl, Loma del Padre y Ocho Manzanas son algunos de los ejemplos. Es importante mencionar que el objetivo central de los programas parciales que regulan las zonas desfavorecidas y los poblados rurales de Cuajimalpa era contener el crecimiento de los asentamientos irregulares y evitar la expansión de los poblados antes mencionados; sin embargo el plan de desarrollo delegacional reconoce que el esfuerzo no ha sido exitoso y estas colonias han continuado su expansión.

Ese plan distingue tres zonas principales de vivienda: una de baja densidad habitacional de tipo residencial que comprende colonias como Vista Hermosa. La de interés medio, unifamiliar y condominal de dos y hasta cinco niveles, en donde las densidades van de 50 a 150 hab. /ha., aunque en algunas zonas llega a los 250 hab. /ha. La tercera es aquella que se localiza en Suelo de Conservación, donde las densidades son también muy bajas. Estas zonas triplicaron su tamaño y el número de habitantes de 1985 a 1995. La vivienda de interés social tiene una representación casi inexistente en esta delegación. Al igual que en Coyoacán, la mayoría de la población económicamente activa está empleada y el empleo informal se da sobre todo en las áreas cercanas a los poblados antiguos y sobre la carretera México- Toluca.

4.2.1 Cambios de estrato

Cuajimalpa presenta cambios radicales en cuanto a la composición de estratos, como lo muestran los cuadros 5 y 6. En 1990 tenía un 79% de sus Agebs en los tres estratos inferiores, y tan sólo un 21% de las mismas en los estratos superiores. El estrato muy bajo está conformado por un 21%, que desaparece por completo para el año 2000. El nivel bajo se reduce de un 32% a un 24%, y el cambio más grande es quizá el del nivel medio que de un 5% pasa a un 36%. Los cambios anteriores provocan que la delegación esté compuesta para el año 2000 por 50% de estratos altos y 50% de bajos.

Cuadro 5. Cuajimalpa. Agebs y estratos 1990.

CUAJIMALPA 1990				
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMA DE ESTRATOS
1	muy bajo	4	21.05%	
2	bajo	6	31.58%	
3	medio bajo	5	26.32%	78.95%
4	medio	1	5.26%	
5	medio alto	1	5.26%	
6	alto	2	10.53%	21.05%
	TOTAL	19	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

Cuadro 6. Cuajimalpa .Agebs y estratos 200

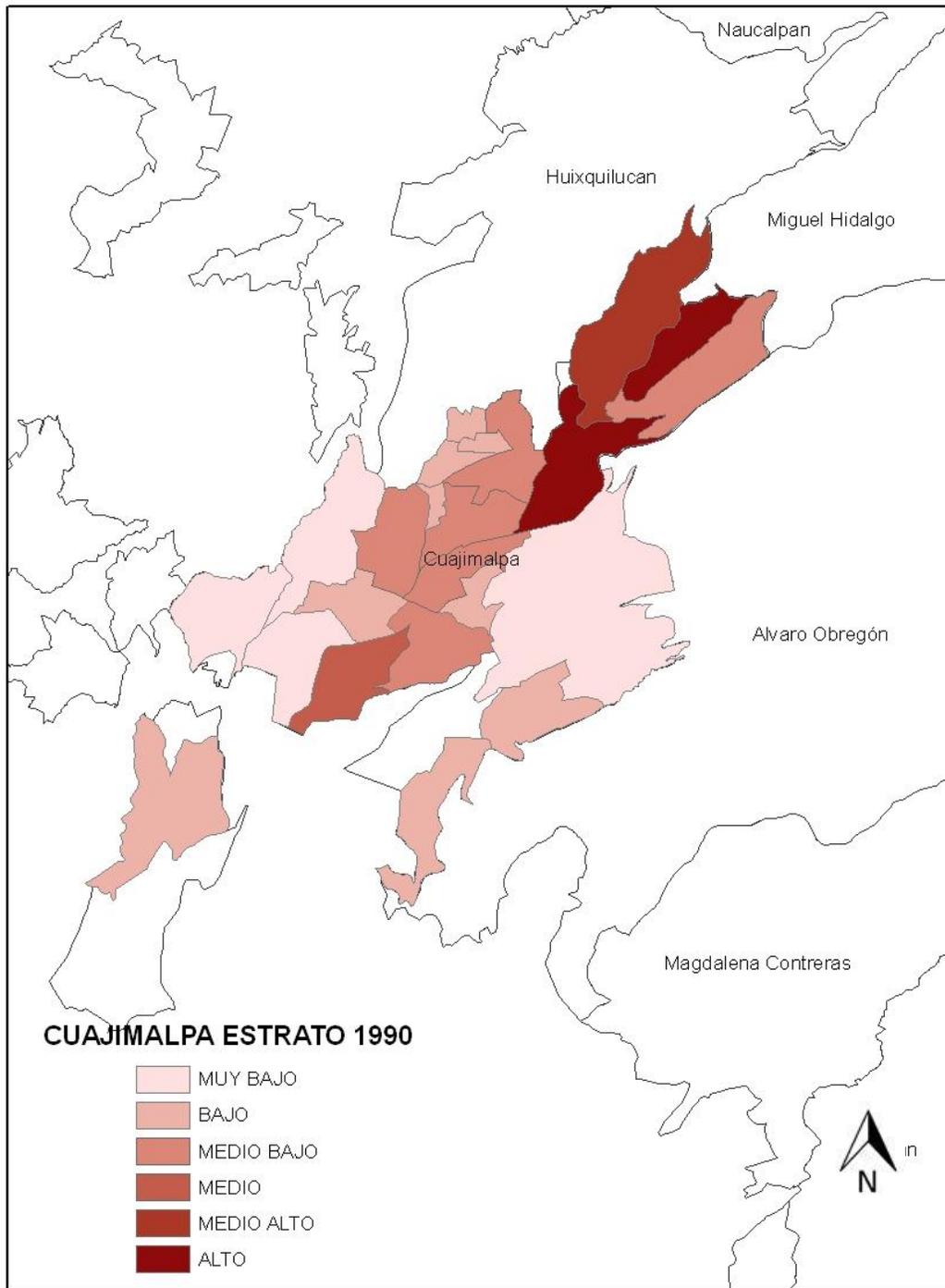
CUAJIMALPA 2000				
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMA DE ESTRATOS
1	muy bajo	0	0.00%	
2	bajo	7	23.33%	
3	medio bajo	8	26.67%	50.00%
4	medio	11	36.67%	
5	medio alto	3	10.00%	
6	alto	1	3.33%	50.00%
	TOTAL	30	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

4.2.1.1 Tendencias espaciales en estratos

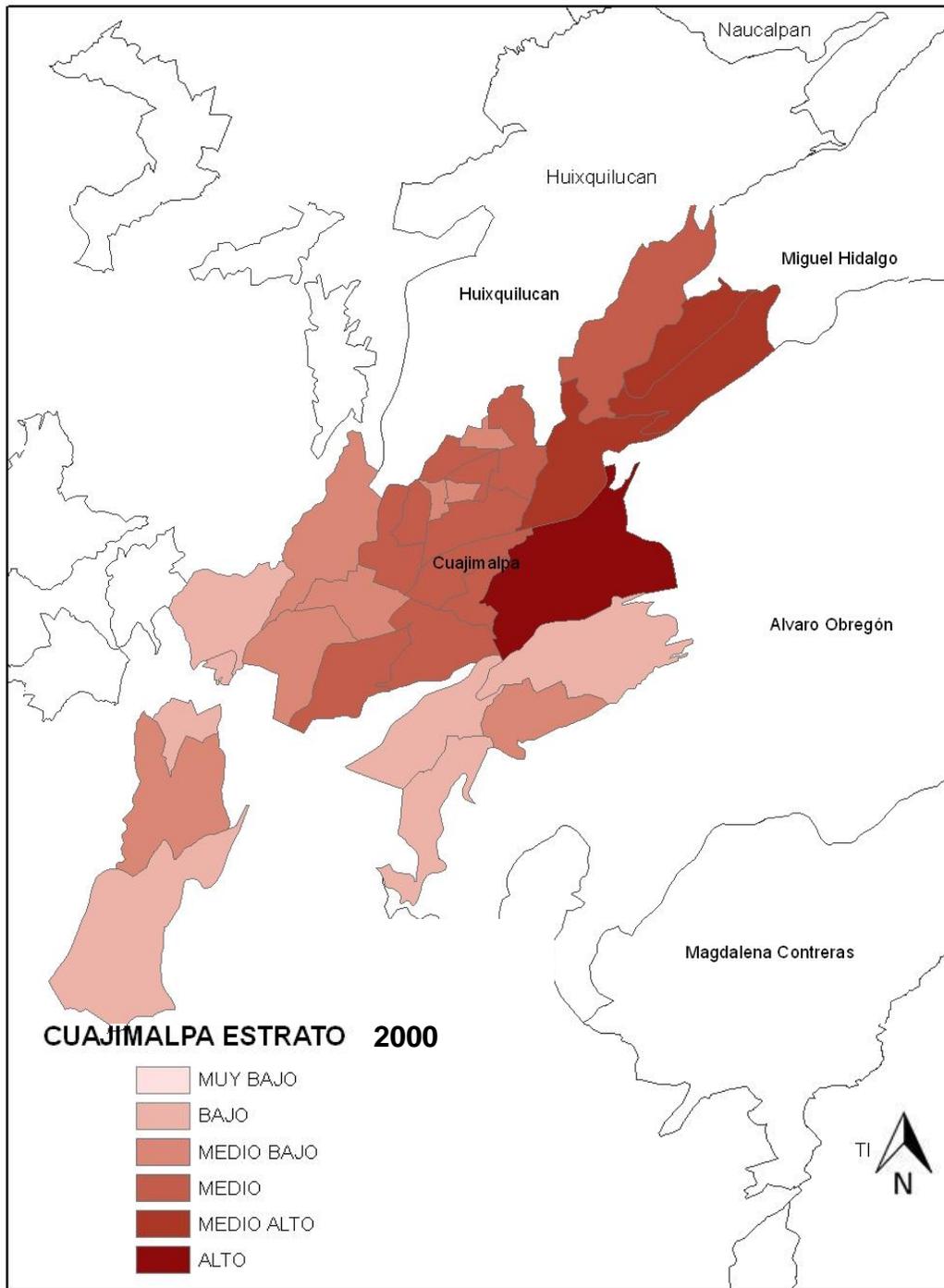
En cuanto a las tendencias espaciales de los cambios en la estratificación social, los mapas 4 y 5 muestran un mejoramiento en los estratos de las zonas colindantes con las delegaciones Huixquilucan y Álvaro Obregón. También se puede observar la creación de nuevas Agebs en los estratos bajos y la subdivisión de algunas de éstas. La zona de estratos más altos se localiza en la punta noreste de la Delegación, que colinda con Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón, y la zona más pobre se ubica en el otro extremo, en la punta suroeste hacia la salida a Toluca.

Mapa 4. Cuajimalpa estratos 1990.



Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

Mapa 5. Cuajimalpa estratos 2000.



Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

4.2.2 Cambios por Ageb

Cuadro 7. Cambios por Ageb 1990-2000, Cuajimalpa

CUAJIMALPA CAMBIOS 1990-2000				
CAMBIOS	ESTRATO	NO. Agebs	% DEL CAMBIO	% DEL TOTAL
Subieron estrato 1	1 al 2	2	14.29%	6.67%
	2 al 3	5	35.71%	16.67%
	3 al 4	7	50.00%	23.33%
	4 al 5	0	0.00%	0.00%
	5 al 6	0	0.00%	0.00%
	total	14	100.00%	46.67%
Subieron estratos 2	1 al 3	2	40.00%	6.67%
	2 al 4	2	40.00%	6.67%
	3 al 5	1	20.00%	3.33%
	4 al 6	0	0.00%	0.00%
	total	5	100.00%	16.67%
Subió estratos 5	1 al 6	1	100.00%	3.33%
Se mantuvieron	1	0	0.00%	0.00%
	2	1	25.00%	3.33%
	3	2	50.00%	6.67%
	4	1	25.00%	3.33%
	5	0	0.00%	0.00%
	6	0	0.00%	0.00%
	total	4	100.00%	13.33%
Bajaron estrato 1	5 al 4	1	33.33%	3.33%
	6 al 5	2	66.67%	6.67%
	4 al 3	0	0.00%	0.00%
	3 al 2	0	0.00%	0.00%
	2 al 1	0	0.00%	0.00%
	total	3	100.00%	10.00%
Nuevas	bajo	4	100.00%	13.33%
	TOTAL	31		

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

La tendencia más importante se refiere a las Agebs que suben un estrato, y que representa el 46% de todos los cambios. Dentro de esta tendencia, aquellas que pasaron del estrato medio al medio alto conforman un 23%, y las que se movieron del bajo al medio casi un 17%. El 6% restante está formado por las Agebs que pasaron del estrato muy bajo al bajo.

Un hecho que sobresale es que un 17% de Agebs subió dos estratos, sólo 16% mantuvo su estrato y 10% bajó un estrato (ver cuadro 7).

En cuanto a la formación de nuevas Agebs, se crearon 4, todas en el estrato bajo. Finalmente, 4 Agebs se subdividieron, todas en dos (ver cuadro 8), y la gran mayoría subió de estrato, excepto una que se mantiene (ver cuadro 7). Llama la atención que la única Ageb que se encontraba en el estrato muy bajo se subdivide en dos; el resultado de esa subdivisión es interesante ya que una de las Agebs creadas sube al estrato bajo, mientras que la otra asciende cinco estratos para quedar en el alto (ver Ageb número 4 en el cuadro 8). Cabe subrayar que ésta fue la que más estratos subió de todas las unidades político administrativas analizadas y es precisamente en donde se localiza parte del centro de negocios conocido como Santa Fe.

Cuadro 8. Subdivisión de Agebs en Cuajimalpa 1990-2000

CUAJIMALPA SUDVISION DE AGEBS				
ESTRATO 1990		ESTRATO 2000		
1	9004003-4	3	09004027-A 09004028-4	4 4
2	9004006-8	3	09004029-9 09004030-1	4 4
3	9004008-7	3	09004034-A 09004035-4	3 4
4	9004016-1	1	09004036-9 09004037-3	6 2

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

4.2.3 Mapa de cambios

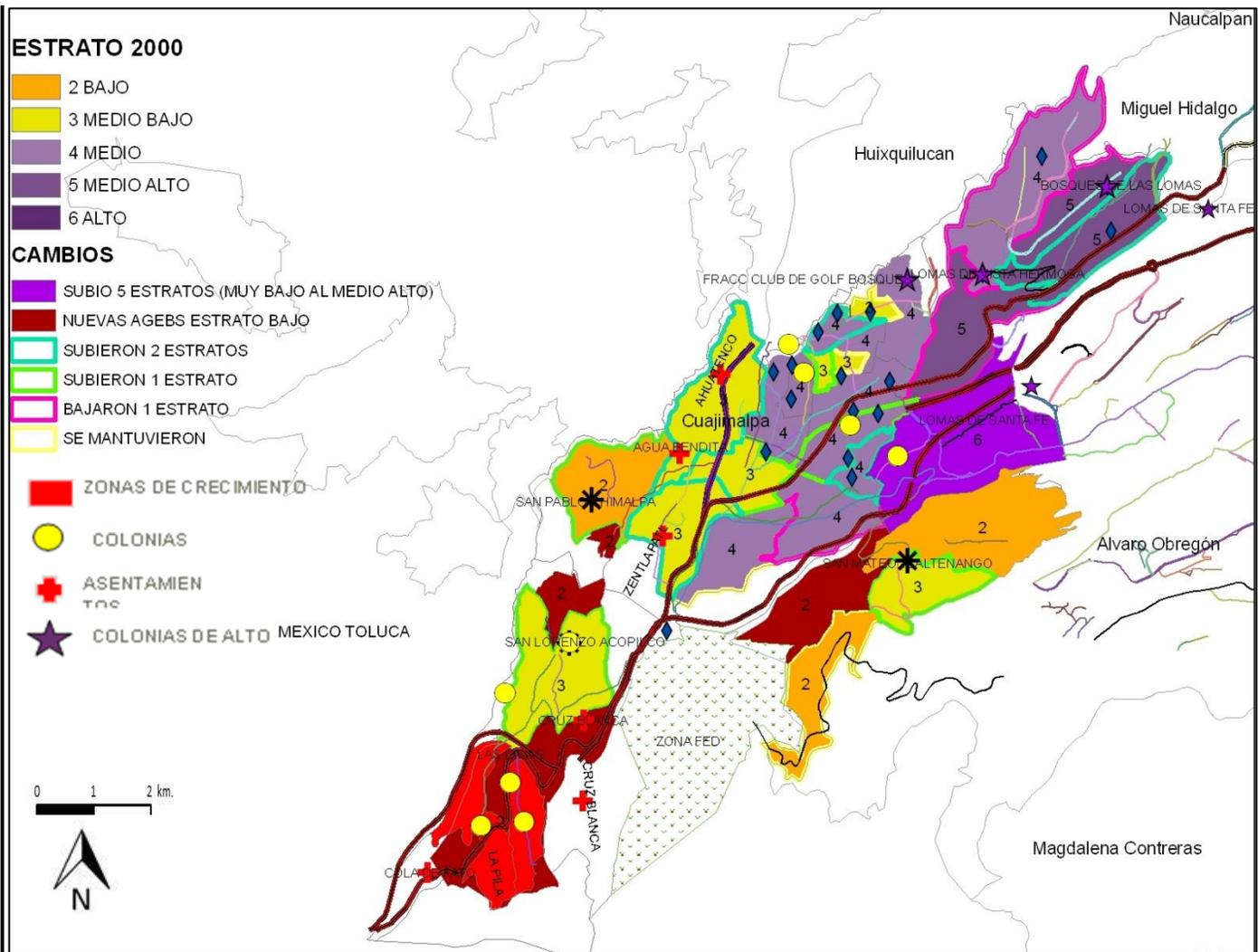
En el mapa 6 se pueden observar tres zonas: la primera se ubica al noreste de la Delegación, es la zona colindante con Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón, de niveles más altos; claramente se puede ver la transformación de la Ageb en donde se desarrolló Santa Fe, que como ya se dijo es la que más estratos subió en una década. Esta zona que incluye

a los niveles más altos de la Delegación está conformada por cinco Agebs que muestran comportamientos diferentes: sólo dos de ellas subieron de estrato entre 1990 y 2000; una subió dos estratos pasando del medio bajo al medio alto y la otra subió del muy bajo al medio bajo. Otra Ageb se mantuvo, y las últimas dos bajaron un estrato: una pasó del nivel alto al medio alto, y otra del medio alto al medio.

La siguiente zona que se distingue es la que coincide con la parte central de la delegación conformada por estratos medio bajo y medio. Esta área concentra a la mayoría de las Agebs que tuvieron cambios positivos, ya sea subiendo uno o dos estratos, como lo muestra el mapa 6. Las Agebs en la parte norte de esta zona, están conformadas por algunos asentamientos irregulares importantes que son mencionados en el plan de desarrollo urbano de la Delegación. Asimismo, el plan menciona varias colonias de la zona que son consideradas como viables para la instalación de infraestructura y servicios; esto es quizá la razón del mejoramiento general de estratos en el área. Sin embargo, queremos resaltar que varias de éstas Agebs pasaron en tan sólo una década de un estrato bajo a uno medio, relación difícil de concebir ya que, si comparamos el caso con Coyoacán, sólo una de las Agebs subió dos niveles, y era una Ageb que se encontraba en un estrato medio bajo. Este fenómeno podría estar relacionado no tanto con la consolidación sino con la creación de vivienda para estratos altos en estas zonas.

El extremo sur poniente de la delegación, presenta graves problemas de asentamientos irregulares que no han podido ser contenidos; muestra de esta situación son las nuevas Agebs que surgieron alrededor de esta zona, todas en el estrato bajo. Se observa también una serie de Agebs al noreste de la zona federal con bajos estratos, que colinda con Lomas de Santa Fe, que es el área de más alto estrato de toda la Delegación. Aparentemente están cercanas pero sería interesante profundizar qué tan próximas están en la realidad o si se encuentran separadas por muros, grandes avenidas o diferentes niveles, que impiden una conexión directa entre estratos opuestos.

Mapas 6. Cuajimalpa. Contexto urbano y cambios en estratificación.



Fuente: Rubalcava y Scheingart (2012) y Plan de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuajimalpa, elaboración propia.

4.3 IXTAPALUCA

La decisión de seleccionar el municipio de Ixtapaluca, se basó no sólo en el hecho de que ha presentado una serie de altibajos en su estratificación, desde que se incorporó a la ZMCM en la década de los ochenta, sino porque es una de las pocas unidades político administrativas que subió dos estratos entre 1990 y 2000, pasando del nivel bajo al medio en tan sólo una década. Como se explica a continuación este brinco se debe probablemente a la gran cantidad de vivienda de interés social que se ha producido en el municipio desde 1990.

Su localización corresponde a la denominada periferia pobre y homogénea, característica de la ZMCM y forma parte de una zona en donde hubo un crecimiento desmesurado de asentamientos irregulares que comenzaron en la década de los ochenta. De hecho, parte del municipio fue cedido en 1990 para crear una nueva entidad llamada Valle de Chalco Solidaridad, con el respaldo del presidente Salinas de Gortari.

Como consecuencia se ha convertido en una “ciudad dormitorio”, y “ha sido el receptor más importante de población durante las últimas décadas lo cual se muestra tan sólo en los últimos años con la construcción de más de 50,000 viviendas en grandes fraccionamientos” (plan de desarrollo urbano del municipio de Ixtapaluca, 2008). Las inversiones en vivienda de interés social, desde principios de los noventa, han ocasionado que este municipio, caracterizado por su gran marginación, haya duplicado su población en menos de una década, pasando de 170,000 habitantes en 1990 a poco más de 340,000 en el 2000 (Cervantes y Maya, 2005). Este crecimiento tiene lugar con la consiguiente demanda de infraestructura, servicios y equipamiento, sin que el municipio haya tenido inversiones importantes en materia productiva, lo que significa que la mayoría de su población depende de las actividades económicas que se desarrollan en la capital y así muchos de sus pobladores se trasladan al Distrito Federal todos los días (Cervantes y Maya, 2005).

La situación de Ixtapaluca está, en cierta medida, vinculada al desarrollo de los municipios aledaños ubicados en la zona oriente de la ciudad. Como lo indica el plan de desarrollo (2008), desde fines de los setenta hubo un crecimiento urbano intenso caracterizado por la irregularidad, en parte también ocasionado por el incremento de los precios de suelo en Neza. Este tipo de ocupación se originó en las partes bajas del municipio entre el Cerro del Elefante y el Volcán Xico, incorporando después diferentes ejidos y el fenómeno dio continuidad a los asentamientos precarios de la zona oriente del Estado de México, que en un principio dieron origen a Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. Esta dinámica continuó a los ejidos de Ayotal y Tlapacoya, todos ellos alrededor de la autopista México–Puebla. Cuando se agotaron los terrenos cercanos a esta vía se empezaron a incorporar los predios del Cerro del Tejolote y Chalco. A pesar de que, como se mencionó anteriormente, en 1990 se cedió parte del territorio de Ixtapaluca, en un intento fallido de regularizar la zona y solucionar el problema, el crecimiento de asentamientos irregulares continúa hasta hoy. El plan de desarrollo municipal indica que en los municipios vecinos de Chicoloapan, Chimalhuacán, La Paz y Chalco, hay una oferta amplia y dispersa de suelo irregular; estos últimos tres municipios poseen pocas reservas de suelo, lo que ocasiona demandas al municipio de Ixtapaluca, que se caracteriza por tener un tamaño sumamente grande, y además contar con una considerable cantidad de territorio en zonas boscosas, como la parte colindante con Puebla conocida como Río Frío. En Ixtapaluca el mercado informal de suelo urbano está parcialmente dirigido por el grupo priista llamado Antorcha Popular y existen tensiones sumamente serias entre los funcionarios del municipio, (a pesar de que éstos pertenecen al mismo partido) y los líderes de este grupo, caracterizado por su violencia.

El plan de desarrollo municipal también enfatiza que después del primer desarrollo de vivienda construido a fines de los ochenta, hubo una gran especulación del suelo adyacente a la cabecera municipal que conformaban los antiguos ranchos lecheros. Si bien hasta antes de los ochenta este suelo era relativamente barato y accesible para una parte de la población de bajos recursos, la especulación creada a partir del primer desarrollo de viviendas provoca el desplazamiento del mercado de suelo de bajo costo hacia zonas más alejadas de las vías primarias, hacia ejidos agrícolas (que encuentran mayor rentabilidad en el

fraccionamiento del suelo que en la actividad antes mencionada) y hacia zonas forestales de alto valor ambiental.

En cuanto a los fraccionamientos de interés social destaca la zona que va desde el centro de Ixtapaluca hacia el oriente; los conjuntos más grandes son San Buenaventura, Jesús María, Geovillas y Cuatro Vientos. Tan sólo estos desarrollos contribuyeron en 10 años al desarrollo de 1000 hectáreas y más de 50,000 viviendas (Plan de desarrollo urbano del municipio de Ixtapaluca, 2008). Sin embargo, la mayoría de la población del municipio (81%), gana tres o menos salarios mínimos y una gran cantidad está empleada en el sector informal por lo que no tiene acceso a créditos para vivienda (Cervantes y Maya, 2005). A partir de 1989 empieza el boom de desarrollos inmobiliarios en la zona; los más grandes tienen espacios interiores con comercios, parques, escuelas y centros educativos, representando toda una problemática en sí mismos. Por ejemplo, la mayoría sufre deterioro de las instalaciones comunes, muestran grafiti en las paredes, así como cambios en el uso del suelo. Los conjuntos urbanos se localizan principalmente sobre terrenos privados que rodean la cabecera municipal, donde se ubicaban grandes ranchos lecheros, a excepción de uno de los conjuntos que se desarrolló en tierras ejidales y que forma parte del área que el plan de desarrollo urbano ha zonificado como adecuados para la construcción de vivienda.

Según información obtenido en el municipio de Ixtapaluca el 40% de la población vive en asentamientos irregulares y el resto en conjuntos urbanos de interés social o en colonias populares. Es interesante hacer notar que la construcción de los conjuntos urbanos trajo una nueva población, con mayor capacidad adquisitiva que la de los habitantes de las colonias populares, lo que ha ocasionado el desarrollo de varios centros comerciales, con tiendas como Walmart, Soriana, Sam's, City Club, así como la presencia de dos de las grandes cadenas de cines en el país.

El agua y el transporte son dos de los problemas serios de este municipio. En el 2008, se llamó a una veda de desarrollo de vivienda de interés social por la gran carencia de agua en el municipio y la falta de drenaje; esto ocasiona tensiones sumamente fuertes con la gente de las colonias populares. El transporte es también un tema importante; dentro de los

grandes conjuntos, las personas que no cuentan con automóvil, tienen que encontrar formas de trasladarse desde su casa hasta la calle por donde se toma el servicio de transporte público que los lleva a su trabajo, generalmente en el Distrito Federal y hacia donde el tiempo de traslado es en ocasiones mayor a dos horas. Los conjuntos urbanos son muy grandes y están completamente amurallados y aislados de la trama urbana exterior, por lo que los tiempos de traslado al interior de éstos son muy largos.

4.3.1. Cambios de estrato

Es importante mencionar que en este municipio a diferencia de las demás UPA, se creó una gran cantidad de nuevas Agebs, con una tendencia más hacia la subdivisión de las existentes. Asimismo, el municipio perdió una cantidad considerable de Agebs, las cuales fueron cedidas al municipio de Valle de Chalco Solidaridad en 1994 (plan de desarrollo urbano, 2008), todas en los estratos más bajos y conformadas por asentamientos irregulares. Por estas razones se elaboraron varios cuadros de cambios de estrato para este caso: el primero, indica la composición de la estratificación social en 1990, luego le siguen tres cuadros para el año 2000 que contienen los estratos de sólo las nuevas Agebs, la composición de estratos sin añadir nuevas Agebs, y la información de todas las Agebs existentes en el año 2000.

En 1990 el municipio estaba compuesto por un 89% de Agebs en los dos estratos más bajos, mientras un 68% de las mismas se ubicaban en el muy bajo y en el medio bajo no existían Agebs. Esto muestra que predominaban los estratos bajos en una medida importante; el 11% restante se dividía entre los tres estratos superiores (ver cuadro 9).

Ahora bien, si nos enfocamos al análisis de nuevas Agebs, podemos observar que de las 49 que se crearon, 29 se encuentran en el estrato muy bajo, 5 más en el bajo, conformando casi un 70% de las nuevas Agebs, y el 30% restante correspondía a los estratos medio y medio alto (ver cuadro 10); estas últimas coinciden con los nuevos desarrollos de interés social creados en el municipio, como se muestra en el mapa 9.

Si comparamos el año 1990 con el 2000, un cambio importante que se observa es la reducción en el porcentaje del estrato muy bajo: el 68% de 1990 se redujo a un 45% en el 2000. Asimismo, sobresale el aumento en los estratos medio y medio alto, que de poco menos de 3 puntos porcentuales subieron a 13 y 12% respectivamente. A pesar de lo anterior, es interesante resaltar que los tres estratos inferiores aún representan al 75% de la población de Ixtapaluca y el resto se divide entre los tres estratos superiores (ver cuadros 9, 11 y 12).

Cuadro 9. Ixtapaluca Agebs totales y estratos 1990

IXTAPALUCA 1990				
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMATORIA ESTRATOS
1	muy bajo	24	68.57%	
2	Bajo	7	20.00%	
3	medio bajo	0	0.00%	88.57%
4	medio	2	5.71%	
5	medio alto	1	2.86%	
6	Alto	1	2.86%	11.43%
	TOTAL	35	100.00%	

. Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia

Cuadro 10. Ixtapaluca sólo nuevas Agebs y estratos 2000

IXTAPALUCA 2000		SOLO NUEVAS AGEBS		
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMATORIA ESTRATOS
1	muy bajo	29	59.18%	
2	Bajo	5	10.20%	
3	medio bajo	0	0.00%	69.39%
4	Medio	6	12.24%	
5	medio alto	9	18.37%	
6	Alto	0	0.00%	30.61%
	TOTAL	49	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

Cuadro 11. Ixtapaluca sin nuevas Agebs y estratos 2000

IXTAPALUCA 2000		SIN NUEVAS AGEBS		
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMATORIA ESTRATOS
1	muy bajo	14	29.79%	
2	Bajo	18	38.30%	
3	medio bajo	6	12.77%	80.85%
4	Medio	7	14.89%	
5	medio alto	2	4.26%	
6	Alto	0	0.00%	19.15%
	TOTAL	47	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

Cuadro 12. Ixtapaluca Agebs y estratos 2000

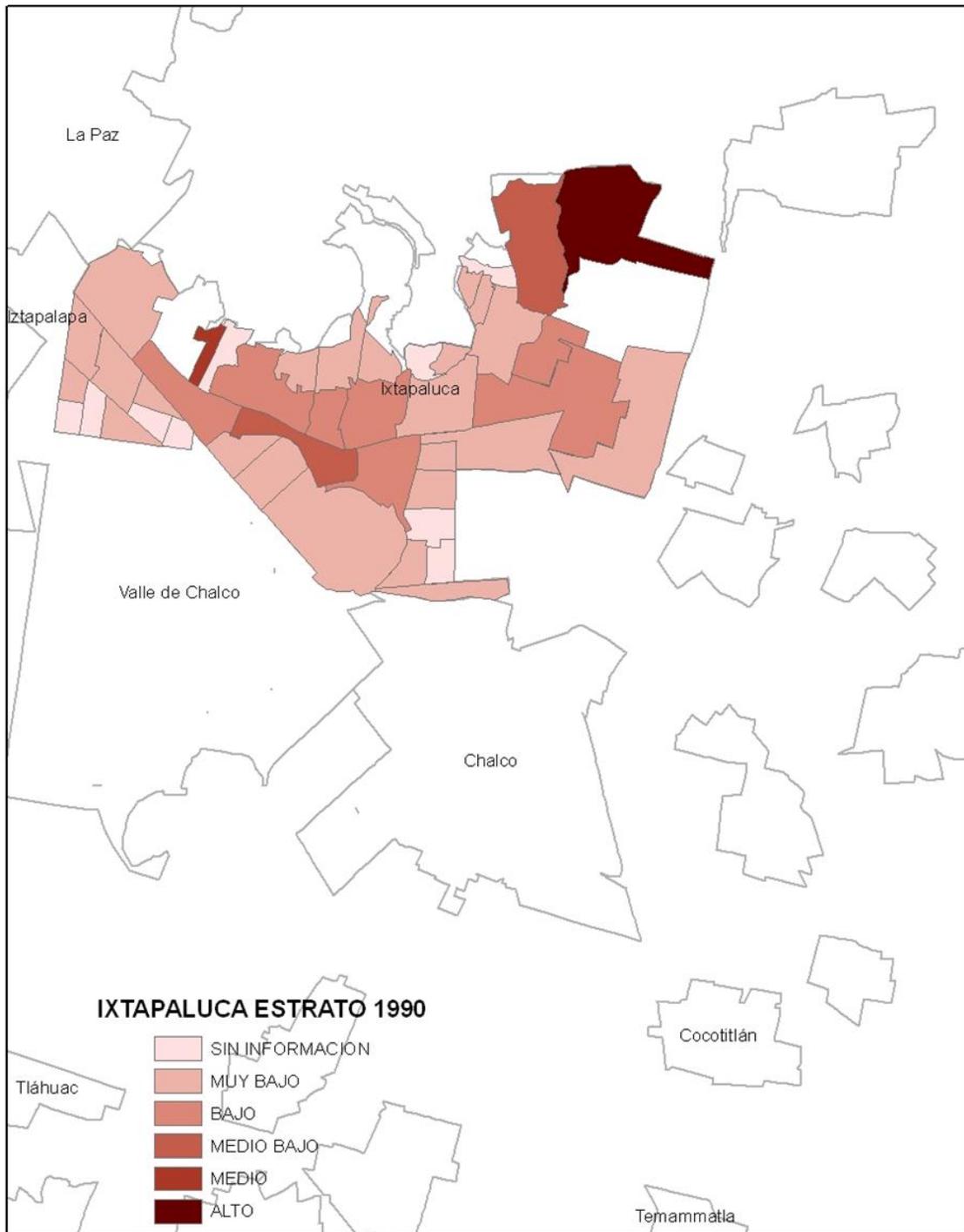
IXTAPALUCA 2000		TODAS LAS AGEBS INCLUIDAS AL AÑO 2000		
	ESTRATO	NO. AGEBS	PORCENTAJE	SUMATORIA ESTRATOS
1	muy bajo	43	44.79%	
2	Bajo	23	23.96%	
3	medio bajo	6	6.25%	75.00%
4	Medio	13	13.54%	
5	medio alto	11	11.46%	
6	Alto	0	0.00%	25.00%
	TOTAL	96	100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia

4.3.1.1 Tendencias espaciales

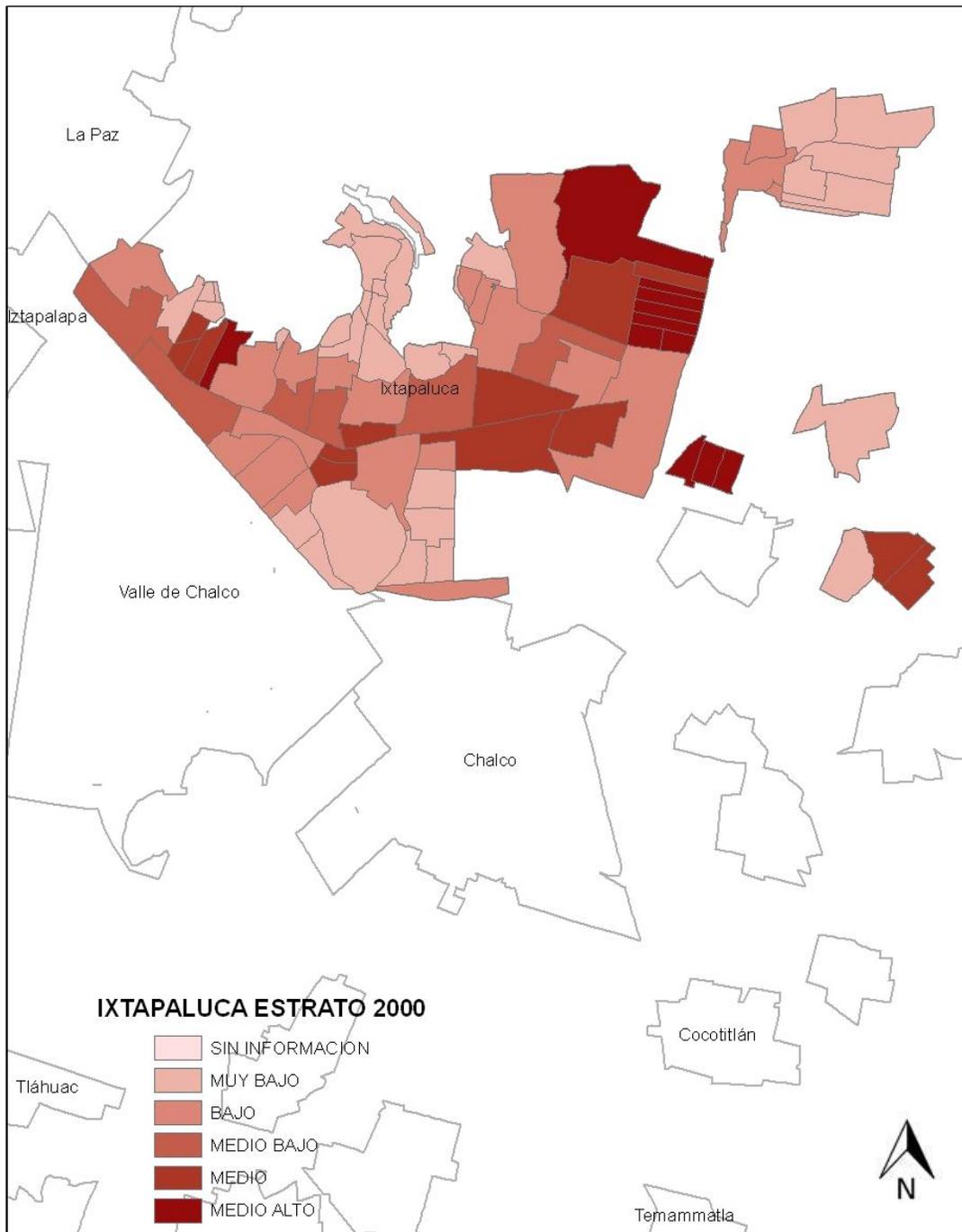
En cuanto a los mapas 7 y 8, en efecto denotan una mejoría general en cuanto al nivel de estratificación entre 1990 y 2000. Para el año 2000, se distinguen tres zonas de estratos superiores: la primera es la punta oeste del municipio, con un pequeño agrupamiento de Agebs en el estrato medio. La segunda corresponde a la parte central, y la tercera a una sección en el extremo este, donde se pueden observar tanto Agebs que ya existían en el año 1990 en los estratos medios, como una serie de nuevas Agebs en el estrato medio y medio alto que corresponden al desarrollo de fraccionamientos como Geovillas y Villas Buenaventura. Finalmente, también se observa la pérdida de territorio que pasó al Valle de Chalco, y una gran cantidad de nuevas Agebs en los estratos más bajos que surgen en el norte del municipio.

Mapa 7. Ixtapaluca estratos 1990.



Fuente Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

Mapa 8. Ixtapaluca estratos 2000.



Fuente Rubalcava y Schteingart (2012), elaboración propia.

4.3.2 Cambios por Ageb

El cambio más importante está representado por aquellas Agebs que subieron un estrato, específicamente por las que pasaron del estrato muy bajo al estrato bajo, seguidas por las que pasaron del estrato bajo al medio bajo. Esto conforma el 44% de los cambios totales (ver cuadro 13).

Asimismo, poco más del 33% de las Agebs mantuvo el mismo estrato; de éste 33%, 27% está conformado por los estratos muy bajo y bajo y sólo un 6% por el estrato medio. Una Ageb de las 96 que conforman Ixtapaluca subió tres estratos, pasando del muy bajo al medio; podemos hipotetizar que esta Ageb estaba muy poco urbanizada en el año 1990 y para el 2000 se desarrolló dentro de ella una cantidad importante de viviendas de interés social, lo que provocó su mejoramiento.

En cuanto a las Agebs que bajaron de estrato la mayoría de los casos se dio en las que se encontraban en los estratos alto y medio alto. Sobresalen dos Agebs que bajaron dos niveles de estratos, pasando del medio al bajo. Esta tendencia ha estado también presente en el resto de los municipios analizados. Como se mencionó antes una de las hipótesis es que la variación sea relativa, es decir que una gran cantidad de cambios positivos en el resto de las Agebs podrían provocar que algunas de las Agebs que se encontraban en los estratos más altos en la década de los noventa bajaran de nivel.

Cuadro 13. Cambios por Ageb 1990-2000 Ixtapaluca

IXTAPALUCA CAMBIOS 1990 - 2000					
CAMBIOS	ESTRATO	NO. AGEBS	% DEL CAMBIO	%DEL TOTAL	
Subieron estrato	1	1 al 2	12	75.00%	33.33%
		2 al 3	4	25.00%	11.11%
		3 al 4	0	0.00%	0.00%
		4 al 5	0	0.00%	0.00%
		5 al 6	0	0.00%	0.00%
		total	16	100.00%	44.44%
Subieron estratos	2	1 al 3	2	40.00%	5.56%
		2 al 4	3	60.00%	8.33%
		3 al 5	0	0.00%	0.00%
		4 al 6	0	0.00%	0.00%
		total	5	100.00%	13.89%
Subió 3 estratos		1 al 4	1		2.78%
Mantuvieron el mismo estrato		1	6	50.00%	16.67%
		2	4	33.33%	11.11%
		3	0	0.00%	0.00%
		4	2	16.67%	5.56%
		5	0	0.00%	0.00%
		6	0	0.00%	0.00%
	total	12		33.33%	
Bajaron 1 estrato		5 al 4	1	50.00%	2.78%
		6 al 5	1	50.00%	2.78%
		4 al 3	0	0.00%	0.00%
		3 al 2	0	0.00%	0.00%
		2 al 1	0	0.00%	0.00%
		total	2	100.00%	5.56%
Bajaron estratos	2	4 al 2	2	100.00%	5.56%
	TOTAL	36		100.00%	

Fuente: Base de datos Rubalcava y Schteingart (2012); elaboración propia.

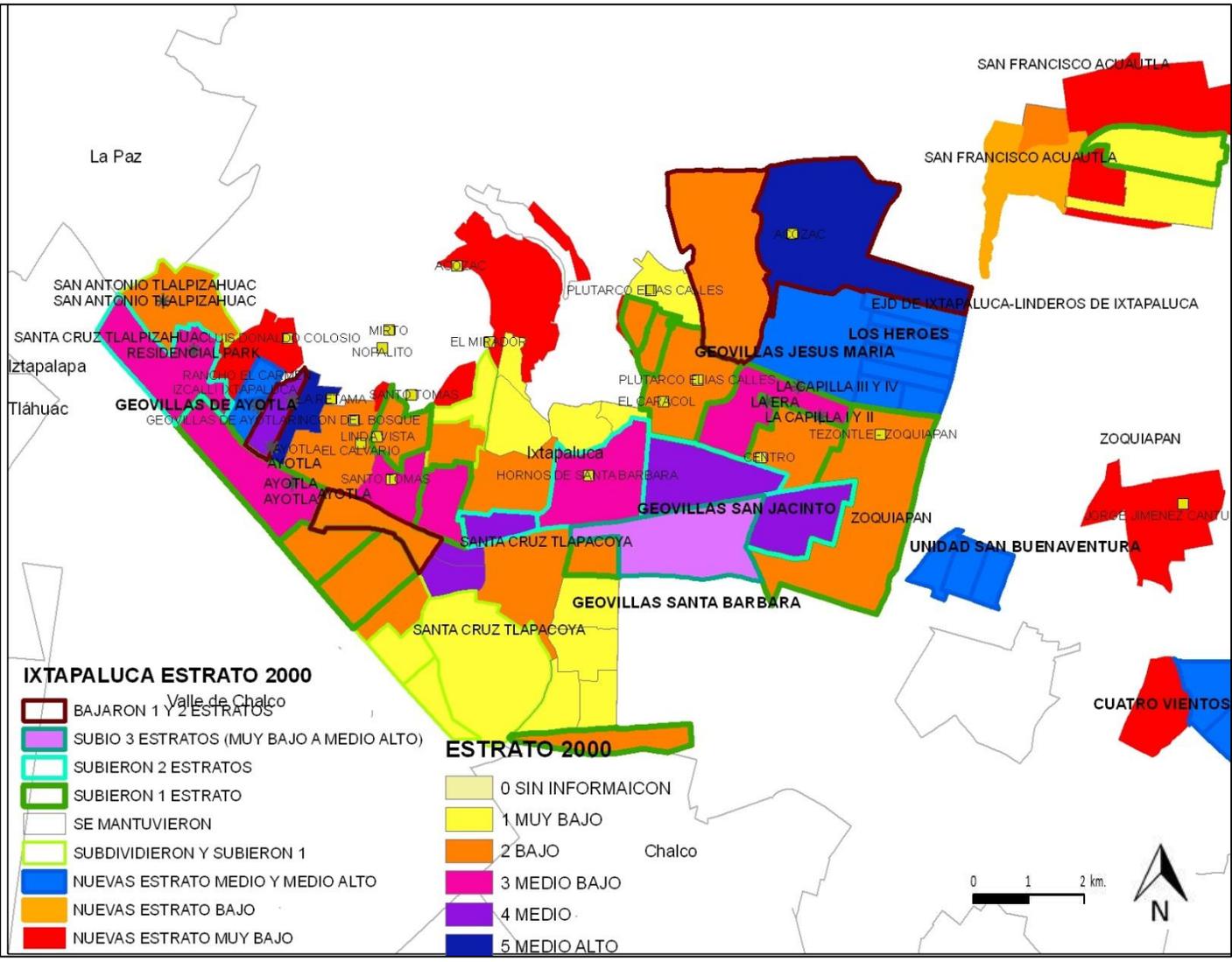
4.3.3 Mapa de cambios

Los cambios ocasionados por la creación de vivienda de interés social en Ixtapaluca son muy claros. Esto se debe, por un lado, al tamaño masivo de los conjuntos habitacionales que en ocasiones llegan a tener casi 20,000 viviendas (como es el caso de San Buenaventura o el conjunto Cuatrovientos). Por otra parte, la gran pobreza que caracterizaba al municipio y el bajo nivel de desarrollo urbano, infraestructura y servicios con los que el municipio contaba en 1990, son sumamente sensibles a los indicadores utilizados para crear cada uno de los estratos. Recordemos que los estratos se conforman con base en 7 indicadores censales, (población económicamente activa (PEA), nivel de ingresos, trabajador por cuenta propia, educación pos-primaria, agua entubada dentro de la vivienda, hacinamiento y tenencia). La vivienda de interés social impacta de forma positiva a la mayoría de los indicadores anteriores, y este municipio duplicó su población en una década a través, casi exclusivamente, de desarrollos de vivienda de interés social creados en áreas que se encontraban muy poco urbanizadas, como muestra el mapa 9.

En el mismo mapa, resalta el hecho que los poblados originales se encuentran hacia la zona este de Ixtapaluca, que es la que no ha sido ocupada por vivienda de interés social. Sin embargo, es en esta área en donde ha surgido una gran cantidad de nuevas Agebs en los estratos más bajos; ella se encuentra rodeada por el bosque de Río Frío y no es cercana a la carretera México Puebla (que presenta una gran cantidad de conjuntos habitacionales) ni a ninguna vía primaria.

Las Agebs que rodean a los poblados originales han tendido a mantener su estrato, y se encuentran generalmente en el nivel más bajo de estratificación. Se puede observar una clara relación entre las Agebs en donde existen desarrollos de vivienda de interés social y el estrato, que varía de medio a medio alto. Asimismo, el 100% de las Agebs que suben dos estratos contienen uno o varios de los desarrollos antes mencionados. En la punta este, se

Mapa 9. Cambios de estrato del municipio de Ixtapaluca



Fuente: Base de datos Rubalcava y Scheingart (2012) y Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Ixtapaluca (2008); elaboración propia.

encuentra el poblado original llamado San Francisco Acautla, que contiene una población de tamaño considerable; alrededor de éste surgieron varias Agebs en los estratos bajos y muy bajos, sin embargo, la gran mayoría mantuvo el estrato que tenía la década pasada, probablemente debido a que gran parte del desarrollo se enfocó al área oeste del municipio. Este desarrollo, además, ha consistido exclusivamente en la creación de vivienda de interés social, que no se dirigió a aquellas personas que trabajaban y vivían en el municipio desde hace varios años, sino a una población nueva que se traslada principalmente al Distrito Federal a laborar. Como ya señalamos no se han creado fuentes de empleo dentro de Ixtapaluca, lo que pone en entredicho la mejoría del municipio.

El cuadro 14, que se presenta a continuación, corresponde al número de conjuntos urbanos y sus viviendas, que han sido desarrollados en Ixtapaluca desde 1990, los que fueron construidos durante el periodo 1990-2000, se encuentran indicados en el mapa 9. Bajo la figura de conjunto urbano, sobre la cual se profundizará en el capítulo de análisis cualitativo correspondiente a Ixtapaluca, se han desarrollado un total de 76,481 viviendas, todas de interés social, que se dividen en 13 diferentes desarrollos. Sin embargo, algunos de éstos están conformados por más de 20,000 viviendas, lo que significa una población de alrededor de 80,000 personas. Estos datos dan cuenta de la dimensión del cambio demográfico que el municipio vivió en tan solo quince años. Destaca también que una sola constructora, Edificaciones Geo, ha desarrollado casi la mitad de los conjuntos urbanos.

Cuadro 14. Conjuntos urbanos desarrollados en Ixtapaluca 1984-2004.

CONJUNTOS URBANOS				
NO	DENOMINACION	CONSTRUCTORA	GACETA	NO DE VIVIENDAS
	JOSE GUADALUPE POSADA	UNION J.G. POSADA	2003	352
	GEOVILLAS DE JESUS MARIA	GEO EDIFICACIONE	1998	3704
	LOS HEROES I-VI	PROMOTORA SADA	1995	16014
	LOS HEROES SECCION II TEZ	PROMOTORA SADA	1999	898
	LOMAS DE IXTAPALUCA	YSER DE IXTAPAL	2004	1774
	GEOVILLAS SAN JACINTO	GEO EDIFICACIONE	1996	700
	GEOVILLAS SANTA BARBARA	GEO EDIFICACIONE	1999	11704
	LAS PALMAS HACIENDA	GEO EDIFICACIONE	2004	3591
	LAS PALMAS HACIENDA	GEO EDIFICACIONE	2004	533
	LAS PALMAS 3RA. ETAPA HAC	GEO EDIFICACIONE	2006	1801
	SAN BUENAVENTURA	CONSORCIO DE INC	1997	20342
	CIUDAD CUATRO VIENTOS	CRESEM	1998	14266
	CIUDAD CUATRO VIENTOS	CRESEM	2001	1801
FRACCIONAMIENTOS O SUBDIVISIONES				
NO	DENOMINACION	CONSTRUCTORA	GACETA	NO DE VIVIENDAS
	GEOVILLAS IXTAPALUCA 2000	DESARROLLADORA	1994	1976
	SAN JOSE DE LA PALMA	INFONAVIT	1989	1148
	FRACCIONAMIENTO AYOTLA TEXTIL			590
	IZCALLI IXTAPALUCA	AURIS	1984	4174
	VILLA DE AYOTLA	GEO EDIFICACIONE	1994	966
	RANCHO EL CARMEN	INFONAVIT	1993	1300
CONDOMINIOS				
	SAN JUAN SAN ANTONIO			192
	CAPILLAS 1			100
	CAPILLAS 2			957
	CAPILLAS 3			90
	CAPILLAS 4			80
	LA HERA Y MEDIO TIERRA		2003	120
	JACARANDAS		1993	41
	U. MAGISTERIAL			86
	RESIDENCIAL AYOTLA			336
	RESIDENCIAL PARK		1992	208
	PARAISO ACOZAC		2003	117

Fuente: Plan de desarrollo urbano del municipio de Ixtapaluca, 2008.

5. Reflexiones a partir del análisis de los cambios en las Agebs por unidad político administrativa

5.1 Cambios de estrato

La primera conclusión que se obtiene a partir del análisis de los cambios generales de estrato en todas las UPA es la relativa mejoría que muestran todas ellas. Recordemos que una de las formas por las cuales se hizo el análisis fue dividiendo a los tres estratos inferiores (muy bajo, bajo y medio bajo) de los tres superiores (medio, medio alto y alto). En todos los casos analizados, Coyoacán, Cuajimalpa e Ixtapaluca, el conjunto formado por los tres estratos altos creció, y a pesar del incremento de Agebs en los estratos bajos en algunas de las UPA seleccionadas, el conjunto de estos últimos se redujo. Asimismo, en todos los casos, la gran mayoría de los dos estratos inferiores, ya sea el muy bajo o el bajo, subió un nivel o dos, tendencia que se refleja en un crecimiento importante del estrato medio bajo en las cuatro unidades político administrativas analizadas. En cuanto a los estratos superiores podemos decir que, excepto en Coyoacán, el estrato medio es el que más representación tiene en todos los casos, pero esto es exclusivamente en el año 2000.

Como se dijo anteriormente la mejoría en los estratos más bajos puede deberse al fenómeno de la consolidación. Sin embargo, el análisis de comienzos de este capítulo indica que hay indicios de diferentes procesos que pueden estar surgiendo en el espacio y transformando a las colonias populares. El crecimiento de los estratos medio bajo y medio, necesita ser analizado con detenimiento, sobre todo en los casos de las unidades político administrativas en donde no existen grandes conjuntos de vivienda de interés social, como por ejemplo en la delegación Cuajimalpa, que podría estar relacionado con la construcción de edificios de vivienda por parte de inmobiliarios para estratos medio y medio alto, en zonas originalmente ocupadas por asentamientos que comenzaron como irregulares.

Para todas las UPA, excepto Coyoacán, se crearon nuevas Agebs, y en todos los casos, el mayor de número de ellas pertenece a los estratos bajo y muy bajo. Cabe destacar que tanto Cuajimalpa como Ixtapaluca son unidades que tienen problemas con asentamientos

irregulares por su localización periférica y colindancias con áreas sin urbanizar; el fenómeno está lejos de ser contenido, aspecto que se refleja en todos los planes de desarrollo urbano analizados. La localización de las nuevas Agebs tiende a encontrarse en terrenos poco urbanizados, en zonas que se alejan de los lugares en donde ocurren los principales fenómenos de urbanización, y en partes zonificadas como Suelo de Conservación. Este fenómeno también habla de un reacomodo de estratos y de los cambios constantes que surgen en el espacio urbano. El significado social y político de algunos de estos cambios queda por analizarse en los capítulos siguientes.

5.2 Cambios por Ageb

En cuanto a los cambios por cada una de las Agebs que conforman las UPA seleccionadas, podemos decir que existen dos tendencias: la primera consiste en que la mayoría de los Agebs mantienen su estrato; esto sucede en Coyoacán. La segunda indica que la mayoría de las Agebs mejoran un estrato, lo que se presenta de forma clara en Cuajimalpa e Ixtapaluca. Las dos tendencias coinciden en parte con el nivel de desarrollo urbano de cada una de las UPA analizadas: en zonas más urbanizadas, como Coyoacán, la tendencia es hacia la estabilización; en Cuajimalpa e Ixtapaluca, donde ha existido una gran cantidad de desarrollos inmobiliarios nuevos, la tendencia dominante es la mejoría de estratos.

5.3 Mapa de cambios

Quizá la tendencia más interesante que muestran los mapas, es que los cambios tienden a suceder por grupos de Agebs, esto es que las Agebs que sufren cambios positivos, negativos o que se mantienen, suelen estar conglomeradas, por lo tanto esos cambios no suelen suceder en Agebs aisladas. Sin embargo, los factores que generan los cambios no son tan fáciles de definir y puede existir una infinidad de mecanismos que los ocasionen. En Ixtapaluca es muy clara la relación entre un mejoramiento de estrato y la creación masiva de vivienda de interés social. Esto se debe a varias razones: la primera es el tamaño de los desarrollos, ya que algunos contienen más de 20,000 viviendas; la segunda es que para crear estos desarrollos la zona tenía que estar poco urbanizada, por lo que la relación

se define con más certeza. Sin embargo, en Coyoacán, las variaciones no parecen darse en función del tipo de vivienda. CTM Culhuacán, en Coyoacán, es un ejemplo claro del fenómeno que mencionamos: en la zona sur de la CTM las Agebs tendieron a bajar un estrato y en la zona norte del mismo conjunto subieron.

Finalmente, podemos decir que la localización de las nuevas Agebs de estratos bajos, suceden en lugares periféricos, alejados de los desarrollos importantes, del equipamiento e infraestructura; por ejemplo en Cuajimalpa se crearon a las orillas de la Delegación, sobre la salida a Toluca, en lugares donde las pendientes son pronunciadas, o en zonas de valor ambiental como es el caso de las nuevas Agebs de estratos bajo que surgieron en Ixtapaluca.

6. Patrones espaciales de distribución, tendencias hacia la autocorrelación espacial y diferencias entre unidades

En las páginas anteriores se hizo un análisis de los diferentes procesos que vive cada una de las UPA seleccionadas y se las vinculó a los movimientos de estrato por Ageb. Una de las conclusiones interesantes fue una mejoría general en los estratos bajos de todas las UPA seleccionadas. Asimismo, se observaron algunas tendencias específicas de los estratos más bajos y se hicieron posibles hipótesis acerca de sus cambios. Un aspecto fundamental de esta investigación es comprender no sólo si hubo un cambio en los niveles de estrato, sino saber si ha habido modificaciones en la distribución espacial de los estratos, a nivel Ageb, en el territorio. Es por eso que a continuación se hace un análisis de los patrones espaciales de cada una de las unidades seleccionadas y de los cambios de cada uno de éstos entre los años 1990 y 2000. Específicamente se busca ver las diferencias en los patrones de distribución de estratos altos y bajos en las unidades político administrativas seleccionadas así como las diferencias que muestran entre los dos cortes temporales. A partir de los resultados de este estudio se formulará una serie de hipótesis sobre las cuales se trabajará en el análisis cualitativo.

A partir del análisis realizado en las páginas anteriores podríamos estar hablando de que, si bien la distancia socioeconómica y las características físicas del entorno entre pobres y ricos parecen mostrar un leve acercamiento, que asumimos surge, principalmente, de las políticas de regularización e introducción de servicios, la distancia espacial entre ricos y pobres podría estarse redefiniendo.

A través del análisis espacial podemos tener un primer acercamiento al tipo de fenómenos antes descritos. Lo que se busca conocer en esta sección del trabajo se conoce como dependencia espacial o autocorrelación espacial. Ésta se refiere al patrón que se observa cuando unidades geográficas, en este caso las Agebs de valores similares se conglomeran en el espacio, creando los llamados conglomerados. Lo que se espera encontrar a través del estudio que a continuación se presenta es un proceso de reconcentración de la riqueza (Agebs de valores altos) y pobreza (Agebs de valores bajos) en las unidades analizadas.

Suponemos que en Cuajimalpa e Ixtapaluca, se encontrarán patrones espaciales muy segmentados entre pobres y ricos, debido a que en ambas existe un contraste claro entre el tipo de población que ahí reside. En la primera, entre estratos bajos, que habitan el gran número de asentamientos irregulares existentes, y estratos altos que han llegado a vivir a los nuevos desarrollos inmobiliarios que surgen debido al proyecto de Santa Fe. En Ixtapaluca estaría sucediendo un proceso similar; en 1990 existía una población mayoritariamente pobre y para el 2000 llegó una población de estrato medio a vivir a los conjuntos de interés social.

6.1 Metodología

La división social del espacio se puede medir usando diferentes unidades geográficas, Agebs, colonias, o UPA para el caso de la ZMCM. El problema de la definición de la frontera se refiere al hecho de que dependiendo del tamaño de la unidad geográfica seleccionada, la misma distribución de la población lleva a resultados distintos en los niveles de estratificación. Las unidades geográficas grandes suelen ser mucho más heterogéneas que las pequeñas; por otra parte, los procesos espaciales tienen diferentes implicaciones dependiendo de la escala: grandes conglomerados de pobreza, por ejemplo, tienen consecuencias más graves que los pequeños, ya que los primeros aíslan más que los segundos (Kaztman y Retamoso, 2005).

El método propuesto consiste en llevar a cabo un análisis exploratorio de datos espaciales, con ayuda del software Geoda, utilizando como variables tanto el índice compuesto del estrato creado a partir del análisis factorial de Rubalcava y Schteingart (2009) como cada una de las variables que se utilizan para construir el índice. Esto último con el fin de vincular conceptualmente cada variable con las acciones de vivienda y los procesos que han sido descritos anteriormente. Después se hará un descarte de algunas variables, con base en los resultados de la I de Morán y se seleccionarán las que se consideren importantes, para realizar mapas que nos permiten profundizar en el fenómeno. En este estudio la localización es de suma importancia, por lo que se requería buscar un índice local que nos

permitiera ubicar en los mapas en qué lugares se encontraban los grupos menos beneficiados y en donde los más, así como los patrones de conglomeración que seguían.

El programa Geoda permite visualizar y medir el nivel de autocorrelación o dependencia espacial por medio de la I de Morán y los indicadores espaciales de asociación espacial (LISA, por sus siglas en inglés) (Anselin, 2003). La I de Morán es una medida global (en este caso a nivel unidad político administrativa) que indica el nivel de autocorrelación espacial; dicho de otro modo nos dice qué tan relacionados están o no los valores similares en el espacio. La autocorrelación espacial se refiere específicamente a la vinculación entre el valor de la variable de una unidad geográfica particular (en este caso una Ageb) y el promedio del valor de esa variable en las Agebs vecinas. En esta investigación nos estaría indicando, por ejemplo, qué tanta tendencia hay a que una Ageb con valores altos esté cerca de otras Agebs con niveles también altos, o qué tanta tendencia existe a que Agebs de valores bajos estén cerca de otras de valores igualmente bajos.

El valor de la I de Morán puede ir desde el -1 hasta el +1. Cuando la I de Morán toma valores cercanos al -1 indica una autocorrelación espacial negativa, esto correspondería a un patrón en el que valores opuestos tienden a agruparse en el espacio: valores altos con bajos y/o bajos con altos. Cuando la medida toma valores cercanos al +1, es indicativo de que valores similares tienden a agruparse en el espacio, altos con altos y bajos con bajos. Finalmente, el cero indica que no existe un patrón espacial (Sánchez, 2006).

Para calcular la I de Morán es necesario definir una matriz de pesos geográficos, la cual determina quiénes son los vecinos de cada una de las Agebs que estamos observando, y por lo tanto nos indica qué observaciones serán promediadas en el análisis estadístico (Anselin, 2003). Para este estudio se utilizó una matriz reina de contigüidad de primer orden. Este tipo de matriz considera “vecinos” a las unidades que comparten tanto vértices como fronteras con cada observación.

El scatter plot o la gráfica de la I de Morán, nos permite visualizar el tipo y nivel de autocorrelación espacial de las observaciones. La pendiente de esta gráfica corresponde al

valor de la I de Morán. Los cuatro cuadrantes de la gráfica describen el valor de la observación en relación a las unidades vecinas. Así, la autocorrelación positiva se ubica en los cuadrantes superior derecho (valores altos con altos) e inferior izquierdo (bajos con bajos). La negativa, altos con bajos y bajos con altos, se localiza en los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho (Anselin, 2003).

Los mapas de LISA nos permiten visualizar de una forma clara en donde se localizan los conglomerados (*clusters*) de Agebs y los *coldspots* y *hotspots* (valores altos asociados a bajos o bajos asociados a altos) en cada una de las unidades analizadas. Al observar estos mapas podemos ver las tendencias de distribución y concentración de Agebs en cada unidad seleccionada y sus cambios en el tiempo. Los conglomerados de valores bajos son azul oscuro, lo de valores altos se muestran en rojo, los valores bajos rodeados de altos en azul claro, y los altos rodeados de bajos en rosa. Para conocer si la distribución es estadísticamente significativa el programa realiza un acomodo aleatorio de las unidades geográficas del análisis y lo compara con los resultados obtenidos (Anselin, 2003).

En el análisis que se presenta se obtuvo la I de Morán global de cada UPA seleccionada para el año de 1990 y para el año 2000. Si bien los niveles no son comparativos en términos de valor o nivel de estrato, sí podemos comparar los patrones de distribución que sigue cada unidad y sus tendencias, en relación con el patrón espacial que cada UPA sigue. Los valores de la I de Morán entre UPA son comparativos debido a que cada unidad se analizó por separado; recordemos que la I de Morán nos indica la autocorrelación entre valores similares extremos dentro de una serie de datos (altos y altos y/o bajos con bajos). Por la misma razón tampoco son comparativos los niveles altos y bajos en términos de estrato: los valores altos en Cuajimalpa corresponden a las personas que habitan en colonias como Bosques de las Lomas y los valores altos en Ixtapaluca corresponden a la gente que habita los conjuntos de interés social. En cuanto a la comparación temporal, al igual que en el análisis anterior, se debe hacer con cuidado, ya que el valor comparativo de una variable, corresponde tan sólo a un punto en el tiempo.

6.2 Resultados

Cuadro 15.

Resultados para la I de Morán

UPA	I DE MORAN	
	1990	2000
Coyoacán	0.67	0.61
Cuajimalpa	0.49	0.53
Ixtapaluca	0.19	0.73

Los resultados para la I de Morán muestran un aumento de la tendencia a la dependencia espacial para los casos de Cuajimalpa e Ixtapaluca, y una disminución para el caso de Coyoacán. Todos son valores que se acercan al 1, lo que es indicativo de que existe una autocorrelación positiva. A continuación se desarrolla el análisis de los resultados mostrados en la tabla superior, así como de los mapas de LISA que se encuentran al final del capítulo.

6.3 Análisis por unidades político administrativas

6.3.1 Coyoacán

Coyoacán tiene una conformación espacial clara y de fácil lectura (ver láminas 1). En cuanto a los mapas de LISA, la zona de los Pedregales forma un gran conglomerado al centro de la Delegación; este es el conglomerado más grande de Agebs con valores bajos de todos los mapas y aparece tanto en el año 1990 como en el 2000, aunque en este último año manifiesta una reducción de su tamaño. Existe otra zona que presenta este tipo de tendencia de asociación de valores bajos, al noreste de la Delegación, en colindancia con Iztapalapa. La zona del centro histórico mantiene valores altos asociados. Se distingue un “coldspot” (una zona de valores altos rodeada de valores bajos), que es la Ageb que pertenece a Jardines del Pedregal cercana al centro comercial Perisur y una Ageb cercana a ésta, la

más grande de toda la Delegación, correspondiente a la UNAM, presenta el mismo comportamiento. La tendencia más clara es la reducción del conglomerado central, lo que podría explicar la reducción del valor de la I de Morán para el año 2000. Sin embargo, vale la pena resaltar que los valores de la I de Morán, a pesar de que se reducen, siguen siendo elevados.

6.3.2 Cuajimalpa

La parte norte de la Delegación se vuelve mucho más homogénea en estratos altos y la parte sur da cabida a los estratos más bajos. A diferencia de lo que sucedía en la Delegación anterior, en donde la tendencia principal y constante fue la reducción del conglomerado de valores bajos al centro de la delegación, en Cuajimalpa la constante es la expansión del conglomerado de valores altos, en sentido norte a sur (ver lámina 2). Este proceso se ve acentuado por el hecho de que en la Delegación, en el año 1990, existían en todos los casos Agebs de valores bajos rodeadas de Agebs de valores altos, los denominados “coldspots” (representada en los mapas en el color azul claro) que desaparecen para el año 2000. Existen tres maneras de interpretar lo anterior: 1) que el proceso de consolidación mejoró su situación de forma contundente; 2) que dentro de las Agebs de estratos bajos se han creado desarrollos para estratos más altos mejorando el estrato global; 3) que la gente de estrato más bajo ha sido desplazada por estratos más altos.

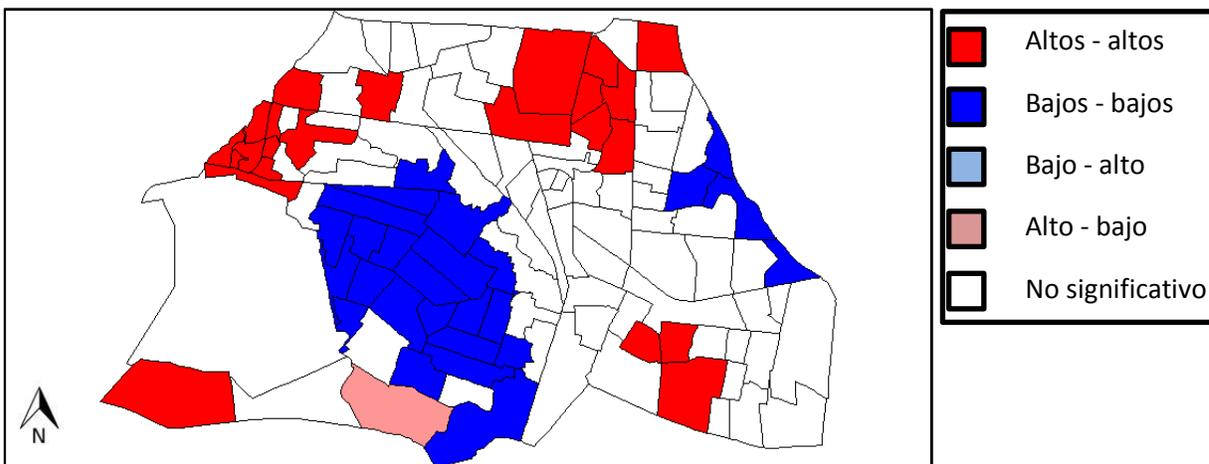
Debido al proceso de desarrollo inmobiliario y en el contexto de la política de acceso al suelo urbano que se analiza, se podría pensar que los valores de la I de Morán deberían de ser más extremos en Cuajimalpa, que siguen bajos a pesar de su incremento positivo. El patrón de la distribución de Agebs en el espacio entre 1990 y 2000 se vuelve mucho más definido y la delegación se divide en dos zonas: una de estratos altos al norte y otra de bajos hacia la salida de la carretera México Toluca en el sur.

6.3.3 Ixtapaluca

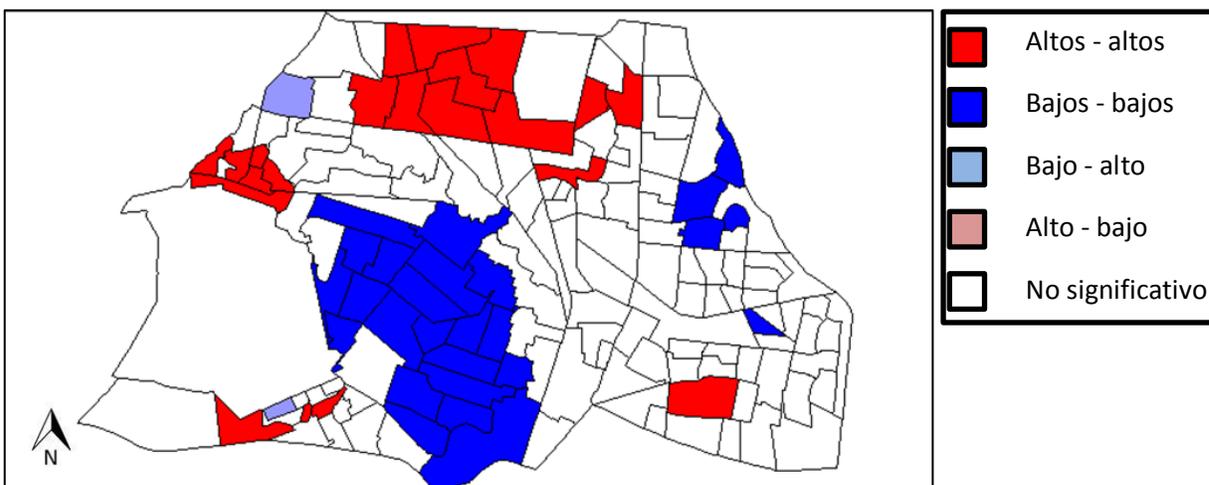
Ixtapaluca es quizá el caso más interesante por los cambios extremos que manifiestan los valores de la I de Morán y los mapas de LISA. En el año 1990 presenta los valores más cercanos al cero esto indica que no existe un patrón espacial (ver láminas 3), situación que cambia drásticamente en la década siguiente. Ixtapaluca es también la UPA que cambió su estrato global dos niveles en una década, del estrato muy bajo pasó al medio. Vale la pena resaltar que muchas de esas Agebs no aparecían en los mapas de 1990. Otro conglomerado de valores altos aparece también en el 2000, en la zona suroeste de Ixtapaluca, sobre la carretera México Puebla, y sigue la misma tendencia que el anterior. En cuanto a los valores bajos en el año 2000, se repite un conglomerado en la zona norte. En Ixtapaluca, a diferencia de Coyoacán, los conglomerados más grandes están conformados por valores altos y no por bajos. Los valores bajos parecen tener un patrón menos definido y se encuentran dispersos por el municipio y no agrupados en zonas cercanas.

Los valores altos de la I de Morán se explican por la escala de los conjuntos urbanos y la tendencia de éstos a desarrollarse sobre zonas específicas del municipio, que está relacionado con las políticas de acceso al suelo y zonificación, así como por las lógicas de los desarrolladores de este tipo de viviendas. En el caso de Ixtapaluca la construcción de conjuntos urbanos de interés social ha sido sobre todo en los antiguos ranchos lecheros que eran terrenos de propiedad privada, no en zonas ejidales que representan dificultades para los desarrolladores. Estos terrenos se caracterizaban por sus enormes extensiones, y los conjuntos masivos que se han desarrollado en muchas ocasiones ocupan un número bastante grande de Agebs o en algunos casos un solo conjunto está subdividido en varias Agebs debido a su tamaño. Las Agebs que ocupan estos desarrollos se caracterizan por tener un nivel alto de servicios y son ocupados por cientos de personas que comparten características sociodemográficas similares.

Lámina 1. Coyoacán



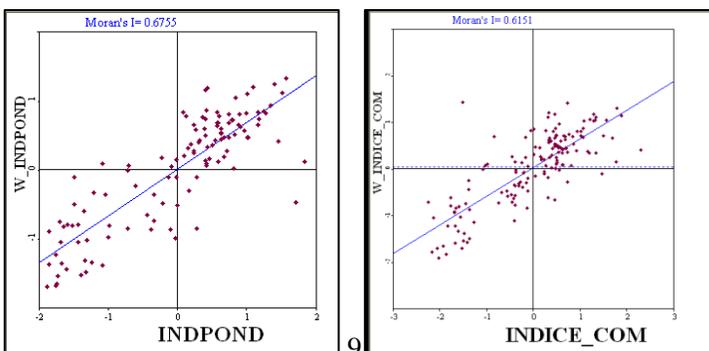
Coyoacán mapa de LISA 1990



Coyoacán mapa de LISA 2000

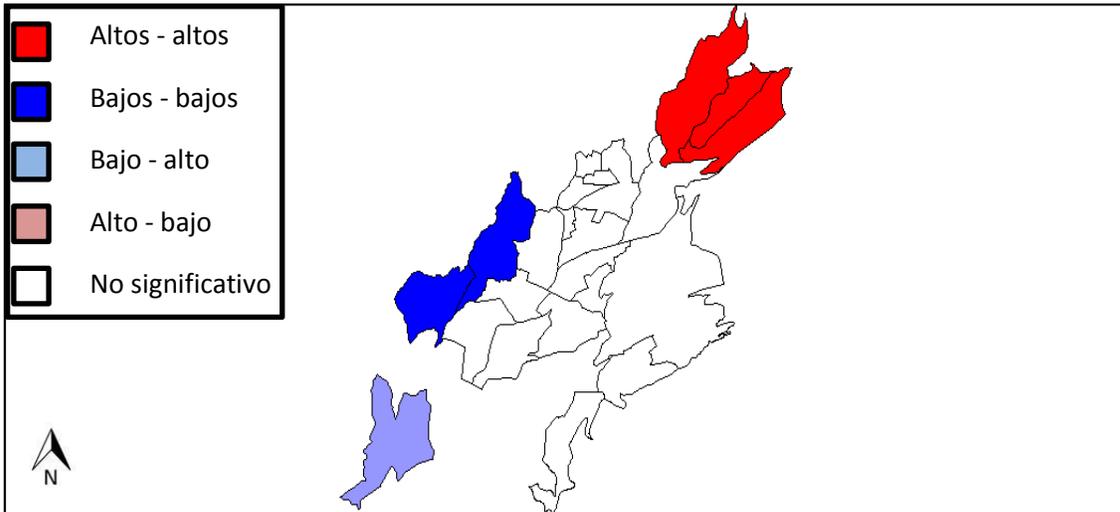
Cuadro 16 I Morán Coyoacán

UPA	I DE MORAN	
	1990	2000
Coyoacán	0.67	0.61

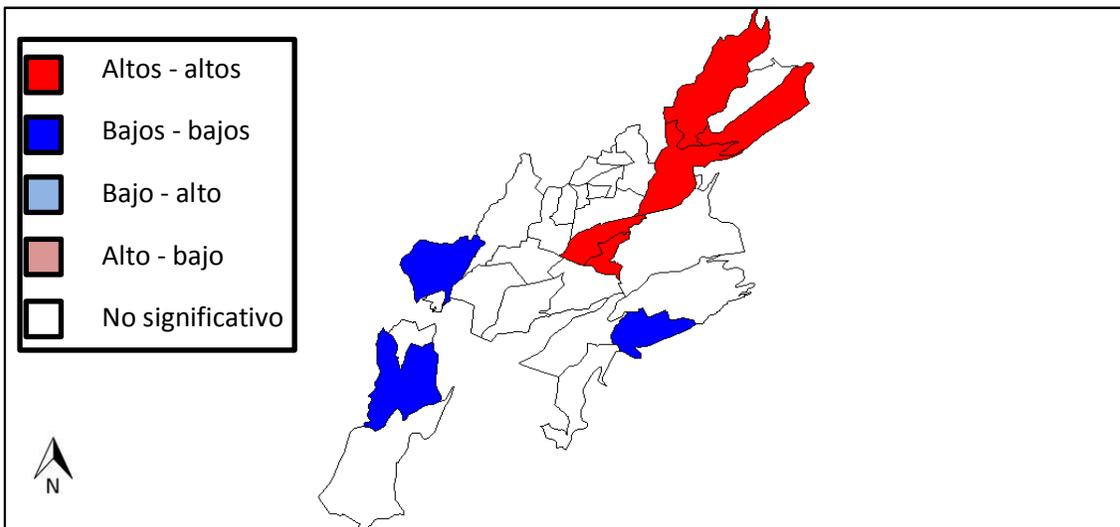


Coyoacán scatter plot 1990 y 2000.

Lámina 2. Cuajimalpa

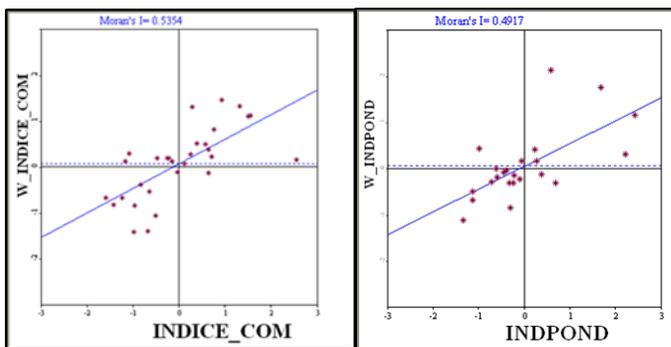


Cuajimalpa mapa de cluster de LISA 1990.



Cuajimalpa mapa de cluster de LISA 2000

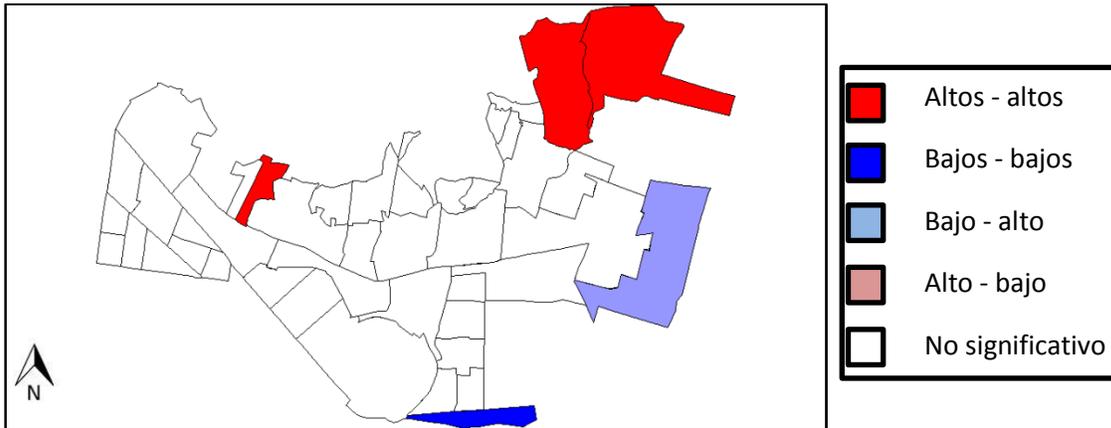
Cuadro 17. I de Morán Cuajimalpa



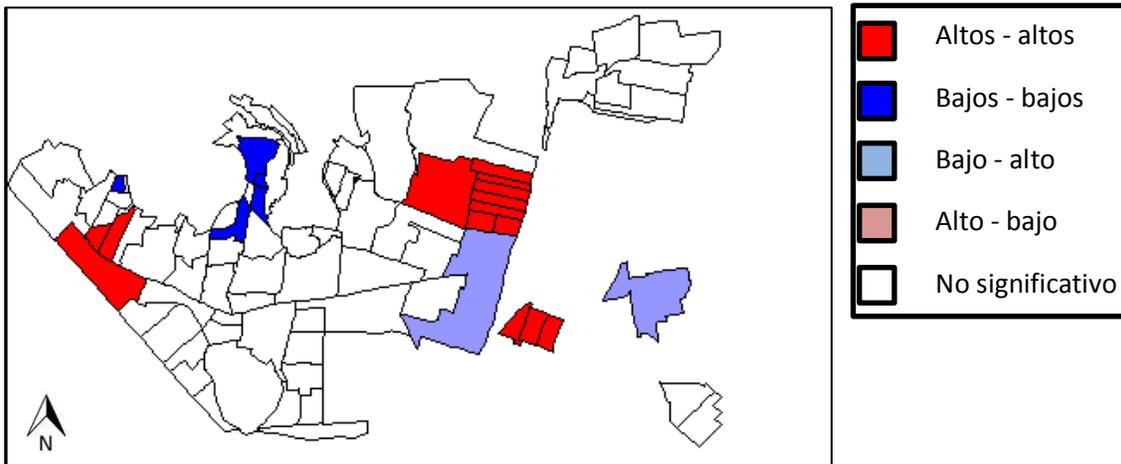
UPA	I DE MORAN	
	1990	2000
Cuajimalpa	0.49	0.53

Cuajimalpa scatter plot 1990 y 2000

Lámina 3. Ixtapaluca

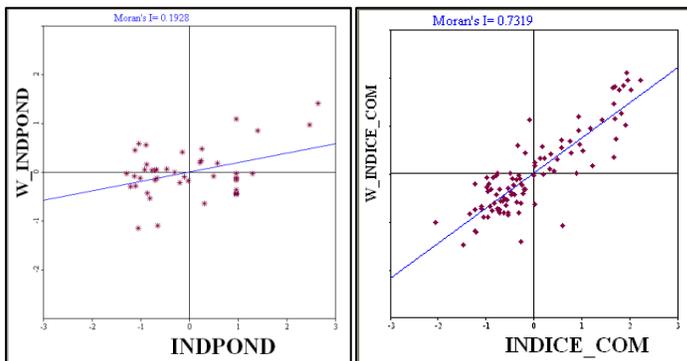


Mapa Lisa Ixtapaluca 1990



Mapa Lisa Ixtapaluca 2000

Cuadro 18. I de Morán Ixtapaluca



Scatter plot de Morán 1990 y 2000

UPA	I DE MORAN	
	1990	2000
Ixtapaluca	0.19	0.73

6.4 Algunas reflexiones a partir del método aplicado

A través del análisis de los valores de la I de Morán y su cambio se han descubierto algunas tendencias importantes en cuanto al proceso de la división social del espacio y sus propensiones hacia la conformación de conglomerados en las tres UPA seleccionadas en el estudio. Como se ha visto cada unidad seleccionada tiene características distintas en cuanto a los estratos que las conforman y las tendencias que ha seguido su desarrollo urbano. Sin embargo, todas presentan niveles altos de autocorrelación espacial en el estrato. Existe una diferencia entre la tendencia que se da en Coyoacán en donde la I de Morán se reduce, y lo que sucede en Ixtapaluca y Cuajimalpa, en donde aumenta. Las diferencias en este proceso se relacionan con el nivel de saturación de las UPA analizadas: en Coyoacán existe poco margen para una transformación urbana en términos de nuevos desarrollos inmobiliarios ya que la delegación se encuentra prácticamente saturada; en cambio las acciones inmobiliarias en las otras dos UPA analizadas han sido masivas, y han estado dirigidas a niveles de estratos muy distintos. Esto es importante tenerlo en cuenta porque, si bien Ixtapaluca presenta los valores más altos de la I de Morán, la distancia socioeconómica entre los valores altos y los bajos es mucho más cercana que la que existe en Cuajimalpa. Estas observaciones serán luego confirmadas y desarrolladas a través del análisis cualitativo.

Lo que es interesante es que ambos procesos urbanos parecen estar produciendo conglomerados de Agebs similares en el espacio apuntando a una división social espacial más diferenciada entre los niveles altos y los bajos o el resto de las Agebs. Las diferencias de magnitud entre Cuajimalpa e Ixtapaluca se relacionan con la forma de desarrollo inmobiliario, que difiere inmensamente entre ambos casos: los valores extremos que aparecen en Ixtapaluca responden a la dimensión del proceso espacial y a su relación con la unidad geográfica analizada; la transformación del suelo urbano por medio de los que desarrollan vivienda de interés social, se da de forma masiva. De hecho, las economías de escala son uno de los factores principales en las decisiones de desarrollo de estos conjuntos y entonces, esta tendencia hacia la segmentación espacial tiene que ver con la forma y escala de los conjuntos urbanos, en ocasiones uno solo (como en el caso de Los Héroe

del conjunto San Buenaventura con más de 48,000 habitantes) ocupa varias Agebs. En pocos meses uno de estos desarrollos conforma zonas completamente homogéneas, que contienen una gran cantidad de población y hogares con aspectos socioeconómicos y físico espaciales casi idénticos: todas las familias tienen o tuvieron un empleo formal, de otra forma no hubieran podido acceder a los créditos del gobierno; todos los hogares que conforman la Ageb tienen agua entubada dentro de la vivienda. Esto crea un gran contraste con el resto de la UPA, caracterizada por grandes carencias y por patrones espaciales poco definidos. Además una gran cantidad de conjuntos habitacionales parecen darse en dos zonas del municipio, lo que ocasiona que existan grandes conglomerados de niveles altos y por lo tanto una I de Morán sumamente alta. A pesar de que el municipio es de nivel medio, los servicios e infraestructura se concentran sobre todo en los conjuntos urbanos y no se distribuyen por toda la extensión del territorio de la UPA analizada.

En el caso de Cuajimalpa, la unidad en donde más se ha invertido para crear vivienda y equipamiento destinado exclusivamente a estratos altos y medios altos, en las últimas dos décadas en la ZMCM, los mapas reflejan cómo el espacio tiende a dividirse en dos zonas claras: una de valores altos al norte y otra de bajos al sur de la delegación, que se encuentra hacia la salida a Toluca, ubicada en la periferia de la ciudad. Existe una serie de Agebs con valores medios, que parecen mitigar el valor de la I de Morán. ¿Qué puede estar sucediendo? La hipótesis es que el acceso al suelo para los estratos altos se ha dado de forma fragmentada en estas zonas, que originalmente estaban ocupadas por asentamientos que comenzaron como irregulares con diferentes densidades o que continuaban siendo utilizadas con fines agrarios. Lo interesante es pensar que en este caso, a pesar de que el proceso no parece presentar asociaciones de Agebs con valores similares en el espacio con la misma fuerza que lo que sucede en Ixtapaluca (aunque vale la pena recalcar que la I de Morán aumentó en dos de las variables analizadas), existen contrastes socioeconómicos mucho mayores entre los estratos que viven en la delegación.

En el caso de Coyoacán, una delegación que desde 1990 no presenta oportunidades de crear desarrollos inmobiliarios masivos por el nivel de saturación urbana que tenía, la

tendencia parece ser, sin embargo, que la Delegación va mejorando. Esto probablemente ha provocado que los niveles de la I de Morán tiendan a la baja.

7. Conclusiones generales del capítulo

En este capítulo se seleccionaron tres UPA que pueden mostrar algunos rasgos del efecto que han tenido diferentes políticas urbanas y sociales sobre la división social del espacio en la ZMCM. En el caso de Coyoacán, la unidad con mejores niveles de infraestructura y equipamiento, y la que presenta menos acciones inmobiliarias de gran escala, se observa un mejoramiento de los estratos menos favorecidos en el centro de la delegación, que se asocia a las políticas relacionadas con el proceso de consolidación. Este fenómeno parece incidir sobre el mejoramiento de los niveles de segregación de la delegación, que, sin embargo, siguen mostrando un índice elevado. Las otras dos UPA seleccionadas muestran también una mejoría en sus estratos bajos, pero a diferencia de Coyoacán sus niveles de autocorrelación van en aumento. Esto último sucede a pesar de que las políticas urbanas que se han aplicado en una y otra han tenido objetivos completamente distintos: en Cuajimalpa se desarrolló el centro financiero de la ZMCM y viviendas destinadas a estratos altos, y en Ixtapaluca viviendas de interés social incluidas en conjuntos urbanos han dominado la expansión del municipio en la última década.

En la segunda parte de la tesis, en los capítulos 3, 4 y 5, trataremos de responder a las siguientes preguntas: ¿Con qué políticas se relacionan los cambios de estrato en algunas Agebs? ¿Qué transformaciones han ocasionado las políticas de desarrollo urbano en cuanto a acceso a equipamientos, infraestructura y servicios? ¿Qué procesos sociales y políticos se dan a partir de los cambios urbanos que provocan la llegada de nuevas personas, en ocasiones de diferentes estratos, a una unidad o Ageb?

La aproximación será en base a un análisis cualitativo, que permitirá sobrepasar las limitaciones que presenta el estudio cuantitativo. Por ejemplo, en los estudios anteriores no fue posible observar los procesos de heterogeneidad al interior de las Agebs y tampoco pudimos entender los problemas de accesibilidad que experimentan los pobladores de cada

lugar, ni mucho menos conocer los efectos que han tenido políticas a nivel local sobre sus vidas. Es importante subrayar que se buscará vincular los procesos que se han observado en la serie de análisis recién presentados con lo que se encuentre en el trabajo de campo, relacionando, de esta forma, diferentes niveles de análisis y escalas; con el fin de lograr el objetivo anterior se hará un análisis detallado de una o dos Agebs por unidad en los siguientes tres capítulos.

PARTE 2

ANALISIS CUALITATIVO

CAPITULO 3

COYOACAN

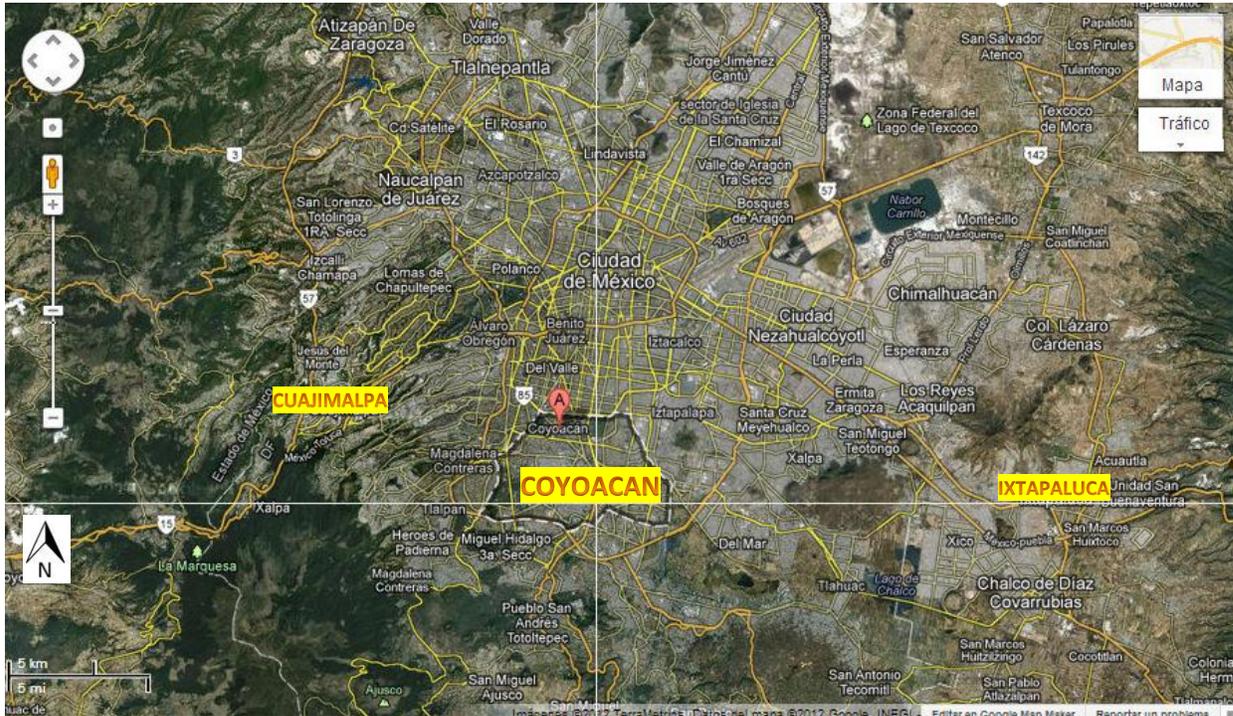


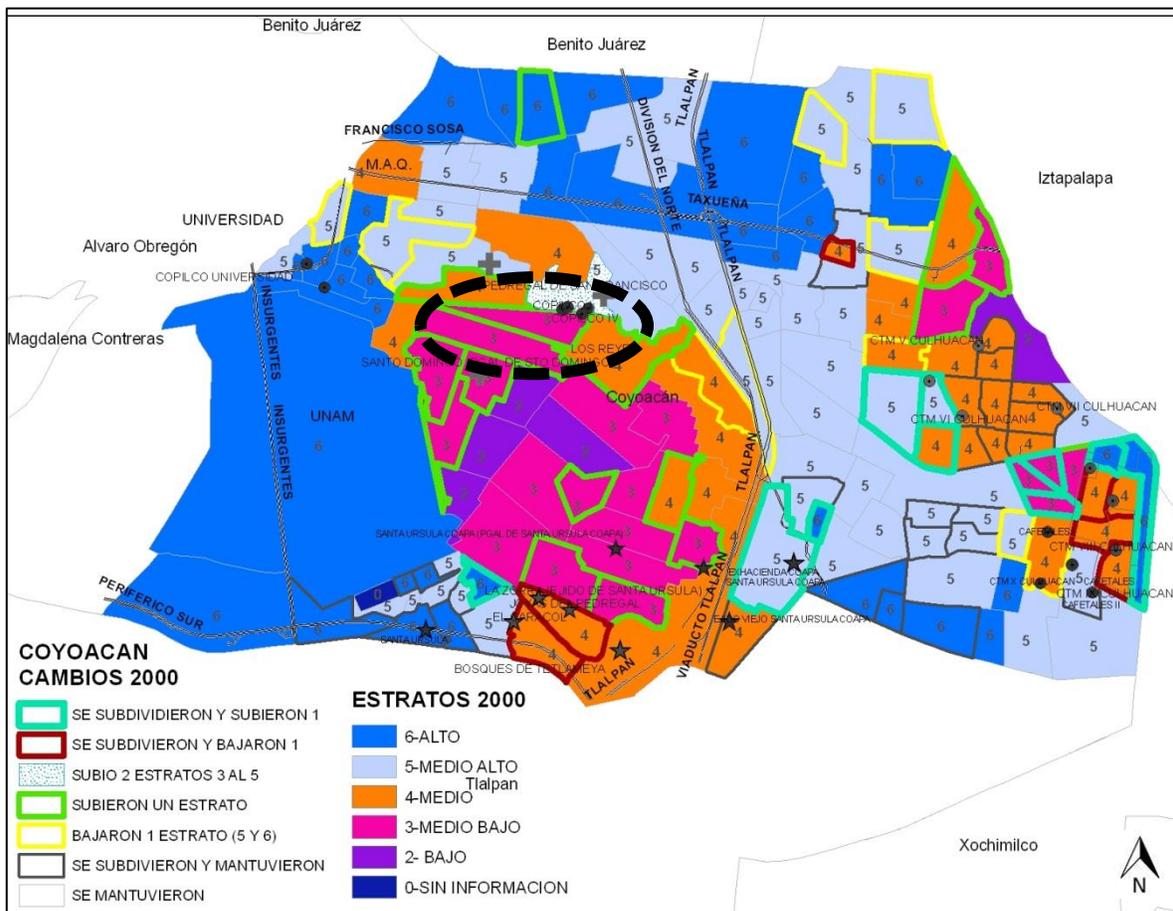
Foto 1: Imagen satelital. Muestra la localización de Coyoacán, con respecto al resto a los otros casos de estudio y a la ZMCM.

En el estudio a nivel de la unidad político administrativa de Coyoacán resaltaron varios aspectos que vale la pena recordar antes de comenzar el análisis cualitativo a nivel Ageb. La tendencia más importante de cambio de estrato en las Agebs de Coyoacán, después de la estabilidad, fue el mejoramiento de las que se encontraban en el estrato bajo. Los patrones de distribución socio-espacial de Coyoacán indicaban la presencia de un conglomerado muy grande, el mayor de todas las unidades analizadas, al centro de la delegación correspondiente, en forma parcial, a los Pedregales; varias de las Agebs localizadas en los bordes del Pedregal mejoraron su estrato al año 2000. Finalmente la delegación fue la única unidad que pasó al nivel de estrato alto entre 1990 y 2000. ¿Cómo se explica este mejoramiento en la división social del espacio de Coyoacán? ¿A qué políticas respondía y qué significado político tenía? ¿Las políticas de desarrollo urbano relacionadas con acceso

a equipamiento y servicios estaban impactando de forma positiva las posibilidades de mejoría de la Agebs de estrato bajo y su integración al resto de la delegación? Al tener Coyoacán un relativo balance entre Agebs de estratos altos, medios y bajos, ¿existen mayores oportunidades de interacción entre estratos?

Con la finalidad de poder acercarnos a las respuestas de las preguntas anteriores, la estrategia metodológica propuesta consiste en seleccionar una o dos Agebs por unidad política administrativa para realizar un análisis cualitativo en profundidad y en la sección metodológica del primer capítulo de esta investigación se establecieron los criterios de selección de las mismas. El objetivo de éstos era poder comparar la trayectoria de las Agebs elegidas resaltando coincidencias y diferencias, por lo que las Agebs seleccionadas debían de cumplir con los siguientes requisitos: primero, la Ageb debería de estar conformada, al menos parcialmente, por una colonia popular que se hubiera creado durante los años setenta; en segundo lugar era necesario que la Ageb mostrara cambios positivos en su nivel de estratificación y, que en 1990, perteneciera al estrato bajo o al muy bajo; el tercer criterio fue que la Ageb representara las tendencias más importantes que se detectaron en cada unidad en el capítulo anterior.

De este modo, para el caso de Coyoacán se seleccionó una Ageb perteneciente al conglomerado de estratos bajos localizado al centro de la delegación, que corresponde al Pedregal de Santo Domingo, asentamiento que comenzó de manera irregular en los años setenta. En el año 1990 tenía un estrato bajo y en el 2000 había subido al medio bajo. La tendencia anterior fue una de las dos más importantes observadas en el capítulo anterior en cuanto al tipo y magnitud de los cambios en los niveles de estrato (la otra tendencia fue hacia la estabilización en el nivel de estrato). El otro patrón de importancia que se observaba en el análisis de la delegación Coyoacán era la reducción del conglomerado central, al cual pertenece la Ageb, debido a un proceso que mostraba un mejoramiento de las Agebs localizadas en los bordes del mismo, lugar donde se localiza la Ageb seleccionada. En los mapas 10 y 11 se muestra la localización del Pedregal de Santo Domingo y la de la Ageb y sus calles aledañas; en el mapa 12 se muestra la Ageb seleccionada con sus niveles de estrato en el contexto de toda la Delegación.



Mapa 12. Delegación Coyoacán, cambios de estrato y Ageb seleccionada.

1. Descripción del trabajo de campo y características de las personas entrevistadas en Coyoacán

El acercamiento a los habitantes de la Ageb de Coyoacán se hizo por medio de dos contactos. El primero se estableció a través de una ONG que existe en la zona, que fue constituida por los mismos habitantes, llamada “La Escuelita Emiliano Zapata”; ellos proporcionaron el contacto con dos líderes que vivían en esa Ageb. Después se contactó a la oficina de Participación Ciudadana del gobierno central del D.F., la cual me presentó al promotor de la zona que a su vez me dirigió con algunos de los residentes; a través de los

residentes se contactó a otras personas. Es importante mencionar que el segundo contacto estaba ligado al gobierno perredista de la ciudad, sin embargo, desde un principio fue claro que yo no tenía vinculación con ningún partido. Cabe aclarar también que aunque en un principio se pensó que los contactos ofrecidos por la oficina de Participación Ciudadana iban a estar muy vinculados al PRD, resultó que mucha de la gente entrevistada no lo estaba. En realidad las personas entrevistadas que se contactaron a través del método de bola de nieve, no tenían ningún involucramiento político. La entrevista con un ex-delegado se consiguió por medio de un contacto del Colegio de México, pero no fue posible tener acceso a uno de los líderes principales de toda la zona, porque se negó a dar la entrevista.

En total se entrevistó a 11 personas (ver anexo 2 para una descripción detallada de cada una) y la muestra se conformó de manera que estuvieran representados distintos grupos de edad. Por ejemplo, adultos mayores, que habían llegado cuando eran jóvenes a la colonia, adultos de edad media, algunos nacidos ahí, y jóvenes menores de 25 años; esto tenía por objetivo capturar las diferencias entre las distintas generaciones. También se quiso entrevistar a gente que había estado o estaba involucrada con los partidos políticos y personas totalmente ajenas al sistema. Se trataba así de entender cómo el clientelismo había tenido un impacto en las políticas de la zona, y si había existido una transformación importante en los tipos de relación entre el gobierno y los ciudadanos; si esta transformación había afectado la implementación de algunas políticas y si se había producido un cambio en las condiciones socioeconómicas de la Ageb.

Por otra parte, se buscaba conocer cómo los cambios en equipamiento, infraestructura y servicios, tanto al interior de la Ageb como a nivel Delegación, habían impactado la movilidad socioeconómica de las personas, observando, otra vez, las diferencias en las formas de relación en términos generacionales y de involucramiento político. También se vio cómo había cambiado la heterogeneidad y homogeneidad al interior de la Ageb, y si había nueva población de otros estratos en la zona. Vale la pena mencionar que la muestra de Coyoacán difiere de los demás casos porque en esta Ageb no se distinguieron procesos

de construcción de vivienda para otros estratos y, en la primera visita a la zona, se percibió una gran homogeneidad socioeconómica y espacial.

Al entrevistar al ex-delegado, que estuvo a cargo de Coyoacán durante el periodo 2003-2006, Miguel Bortolini, se trató de indagar a qué zonas de la delegación se les daba prioridad en términos de la distribución del presupuesto, para conocer cuáles habían sido las mayores problemáticas durante su gestión y cómo se veía a la Ageb seleccionada.

2. Características físicas de la Ageb y su entorno

Los aspectos que resaltan de la Ageb seleccionada en Coyoacán son los siguientes:

- 1) El asentamiento que se encuentra en la zona de análisis comenzó por medio de una invasión con importante apoyo político.
- 2) La Ageb seleccionada es de gran homogeneidad y no presenta una mezcla evidente de estratos de distinto nivel socioeconómico.
- 3) Tanto la Ageb como el resto de los Pedregales están aislados del resto de la Delegación por medio de grandes avenidas y muros de colindancia.

La Ageb es de forma triangular y está delimitada por tres calles: al norte por el Eje 10, al sur por la calle Coyamel y al este por Miztli. Las dos primeras se caracterizan por tener una gran actividad comercial y uso de suelo mixto, comercial y residencial; en la planta baja de las viviendas, a nivel de la acera, abundan comercios. Se pueden encontrar pollerías, talleres de reparación de autos, tlapalerías, farmacias, taquerías, tiendas de electrodomésticos y fruterías; es difícil pensar en algún tipo de tienda o negocio que no exista en los Pedregales. La actividad comercial es también dinámica durante toda la noche: al cierre de los comercios diurnos surgen puestos de comida callejera y las calles cobran vida otra vez permaneciendo así durante toda la noche.

Si uno observa el mapa parecería que la Ageb se encuentra perfectamente integrada al Eje 10, sin embargo un gran muro aísla por completo a la colonia de esta gran avenida. Pocas calles cuentan con una salida directa hacia esta calle, una de las avenidas principales de la Delegación. Otro aspecto que llama la atención es que durante las entrevistas no hubo una delimitación clara por parte de la gente de la Ageb analizada; para ellos, dentro del Pedregal de Santo Domingo, todos eran iguales, no había zonas mejores o peores, ni de estrato ni de localización, ni de dotación de servicios. Esto subraya la homogeneidad percibida.

3. Etapas de análisis

Como se mencionó en el capítulo metodológico, el análisis cualitativo se dividió en tres etapas: la primera, desde la creación de la colonia, aproximadamente en 1970 hasta 1990; la segunda, desde 1990 hasta el año 2000 y es importante mencionar que para estas dos décadas se tiene información censal para la Ageb seleccionada, por lo cual podemos observar la relación entre los indicadores censales a nivel de estrato y los procesos que se dan al interior de la Ageb. La última etapa abarca desde el año 2000 hasta la fecha en que se realizó la entrevista en el 2010 (para esa fecha todavía no estaban disponibles los resultados del Censo del 2010).

En cada una de las etapas se analizó la relación entre las principales políticas aplicadas en la unidad seleccionada y en la Ageb, y el efecto que tuvieron tanto en los procesos de heterogeneidad y homogeneidad al interior de las unidades, como en los cambios en la accesibilidad al equipamiento y servicios. También se analizó el proceso de cambio político y la relación entre los habitantes de la Ageb, las características de la unidad y los partidos gobernantes. Estos tres ejes de análisis se vincularan con los cambios socioeconómicos en la Ageb seleccionada. A continuación se presenta el análisis que se llevó a cabo para cada etapa.

3.1 Etapa 1: 1970-1990

3.1.1 El inicio de la colonia y su proceso de consolidación

Para 1970 la mayor parte de Coyoacán se encontraba poblada. La delegación daba cabida desde 1954 a la UNAM, así como a otra universidad pública de importancia, la UAM; también contaba con áreas verdes como el Parque de los Viveros, y con colonias de estrato alto como el Pedregal de San Ángel, desarrollada por el arquitecto Luis Barragán en 1945; el centro histórico de Coyoacán destaca también por su importancia cultural. En la Delegación se encontraban localizados varios desarrollos de interés social que daban cabida tanto a maestros de la UNAM como a la clase trabajadora. De este modo, Coyoacán gozaba de una localización central, de una cantidad considerable de infraestructura y equipamientos públicos, y además la composición de estratos estaba representada por una mezcla de distintos niveles; vale la pena subrayar que no existía un problema grave de asentamientos irregulares. En los años setenta, el área central de Coyoacán, conocida como los Pedregales era una zona inhóspita; su suelo, conformado por roca volcánica nunca había sido cultivable y por lo mismo era una de las pocas áreas de la Delegación que permanecía sin urbanizarse, a pesar que algunos de los terrenos eran propiedad de los comuneros del Pueblo de los Reyes. La zona norte, lugar en donde se localiza la Ageb seleccionada, fue la primera en poblarse y el crecimiento urbano continuó desplazándose hacia el sur. Durante la década de los setenta, hubo pequeñas invasiones constantes en todos los Pedregales pero la gente había sido siempre desalojada por el gobierno.

A diferencia de lo que se ha observado en asentamientos irregulares de la Ciudad de México, donde el acceso al suelo se ha dado, mayoritariamente, por medio de ventas irregulares del suelo, sin respetar la legislación vigente, en los Pedregales, el acceso al suelo de los estratos bajos, en un principio no se dio por este medio sino que fue a través de una invasión. Este es uno de los pocos casos de la ZMCM en donde se ha dado este proceso, que además fue de forma masiva. Parecería que sólo mediante una invasión pudo existir, en una Delegación con las características que tenía Coyoacán en la década de los

setenta, un asentamiento irregular como el del Pedregal de Santo Domingo; de otro modo, muy probablemente esas tierras hubieran sido desarrolladas para otros estratos.

Varios investigadores (Massolo, 1988; Ramírez Kuri, 2009) indican que el detonante de la invasión fue el discurso de 1971 en el cual Echeverría¹³, entonces Presidente de la República, reconoció la problemática que existían en cuanto a la carencia de vivienda en esa época y la necesidad de un cambio. Pero, independientemente de lo anterior, el éxito de esa invasión, de más de dos mil personas (y considerada por algunos como “la más grande de Latinoamérica” (ver Ramírez Kuri, 2007) consistió en que los invasores eran grupos respaldados por el llamado sector popular del PRI, que encuadraba la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y que existía desde 1943. La CNOP Se formó con la intención de incorporar formalmente al PRI a los sectores que surgieron en el periodo de industrialización del país. En el D.F. los primeros grupos integrados, según indica Massolo (1988) fueron: “lecheros, pepenadores, boleros, pequeños comerciantes y pobladores de las colonias y barrios populares.” Toda gente con grandes carencias que entraba al juego clientelar del gobierno priista. A pesar del respaldo político, la permanencia en el Pedregal no fue fácil y estuvo marcada por conflictos con diferentes instituciones gubernamentales que recién se habían creado ante la desbordada problemática de los asentamientos irregulares y su crecimiento desmedido desde 1950. El apoyo político a los invasores marcó también la forma de relación entre gobierno y habitantes. Los residentes de los Pedregales formaron un conglomerado político de gran poder, en parte por el gran número de personas que llegaron a habitar un espacio común.

A través del siguiente fragmento de la entrevista realizada a una de las líderes que formó parte del movimiento que llegó a Santo Domingo se entiende de forma clara el significado de la invasión y las dificultades a las que la gente se enfrentó, las cuales se detallaran más adelante:

¹³ Al rendir protesta ante el Congreso de la Unión Echeverría mencionó lo siguiente: “las grandes aglomeraciones provocan hacinamiento de hombres, mujeres y niños bajo improvisados techos, en cinturones de miseria y en ciudades perdidas. Hacer efectivo el derecho de toda familia a vivir en un hogar decoroso, es tarea que demanda acciones perseverantes... Hemos dado instrucciones a las autoridades del Departamento para que se regularice la propiedad urbana, lo que se hará este año en 63 colonias populares. Las hemos instruido igualmente para que todos sus programas de trabajo den prioridad a los sectores de menores ingresos y a las zonas de la ciudad que mayores carencias de servicios tienen.” (en Massolo, 1988)

Hubo una primera invasión en 1968 en Santo Domingo, pero se desalojó a la gente. En septiembre de 1971 hubo una nueva invasión, pero esta vez fue muy grande, tan grande como la necesidad de la vivienda. Claro, también hubo intento de desalojo, pero quienes invadimos estábamos muy organizados, muy fortalecidos y resistíamos. Fue una lucha muy grande, que no debemos de olvidar porque fue de nuestro pueblo y gracias a esa lucha hoy está esta colonia. Esto significa mucho para nosotros, que somos personas que tenemos bastantes limitaciones. Sin lucha y sin invasión no viviríamos aquí porque el Pedregal siempre ha estado contemplado para residencias, para otro tipo de casas y es muy valioso estar aquí. (Sra. Fili, 65 años, llegó a Santo Domingo en abril de 1971, venía de Michoacán; la invasión fue en septiembre de ese mismo año, y ella se integró al movimiento social como líder hasta casi el año 2000).

Es interesante observar que en este caso, como la actitud del gobierno se va transformando, de intentos de desalojo hacia una permisividad apoyada en un clientelismo, que si bien continúa hasta la actualidad, se muestra desgastado y de este forma se observan las limitaciones de la acción local del gobierno, como se verá más adelante.

A diferencia de lo que se ha visto en la gran mayoría de los asentamientos irregulares de la Ciudad, el gobierno trató de intervenir primero, para removerlos, pero después, intentó hacer un ordenamiento territorial de la zona; la idea era construir una serie de departamentos para que la gente que habitaba en las viviendas precarias se mudara a éstos.

En 1971 se constituyó el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda (Indeco), que fue el primer organismo público en intervenir en la zona después de la invasión. Las funciones de este Instituto eran las de construir vivienda de interés social y popular (para aquellos sectores sociales no asalariados), regeneración de asentamientos precarios y desarrollo de la comunidad por medio de diversos programas asistencialistas. El Indeco intentó desarrollar pequeños departamentos de 60m² dentro de los Pedregales, que se pagarían a través de un crédito, pero los entrevistados cuentan, independientemente de las características de la muestra, que las familias se negaron rotundamente a aceptarlas por una serie de razones; una era la desconfianza hacia el gobierno derivada de ciertas condiciones impuestas:

Yo estaba muy preocupada porque estaba sola y los del Indeco me pedían un acta de matrimonio para regularizarme y fui con mi amiga Rosita y le dije: ¿sabe qué amiga? dicen que si no soy casada no tengo derecho a vivir acá. Que necesito mostrar mi acta de matrimonio para que me den el título (Sra. Irene, soltera si hijos, vive desde hace 40 años en la Ageb; fue líder del PRI y en la actualidad realiza tareas de proselitismo para el PRD).

La otra tenía que ver con el hecho de que los pequeños departamentos no cumplían con las necesidades de las personas; esto se relaciona con su situación de pobreza y marginación y lo distantes que se encontraban a veces de una vida urbana, ya que muchas personas aún dependían de animales de granja:

No queríamos las casitas porque la gente tenía sus pollos y sus guajolotes ¿Dónde los íbamos a meter?” (Sra. Fili, 40 años viviendo en la colonia, reconocida como luchadora social).

La última razón que se expresó en las entrevistas, era que la gente quería construir como ella quisiera y no estaban dispuestos a aceptar el proyecto que el Indeco quería imponer; este tipo de comentarios provenían con frecuencia de algunos de los líderes entrevistados:

Los del Indeco pusieron su campamento con árboles y tambos de agua, nos iban a hacer unas casitas chiquitas. Éstos eran nuestros terrenos y nosotros los vamos a hacer como queremos, les decíamos. (Sra Irene)

Desde un principio los habitantes de la colonia establecieron que no iban a cambiarse a casas que no cumplían con sus necesidades y la relación con el Indeco se tornó bastante violenta. La oficina del instituto, que consistía en un pequeño campamento al sur de los Pedregales, fue destruida por los pobladores como lo recuerda la señora Irene:

Fuimos a tirar sus casas a los del Indeco, sus árboles, sus tambos; con cadenas y palos, y yo le entraba a todo, palos o piedras lo que sea. Les dijimos: “Si no se van en la noche les quemamos su casa de campamento con petróleo y gasolina”, y se fueron.

El 1º de junio de 1973 se creó el Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de México (Fideurbe), compuesto por el Departamento del Distrito Federal (DDF), el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, el Departamento de Asuntos

Agrarios y Colonización (después sería la secretaría de la Reforma Agraria) y el Indeco. La finalidad de este nuevo organismo era “integrar al desarrollo urbano de México los asentamientos humanos no controlados o conformados irregularmente; las zonas ejidales y comunales que por su baja productividad, por no constituir fuente de aprovisionamiento, para áreas verdes o lugares cuya tradición deba preservarse, resulten susceptibles de integración urbana y las áreas decadentes sujetas a regeneración, rehabilitación o remodelación urbana” (Massolo, 1988). En 1974 entró Fideurbe a la colonia, esta vez con el objetivo de llevar a cabo su regularización. El enlace entre éste y la colonia eran líderes y grupos ligados al PRI, agentes locales, auxiliares al gobierno central para introducir y ayudar a ejecutar sus políticas y programas.

La propuesta consistía de nuevo en construirle a las personas pequeñas casas, un pequeño grupo de éstas fue edificado cerca de la Ageb analizada:

Después llegó Fideurbe con un programa que era “para vivir con dignidad”. Nos iban hacer unas casas, pero las casas eran tan pequeñas que la gente no las aceptó: decíamos “no queremos palomares, no queremos pichoneras.” La gente se organizó, incluso se dijo que se iban a tirar esas casas porque no queríamos las casitas, queríamos la regularización y finalmente se suspendió la construcción de las casitas, quedaron algunas. Hoy los que viven ahí las han modificado.(Sra. Mari, 55 años, 38 años de vivir en la colonia).

Otra vez, la gente obstruyó el trabajo de los topógrafos. La acción del gobierno entonces cambió y finalmente se aceptó que la gente mantuviera su predio, pero sólo si pagaba por él. Se realizó entonces un precontrato, en el que se obligaba a las personas a ir pagando mensualidades y existía una cláusula que mencionaba que si la gente se atrasaba en sus mensualidades el Fideurbe se podía adueñar del predio. La gente con ayuda de estudiantes de derecho de la UNAM, colindante con la zona, deshizo los contratos y exigió la regularización de su predio sin la cláusula V, la cual indicaba el castigo por el retraso en los pagos.

La gente iba a donde iba Fideurbe y no los dejaba trabajar, se les detenían sus aparatos todo el tiempo, no los dejábamos mediar ni hacer nada. Finalmente nos hicieron un pre-contrato, en el que decía que si la gente dejaba de pagar, si se atrasaba en tres pagos, Fideurbe se volvía dueño del predio y la gente dijo no. Entonces nos apoyaron jóvenes de

la UNAM en lo legal porque en ese sentido no sabíamos nada y finalmente la cláusula se canceló y así Fideurbe empezó a regularizar (Sra. Fili).

La entrega de escrituras se hizo en una exhibición masiva, común de la época; las personas fueron llamadas al Estadio Azteca, en donde el Presidente de la República hizo entrega en persona de escrituras que tenían tan sólo un valor simbólico, pero a pesar de esto la entrega significó un avance en el proceso de legalización de los predios de la colonia:

López Portillo nos dio las escrituras en el Estadio Azteca, pero las dio con “reserva de dominio”, esas palabras significaban que la escritura podía cambiarse en cualquier momento y hubo que cancelar la reserva de dominio. Fuimos a las instituciones correspondientes y no nos atendían. Pero nosotros, sobre todo las mujeres, ahí estábamos y nos sentábamos en las oficinas de gobierno todo el día. Entraban y salían los funcionarios y nos ignoraban, pero ahí permanecíamos hasta que nos atendían. Más difícil que el trabajo de construir nosotros solos en esta colonia fue tratar con las instituciones del gobierno. (Sr. José, 88 años, fue líder de la colonia, pertenecía la Pueblo de los Reyes)

De hecho fue un trabajo muy difícil porque cada sexenio nos daban nuevas escrituras porque las anteriores no servían; llegaba otro presidente y las invalidaba y otra vez teníamos que volver a hacer otras nuevas (Sra. Fili).

La entrega de escrituras tuvo un significado importante para los habitantes del Pedregal: mayor certeza de que no serían removidos de las tierras. Así, los habitantes centraron su organización en la obtención de servicios. El hecho de que la zona estudiada se localizara cercana a áreas que ya contaban redes de infraestructura, de cierta forma facilitó el proceso, ya que en asentamientos aislados, como se verá en el caso de Ixtapaluca, esto no es posible. De modo que ellos iban al pueblo vecino de los Reyes o a conectarse a las tomas de agua de los ejes viales cercanos, como el Eje 10.

En tanto, la misma gente se cooperaba para traer el agua, de donde se pudiera, ya fuera de los Reyes o de la calle. Nos teníamos que levantar temprano, a las tres, cuatro de la mañana porque a las cinco ya casi no caía agua. Había que ir siguiendo las llavecitas: en ésta ya no hay agua, debe de haber en la otra. (Sr. José)

La gente casi no dormía, pues la mayoría trabajaba y luego había que acarrear el agua en la noche y si no había en la noche, llegaba en la madrugada. La gente trabajó mucho haciendo las calles y poco a poco ya se iban viendo las callecitas. Hubo tiempos muy bonitos, había mucha armonía, mucha unidad, se compartían los alimentos, así como se compartía el trabajo. Fue una etapa de mucho trabajo pero muy bonita también. (Sra. Irene).

Toda la gente adulta entrevistada, a pesar de diferencias partidarias actuales, recuerda la etapa con cariño: *“Fue de mucho trabajo pero muy bonita también”*. La Sra. Fili expresó *“que lo más difícil no fue el trabajo colectivo, sino la lucha con las instituciones del gobierno”*.

Un factor que parece importante señalar es que todo lo que lograron los pobladores de la Ageb, se debe en gran parte a su capacidad de organización, trabajando juntos por un mismo objetivo. Este atributo parece relacionarse al hecho de que algunos de los pobladores llevaban viviendo varios años en la parte central del D.F. y por lo mismo, tenían cierto conocimiento de las instituciones urbanas y su funcionamiento, pero también se debió a las relaciones clientelares y al respaldo de la CNOP. Sin embargo, parece importante resaltar que la capacidad de organización de los pobladores fue fundamental en las negociaciones con las instituciones, como se ha constatado a través de las expresiones de todas las personas entrevistadas; esto no se encuentra en todos los asentamientos, como se verá más adelante en el caso de Ixtapaluca.

3.1.2 Acceso a equipamiento, infraestructura y servicios

Hasta 1978 los colonos lograron tener depósitos de agua que se abastecían por redes sobrepuestas en la superficie. En 1982 sólo el 30% de las calles estaban pavimentadas, el resto era de terracería sin banquetas (Massolo, 1988). La intervención gubernamental hizo que el proceso de consolidación no diera inicio de forma inmediata sino años después de que la gente invadió, pero después la actitud del gobierno se volvió permisiva y se centró en aceptar que las personas iniciaran el proceso de obtención de servicios. La experiencia de las personas mayores entrevistadas coincide en recordar cómo se perdían entre las

piedras y les costaba trabajo encontrar sus viviendas como indica el Sr. José: *“todas eran iguales: techos de lámina y paredes de cartón, además no había luz, en las noches era fácil perderse entre las casas”*. Por otra parte, la inseguridad en la regularización, los constantes problemas institucionales, la falta de apoyo por parte del gobierno local, hicieron que se creara un vínculo estrecho entre la gente y, según diversas opiniones, fue uno de los factores determinantes para que se diera la regularización. Al final, como sucede en estos casos, comuneros, invasores y compradores le entraron parejo a la obtención de servicios, a las faenas y a la construcción de escuelas y de iglesias.

Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1990 los residentes necesariamente salían de la colonia a las compras, escuelas, empleo y médicos. Pero a diferencia del caso de Cuajimalpa que se analizará en el siguiente capítulo, no hay un referente local al cual la mayoría acudía a hacer sus compras, al médico o a sus fiestas. Las entrevistas mostraron que los lugares a los cuales asistía la gente variaban entre las familias debido a que en las cercanías había mucha oferta de distintos equipamientos: varias escuelas públicas, una serie de centros médicos, de comercios y de tianguis. De este modo las experiencias y los recuerdos eran diferentes según las personas entrevistadas.

Había muchas escuelas desde que llegamos, en las otras colonias. Eso sí, aquí tampoco el gobierno levantó nada, todo lo levantamos nosotros, todo. (Sra. Mari)

Todos los que tenían hijos compraron el tabique y poco a poco construyeron la escuela en la esquina. Para la iglesia también yo ayudé, cada 8 días compraba 5 tabiques y lo llevaba al montón y así le hacía todo el mundo y así construimos nosotros solitos. (Sra. Irene)

Este caso muestra un doble discurso en lo que respecta al papel del gobierno. Por una parte es cierto que con el trabajo de las personas se logró consolidar la colonia. Pero si bien el gobierno no fue partícipe en esa acción de construcción física, sí es partícipe regularizando la tierra y aceptando que las personas permanezcan, a pesar de que los habitantes no lo vivieron de esa forma. La no acción del gobierno en este caso también demuestra una actitud y un resultado.

La localización céntrica del asentamiento, en este caso, parece tener diversos impactos sobre las personas. Por una parte, el estar en un lugar cercano a infraestructura y equipamiento les permitió tener acceso a servicios como agua y electricidad, diversas escuelas cercanas, centros de consumo y transporte público en la zona, en un periodo en el cual se tenían grandes necesidades al interior de la colonia. Pero el hecho de que el asentamiento se localizara en el centro de un área urbana, parece haber significado también una relación menos personal y cercana con el entorno no inmediato, esto es con el resto de la Delegación, aspectos que cambiaron en las décadas posteriores cuando se construyeron equipamientos al interior de los Pedregales, que cubrían la gran mayoría de las necesidades cotidianas de la gente.

La gran extensión de los Pedregales y el área disponible, también permitió que dentro de ellos, los residentes y el gobierno hicieran obras importantes en cuanto a equipamiento. Aunque esto también significó una lucha; algunos líderes recuerdan que tuvieron que negociar con el gobierno local unos terrenos para la construcción de la escuela Wilfrido Massieu, que finalmente se realizó en donde la gente de los Pedregales quería. Diez años después de la llegada de las personas, y al tiempo que comenzó la regularización, empezó un proceso a través del cual se dotó de escuelas, iglesias y comercios a toda la zona lo que también incidió en su aislamiento. A principios de 1980 se organizó la construcción de la primera escuela primaria, una iglesia y un centro comunitario, este último continúa representado en la actualidad el punto de reunión y organización política de todo el asentamiento; las personas entrevistadas, independientemente de la categoría de la muestra, acuden al equipamiento que se encuentra al interior de la colonia. Esto muestra una evolución interesante de la colonia, que parece haberse ido encerrando en sí misma conforme las personas conseguían y construían equipamientos al interior de la misma y abrían toda una gama de comercios, limitando cada vez más el contacto con el resto de los equipamientos, comercios y servicios de la Delegación.

3.1.3 Aspectos socioeconómicos y físico-espaciales

Las entrevistas mostraron que la gran mayoría de las personas con las que se habló no habían tenido empleos con seguridad social; las mujeres, en su mayoría habían sido empleadas domésticas y varias continuaban trabajando en lo mismo. Algunos de los hombres sí habían estado empleados en el sector formal, pero sólo por periodos cortos en diferentes etapas de su vida; uno había sido panadero, otro más había laborado en una fábrica. Esto parecía tener un peso en las condiciones actuales de su vida.

Si bien durante los primeros 20 años se logró el mejoramiento de algunos aspectos físico-espaciales, a fines de la década los años ochenta la colonia vivía procesos difíciles en los aspectos sociales, lo que resalta las limitaciones de una acción gubernamental centrada en el otorgamiento de servicios básicos. La gente recordaba con mucha claridad los problemas de violencia, drogadicción, pandillas e inseguridad que se vivían a fines de los años ochenta en la Ageb y en el resto de la colonia: “era tierra de nadie”, ya que “ni los policías ni los taxistas se atrevían a entrar”. Las señoras recuerdan cómo los taxis las dejaban sobre el eje vial y tenían que caminar hasta su casa, porque les daba miedo que los asaltaran, “fuera de día o de noche”. Había pocas calles pavimentadas y por lo tanto el transporte público tampoco circulaba en el interior de este lugar; las rutas se hacían por las avenidas principales que rodean a la colonia. En este sentido la gente no recuerda que hubiera políticas destinadas a atacar este problema, que la Sra. Irene describe a continuación:

Había mucho drogadicto que fumaba marihuana. Vivían en las cuevas que se formaban por lo rocoso del terreno. Aquí, en esta calle fue horrible, se sentaban 33 hombres drogados y se agarraban en la noche a pedradas; un día rompieron las ventanas de las casas. Esta casa no la tocaron porque yo los conocía, los conocía desde niños. (Sra. Irene).

Otro aspecto importante es que los Pedregales se caracterizan hasta la actualidad por su encierro físico con respecto al resto de la Delegación. Esto se da por el gran muro colindante con la UNAM y una serie de ejes viales que los rodean, lo cual los aísla casi por completo. Las diferencias tajantes entre lo que es el Pedregal y resto de la Delegación,

parece haber ocasionado que prácticamente no existan desarrollos para otros estratos dentro de la zona. Esto provocó una gran homogeneidad social y espacial en la Ageb analizada y en su entorno.

La gente adulta entrevistada, percibía que su localización era ventajosa y sentía que el hecho de estar rodeado de estratos diferentes podía amenazar su permanencia en la zona:

Pues es que estamos aquí, en medio de los riquitos, por eso, esta tierra la querían para residencias. (Sr. Román, 44 años, nació en la colonia, actualmente trabaja en su pollería que se encuentra dentro de la colonia).

Pero como yo me casé de diecisiete años, decía: forzosamente, porque yo ya me casé yo debo de conseguir un terreno ¿no?, ya había conseguido un terreno lo compré allá, en la colonia Aurora, ¿por allá por la Nezahualcóyotl?, allá compré un terreno... pero estaba mucho más lejos y estaba en ese tiempo muy feo, bueno aquí también en ese tiempo estaba feo, pero estábamos cerca del empleo, de escuelas, de comercios (Sr. José).

.....de otra forma no viviríamos aquí porque el Pedregal siempre está contemplado para residencias.... es muy valioso estar en los Pedregales, si no hubiese sido por la lucha de la gente, pues no estuviésemos aquí (Sra. Victoria, 35 años, nació en la colonia y sus padres ayudaron a construir varios equipamientos)

Las personas entrevistadas dijeron que las acciones del gobierno, que buscaban su remoción, se debían precisamente al hecho de estar localizados cerca de estratos altos y en una zona con posibilidades de desarrollo para clases más altas. Pero, independientemente de si esto era el objetivo del gobierno, nos parece más importante subrayar la percepción e interpretación que le dieron la mayoría de los entrevistados a las acciones del Estado y asumen que si permanencia no tuvo nada que ver con el mismo. Muestran sentimientos de rechazo y estigmatización relacionados a su situación de pobreza, que además se diferencia del entorno inmediato. Por otra parte, las personas se dan cuenta del valor que tiene vivir en un lugar céntrico como Coyoacán y es interesante resaltar que para ellos el gobierno está en su contra y a favor de los estratos más altos y de los desarrolladores inmobiliarios.

3.1.4 Relaciones políticas

Si bien, en un principio el proceso de consolidación de la colonia se fundamentó en la relación entre los líderes y el PRI, los que, como ya se mencionó, respaldaron la invasión, las fidelidades al partido se fueron transformando con excepción de uno de los líderes entrevistados, que seguía fiel al mismo, aunque en general la gente se expresaba bastante mal del priismo. Independientemente de los cambios, en este periodo la relación con el partido en el poder significó que los residentes de la Ageb lograran obtener sus escrituras y que diera inicio la dotación de servicios; el proceso también significó un aprendizaje de cómo organizarse socialmente y negociar con el gobierno.

En 1989 se funda el Partido de la Revolución Democrática (PRD), conformado en parte por grupos de izquierda que habían pertenecido al PRI. El PRD encuentra un fuerte apoyo, que se ha hecho más sólido a través de los años, en los pobladores de Santo Domingo. Algunos de los antiguos dirigentes de la colonia mencionan que “varios de los líderes del PRD nacieron aquí” y la consideran la “cuna perredista”. En la actualidad la gran mayoría de los Pedregales apoya a ese partido.

3.2 Etapa 2: 1990 -2000

3.2.1 El contexto político en la segunda etapa

En esta segunda etapa se dio un proceso de transformación política en la colonia. Por una parte los líderes seguían muy activos consiguiendo los servicios, pero también mucha gente se decepcionó del PRI y en especial del presidente Carlos Salinas de Gortari; el Sr. José comentó lo siguiente:

Nos dieron escrituras, primero fue López Portillo, después cuando vino el pelón este, el ratero este, el Salinas, nos volvió a cobrar.

Con las escrituras de Salinas además llegaron las boletas prediales de los años anteriores, casi desde la invasión “*todo nos lo cobraron, desde el primer día que llegamos*”, recuerdan los pobladores con bastante furia. Muchos se preguntan por qué tenían que pagar predial si

ellos construyeron la colonia. Algunos de los entrevistados argumentaron que los cobros elevados provocaron que varias personas se fueran:

Después Tesorería nos mandó unos cobros muy elevados y nos decían que si no se pagaban, no podíamos estar aquí, que nos iban a embargar; había una amenaza fuerte de embargo; debido a esto, mucha gente traspasó, ya no luchó, dijo: de que me embarguen, mejor vendo y se fue.(Sra. Victoria)

3.2.2 Cambios en los indicadores

El periodo comprendido entre 1990 y 2000 fue una etapa de cambio interesante que representó retos importantes para la Ageb. Ésta mostraba un nivel de estrato bajo (2) en 1990, que se explica por las dificultades para iniciar el periodo de consolidación y eventualmente regularizarse, que se detallaron en los párrafos anteriores. Para 1990 tan sólo 48.68% de la Ageb contaba con agua entubada dentro de la vivienda, a pesar de la existencia de un alto porcentaje de vivienda propia. También resalta el bajo porcentaje de población con ingresos altos, que no llega al 1%, lo cual es indicativo de la pobreza que existía en la Ageb como se muestra en el cuadro 19.

El cambio que más destaca entre 1990 y 2000 es el porcentaje de agua entubada dentro de la vivienda, que muestra una clara acción del gobierno en términos de construcción de infraestructura. En general todos los indicadores mejoran, lo que ocasiona que para el año 2000 la Ageb mostrara un nivel de estrato medio bajo (3). Los ingresos altos es el varían más; la educación posprimaria tiene un incremento importante, al igual que el porcentaje de población económicamente activa; a pesar de que hay un aumento poblacional de casi 10%, se observa una reducción en el hacinamiento (aunque el indicador sigue alto, de poco más de dos personas por cuarto).

Las tendencias anteriores siguen los patrones más comunes de los procesos de consolidación en las colonias populares: una tendencia a la densificación de la colonia aunada al mejoramiento de las características físicas de la vivienda así como la ampliación de la misma por medio de la construcción de más cuartos o pequeños departamentos dentro de los lotes que permiten alojar a más familias (Duhau y Giglia, 2008). En el caso de trabajador por cuenta propia vale la pena resaltar que es indicativo de dos procesos que se

detectaron a través de las entrevistas: por una parte refleja un crecimiento en el trabajo informal, relacionado con la crisis económica que vivió el país en 1994 y la precarización del empleo, pero también representa el aumento en el número de negocios y comercios dentro de la Ageb durante ese periodo. Tanto el Eje 10 sur como la paralela a ésta, Coyamel, muestran un gran número de pequeños comercios en la planta baja de las viviendas, así como de puestos informales en algunas de las esquinas más transitadas. Este auge comenzó a darse a mediados de los noventa y los dueños son en su mayoría gente que habita en los Pedregales.

Cuadro 19: Coyoacán indicadores y cambios 1990-2000.

COYOACAN	ESTRATO		POB. TOTAL		%VIVIENDA PROPIA		%AGUA ENTUBADA DENTRO VIV.		HACINAMIENTO	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 90031155-8	2	3	7109	7880	76.69	79.86	48.68	71.42	2.58	2.03
COYOACAN	ESTRATO		%INGRESOS ALTOS		%PEA		%TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA		%INSTRUCCIÓN POSPRIMARIA	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 9003115-8	2	3	0.79	11.67	43.8	54.6	16.2	19.65	55.09	68.53

3.2.3 Cambios en aspectos socio-espaciales de la Ageb

Para mediados de los noventa la situación de violencia en la colonia comenzaba a cambiar. La gente entrevistada asocia esta transformación a un cambio de edad y a un simple proceso de maduración por parte de jóvenes que se drogaban con marihuana. Es interesante resaltar que durante las entrevistas se observó que la gente mayor sabía quiénes eran los “marihuanos” y conocían a sus papás, los ubicaban como vecinos de la zona. La Sra. Irene justificaba los actos y explicaba la mejoría en la inseguridad debido a las siguientes razones:

Pero lo que pasaba con los drogadictos es que no había escuelas y sus papás no les daban educación y a la policía le daba miedo entrar. Pero todo esto fue cambiando; hay unos que otros que ya están viejos, otros se casaron y tuvieron hijos, o simplemente se mataron entre ellos. (Sra. Irene)

El proceso de cambio se asocia también, aunque en menor grado, a un avance en el aspecto físico del área: “mejoraron las casas, se construyeron bardas y pues ya no podían entrar tan fácil a robar”, mencionaba el Sr. Román. Es cierto que durante esta década se dio un gran mejoramiento físico de la colonia. La pavimentación de la mayoría de las calles ocasionó que el transporte público ampliara sus rutas hacia dentro de la colonia, sobre sus avenidas principales. La gente ya no tenía que caminar hacia las paradas más cercanas ubicadas en los ejes; además esto ocasionó que hubiera más vida en las calles.

Asimismo, hubo un crecimiento del equipamiento comercial muy importante dentro de la zona, que también ayudó a que las calles no estuvieran prácticamente desiertas. La escuela construida a mediados de la década anterior, la Wilfrido Massieu, se amplió hasta secundaria y se construyó también una nueva primaria, con apoyo del gobierno Delegacional.

Poco a poco las calles se fueron transformando: la gente recuerda cómo surgieron un sinnúmero de comercios, locales de todos tamaños y pequeños puestos temporales en algunas esquinas. Los dueños son, en su mayoría, gente que habita en los Pedregales, y la demanda surge de los vecinos. Uno de los residentes entrevistados que trabajó como chofer para una señora de clase alta decía con orgullo:

No hombre, la señora [su jefa] me mandaba a comprar acá todo, me decía: no pues allá está más barato. Yo le adquiría desde madera hasta cosas para las fiestas de sus hijos, hasta cosas de ferretería que por allá, en el centro de Coyoacán no se consiguen. (Carlos, 25 años, nació en colonia y trabaja como chofer).

También se desarrollaron muchos puestos informales de comida y fayuca sobre las calles. Todos ellos hicieron que los residentes tuvieran pequeños ingresos extras que ayudaron a su situación socioeconómica.

3.3 Etapa 3: 2000-2010

Para el año 2000 la Ageb seleccionada en los Pedregales presentaba un nivel de estrato medio bajo (3), debido a un proceso de consolidación sumamente avanzado en su parte física: la mayoría de las viviendas contaba con agua entubada, las calles estaban prácticamente todas pavimentadas, había electricidad en las casas, la mayoría de las viviendas eran propias y el indicador de hacinamiento mejoraba. Es importante mencionar que para esta parte del análisis no se contó con información censal, la percepción sobre el posible avance de la trayectoria socioeconómica de la Ageb está basado exclusivamente en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

3.3.1 Nuevas políticas sociales y estratificación

Un cambio importante durante este periodo fueron las políticas sociales adoptadas por el gobierno del D.F. En términos educativos existen becas y apoyos para material escolar para los pequeños; para los adultos mayores, madres solteras y discapacitados existe también una serie de soportes económicos que el gobierno otorga mensualmente. Además, el proceso de descentralización ha dotado a las Delegaciones de la libertad de crear sus propios programas sociales partiendo del presupuesto entregado en cada administración. Sin embargo, a pesar de los avances anteriores, es importante decir que las viejas prácticas clientelares aún continúan en la zona analizada, aunque por una parte se hacen en menor grado, y por la otra se enfrentan a una población mucho más crítica y a un PRD dividido en diversas facciones que pelean por el poder local y por ganarse a los votos de los habitantes. Se observó cómo en la actualidad se utilizan algunos programas para ganar afiliaciones a los partidos. Por ejemplo, a nivel delegacional existía el programa “mejoramiento de barrio”, a través del cual se pintaban gratuitamente las fachadas, pero sólo con los colores del partido en turno; en este caso el PRD. Así, de repente, se veían grandes zonas de la Ageb pintadas en gamas amarillas y anaranjadas; también se ofrecían tinacos y este uso clientelar de las políticas, molestaba mucho a algunas personas que consideraban absurdo el gasto del gobierno en estos rubros.

Bueno, yo confié mucho en el PRD, aquí fuimos fundadores de la colonia y del PRD, pero para mí, considero que el PRD no está cumpliendo con sus principios, con su plataforma y para mí no ha sido buena la relación con la Delegación, nos vienen a ofrecer tinacos y no educación para nuestros jóvenes (Sra. Eugenia)

Cuando vienen a pedir el voto a Santo Domingo ¡ah somos lo mejor!, pero ya cuando saben que tienen nuestro apoyo hablan mal de la colonia; como Heberto Castillo (hijo) que en una entrevista en una estación de radio, dijo: “es que en los Pedregales hay mucha drogadicción y delincuencia,”.... Sí hay delincuencia, drogadicción, pero cuando quieren el voto no somos delincuentes ni drogadictos, somos lo bueno ¿no (Sra. Fili)

Muchos de los residentes rechazaban los métodos clientelares actuales y veían la lucha de la época de la llegada a la colonia como realmente honesta. Sólo una de las entrevistadas, que había fungido como líder durante los primeros años de la colonia, seguía como líder en el presente y gozaba de una serie de beneficios sociales que nadie más tenía. Otra de las líderes actuales se dedicaba específicamente a conseguir votos para el PRD, delegacional y del D.F. La mujer tenía una gran capacidad de seducción y persuasión. Empezó sirviendo comida corrida para los policías de la colonia, que un día la contrataron para dar un banquete en la Delegación. Doña Mari vivía de los pagos por sus servicios al partido. Éstos consistían específicamente en conseguir votos de los vecinos de los Pedregales. Era poseedora de cuatro créditos del Instituto de la Vivienda del D.F. (Invi), cuando sólo se permite una; tenía tarjeta de adulto mayor, sin tener la edad requerida; y le daban como agradecimiento lentes y un tinaco que “*por órdenes de Ebrard*” le llevaron hasta su casa. La Señora Mari, platicaba que para convencer a la gente de votar organizaba reuniones en su casa y “*aquí mismo me llegan las despensas*”. Uno de los representantes del partido que fue entrevistado reconoce que el clientelismo con los programas sociales se ha institucionalizado en todos los partidos políticos. Sin embargo, las políticas sociales también se han convertido en un apoyo fundamental del cual muchas familias dependen.

Estos métodos políticos parecen haber logrado dos tipos de sentimientos hacia la política:

- 1) Aquellos residentes que son fieles seguidores del gobierno local, debido a los beneficios que obtienen a través del mismo, o porque están convencidos de que las intenciones del gobierno de izquierda tienen la finalidad de ayudar a la gente pobre.

- 2) Aquéllos que en la actualidad están decepcionados porque sienten que todos los partidos son similares, por lo tanto ya no quieren saber nada de política, y ven con ojos críticos los programas sociales delegacionales. En este rubro se ubica una gran parte de los jóvenes y adultos de edad media entrevistados. Existe una gran decepción de la gente por los políticos y la forma en que se han manejado los partidos. Pero a pesar de esto, el PRD continúa teniendo muchísima fuerza en la colonia.

La investigación se llevó a cabo durante las nuevas elecciones para jefes vecinales de la zona, promovidas por el gobierno del D.F. por medio de la oficina de Participación Ciudadana. Uno de los objetivos de dicha elección era poder decidir, por medio de la votación popular, en qué se debía invertir una parte del presupuesto de la Delegación. La idea de este nuevo esquema es, en principio, una forma de redistribuir una pequeña parte de los recursos de la Delegación por medio de esquemas participativos y no, necesariamente, clientelares o autoritarios. En este caso la gente con la que se habló mostraba un absoluto desinterés por participar en el proceso, además de una total desconfianza por el gobierno. Dentro de las personas entrevistadas había un señor que estaba participando para ser jefe vecinal, y expresaba que a él lo habían “metido ahí”, porque en realidad a él no le interesaba participar, pero los jóvenes tampoco deseaban formar parte del proceso.

Cuando se les preguntó a las personas en qué les gustaría utilizar el presupuesto de la Delegación, o si tenían alguna necesidad dentro de su colonia respondían, independientemente de sus características sociodemográficas, que donde vivían tenían todo a la mano, excepto áreas verdes, *“lo que realmente necesitamos son como más espacios en las universidades públicas o mejores empleos y eso lamentablemente no se puede resolver por medio del clientelismo.”*(Sra. Fili)

3.3.2 Mecanismos de distribución de recursos locales en la actualidad

A través de la entrevista realizada a un ex-delegado, los recursos se distribuyen en el territorio de la delegación a partir de una lógica que parece combinar necesidades de

distintos estratos con intereses políticos. Miguel Bortolini, exdelegado de Coyoacán durante el periodo 2003-2006, comentó que la zona no presenta zonas marginales, y por lo tanto la estrategia de distribución de recursos durante su periodo se centró en el mantenimiento de la Delegación y no resaltó ninguna obra pública de gran importancia. Por las mismas razones tuvo espacio para utilizar parte del presupuesto para crear algunos programas que él consideraba importantes: uno fue la construcción y rehabilitación de una serie de albercas públicas, con el objetivo de fomentar el deporte; la otra fue la remodelación de los baños de las escuelas públicas. Ambos fueron dirigidos a los estratos bajos. Para Bortolini fue primordial “acercarse al pueblo”. Él estuvo presente en todas las escuelas públicas de la Delegación, una diferente cada mañana, durante todo su mandato. Es verdad que varios de los entrevistados (específicamente los adultos) lo recuerdan porque, en efecto, visitaba constantemente todas las zonas y se esforzaba por oír las opiniones de primera mano.

Se destinó una parte considerable del presupuesto al mantenimiento del Centro Histórico de Coyoacán, y con ayuda de una asociación para la conservación se comenzó la remodelación de la Iglesia de San Juan Bautista, que según el delegado correspondía pagar al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), pero se decidió que la Delegación lo pagaría. Bortolini consideraba esta última acción como algo visto con muy buenos ojos por la gente de estrato alto de la Delegación, a la cual se le supone, panista.

La división social del espacio de la Delegación implica una división en términos de afiliaciones políticas: la zona de estratos altos del Centro Histórico y del fraccionamiento Cerro del Agua, era sobre todo panista. Los Pedregales, así como las demás colonias de estrato bajo, eran perredistas.

3.3.3 Problemáticas actuales en la Ageb

En cuanto al tema de seguridad, el caso de los Pedregales es interesante, a diferencia del caso de Cuajimalpa que se verá a continuación; las personas entrevistadas no culpaban a la gente externa de los problemas y delitos que ocurrían, sino que conocían a los supuestos delincuentes, que eran vecinos de la zona; sabían a qué se dedican y que asaltan a gente que generalmente no es de los Pedregales, en lugares como los tianguis o las calles en donde se espera al transporte público.

A pesar de que la zona se ha transformado radicalmente, ya no es considerada un lugar inseguro; por ejemplo, los padres de familia con los que se habló permitían que sus hijos caminaran solos al colegio, lo cual en su época era impensable. No obstante, aun existen problemáticas, que se relacionan con el encierro y la homogeneidad social que se vive en los Pedregales. Por ejemplo, las madres de familia entrevistadas se quejaron de la venta de alcohol a los jóvenes y menores de edad en las misceláneas, que además se emborrachaban en las calles, “a plena luz del día”. Victoria, una de las señoras entrevistadas, platicaba que para ella era difícil ir de compras en las tardes debido a que los jóvenes alcoholizados le faltaban el respeto, y que además iba con sus hijos. Se había llamado varias veces a la policía local y el problema no mejoraba *“porque los mismos jóvenes los sobornan o les dicen de cosas a los polis y se acaban yendo sin hacer nada”*. La Sra. Eugenia estaba convencida que era una cuestión de estatus social y de estrato de la colonia, lo cual puede ser verdad: *“pues allá en las otras colonias más bonitas los polis sí hacen caso y los jóvenes no se ponen a tomar”*.

Durante las entrevistas, fueron una constante las expresiones acerca de las pocas oportunidades que existen para estudiar en la UNAM, la opción pública mencionada con más frecuencia. Muchos rechazados que esperan un año para una segunda vuelta y otra vez, al verse sin lugar, se integran a trabajos sin seguridad social y de salarios muy bajos. En la Ageb analizada la vida de los adultos de edad media y jóvenes entrevistados no parece

presentar grandes cambios con respecto a la de sus padres una vez que la colonia se consolidó y obtuvo el equipamiento dentro de la misma; esto se observa porque la mayoría asiste a las mismas escuelas que sus padres, y las necesidades comerciales y de diversión se resuelven al interior de la colonia. El espacio público más utilizado es la calle; ahora ésta es mucho más segura que en épocas anteriores. El comercio por lo general se resuelve en los múltiples tianguis que hay en los Pedregales; por lo menos, uno por cada día de la semana, así que no es necesario salir de la colonia más que para el empleo y las universidades. El entretenimiento se realiza en fiestas en casas de amigos, o actividades peligrosas e ilegales, como las carreras de coches los viernes y los sábados por la madrugada sobre el Eje 10, a las cuales acudía con frecuencia uno de los jóvenes entrevistados.

Una característica común a casi todos los entrevistados fue la falta de seguridad social; ninguno de los adultos mayores entrevistados era jubilado y de la gente más joven sólo uno contaba con ella. Una forma de subsistencia y de ingreso complementario de todos los adultos mayores consistía en la renta de cuartos a familiares cercanos. El otro ingreso importante era el proveniente de los programas sociales del Gobierno del Distrito Federal, como ya se mencionó. En los dos casos que se presentan a continuación se observan las problemáticas socioeconómicas y de movilidad social que experimentan algunos de los habitantes entrevistados en la Ageb.

Tras la muerte de mi esposa, me mudé de la vivienda principal (la más amplia y con mejores acabados) al sótano de la casa; este cuarto, con tan sólo una cortina como puerta. El baño lo comparto con otros miembros de la familia y está allá sobre la entrada. El resto de los “departamentos” y cuartos que constituían el total de la construcción, se los rento a algunos de mis hijos y nietos. Un hijo es dentista, otro contador y otro abogado. Dos estudiaron en la UNAM durante los años ochenta. Yo trabajé de muchas cosas, ahora hago trabajos de herrería, pero tengo 88 años, y sigo trabajando. (Sr. José, 88 años, líder de la colonia, y antes habitante del Pueblo de los Reyes).

Es preocupante que a pesar de la situación excepcional, en términos de educación y empleo que se observaba en la familia, las condiciones de la vivienda eran bastante malas, al igual que las socioeconómicas. El Sr. José podía subsistir gracias a la renta de cuartos y al apoyo a adultos mayores, pero a pesar de haber sido dueño de terrenos en el Pueblo de los Reyes,

y de haber tenido una serie de trabajos formales durante su vida (trabajó en la fábrica de papel ubicada en La Conchita y como panadero), habitaba en un cuarto frío y húmedo, sin puertas y con un pequeño anafre que hacía las veces de cocina.

Otra historia que expresa las dificultades en términos de movilidad social, es la de las hermanas María y Eugenia, que llegaron a vivir a la colonia a casa de su tía. María y su esposo llevan 30 años trabajando en un empleo que cuenta con seguridad social y no pueden adquirir una vivienda propia porque las opciones de localización que les dan las instituciones de vivienda de interés social son tan malas que sería casi imposible mantener sus empleos, ya que ambos tienen que llegar a trabajar a las 7 de la mañana y las viviendas que les ofrecen están muy lejos. Por ello viven en una casita en el terreno de la tía, junto con otros familiares. Una vivienda que ellos mismos construyeron y financiaron, pero sobre la cual no tienen ningún derecho legal porque no es suya. La tía, por su parte, hace más de 20 años que dejó de trabajar y vive de las rentas que recibe de sus sobrinos. Sus inquilinos son responsables de pagar por todos los servicios e impuestos.

El mejoramiento de la Ageb en su nivel de estrato no parece implicar una mimetización con el resto de la delegación. A pesar de los años y del avance en los aspectos físico espaciales sigue existiendo una clara diferenciación entre lo que son los Pedregales y las áreas circundantes de la Delegación.

3.4 Conclusiones para la Ageb de Coyoacán

Nos parece importante recuperar una serie de elementos que surgieron a partir del análisis cualitativo. Por una parte parecen existir divergencias entre las tendencias que se observaban en los mapas, referidas al avance del estrato en la zona de los Pedregales y la Ageb seleccionada, que parecía apuntar a que dentro de unos años, podrían existir posibilidades de una mimetización de la zona de los Pedregales con el resto de la Delegación, tal y como lo mostraban ya algunas de las Agebs en los bordes de la parte este de la zona (ver mapa 15). Esto se debe a que los mapas muestran una parte de la realidad, a diferencia del trabajo de campo por medio del cual se puede profundizar en el conocimiento

de otras variables. El mayor avance en la Ageb analizada se ha dado, sobre todo, en los aspectos físico-espaciales, ya que en el plano socioeconómico los avances han sido menores.

En la Ageb analizada en Coyoacán se muestran las limitaciones de la acción del gobierno en un lugar donde las necesidades de equipamiento, dotación de servicios y accesibilidad están prácticamente satisfechas, en un contexto donde los mecanismos clientelares se encuentran desgastados, debido, por un lado, a que las necesidades básicas ya están resueltas y por el otro a un ambiente político, donde la acción del gobierno local, a través de sus políticas sociales, poco puede hacer para que los residentes de los Pedregales realmente mejoren su calidad de vida, ya que sus necesidades ahora tienen que ver con problemas estructurales del país, como mejores oportunidades educativas y laborales. Las políticas sociales locales se centran sobre todo en los adultos mayores y para ellos el apoyo económico es un gran soporte; pero los jóvenes y adultos se encuentran estancados, porque un apoyo económico de esa naturaleza no puede significar un cambio en sus vidas. Las políticas sociales han significado un apoyo fundamental para la gente pero evidentemente no pueden nivelar aspectos como la precarización del empleo, la carencia de seguridad social y la jubilación, la falta de espacios en las universidades públicas, etc. Es también interesante resaltar que muchos de los hijos y nietos, a pesar de tener profesiones, continuaban viviendo en la colonia y en departamentos construidos en los terrenos de sus padres. Esto se podría entender como una falla de las políticas de vivienda para poder integrar a estas personas al nuevo mercado de vivienda. La gran tendencia era que continuarán viviendo todos juntos.

La colonia parece haber vivido un proceso de desarrollo endógeno. En los inicios de la colonia parecía haber más relación con el resto de las zonas de la Delegación, ya que las personas de los Pedregales, debido a la carencia de equipamientos y servicios, debían hacer uso de escuelas y comercios en zonas ajenas a los Pedregales, lo que obligaba a que los residentes salieran de su colonia. En la actualidad eso ha cambiado, y la heterogeneidad que existe en Coyoacán a nivel UPA no parece servir de mucho. La centralidad de la Delegación en cambio sí jugó un papel fundamental en el proceso de consolidación, ya que

podieron acceder con cierta facilidad a servicios, como agua y electricidad, y a equipamientos, como escuelas y empleos, al igual que la organización de la gente. Es también interesante marcar el cambio en la relación política entre los residentes y el gobierno, en donde resalta lo crítica que se ha vuelto la gente de los métodos políticos y los pocos deseos de participación de los adultos y los jóvenes entrevistados.

En cuanto al análisis de la I de Morán de la Delegación nos parece importante señalar que la configuración socio-espacial de Coyoacán está muy diferenciada, ya que a pesar de contar con una mayoría de Agebs en los tres estratos superiores, la concentración de Agebs pobres en los Pedregales es sumamente clara, y esta distribución parece reflejarse en algunas de las tendencias que siguen las personas que habitan la Ageb analizada. Por ejemplo, la gran mayoría de la gente no suele salir de la zona, excepto algunas personas a su empleo, lo que es interesante, porque Coyoacán cuenta con una gran cantidad de equipamientos públicos, parques, centros culturales y plazas, a los cuales no parecían acudir con frecuencia.

Había también una percepción de rechazo en los habitantes de la colonia popular por parte de los estratos altos que rodean la colonia; ésta se presentaba, sobre todo, en los de más edad, aquéllos que habían llegado a invadir. También percibían un rechazo muy claro por parte del gobierno, que evidentemente hoy se ha transformado. Sin embargo, es interesante recalcar que la forma en que se piensa la agenda política por parte de los delegados, sí tiene que ver con el estrato de las personas, sus preferencias políticas y su peso en el balance electoral. La concentración de las personas en los Pedregales y su homogeneidad las convierte en un objetivo político claro y difícilmente pasaría lo mismo si la gente de estrato bajo estuviera dispersa por toda la Delegación; es en este sentido en el que hay subrayar la importancia de los procesos de relación entre la condición social y el espacio.

CAPITULO 4

CUAJIMALPA



Foto 2. Imagen satelital. Muestra la localización de Cuajimalpa respecto a los otros casos de estudio y a la ZMCM.

La delegación Cuajimalpa se había mantenido en un estrato medio bajo desde 1970, y entre 1990 y el año 2000, dio un salto al estrato medio (se incorporó a la ZMCM en 1960 en el estrato muy bajo (Rubalcava y Schteingart, 2012)). Este se relacionó con el desarrollo del centro de negocios, Santa Fe. Casi el 70% de las Agebs de Cuajimalpa mejoraron su estrato, en uno (la mayoría) o dos niveles y todas se encontraban en alguno de los niveles inferiores: muy bajo, bajo o medio bajo. Asimismo, el patrón espacial de distribución de Agebs se caracterizó por la división en dos conglomerados principales, uno de estratos altos, localizado en la parte baja y más céntrica de la Delegación y otro de bajos en la salida a la carretera, cercana a la zona federal.

Existen pocos lugares en la ZMCM en donde se puedan observar grupos poblacionales de estratos opuestos que habiten frente a frente y Cuajimalpa es uno de los mejores ejemplos. Esta Delegación periférica dio cabida desde sus inicios a estos dos grupos extremos. En su parte norte se localizan colonias como Bosques de las Lomas, en donde existe una gran homogeneidad en cuanto al tipo de estrato, en este caso alto, que además lucharon por mantenerse alejados de los estratos bajos. El resto de la Delegación se componía de antiguos pueblos rurales, de un viejo tiradero de basura que daba servicios a la ciudad y de minas de arena, que para 1980 ya habían sido explotadas casi en su totalidad.

Se dice que un día Carlos Hank González, Regente de la ciudad en los años setenta, se preguntó: “¿En dónde puedo construir mi Manhattan?” discutiendo la necesidad de crear un nuevo centro de negocios en la ciudad (Moreno, 2010). Después de la consideración de varios lugares, Santa Fe, el antiguo tiradero de basura de la delegación, a 13.5 km del centro de la ciudad sería elegido para este fin. Pasarían casi quince años antes que comenzara la transformación de Santa Fe y de sus zonas aledañas, aunque durante el mandato de Hank González se expropiaría la tierra del tiradero y se construiría la autopista a Toluca. Pero fue hasta 1992, durante el gobierno de Salinas de Gortari, que el desarrollo de Santa Fe se consolidó. A pesar de que éste se pensó de forma completamente aislada del resto de la ciudad, la realidad era que junto al antiguo tiradero de basura, existían ya colonias, la mayoría de ellas populares, con distintos grados de consolidación. El desarrollo de Santa Fe provocó un boom en el desarrollo inmobiliario de la zona, que se expandió fuera de las 900 hectáreas específicamente destinadas a contener el centro de negocios. Todo el desarrollo de Santa Fe estaba pensado para estratos altos, así como para el uso predominante del automóvil, el nulo equipamiento público, y la carencia de áreas verdes, a pesar de que el plan de desarrollo urbano especifica lo contrario. Vale la pena destacar que Cuajimalpa es la Delegación con menos espacios de áreas deportivas del D.F. (Plan Delegacional de Desarrollo Urbano).

Para lograr crear Santa Fe el gobierno movilizó toda una serie de acciones y creó diversas instituciones. En primer lugar se tuvo que expropiar en 1989, 22 predios con una superficie de poco más de 4 millones de m² que eran propiedad de los pepenadores del tiradero de

basura ya que conformaba gran parte de la zona destinada al centro de negocios (Valenzuela, 2007). Moreno (2010) dice que a los pepenadores se les pagó la tierra a un precio de 3 centavos de peso Mexicano, la cual posteriormente se empezó a vender en \$200 dólares, y para 2008 se comercializaba hasta en \$2000 dólares. La agencia del gobierno local que se hizo cargo del desarrollo de Santa Fe y de la compra y venta de sus terrenos fue Servicios Metropolitanos S.A. (Servimet). Fue tal el éxito comercial que la venta de terrenos de esta zona se convirtió en la segunda fuente de ingresos para el D.F. después de impuestos (Moreno, 2010). Valenzuela (2007) menciona que: “Santa Fe se planeó desde un inicio como un desarrollo generador de ingresos que lo hicieran autofinanciable e incluso como fuente de recursos para el GDF para distintos programas de apoyo para obras de infraestructura de la capital. Entre 1989 y 1994, Servimet ejerció un total de 275 millones de pesos en infraestructura urbana, mientras que la iniciativa privada invirtió 5.4 millones de pesos, con lo que se edificaron 2.4 millones de metros cuadrados en desarrollos, oficinas, escuelas y centros comerciales”. Para 2010 según información de la Delegación Cuajimalpa, Santa Fe contaba con la menos 85 edificios de oficinas, 1700 casas, 4500 departamentos, 4 centros comerciales, 1 centro de convenciones, 5 hoteles, 50 restaurantes, 7 universidades y escuelas y 2 hospitales y clínicas. Ambos autores coinciden que se dejó de lado a las zonas aledañas ya se encontraban habitadas de los años setenta.

Cuajimalpa ejemplifica, por una parte, la nueva forma de hacer ciudad, con un uso del automóvil casi absolutamente necesario, ya que es muy difícil comunicarse de un lado a otro a pie, y los desarrollos de vivienda para estratos se caracterizan por ser en su gran mayoría de dos tipos: condominios horizontales, en los cuales la vida se hace al interior y cuentan con accesos controlados y guardias de seguridad o bien edificios de viviendas que funcionan del mismo modo que los anteriores, pero que además suelen tener una serie de equipamientos privados al interior. Dos fenómenos entran en juego en el escenario de Cuajimalpa en cuanto a las políticas urbanas y sus consecuencias; por una parte, la planeación urbana carente de espacios públicos y las clases altas autosegregándose y resolviendo sus necesidades de equipamiento y servicios, mayoritariamente por medio de mecanismos privados. Por el otro, una serie de zonas en donde se dan situaciones de relativa heterogeneidad, en las cuales, los estratos bajos y los altos comparten calles y colonias.

1. Agebs seleccionadas

En el caso de Cuajimalpa se seleccionaron dos Agebs, debido a que ambas eran pequeñas en extensión y en población; de hecho, la dos juntas equivalen, aproximadamente, a la cantidad de habitantes del resto de los casos de estudio. Además, estas Agebs tenían estratos distintos en el año 1990, pero para el año 2000, tenían ya el mismo nivel; ¿qué aspectos políticos provocaron estas diferencias en la trayectoria de las dos Agebs localizadas en áreas con características sumamente similares?

Como se puede observar en los mapas 13 y 14, las unidades geográficas seleccionadas pertenecen a un grupo de Agebs que mostraron cambios positivos: la primera pasó del estrato bajo (2) al medio (4) y la segunda del nivel medio bajo (3) al medio (4), representando de este modo la tendencia dominante en cuanto al tipo de movimientos que tuvieron la mayoría de las Agebs de Cuajimalpa. Cuentan con un asentamiento irregular que comenzó en los años setenta, y representan bien el fenómeno que se vive en varias zonas de la Delegación debido a que al interior se observan dos tipos de vivienda, la que corresponde a los estratos altos, llegados a la Delegación a partir de la década de los noventa y la de las colonias populares, con un estado avanzado en términos de consolidación.

Mapa 13. Agebs seleccionadas en la delegación Cuajimalpa y calle cercanas.



1.2 Aspectos físico-espaciales de las Agebs seleccionadas

Las dos Agebs seleccionadas colindan con la zona sobre la cual se desarrolló Santa Fe; la frontera entre las Agebs seleccionadas y la zona corporativa de Santa Fe presenta un fuerte desnivel topográfico: un barranco que termina en la avenida Vasco de Quiroga, sobre la cual se encuentran varios edificios de negocios, restaurantes y tiendas de lujo. En el recorrido que se hizo se pudo observar que hay grandes contrastes al interior de las dos Agebs seleccionadas ya que existen viviendas populares colindantes con residencias de estratos altos. En cuanto a equipamiento destaca una pequeña zona comercial, donde hay negocios como tlapalerías y misceláneas, una escuela primaria y una prepa, ambas públicas. En varios terrenos se observan procesos de construcción destinados a estratos altos, en forma de condominio horizontales.

2 Descripción del trabajo de campo y características principales de las personas entrevistadas

Para las Agebs seleccionadas en Cuajimalpa se realizaron un total de 16 entrevistas. En este caso era importante entrevistar a gente de distinto estratos, para poder capturar la heterogeneidad de la zona. Las otras categorías de la muestra fueron iguales al caso anterior: líderes y residentes en tres diferentes grupos de edades. El primer contacto con la gente de las colonias populares y de estrato alto se hizo a través de la oficina de Participación Ciudadana del D.F., que preparaba, al igual que en el caso anterior, las elecciones para jefe vecinal en todas las delegaciones. Este fue el caso donde la gente estaba más dispuesta a participar y donde fue menos problemático el acercamiento a líderes y personas de la colonia popular. En cambio, el poder hablar con las personas de estrato alto fue mucho más difícil. A través de la oficina de Participación Ciudadana se tuvo un primer acercamiento y también se pudo conseguir dos entrevistas por medio de un kínder de la zona, que ayudó a contactar a algunas madres dispuestas a platicar. Durante las entrevistas no hubo problema y las personas fueron abiertas y sinceras.

A partir de los primeros contactos se utilizó la técnica de bola de nieve para contactar a más gente. Se entrevistó a tres de los líderes que estuvieron activos durante las primeras etapas de consolidación de la colonia, dos hombres y una mujer. Vale la pena destacar que en este caso existía un líder por colonia, pero dos de ellos ya habían fallecido. Para la colonia popular se habló con hombres y mujeres de los tres grupos generacionales. Uno de personas mayores de 65 años que llegaron a la colonia bajo diferentes circunstancias. También se entrevistó a mujeres y hombres de edad media, que habían nacido en las colonias populares, y de pequeños fueron partícipes del proceso de consolidación así como de sus cambios recientes. Se entrevistó a jóvenes de alrededor de 35 años de edad, tres de la colonia de estratos altos y tres de la colonia popular. Por último, para conocer los puntos de vista de un funcionario público, se entrevistó al ex-delegado perredista de Cuajimalpa, responsable del periodo 2003-2006.

3. Etapas en las Agebs analizadas

En cuanto al análisis de las tres etapas es importante tener en cuenta que las dos Agebs seleccionadas se poblaron de manera distinta. En la Ageb 1 se desarrollaron, en aproximadamente un 75% de su extensión, las colonias populares El Molinito, Memetla y Lomas de Memetla, entre 1972 y 1989. El otro 25%, que corresponde a la colonia El Yaqui, está separado por una barranca de las colonias anteriores, por lo que quedó prácticamente deshabitada hasta la década de 1990, cuando los terrenos se utilizaron para desarrollar dos grandes edificios para estratos altos, aprovechando la construcción de la avenida Carlos Echanove, que baja a la zona comercial y de oficinas de Santa Fe.

La Ageb 2, que comprende las colonias Lomas del Ocote y Lomas de San Pedro en su totalidad y una parte de la colonia Lomas de Memetla, se pobló de forma densa en las colindancias con la Ageb 1. El resto del área que la conformaba eran terrenos utilizados para siembra, o grandes lotes agrícolas que se utilizaron, sobre todo, para el desarrollo de vivienda de estratos altos, aunque aún se observan en algunas calles con viviendas populares.

Etapa 1: 1970-1990

3.1.1 El inicio de la colonia y el proceso de la consolidación

La primera generación de pobladores llegó alrededor del año 1972; en esa fecha comenzaron las primeras labores para el mejoramiento de la zona que era totalmente campestre; los terrenos habían comenzado a venderse a mediados de los años sesenta. No había agua, luz, drenaje ni pavimento, sólo algunas casas rurales que eran propiedad de los antiguos dueños de los terrenos. En la década de los años setenta la gente entrevistada recuerda que las casas eran de lámina, algunas de tabique “pero nada más sobrepuestos”, y que vivían en condiciones físicas de miseria absoluta, a pesar de que la mayoría de las personas entrevistadas contaban con empleos en el sector formal.

Desde 1950 existía en la ZMCM un gran crecimiento poblacional aunado a una rápida expansión urbana, producto del proceso de industrialización que vivía el país. Sin embargo, aún no existían las instituciones necesarias que hicieran frente al problema de la vivienda y acceso al suelo urbano. La primera etapa del caso de Cuajimalpa subraya esta carencia institucional, ya que una parte importante de la gente, a diferencia del caso de Coyoacán, contaba con empleo formal al momento de adquirir su terreno. Muchos de los entrevistados no caben en la descripción de campesinos que llegaban a buscar trabajo a la ciudad, sino que en realidad vivían en zonas céntricas del D.F. como Tacubaya o la delegación Cuauhtémoc, pero habitaban pequeñas vecindades en condiciones muy precarias, que además eran de espacio reducido y por lo tanto no podían albergar a las grandes familias que tenían. Un deseo expreso de no pagar renta y ser dueños de su propia vivienda así como las malas condiciones de los lugares en donde vivían, fueron los principales motivos para buscar un terreno propio y comenzar el proceso de autoconstrucción. No existían organismos de vivienda de interés social al que se pudiera acudir, no había opción a los créditos ni tampoco terrenos a precio accesible. La gente encontró lo que institucionalmente no existía en el mercado formal: suelo barato, ofrecimiento de crédito por parte de los fraccionadores y la posibilidad de ir construyendo una vivienda adaptable a

sus necesidades económicas y de espacio. A cambio tendrían que vivir en lugares sin servicios ni equipamiento.

Pues yo cuando llegué aquí, mi esposo nos construyó un cuarto dentro de nuestro terreno; así provisional, con lámina y cartón. Nosotros pagábamos renta allá en la colonia América. Mi esposo trabajaba como obrero en la fábrica, y no podíamos pagar renta y pagar lo del terreno, entonces mi esposo nos hizo un cuarto y nos venimos a vivir aquí. (Sra. Elena, 64 años, habitante de la colonia El Molinito desde hace 38 años).

Por su parte, los que vendían obtenían mejores ganancias que al trabajar la tierra agrícola o las minas de la región que comenzaban también a agotarse por lo que las ganancias eran muy pocas, como lo expresó en la entrevista la nieta de los dueños de algunos de los terrenos de la zona.

A mediados de los años sesenta las Agebs analizadas se encontraban relativamente alejadas de lo que era la ciudad central. Sin embargo, Cuajimalpa era una delegación que en su parte norte, albergaba a clases altas. Asimismo, una serie de pueblos caracterizaban su desarrollo; el del centro de la delegación Cuajimalpa, contaba con una importante vida cultural y muchas tradiciones, como lo explica el ex-delegado entrevistado que nació ahí. Esto también se confirmó mediante las entrevistas realizadas a los residentes que recuerdan con nostalgia cómo se vivía en aquella época. Había un cine y un teatro; la gente de estrato bajo disfrutaba de diferentes ferias, como la de los hongos, que se daban muy bien en la zona; existía un tianguis indígena todos los sábados en donde se hacían las compras. El ambiente era más provinciano que urbano, pero a diferencia de Coyoacán las personas adultas que vivieron en Cuajimalpa durante los años setenta, independientemente de donde venían, parecían sentirse muy orgullosas e integradas a la vida de “pueblo” que se daba en la Delegación.

A partir de la adquisición de los terrenos por parte de los pobladores en las Agebs analizadas, comenzaría un proceso social y político similar al de muchos otros asentamientos irregulares de la ciudad originados en esta época. Para 1970 la situación del crecimiento urbano a base de asentamientos irregulares, tendencia que había comenzado desde 1950 en la ZMCM, era ya crítica. La política hacia esta forma de hábitat desarrollada

sobre terrenos de propiedad privada (como los de las Agebs analizadas), había sido “altamente permisiva” respecto a las operaciones de los fraccionadores, y de forma similar se manejaba la venta de terrenos en tierras ejidales. Fue en 1970 cuando la masividad de estos procesos desbordaron los mecanismos de control social y político que se venían conteniendo por medio del acceso a la tierra y a los servicios de forma irregular. Es en ese tiempo cuando la regularización entra en la agenda política urbana y comienzan a crearse una serie de instituciones locales y federales que pretendían resolver el problema. El tratamiento gubernamental de las colonias populares era una especie de política social no oficial, caracterizada por una relación populista entre el Estado y los residentes de las colonias, que no se basaba en el reconocimiento de los derechos de las personas sino en otorgar concesiones (Duhau, 1998).

En 1972 la gente empezó a establecerse en la Ageb 1 y el proceso de adquisición de servicios y equipamiento comenzó así en la colonia El Molinito. La historia en este aspecto es muy similar a la de Coyoacán, con la diferencia que en este caso no hubo intervención del gobierno, por lo que el proceso de consolidación comenzó casi de manera inmediata.

La primera tarea fue organizarse como colonias y elegir a sus líderes. El agua y la electricidad fueron las primeras necesidades que buscaron resolverse. A través de los siguientes fragmentos de las entrevistas se resalta cómo se requirió de un proceso de organización colectiva y de la relación con la Delegación y el gobierno federal, que en ocasiones les ponían agua a través de un tubo y la obtención de la electricidad dependía de métodos no legales y de corrupción:

...cuando nosotros llegamos no había agua, nada más había un tubo. En las noches se salía a conectar una manguera; nos programábamos, compramos la manguera y la íbamos a conectar a la llave de la calle y ahí ya tomábamos el agua. Drenaje no había, estaba una como zanja, donde salía el agua sucia y se iba rumbo a la calle del río, donde estaba la barranca. (Sra. Pin, 65 años, enfermera, líder de la colonia El Molinito, llegó a vivir ahí en 1972).

...Mis papás y hermanos tenían que acarrear el agua, después nos pusieron una llave para toda la calle, o sea para toda la colonia, porque los de aquí atrás, que viven en el Molinito, así llenaban sus tinacos cada tercer día o cada dos días... Y si nos daban permiso de lavar, pues a lavar, ahí en una piedra hincadas lavamos, si no, ahí había unos lavaderos públicos. (Sra. Eugenia, 45 años, ama de casa, habitante de la colonia Lomas de Memetla desde 1975).

Para la luz el sistema era parecido:

Poníamos un cable desde la carretera para acá, teníamos que planchar en el día para alcanzar la luz, porque todas agarrábamos la luz de la calle del Molinito de ese cable. Entonces si queríamos planchar, lo hacíamos o muy noche o en el día, para que los focos prendieran bien, o la tele trabajara, y a veces venían los de la luz y nos quitaban el cable y se lo llevaban; si nos dábamos cuenta corríamos; con una que se diera cuenta corríamos todas las mujeres a ver a los de la luz y les quitábamos los cables. Pero mire, subíamos corriendo, por eso nos duelen tanto los pies, porque subíamos, eran barrancas de aquel lado, así como está esa casa de enfrente, así de arriba, por ahí pasábamos antes, todas gritábamos: ¡hay vienen los de la luz!, y nos íbamos corriendo, a quitarles el cable, claro, no a quitarles, a negociar con ellos. Cuándo teníamos dinero que bueno, ahí sí como vulgarmente se dice a darles su mordida, y ya nos daban el cable. Si no teníamos, ya en la noche llegaban los esposos y a conectarnos otra vez. (Sra. Elena)

Los pobladores fueron los que construyeron las calles, el drenaje, el sistema de agua, las escuelas, el centro médico y el centro deportivo de las Agebs analizadas, con ayuda de la Delegación. Es probable que por esta experiencia el aprendizaje social que se obtiene a través del proceso de consolidación coincide con el que han observado otros autores: una dura experiencia al llegar, el miedo y los recuerdos de una naturaleza agresiva, la organización de la colonia como base para poder empezar a "jalar" servicios de zonas aledañas, la organización de las mujeres para ir a reclamar a la Delegación mientras los hombres trabajan, el orgullo de poder tener una colonia y cumplir un sueño.

Con base en las entrevistas, parecería que si bien el proceso de consolidación se dio con apoyo de la delegación y su relación con los líderes de las distintas colonias, el clientelismo que lo suele caracterizar no se dio con tanta fuerza como en otros casos. Por una parte la gente se suele expresar de una forma agradecida con las autoridades delegacionales, cosa que nunca sucedió en Coyoacán. En este caso, además conocían de cerca a los jefes delegacionales y la relación parecía mucho más cercana:

En ese tiempo estaba Margarita [García] Flores, creo como delegada, y ella nos ayudó mucho... Nosotros pusimos mano de obra en ciertas cosas y ellos nos ayudaron a pavimentar y poner drenaje y todo. (Sra. Pin).

...Ya de ahí pues nosotros hicimos toda la calle, todos los drenajes, lo que es el agua. Los técnicos nada más vinieron a hacer las instalaciones pero nosotros hicimos todo el trabajo. Claro, nos ayudó también la Delegación con máquinas. (Juan 70 años, llegó a vivir a una ladera de paracaidista en 1980, obrero jubilado de la fábrica de ICOSA).

No se observó tanta pasión política como en el caso anterior. Aquí los pobladores eran más imparciales, y por lo general, no mostraban preferencias políticas ni se inclinaban por

ningún partido en particular. Tampoco se escuchó ni observó que alguno de los antiguos líderes tuviera mejores condiciones en su vivienda que los demás pobladores, y en general los residentes veían a sus líderes como iguales y como gente a la que además admiraban. En este caso era clara la distancia que mantenía el líder con las autoridades, y no existía una relación clientelar a nivel individual; no se benefició directamente del gobierno por ser un líder, ni tampoco las autoridades de él, ya que jamás sirvió como persona para conseguir votos a cambio de los favores (en este caso otorgarles servicios) ejercidos por parte de la Delegación.

La regularización de la colonia se dio hacia 1980 y, en realidad, para los pobladores que llegaron durante esa época la situación fue todavía mejor; algunas de las redes ya estaban instaladas y los problemas de electricidad se habían resuelto. En cuanto a la relación con el gobierno federal que manejaba el otorgamiento de escrituras tampoco hubo grandes problemas. Por una parte se trataba de terrenos de propiedad privada y según los líderes de la colonia, los problemas en términos de regularización que tuvieron no fueron por falta de voluntad política, sino por cuestiones más bien de tipo legal. En algunas zonas del Molinito la regularización trascendió sin muchos problemas. Por ejemplo, en uno de los casos el señor que había vendido los terrenos había muerto y hasta que no se probara que los terrenos estaban pagados y se arreglara la sucesión de herencia éstos no podían regularizarse. Pero de hecho, en la mayoría de los casos los compradores y vendedores se conocían y los compradores entrevistados se expresaban con bien de las personas que les habían vendido el terreno. Algunos de los fraccionadores continuaron viviendo en la zona e incluso ayudaron al proceso de consolidación entregando material gratuito para la pavimentación de calles, como lo se observa en el siguiente fragmento de una de las entrevistas.

Él sí era nativo de aquí, de súper años, era un señor muy coqueto, a pesar de que ya es un viejito, él era muy coqueto, pero muy gente; y luego, nos dio los camiones de controlada [camiones con material para pavimentar] y todo. Era vecino de Cuajimalpa como nosotros, él era dueño de minas, lo que no sé, si era dueño de las minas de aquí de Santa Fe o de las minas que están por la Cabrera.. (Sra. Pin).

La primera colonia en comenzar su proceso de consolidación fue El Molinito. Hacia 1977 siguieron Memetla y Lomas de Memetla. El proceso en Lomas de San Pedro y Lomas del

Ocote no se dio de manera simultánea con las colonias anteriores, ya que estas últimas se quedaron con terrenos más grandes de uso agrícola; aún se pueden observar unos cuantos lotes de este tipo, ya sea con pequeñas plantaciones o con animales como ovejas. Para el año 1990 sólo la mitad de las viviendas construidas contaban con servicios de agua entubada dentro de la vivienda o medidores de luz y se asume que éstas eran las que se agrupaban en la zona contigua a Lomas de Memetla así como en algunas casas rurales. El resto de la Ageb incluía grandes extensiones de terrenos de uso rural, con pequeñas casas en situación de precariedad. Poco a poco, a mediados de 1985, El Molinito, la primera colonia en comenzar el proceso de consolidación contaba ya con muchos de los servicios básicos.

Las zonas circundantes a las Agebs no habían sufrido grandes cambios. Algunas colonias populares de Cuajimalpa crecían en otras partes de la delegación y las zonas cercanas a los pueblos característicos del área comenzaban a crecer.

3.1.2 Accesibilidad a equipamiento y servicios

En realidad, la localización de las Agebs analizadas era excelente en términos de accesibilidad, ya que se encuentran en colindancia con la carretera por lo que existía, desde la época en que las personas llegaron, transporte público que bajaba hasta Tacubaya; esta fue una zona que representaba para la gente de las Agebs una especie de centro, en donde realizaban sus compras y desde la cual se comunicaban con el resto de la ciudad con facilidad, particularmente con el centro histórico.

La relativa lejanía de la Delegación respecto a la ciudad no lo era tanto para los habitantes entrevistados como tampoco lo era una carencia absoluta de equipamiento. Los centros de salud fue en donde más déficit hubo en términos de equipamiento, y para la escuela primaria, si no podían pagar el transporte público había que caminar aproximadamente media hora.

Sufrimos mucho por el médico, porque en realidad aquí no había Centro de Salud y en realidad no lo hay actualmente. Tenemos que ir hasta el Gabriel Mancera, o sea que hospital en forma aquí en Cuajimalpa, no hay. Hay hospitales que normalmente les dicen los ratoneros, porque nunca han

sido un hospital como tal. (Carlos, pintor del ISSSTE, habitante de Lomas de Memetla desde 1975).

Hacia 1985 los habitantes de la colonia unieron fuerzas para crear dos equipamientos que para ellos eran fundamentales: un kínder (que ahora llega hasta primaria) llamado Sitio de Cuautla y un pequeño centro médico que contaba con lo necesario para una consulta médica. La Delegación puso la mayor parte del material y los vecinos se unieron, de nuevo, para aportar la mano de obra. Resalta el hecho de que a pesar de contar con este equipamiento cercano, varios de los entrevistados manifestaron seguir eligiendo las escuelas porque les parecían mejores y no por su cercanía. Por ejemplo, una familia seguía llevando a sus hijos y nietos a la escuela junto al Panteón de Dolores que le quedaba de paso al padre al ir al trabajo y a otros más les gustaba el kínder del centro de Cuajimalpa. En ese sentido los habitantes de las Agebs mantuvieron contacto y relación con zonas diversas de la ciudad y este aspecto contrasta con el ejemplo anterior, la Ageb de Coyoacán, en donde la gente asistía en su totalidad a los equipamientos pertenecientes a los Pedregales.

Para principios de los noventa la Delegación empezaba a transformarse radicalmente con el desarrollo de Santa Fe contiguo a las dos Agebs seleccionadas. Los usos de suelo comenzaron a cambiar y también la vida provinciana que se sentía. Políticamente la Ageb no se encontraba muy vinculada a ningún partido y era más bien libre.

En resumen, el proceso de consolidación de las Agebs seleccionadas en Cuajimalpa comenzó con ventajas. Ellas estaban bien localizadas, no había interés por desarrolladores en la zona y al mismo tiempo la gente pudo aprovechar la accesibilidad que caracterizaba a la zona así como al pueblo de Cuajimalpa, (que para muchos representó un lugar en donde eran bien recibidos), por lo que se integraron mucho mejor a la vida urbana de esa época y aunque presentaban un gran apego a su colonia, su experiencia urbana en este periodo, parece no haber sido de absoluta marginación, aislamiento y no integración. Lo anterior no quiere decir que la gente no haya tenido que luchar y trabajar arduamente por el mejoramiento de su colonia.

3.2 Etapa 2: 1990 -2000

3.2.1 El contexto político en la segunda etapa

En 1988 el proyecto Santa Fe comenzó a concretarse; se encontraba cercano y de fácil acceso a las colonias en las que habitaba gente de altos ingresos como Bosques de las Lomas, en la Delegación Cuajimalpa y Lomas Virreyes y Lomas de Chapultepec en la Miguel Hidalgo. Las vías importantes de comunicación rápida ya existían; una de las arterias principales sobre la cual se desarrollarían gran cantidad de edificios y negocios sería la carretera libre México-Toluca, que continuaba la calle de Reforma. La concepción del espacio urbano de Santa Fe fue diseñada exclusivamente para una élite económica, donde, como ya dijimos, el espacio público se eliminó casi por completo y los espacios libres y de convivencia se localizaron al interior de edificios de vivienda. Se construyó un gran centro comercial con tiendas exclusivas, así como también se hicieron universidades privadas, gimnasios y restaurantes caros.

La visión y voluntad política en cuanto a la ayuda que se les daba a los asentamientos irregulares cambió radicalmente durante este periodo. Sobrevinieron además una serie de transformaciones importantes al artículo 27 Constitucional en el que el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de los ejidos se modificaba, con el fin de que éstos pudieran ser integrados al mercado de suelo urbano. Se creó también la figura de Sociedad Inmobiliaria Mercantil, bajo la cual ejidatarios y desarrolladores privados podían asociarse con el fin de desarrollar el ejido y ambos beneficiarse. A partir de esa fecha, ningún asentamiento sobre tierra ejidal en Cuajimalpa fue regularizado, según datos de la Corett, aunque son la minoría, pero también pocos de los que se encuentran en suelo privado han logrado legalizarse u obtener servicios.

Los pobladores de las Agebs analizadas, habían logrado obtener escrituras, así como servicios y equipamiento básico. El cambio de estrato en las Agebs respondía ahora no sólo a factores internos observados durante la etapa de consolidación, sino también a factores externos. Las tierras sobre las cuales se localizaban ambas Agebs eran zonas que ahora se encontraban a escasos minutos de lo que sería el centro de negocios más importante de México. Cinco centros comerciales, cientos de restaurantes, miles de metros

cuadrados de oficinas y de departamentos para clases media alta y alta conformaban el proyecto original, que crecería a zonas aledañas con el paso de los años.

Para la colonia popular esta parte de la historia se muestra más como una etapa de transición que no tuvo un significado muy especial para la gente entrevistada, a pesar de que los datos censales reflejan un cambio socioeconómico. En realidad fue más hacia el año 2000 cuando los cambios empezaron a concretarse y a sentirse entre la población original de las Agebs; en cambio, para la gente de clase media alta entrevistada, este periodo marca el inicio de su vida en la colonia.

3.2.2 Cambios en los indicadores

Hacia mediados de los noventa se empezaron a construir muchas viviendas en aquellas partes de las Agebs que habían permanecido sin densificarse. En la parte sureste de Lomas de Memetla, El Yaqui, Lomas del Ocote y Lomas de San Pedro se comenzaron a desarrollar gran cantidad de casas, tanto solas como en condominios horizontales, y también departamentos dirigidos a la clase media alta. El auge de Santa Fe había traspasado las fronteras y se empezaron a aprovechar aquellos terrenos baldíos que podían ser desarrollados y que aún no estaban sobrevaluados.

Durante la entrevista realizada a uno de los desarrolladores de la zona, explicó que en su caso, el proceso de adquisición del suelo se dio a través de negociaciones con los antiguos pobladores de la Ageb 2. Muchos eran dueños de grandes terrenos que se pudieron fraccionar con el visto bueno de la Delegación y la ayuda de gestores con contactos dentro de la misma. La gente, o vendía una parte de su terreno y se quedaba con lotes más pequeños en donde habitaba; en algunos casos se regresaba a vivir a los pueblos de donde habían venido sus padres y madres o ya tenía otra vivienda en la zona, generalmente de familiares cercanos. El desarrollador comenta que en algunas ocasiones el negocio no se podía concretar porque las personas pedían un precio muy por encima de lo que el mercado establecía y esos terrenos nadie los compraba. Los papeles también tenían que estar en regla y existir escrituras, de preferencia. Decía que: “*el modelo de condominio horizontal*

ha sido sumamente exitoso aquí, ya que sentirse seguros es importante para la mayoría de la gente y más en este contexto urbano, en donde conviven distintas clases sociales”. El área, mencionó, tenía características ideales, porque no estaba urbanizada, y la colonia popular quedaba localizada más hacia la carretera.

Las políticas de zonificación orientaban el uso de suelo habitacional de densidad media, con pocas oportunidades de suelo mixto, sólo en las vías principales, como la carretera libre México-Toluca. Esto contrasta con la cantidad considerable de pequeños negocios que se localizan en la planta baja de las colonias populares. En el plan de desarrollo urbano tampoco se especifican lugares para áreas libres o parques. Tan sólo se localizan ciertos lugares para equipamiento, y la mayoría de estos son centros comerciales o escuelas privadas. Además, la zonificación no parece desatar en la ciudad el tipo de procesos de desplazamiento social que se ha observado en los países desarrollados.

El proceso anterior da cuenta de la forma que en México, a diferencia de lo que sucede en países del Norte, gente de diferentes estratos puede llegar a cohabitar colonias, y es a lo que algunos autores se refieren cuando hablan de zonas heterogéneas. En cuanto a los cambios poblacionales existían dos procesos simultáneos. Por un lado en las zonas de las colonias populares ya consolidadas no había indicios de gentrificación. Sin embargo, recordemos que una parte de una de las Agebs analizadas estaba caracterizada por tener grandes terrenos con características rurales. Por ejemplo, se observan en algunos animales de granja y casas construidas con materiales precarios; en esta zona, además aparecieron varios de estos terrenos en venta y se podían ver condominios horizontales nuevos de estrato medio alto, aunque este fenómeno sólo sucedía en una zona que no formaba parte de la colonia popular.

En la entrevista con un desarrollador, éste mencionaba que el mercado formal de vivienda y las inmobiliarias no están interesados en “reformular” las zonas de la colonia popular y hacerlas atractivas para los estratos altos. En cambio, las áreas en donde sí ha entrado el mercado formal, se caracterizan por su baja densidad y grandes terrenos. El desarrollador entrevistado admitió que “evidentemente , no sería negocio hacer viviendas de clase alta en

medio de la colonia popular, nadie las compraría”, debido a razones de seguridad, (las personas de estrato alto se sienten inseguras viviendo ahí) y de estatus. La segunda es debido a que el aspecto físico de las viviendas de las colonias populares es distinto al de las residencias de clase media. En ese sentido existen dos mercados, uno en el se mueven los estratos medio alto y otro exclusivo de las colonias populares. Parecería que el proceso de autoconstrucción le otorga a la colonia popular un aspecto distinto al de una colonia formal y evita que la gente se interese por ellas.

La información censal que se muestra en el cuadro 20 indica ligeras diferencias entre las dos Agebs para el año 1990. La primera diferencia es el estrato: la Ageb 1 en 1990 tenía un estrato medio bajo (3) y la Ageb 2 uno bajo (2). La variación más importante entre las dos Agebs, partiendo del análisis de los indicadores aislados para el año 1990, es el porcentaje de ingresos altos que presenta la Ageb 1 (8.47%) a diferencia de la 2 que muestra uno mucho más bajo (2.71%). Le sigue un factor físico-espacial, el agua entubada dentro de la vivienda, que denota el grado de avance de consolidación en la zona. Por último la población económicamente activa tiene un incremento importante en ambas Agebs.

La diferencia entre el nivel de estrato de la Ageb 1 y la 2 se explica por varios factores: en primer lugar la Ageb 1 mostró un grado de consolidación más avanzado que la 2 porque fue precisamente en ella donde comenzó el asentamiento y por lo tanto el proceso empezó antes. A excepción de algunas zonas que colindaban con la Ageb 1 y que se beneficiaron también del proceso de consolidación, en la Ageb 2 se encontraban casas más bien precarias en grandes terrenos de uso rural con animales de granja o pequeñas milpas que no se habían integrado al ritmo de crecimiento y densificación de la colonia popular.

La variación en los indicadores es producto también de la heterogeneidad que existe entre los habitantes de la colonia popular de la Ageb 1, dentro de la cual se encontraron no sólo personas con empleos informales y precario, sino que, por el contrario, muchos de los entrevistados tenían empleos formales de buen nivel y sus hijos, para esta década, comenzaban a trabajar en empleos todavía mejores; las mujeres se integraban a la fuerza laboral con mucha más frecuencia que sus madres, que en su mayoría habían sido amas de

casa. Arquitectos, licenciados en administración que trabajaban en bancos y empresas, ingenieros y dentistas son algunos de los ejemplos encontrados. Además, varios de los antiguos dueños de los terrenos continuaban viviendo en la zona; el dinero obtenido a través de la venta de terrenos y antiguas actividades comerciales había alcanzado para que lo reinvirtieran en otro tipo de negocios. Por ejemplo, la familia entrevistada relacionada con uno de los antiguos dueños de aquellos terrenos, había llegado a vivir a la zona en 1985 cuando ya estaban todos los servicios, en un pequeño edificio de departamentos que ellos mismos habían construido y en la actualidad vivían de un negocio de taxis de sitio que habían puesto con la herencia del abuelo. En la colonia todos sabían que ellos “tenían dinero”.

Cuadro 20. Nivel de estrato e indicadores aislados de Agebs en Cuajimalpa.

CUAJIMALPA	ESTRATO		% POB. TOTAL		% VIVIENDA PROPIA		% AGUA ENTUBADA DENTRO VIV.		HACINAMIENTO	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 1 9004010-4	3	4	4687	5418	67.53	76.9	60	80.65	2.4	1.8
Ageb 2 9004021-2	2	4	3140	4023	68.37	77.1	53.57	68.54	2.71	1.94
CUAJIMALPA	ESTRATO		% INGRESOS ALTOS		% PEA		% TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA		% INSTRUCCIÓN POSPRIMARIA	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 1 9004010-4	3	4	8.47	25.62	61.29	74.4	15.5	16.6	45.43	56.23
Ageb 2 9004021-2	2	4	2.71	20.68	55.22	69.5	16	15.83	42.83	56.62

Para el año 2000 la Ageb 1 subió de estrato a un nivel medio (estrato 4), y muestra un incremento poblacional del 15%. Todos los indicadores manifiestan mejorías pero los que más se modifican son el porcentaje de ingresos altos¹⁴ seguido por el agua entubada dentro

¹⁴ Debemos recordar que la variable de ingresos altos se define como 5 o más salarios mínimos, y para el año 2000 no representa realmente a la población de ingresos altos, ya que las personas de estrato bajo no es difícil que en ocasiones puedan ganar 5 salarios mínimos o más (ver Rubalcava y Schteingart, 2010).

de la vivienda y la población económicamente activa. Estos cambios se pueden interpretar como la continuación del proceso de consolidación al mejorarse las condiciones físico-espaciales, también como un proceso de densificación de la colonia popular mostrando un aumento del número de cuartos y viviendas construidas dentro de ésta, al reducirse el índice de hacinamiento. Al mismo tiempo esta Ageb no quedó exenta del proceso de construcción de casas y departamentos para el nivel medio alto en las periferias que estaban aún sin saturarse. Dentro del núcleo de la colonia popular de la Ageb 1, a pesar de que en algunas partes existe el espacio necesario para desarrollar vivienda de interés medio alto, no se observan viviendas de este tipo; el arquitecto entrevistado opinó que a pesar de que la figura de condominio cerrado es funcional no es negocio construirla en el medio de una colonia popular. El proceso de construcción de nuevos desarrollos fue mucho más agresivo en la otra Ageb ya que ésta contaba con terrenos más amplios y más alejados de las casas de la gente de escasos recursos.

La Ageb 2 sufrió cambios mucho más radicales, como lo explica Pedro, uno de los entrevistados de clase media alta, que llegó a vivir a la colonia Lomas de San Pedro en 1994 a un edificio de departamentos construido sobre la calle División del Norte. Desde que él nació su familia había vivido en Cuajimalpa, *“pero en la zona de Contadero en donde había más o menos el mismo ambiente entre rural y urbano, cuando llegamos aquí en las mañanas y hasta no hace mucho, nos despertaban los gallos ¿tú crees?, en cuanto amanecía, pero la gente fue vendiendo sus terrenos. Ahora está casi todo completamente construido de privadas como ésta o edificios”*. Este proceso de “invasión masiva” por parte de la gente de clase media alta, explica el brinco en el cambio de estrato en la Ageb 2, que para el 2000 pertenecía al estrato medio. En realidad, la población original de esta Ageb continuaba su vida con pocos cambios sociales y económicos, lo que se transformaba era su entorno.

Demográficamente también sucedían cambios al interior de la Ageb 1, que se hicieron presentes durante las entrevistas. Los niños que habían llegado chicos o que habían nacido ahí, eran ahora estudiantes, muchos de licenciatura. Esto se diferencia del caso de

Coyoacán donde las condiciones laborales y de estudios parecían ser peores. Algunos otros comenzaban a integrarse a la vida laboral.

3.2.3 Efectos de los cambios en la estructura socio-espacial de la Ageb

Espacialmente comenzaba a formarse al interior de la Ageb un patrón espacial heterogéneo, con mezclas sociales. En la Ageb 1, algunas calles perimetrales al núcleo denso de la colonia popular empezaban a convertirse en zonas exclusivas de desarrollo para clase media alta, especialmente la colonia el Yaqui que había permanecido prácticamente intacta. La gente de la colonia popular recuerda cómo para cruzar por ahí se tenían que quitar los zapatos y caminar descalzos, porque de otra forma los zapatos desaparecían en el lodazal. Ahora son edificios de residencias de más de diez niveles con alberca, cancha de paddle, gimnasio y salones de fiestas. A este conjunto de departamentos no se accede por la colonia popular sino por la calle Carlos Echanove, que es una de las únicas entradas hacia Santa Fe si uno viene por la carretera libre de Toluca, en dirección hacia la ciudad.

En la Ageb 2, el proceso dio como resultado una mezcla social espacialmente más cercana: casas precarias pegadas a condominios horizontales o a edificios de departamentos de estrato alto. El motivo principal por el cual los entrevistados de la clase media alta habían llegado a vivir a Cuajimalpa era la localización, sumada a un precio más accesible que Santa Fe: *“estamos a cinco minutos de la zona de edificios de oficinas de Santa Fe en donde los dos trabajábamos. Yo estoy divorciada pero me quedé con la casa, aunque antes vivía en el sur y ahí están mis papás. Lo que pasa es que a nosotros todavía nos salió barato. Mi ex sigue viviendo por acá también por el trabajo”*, expresó en la entrevista Cynthia (administradora de 39 años, que trabajaba en Santa Fe y vivía en las colonia desde 1999). Santa Fe era una opción más cara y representaba *“un ambiente menos familiar”*, además de que hay *“puros departamentos”*. Dos de los entrevistados habían rentado departamentos en Santa Fe antes de casarse y opinaban que los departamentos del mismo tamaño que los de Cuajimalpa eran mucho más caros y en realidad hacían el mismo tiempo al lugar del trabajo desde ambos lugares. Cynthia mencionaba que *“Ésta es la mejor localización, llegas en 5 minutos a trabajar y no te toca la salida de oficinas; es que Santa Fe está horrible, es un tapón”*.

La llegada de los nuevos estratos significó cambios importantes en el uso de equipamiento para la colonia popular. Por ejemplo, el centro de Cuajimalpa donde estaba el teatro y la iglesia, donde se hacían las fiestas del pueblo se transformó. Se cerró el cine y el teatro del pueblo y las fiestas *“ya no se celebran igual, antes nos hacía ilusión comprar nuestras banderas, todos íbamos a la plaza, ahora ya ni dan ganas”*, expresaba la Sra. Pin. Con la expansión y transformación urbana el carácter provincial de Cuajimalpa se perdió y se sustituyó por los nuevos equipamientos de consumo como los que se localizan al interior del centro comercial Santa Fe. Sin embargo, la gente mayor de la colonia popular, no se siente “a gusto” en éstos.

3.3 Etapa 3: 2000-2010

En 1997 por primera vez los habitantes del Distrito Federal eligieron por votación democrática al Jefe de Gobierno (antes llamado Regente y seleccionado por el Presidente de la República) y a sus delegados. El final de la etapa anterior está marcado por un cambio político importante que modificaría la forma en la cual se relacionaba el poder del delegado con los pobladores locales y del poder ejecutivo con la ciudadanía. La elección significó además el cambio de poder de partido político en la Delegación. La presidencia de la República y por lo tanto los regentes y delegados había pertenecido al PRI por setenta años y en Cuajimalpa y en el Distrito Federal ganaba la elección el PRD.

En las Agebs analizadas, como se ha venido expresando, había poco margen de influencia política ya que, por una parte, nunca hubo una relación de mucha fuerza con el gobierno y por otra, la gente contaba ya para este año con la mayoría de los servicios. En el año 2000, Andrés Manuel López Obrador, el segundo jefe de gobierno perredista entra a gobernar el D.F., se enfocó en la introducción de cambios en términos de políticas sociales en toda la entidad. Gran cantidad de programas sociales fueron implementados durante su mandato: apoyos a madres solteras, a adultos mayores, a discapacitados, así como becas a estudiantes son algunos resultados de su gobierno.

3.3.1 Nuevas políticas sociales y estratificación

La política social más utilizada era la del apoyo a adultos mayores, de la que eran partícipes todas las personas de edad avanzada que se entrevistaron, y la usaban para comprar su despensa. Muchos de los adultos mayores entrevistados recibían seguridad social debido a que habían tenido empleos formales de jóvenes, por lo que no trabajaban y les alcanzaba para vivir con ambos apoyos. Al igual que en el proceso de consolidación no se pudo observar que hubiera un uso clientelar de las políticas sociales, excepto que cuando se visitó la zona el gobierno local panista había estado repartiendo despensas.

Muchos padres continuaban apoyando a sus hijos y éstos seguían viviendo en la casa de los mismos, ante las opciones de vivienda de interés social ofrecidas por el gobierno federal. A una señora que tenía un trabajo formal en un banco, le había tocado una vivienda del Infonavit en Hidalgo, la cual rentaba ya que era imposible vivir hasta allá. Otros a pesar de tener licenciaturas y trabajos formales se habían hecho un departamentito en la casa y ahí vivían con su mujer e hijos. Los abuelos jubilados ahora ayudaban a las madres y a los padres trabajadores llevando a sus nietos a la escuela y recogidos; existía un fuerte apoyo familiar en la mayoría de los casos. El hecho de que varios de ellos habían tenido un empleo formal aunado al apoyo social de adultos mayores les daba el lujo de poder vivir sin trabajar. Las políticas sociales no se hacían tan presentes en otras generaciones; los jóvenes en realidad no contaban con ningún apoyo del gobierno central ni del delegacional y algunos platicaban acerca de la dificultad de entrar a las universidades públicas.

3.3.2 Nuevas relaciones y estrategias políticas

El nuevo balance de estratos ha significado en Cuajimalpa nuevas estrategias políticas. No es un hecho menor que las elecciones en el 2009 hayan sido ganadas por el PAN, el cual sólo había podido gobernar dos, de las dieciséis delegaciones del D.F.: Miguel Hidalgo y Benito Juárez.

Es interesante que en esta Delegación también se asocie a los estratos más bajos con el PRD y a los altos con el PAN; esto fue expresado por el funcionario público entrevistado y por los estratos más altos. Los estratos bajos, en cambio, no se ven a si mismos, claramente como un conglomerado perredista.

En la entrevista con el ex-delegado del periodo 2002-2006, Ignacio Ruiz López, se habló de la estrategia de gobierno, de las prioridades en la agenda y de las políticas adoptadas así como la manera de enfrentar la problemática social del suelo y la vivienda, los asentamientos irregulares y las colonias populares de Cuajimalpa. El ex-delegado era nativo de la Delegación y conocía bien al tipo de gente y las costumbres de la zona.

Según sus declaraciones, la estrategia política tuvo que ser adaptada ante una sociedad tan desigual como la que existía en Cuajimalpa, cuando comenzó su periodo de gobierno. En ese sentido se reconoció el impacto que la mezcla social tuvo sobre sus prioridades en la agenda, el discurso que se manejó y la distribución de los recursos sobre el territorio.

Era imposible pensar en gobernar exclusivamente con un discurso dirigido hacia los más pobres y los más necesitados, a pesar de que estaba consciente de que la zona tenía grandes carencias. De este modo se trató de balancear una estrategia que agradara a ambas clases. Era una tensión muy fuerte entre los dos extremos sociales la situación que se vivía en Cuajimalpa. Por ejemplo, las colonias populares un día armaron una protesta y cerraron la carreta libre a Toluca, por el recorte agua, y, a pesar de que eso no era decisión de la Delegación, reclamaban al delegado y lo responsabilizaban, por lo que tuve que ir en persona a hablar con la gente y calmarla.

La agenda del delegado se centró en tres rubros: la inseguridad, que en aquella época reinaba en la zona corporativa de Santa Fe; el problema de tráfico, cuya solución se basó en el desarrollo de pasos a desnivel priorizando el uso de automóvil particular y con la participación de la iniciativa privada de la zona; y el agua, que benefició al suministro tanto de los habitantes de la colonia popular como de sus nuevos vecinos de clase media alta. La estrategia fue construir tanques comunes a ciertas áreas, que se llenaban y, por lo tanto, la repartición era más democrática. De este modo no se repartían pipas directamente a la gente de las colonias necesitadas. Es importante resaltar que Santa Fe, desde que se

planeó, tiene sus propios tanques de agua que aseguraban el suministro a oficinas, restaurantes y viviendas, pero sólo los correspondientes al centro de negocios.

Los habitantes de las Agebs seleccionadas no sufrían de problemas en cuanto a la dotación de agua, pero en cambio se quejaban de que ella llegaba muy sucia. Este problema era exclusivo de las zonas de estratos bajos. Una de las cuestiones interesantes, como explicaba el ex-delegado, es que la configuración espacial en Cuajimalpa, caracterizada por su heterogeneidad, ha hecho que difícilmente se pueda “castigar” a los estratos bajos con recortes al servicio de agua, ya que, en el caso analizado, los mismos tanques de agua surten a ricos y a pobres; de hecho, nadie de la colonia popular se quejaba de la falta de agua (aunque pagaban los mismos precios que sus vecinos de estratos altos). En otras colonias populares que se encuentran alejadas de las zonas de estratos más altos suelen tener problemas con la dotación de agua, a diferencia de lo que sucede en las zonas de estratos altos de la Delegación; un ejemplo claro de esto se da en la Magdalena Contreras. Existen servicios de los cuales es más fácil segmentar a la población por estratos, como lo son los equipamientos pero en las redes de infraestructura el tema se vuelve más complejo cuando hay un mosaico de estratos en una sola zona. Esto significa que la distribución de recursos parece haber sido más equitativo en la zona de estudio: debido a que la localización de la gente de las colonias populares se ha beneficiado de una mayor dotación de agua y mejoras al tráfico.

Los asentamientos que siguen irregulares se han enfrentado a una situación más difícil: la nueva clase social llegada a la zona expresó su rechazo absoluto a la proliferación de asentamientos irregulares, sobre todo en zonas ecológicas y este reclamo ha sido adoptado por la clase política.

Es interesante que los estereotipos políticos en estratos altos y bajos en algunos casos sean similares. Existe una idea generalizada de que el PRD beneficia de manera ilegal a cierta gente; en dos de las entrevistas hechas a las personas de estratos altos se expresaron de la gente de la colonia popular como “perredistas” y en algunos casos de la colonia popular se dejaba ver el mismo sentir:

Esta Lucecita, ¿cómo le hizo?, dicen que ella tiene contacto con Obrador y le están cobrando una miseria de predial y de agua. Si tienen unas buenas casas ahí, si no son seis casas, aquí luego, luego en la esquina. Ahí viven todos sus hijos y todos tienen unas camionetas y están pagando una miseria, dice que porque Obrador le dio una orden de que le cobren nada más eso ¿cómo le hizo? (entrevista a María Elena 75 años, habitantes del Molinito).

En otros casos la gente de la colonia popular estaba sumamente agradecida con López Obrador y sus políticas sociales y era sumamente crítica del priismo y sobre todo de Salinas. En cuanto al gobierno panista de la Delegación las expresiones eran variadas, pero en general parecía que respondía de forma rápida a las quejas de la gente, que se dirigían a los faroles que no servían o a las coladeras tapadas.

A pesar de que la gente también se expresaba un poco decepcionada de la política y los partidos, en este caso tenían un poco más de esperanza en ellos. Como ya se mencionó durante la investigación, al igual que en Coyoacán, se estaban llevando a cabo las elecciones de jefes vecinales. En este caso, las personas estaban más animadas a que las eligieran, y además todos los adultos entrevistados en la colonia tenían el deseo de usar el presupuesto para la construcción de un centro comunitario para adultos mayores “que es lo que más falta nos hace, y queremos que ahí nos den clases de tai -chí y cursos para tejer o de otras cosas”. La gente de estrato alto no estaba muy motivada a participar; de hecho, los jefes y sus planillas estaban compuestos por gente de las colonias populares en su mayoría.

3.3.3 Problemáticas sociales

La gran distancia social entre grupos sociales que existe en la Delegación ha provocado que los sentimientos se polaricen, a pesar de que la distancia espacial entre ricos y pobres en los casos analizados es corta. Los estratos bajos ven ahora la localización de sus residencias como estratégica y se sienten amenazados por los desarrolladores y los estratos altos; aunado a esto está el hecho de que pagan impuestos similares a los de sus nuevos vecinos:

¿Entonces le beneficia que hayan hecho Santa Fe y el desarrollo de toda la Delegación?

Sí nos ha afectado en cuestión de que los impuestos no son los mismos, por lo que el estar pegado a Santa Fe implica. Mucha gente nos dice: “no, es que lo quieren es desaparecernos a nosotros, a Cuajimalpa”, pero les digo: “a lo mejor no nos quieren desaparecer, pero nos van a desaparecer por los impuestos tan altos”. (Sr. Juan)

En cuestión de seguridad sucedía algo interesante. El problema se daba exclusivamente en las colonias populares estudiadas (en las zonas residenciales no hubo casos), y consistía en robos de partes de aquellos automóviles que dejaban estacionados en calles no muy concurridas. Las personas, a diferencia del caso anterior, decían que los asaltantes eran chavos que no eran de ninguna de las colonias de las Agebs estudiadas, sino que venían de otras partes de la ciudad. Asimismo, la inseguridad había sido prácticamente resuelta cuando se implementó el programa de la policía en bicicleta, porque ahora había vigilancia constante en toda la zona. En la zona de estratos altos las personas se sentían seguras, gracias a que existían barreras físicas, pero en realidad trataban de evitar pasar por la colonia popular, porque eso las inquietaba. La separación social también es percibida por los estratos bajos, que se sienten no aceptados en los equipamientos. Algunos, a pesar de tener un carácter semipúblico, como los supermercados, segregan a estas clases por sus precios como lo expresa una de las señoras entrevistadas:

La única tienda es Walmart, digo a nivel de uno, porque bueno podemos hablar de que está el SAM'S y el Superama, pero eso es a otro nivel; entonces sí, aquí nada más tenemos Walmart (Sra. Elena).

En lo que se refiere a los hospitales la situación sigue siendo difícil porque aún no se cuenta con un hospital público cercano y en cambio se han construido varios hospitales privados en la zona: el ABC Santa Fe o el Ángeles de Interlomas son hospitales a los que asisten aquellos que pertenecen a los estratos más altos. En cuestión de educación la historia es similar; la universidad pública más cercana es el Instituto Politécnico Nacional, a donde varios jóvenes de estrato bajo habían asistido. En cambio existen grandes universidades privadas en Santa Fe. Las políticas de desarrollo urbano no han puesto énfasis en una distribución más equitativa del espacio; el ex-delegado con el que se platicó, habló de su participación en el proceso de adquisición de un predio para la creación de la UAM

Cuajimalpa. El predio que se adquirió estaba en litigio y se discutía si era cierto que pertenecía a un privado, hasta el día en que se realizó la entrevista.

Existe una diferencia generacional entre los jóvenes y los adultos en lo que respecta a la relación de unos y otros con el centro comercial Santa Fe. A los primeros les gusta ir a los cines o desayunar al Sanborns, pero los adultos se sienten muy rechazados en estos espacios; jamás acuden solos y en las conversaciones era común que se expresaran diciendo que *“ahí no va el pobre”* o *“nos dicen fachosos pero los ricos van todos rotos”*. Este factor no se había mostrado importante hasta esta etapa.

Teóricamente este distanciamiento social y este círculo de rechazo y discriminación tienen consecuencias graves sobre el desarrollo de los grupos en el espacio. Aquí hay un fenómeno interesante, porque por una parte las segundas generaciones parecen disfrutar de los nuevos lugares urbanos, pero al mismo tiempo son conscientes del rechazo social. Casi en todas las entrevistas realizadas se recolectaron expresiones de discriminación.

La gente de la colonia popular está restringida a la utilización de lo que el gobierno ofrece como público y el avance que las generaciones siguientes han dado, a pesar de contar con licenciatura y empleos formales, no es suficiente como para que éstos accedan con libertad a los servicios que ellos deseen elegir. La integración urbana es limitada y los factores como las condiciones del empleo y los salarios no muestran un progreso real.

4. Conclusiones de los casos de Cuajimalpa

Las Agebs analizadas han sufrido muchas transformaciones durante las cuatro décadas consideradas para el estudio. El cambio más radical se da en la primera etapa, sobre todo en la Ageb 1, que logra consolidarse y que muestra entre su población personas con empleos formales que quizá ayudaron a que su situación económica no fuera tan marginal como la de otras zonas populares que se encuentran en la ciudad. Las políticas de regularización y la

introducción de servicios por parte del gobierno son imprescindibles para que este primer cambio de estrato pueda darse. La facilidad con la que se dio la regularización hizo que el proceso de consolidación fuera relativamente rápido. Es interesante resaltar que contrario a lo que sucedía en el caso anterior, en las Agebs de Cuajimalpa, la población no estaba tan inmiscuida en la política, pero sin embargo, mostraban mucho interés por el programa de Participación Ciudadana y con el presupuesto que les iban a asignar querían construir un centro para los adultos mayores. Si bien las colonias no mostraban la organización de la época de la consolidación parecía haber más cercanía y confianza entre los habitantes de las mismas.

La accesibilidad de la zona significó también un menor aislamiento social. La relación con el pueblo de Cuajimalpa y con Tacubaya fue importante en la vida de los adultos mayores, donde se sentían aceptados y cómodos, y pesar de que las condiciones urbanas actuales son muy distintas, parecería que la llegada a la vida y política urbana, no fue una experiencia tan agresiva y violenta como en el caso de Coyoacán. El rechazo se ha dado más por parte de los nuevos pobladores de altos estratos que por parte del gobierno, aunque evidentemente existen problemas.

A pesar de que la gran mayoría de los entrevistados tenía empleos formales o eran jubilados, difícilmente se puede hablar de un cambio socioeconómico radical. A diferencia del caso anterior, en estas Agebs, muchas de las personas entrevistadas pertenecientes a la colonia popular, parecían tener mejores condiciones socioeconómicas que las de Coyoacán. Las viviendas presentaban un mejor aspecto en cuanto acabados. También, muchos de los adultos mayores habían tenido un empleo formal durante gran parte de su vida y por lo tanto recibían una pensión, además del apoyo a adultos mayores del gobierno del Distrito Federal. Esto significaba que no tenían que trabajar por lo que muchos de ellos ayudaban a sus hijos cuidando de sus nietos, lo cual tenía un impacto en el tejido social y en el ambiente de la colonia. Asimismo, muchos adultos eran profesionistas y tenían empleos formales, sin embargo, aunque algunos tenían acceso a créditos para vivienda, la oferta disponible de las mismas era en zonas tan alejadas como el estado de Hidalgo, por lo que preferían continuar viviendo con sus padres.

Algunos de estos jóvenes disfrutaban de los nuevos equipamientos que trajo Santa Fe, específicamente el centro comercial y los cines, que son la única opción de esparcimiento cercano en la zona. No existían grandes parques, sólo una pequeña cancha de básquet en El Molinito que casi siempre estaba en uso. Esto muestra la importancia de las decisiones en materia de desarrollo urbano de la ciudad, y como las generaciones de jóvenes se van adaptando a las mismas.

De las entrevistas realizadas tanto a los estratos bajos como a los altos, así como al ex-delegado, surge una fuerte asociación de los gobiernos perredistas o de izquierda con las clases populares. Por ejemplo, en una de las colonias populares, dos señoras mencionaban que uno de los vecinos no pagaba agua ni predial porque eran perredistas y conocían a López Obrador. Los estratos altos estaban convencidos de que sus vecinos pobres eran “todos perredistas”, y sentían cierta amenaza de los “gobiernos de izquierda”, mientras una señora decía “estar encantada de que gobernara el PAN”. El ex-delegado también mostraba esta preocupación: los panistas acababa de ganar una Delegación importante al PRD y esto era para él producto, al menos de forma parcial, de la gran cantidad de vivienda para estratos altos que habían llegado a la Delegación, a pesar de que se habían hecho grandes esfuerzos para que la política delegacional brindara también beneficios a las clases más altas. Algunas de las políticas de la Delegación brindaron beneficios a la población de las colonias populares consolidadas, pero como efecto secundario: es gracias al desarrollo inmobiliario para estratos altos que pide garantías en términos de infraestructura, que se construyeron tanques de agua que surten a todos, o gracias a la inversión privada por parte de grandes empresarios que viven en Contadero, se pudieron construir los pasos a desnivel que mejoraron la circulación vehicular. Las características socio-espaciales heterogéneas de la zona, han permitido que existan estos beneficios indirectos y no esenciales. Sin embargo, a pesar de lo anterior, hay todo un mecanismo de rechazo a los pobres. Los adultos se sienten profundamente discriminados, porque creen que se refieren a ellos como “los nacos” o “los pobres” a pesar de que en realidad representan la clase media y que su situación es mejor que la de muchos otros asentamientos.

Es interesante resaltar que a pesar de las grandes inversiones públicas y privadas de las últimas décadas, que transformaron por completo toda la zona circundante, aun quedan colonias populares como las analizadas, que difícilmente serán desplazadas por población de un nivel socioeconómico mayor. Esta es una particularidad que diferencia a la zona analizada de procesos como los que suceden en Estados Unidos. Es cierto que sí hubo desplazamientos de personas de menores recursos, pero esto parece suceder en las áreas que todavía son “rurales”, que no se caracterizan por una alta densidad poblacional ni por un alto grado de consolidación, sino que más bien consisten en terrenos grandes en donde el desarrollador puede realizar viviendas nuevas, las cuales por lo general son en condominio y cuentan con seguridad privada en los accesos. Este proceso ha dado como resultado cierta heterogeneidad en las Agebs estudiadas.

En relación al análisis realizado en el capítulo 2, es importante subrayar que esta relativa heterogeneidad que existe al interior de algunas Agebs, ocasiona que los datos agregados de los estratos bajos y los altos den como resultado un estrato medio, cuando en realidad, en el mismo espacio conviven personas con condiciones socioeconómicas muy diferentes, esto es conocido como una falacia ecológica. Si bien, a nivel delegacional, Cuajimalpa mostraba una tendencia ascendente en cuanto a la autocorrelación espacial de estratos altos con altos y bajos con bajos entre 1990 y 2000, en este caso pudimos observar de forma detallada cómo se da esta relación a nivel colonia o Ageb.

Las implicaciones que este caso tiene sobre la política urbana son varias. Por una parte el caso resalta la importancia de encontrarse con relativa accesibilidad a infraestructura y equipamientos urbanos, a diferencia de lo que se verá en el siguiente caso. Por lo tanto, las políticas de zonificación y de desarrollo urbano deberían de facilitar el acceso al suelo y vivienda a las personas de bajos recursos a zonas céntricas y de fácil accesibilidad, y no aisladas y alejadas, donde el proceso de aislamiento es mayor y sus consecuencias sobre los grupos de bajos recursos son más dañinas (Kaztman, 2001).

Por la otra habla de la necesidad de proyectar espacios públicos en la ciudad, ya que si bien hay heterogeneidad no hay interacciones. En los casos estudiados, la cercanía entre estratos tan desiguales parecía provocar un aumento en la obsesión de la seguridad de los estratos altos, y un sentimiento de rechazo en los bajos, en lugar de interacciones entre ambos. El desarrollador entrevistado mencionaba que sólo el modelo espacial de condominio cerrado con acceso controlado y vigilancia, ha permitido que exista esta cercanía, lo que coincide con teorías como las de Low (2001), que menciona que esta obsesión con la seguridad provoca el encierro de los estratos altos y esto a su vez ocasiona que exista desconfianza y poca familiaridad con otras realidades sociales, lo cual incrementa la inseguridad, creando un círculo vicioso. Lo cual, es también hasta cierto punto contradictorio como indica Caldeira (2000) porque los policías y la gente que cuida los condominios son en realidad personas de bajos recursos que probablemente habitan en lugares como los que teme la gente de estratos altos.

En la literatura se ha enfatizado los beneficios que conlleva vivir en vecindarios socialmente heterogéneos (Wilson, 1987; Kaztman, 2001) y algo que llama la atención de este caso, es que muchas personas de la colonia popular eran profesionistas, como arquitectos y dentistas, al igual que las que vivían en la colonia de estratos altos, lo que nos hace pensar que en realidad deberían de tener aspectos y necesidades comunes y a pesar de esto no existía una convivencia entre ellos. Se puede ver, por una parte, el gran peso que tiene el haber nacido en un hogar con grandes carencias; y, por el otro, se observa cómo las políticas estructurales reproducen la desigualdad, porque a pesar de que existían personas con las mismas profesiones en un área geográfica similar tenían experiencias vida y oportunidades muy distintas. Pero pareciera que las desigualdades entre estratos son tan grandes que difícilmente pueden existir puntos de encuentro comunes, debido a que tanto los equipamientos como los servicios que utilizan los dos grupos son totalmente diferentes; esto va desde los supermercados hasta los equipamientos de salud y de educación. Es por eso que el caso también muestra la importancia de buscar a través de las políticas y programas de desarrollo urbano un regreso a la ciudad pública, en el sentido de buscar espacios comunes donde pueda existir convivencia entre estratos, puntos de encuentro y lugares donde las diferencias socioeconómicas no pesen. Ofrecer mejores espacios

públicos quizás desincentivaría la búsqueda de espacios privados al interior de los condominios, calles donde la gente pueda salir a caminar, donde el uso del automóvil no sea necesario, sin embargo, la planeación de Santa Fe es opuesta a estas normas, a pesar de que la Delegación donde se encuentra por ser la que menos equipamiento público deportivo y recreativo tiene de todo el D.F.

CAPITULO 5

IXTAPALUCA

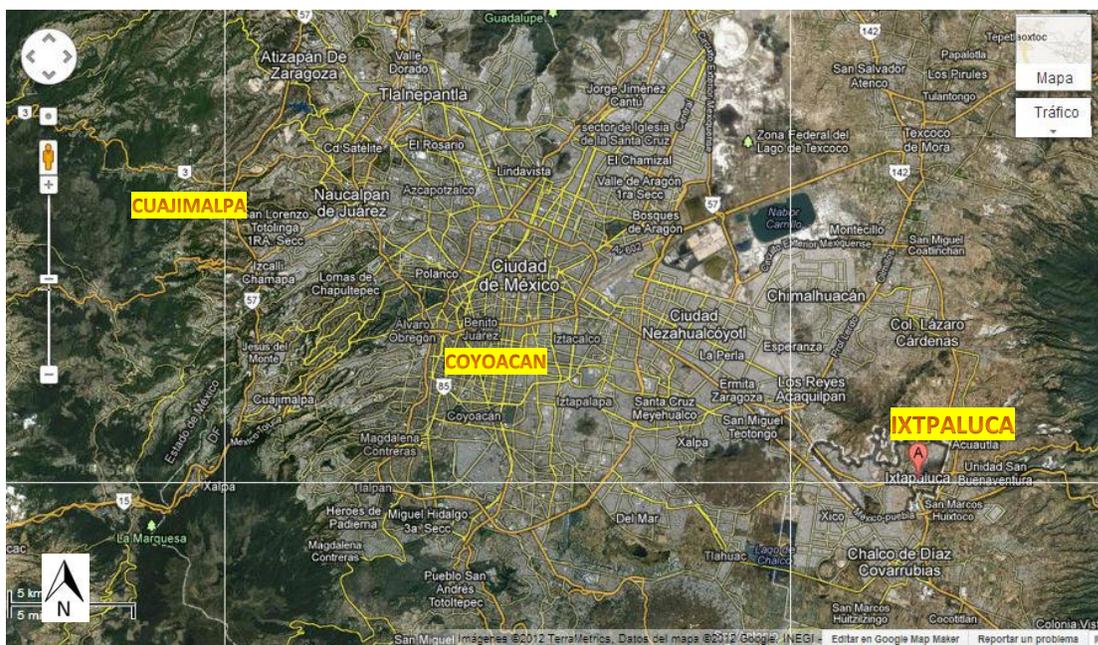


Foto 3: Imagen satelital que muestra la localización de Ixtapaluca respecto a la ZMCM y a los otros casos de estudio.

Ixtapaluca representa como ningún otro municipio de la zona conurbada, el resultado que han tenido los cambios en los programas de vivienda de interés social que se concretaron a partir de 1992. Como se dijo anteriormente, se trata de un municipio periférico, que se comunica con la ciudad por la carretera México-Puebla. Hasta mediados de los noventa, en la zona del municipio más cercana al D.F., se conformó una gran cantidad de asentamientos irregulares; el problema de acceso al suelo por caminos irregulares continúa hasta la fecha, pero a diferencia del D.F. el municipio de Ixtapaluca o el gobierno del Estado de México no parece haber tenido la capacidad de otorgar servicios y ayudar en el proceso de consolidación de las colonias.

La creación masiva de conjuntos de interés social en esta zona ha sido motivo de varias investigaciones que han mostrado que estos desarrollos han significado que la población del

municipio se duplique en tan sólo una década. La otra problemática que se ha visto es que en el Estado de México, la figura del fraccionamiento cambió a la de conjunto urbano y esto ha significado que, por una parte, las empresas constructoras sean las que dirijan la planeación urbana al interior de los grandes conjuntos de vivienda de interés social y que el costo del desarrollo y mantenimiento de servicios e infraestructura sea cargado a los habitantes, cuando anteriormente era responsabilidad del Estado (Canseco, 2011).

En el segundo nivel de análisis se observó que las tendencias en las Agebs que conformaban el municipio mejoraban en estrato exclusivamente cuando pertenecían a los dos estratos inferiores, bajo y muy bajo. Además, en la mayoría de los casos ellas subían al estrato medio en tan sólo una década, y muchas coincidían con lugares en donde habían sido creados conjuntos de vivienda de interés social. En cuanto al proceso de autocorrelación, el caso de Ixtapaluca indica un cambio más drástico en la I de Morán, pero la estructura espacial se caracterizaba por ser más bien fragmentada, y tener una serie de conglomerados de valores altos en diversas zonas. Si bien, el nivel de estrato es medio, en las Agebs en donde existen conjuntos urbanos, es porque esos desarrollos cuentan con servicios e infraestructura, pero los salarios y la calidad de vida de las personas que los habitan está lejos de representar lo que se entiende por clase media, aunque evidentemente, su calidad de vida es muy superior al de las personas que habitan viviendas completamente precarias y sin servicios. El tema del empleo, las políticas redistributivas y la importancia en la accesibilidad a equipamientos, servicios e infraestructura, analizados cualitativamente, muestra una realidad diferente a lo que se puede interpretar en base a los datos cuantitativos en el caso de Ixtapaluca.

1. Ageb seleccionada

En este caso se buscó una Ageb que mostrara ambos procesos encontrados en el análisis a nivel municipal, por lo que se seleccionó una que está conformada en un 50% por un asentamiento irregular llamado Hornos de Santa Bárbara, mientras la otra mitad de la Ageb corresponde al conjunto habitacional de interés social conocido como Geovillas 2000 (también llamado La Arbolada) construido en el año 1994 sobre un rancho lechero (ver foto

4 y mapa 15). Esta Ageb subió de un nivel de estrato muy bajo en 1990, a uno medio bajo en el año 2000 como muestra el mapa 16.

1.1 Aspectos físico-espaciales de la Ageb seleccionada

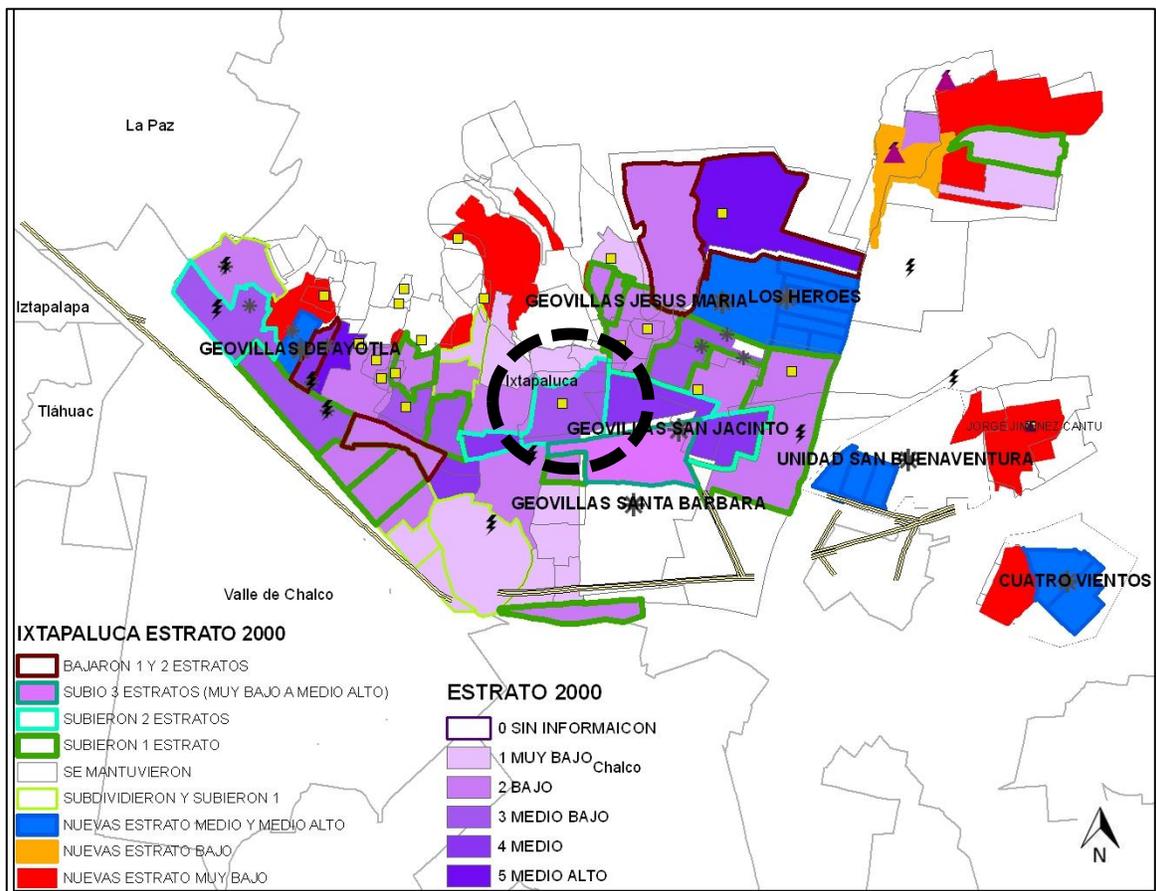
En su parte sureste, la Ageb seleccionada está limitada por una de las grandes avenidas que recién se desarrollaron en el municipio, la cual contiene una serie de locales comerciales pequeños y un centro comercial que se caracteriza por dar lugar a una variedad de grandes franquicias internacionales, que contrastan con la pobreza del lugar. El Mc Donald's es una de las referencias de localización inmediata para la gente de la zona. Lo que más resalta es la clara diferencia entre el aspecto físico de la colonia Hornos de Santa Bárbara y el de Geovillas 2000, que se puede observar también en la foto aérea mostrada al comienzo del capítulo. La primera no cuenta con banquetas, pavimentación o drenaje, y tan sólo se observan unos cuantos postes de alumbrado público en algunas calles. Sobre una de las calles principales que bordean a la Ageb, se encuentran las casas de la colonia popular que presentan el estado más avanzado de toda ella; a diferencia del resto, éstas están construidas con bloques de cemento y no con cartón y lámina como la gran mayoría. Las que tienen electricidad se cuelgan de los postes de la avenida y las redes de agua se observan sobre la superficie. El conjunto habitacional en cambio está pavimentado, las casa están pintadas, con un jardín al frente y se puede apreciar un orden claro que contrasta con el resto de la Ageb.



Mapa 15: Ageb seleccionada en Ixtapaluca y calles cercanas.



Foto 4. Imagen satelital que muestra las diferencias en la estructura urbana entre el asentamiento irregular y el conjunto de vivienda de interés social localizado en la Ageb seleccionada.



Mapa 16: Estratificación y cambios en Ixtapaluca, se indica la Ageb seleccionada.

2. Descripción del trabajo de campo y características de las personas entrevistadas

En el caso de Ixtapaluca tuvimos algunos retos metodológicos para llevar a cabo la investigación cualitativa que no se encontraron en los otros dos casos de estudio; uno de los problemas consistió en poder hacer el primer contacto con la gente. En general fue sumamente difícil encontrar a personas dispuestas a ser entrevistadas, tanto funcionarios públicos como residentes, se negaban a hablar, aún después de que se les explicaba que alguien que los conocía los había recomendado. Existía un ambiente turbio y de desconfianza entre los residentes y los funcionarios del municipio y entre las personas que vivían en la colonia incluida en la Ageb seleccionada. Al final, las entrevistas se lograron hacer por medio de algunos contactos proporcionados por el ayudante de uno de los regidores perredistas del municipio; sin embargo, fue imposible entrevistar a alguno de los regidores, sólo se pudo hablar con dos funcionarios del municipio, el de director de planeación y el de desarrollo social. El ayudante del regidor perredista nos contactó con dos personas; la primera de ellas quería que el regidor le confirmara que él me había dado su número y sólo de ese modo estaría dispuesta a hablar conmigo, por lo que la entrevista no se concretó. La segunda persona había estado vinculada al PRD en la administración anterior y ella fue el contacto principal tanto con la gente del asentamiento irregular como con personas del conjunto de interés social. Estas personas, a su vez, me presentaron a más gente, mucha de la cual se negó a hablar.¹⁵

Las personas entrevistadas en el municipio fueron por un total de catorce personas. Al igual que en los casos anteriores se buscó entrevistar a gente tanto de la colonia popular como del conjunto de interés social, además de funcionarios del gobierno. Se buscaron líderes de los tres diferentes grupos poblacionales al igual que en los casos anteriores. De las 11 personas entrevistadas, tres eran habitantes de la unidad habitacional, una de ellas líder. Ocho más vivían en la colonia Hornos de Santa Bárbara; una había sido líder de la colonia, otra más pertenecía al grupo Antorcha Popular. Se pudo contactar al dueño de uno

¹⁵ En la etapa de investigación el PRI acababa de regresar al poder municipal después de haber sustituido al único alcalde perredista que había tenido Ixtapaluca, que fue destituido antes de finalizar su mandato por acusaciones que lo vinculaban con el narcotráfico; esto nunca fue probado, pero da cuenta del ambiente que se vivía en Ixtapaluca.

de los hornos de tabique que también vivía en la zona. El resto se componía de gente de distintas edades: desde adultos de casi 80 años hasta una joven estudiante. Finalmente, se entrevistó a dos funcionarios del gobierno actual del municipio; además del mencionado ayudante de uno de los regidores, al director de planeación urbana del municipio que había estado en el puesto desde hacía 14 años y al director de desarrollo social que fungía como funcionario desde 2009 y que antes trabajaba como profesor de una escuela primaria de la zona.

3. Etapas de análisis

3.1 Etapa 1: 1970 -1990

3.1.1 El inicio de la colonia y el contexto político

En 1970 Ixtapaluca daba cabida a una cuantas industrias, ranchos lecheros y tierras de cultivo; se consideraba un municipio más bien rural. Localizado en la periferia oriente de la ZMCM, tiene una relativa cercanía al D.F. Esta área de la ciudad se distingue por dar cabida a una gran cantidad de asentamientos irregulares, entre ellos ciudad Neza; la saturación de ésta última contribuyó a que algunos de los ejidos de Ixtapaluca, sobre todo en la zona colindante con el municipio de Chalco y la más cercana al D.F., comenzaran a poblarse con asentamientos irregulares.

La zona adyacente a la cabecera municipal, era la parte más consolidada del municipio y concentraba escuelas, servicios y comercios. Alrededor de ésta existían ejidos de uso agrícola, que encontraron en la producción de hornos de tabique una actividad más redituable; la zona seleccionada empezó así su transformación de tierra de cultivo ejidal hacia un uso industrial habitacional. La Ageb seleccionada en Ixtapaluca que contiene a la colonia Hornos de Santa Bárbara, se localiza en esta zona, relativamente cercana a la cabecera municipal, y alejada del área principal del municipio en donde crecieron las grandes extensiones de vivienda informal con más cercanía al D.F.

A diferencia de los pobladores que llegaron a comprar un lote en condiciones de irregularidad en la zona adyacente a Chalco, los que fueron a vivir a Hornos de Santa Bárbara, lo hicieron para trabajar en la fabricación de ladrillo y no para adquirir un terreno y construir una colonia. Esta gente era sumamente pobre, provenía de las zonas rurales de los estados de Puebla y Guanajuato y pertenecía a las esferas más vulnerables de la población, niños y mujeres, campesinos e indígenas, fueron la fuerza principal de trabajo, acarreado tierra, batiendo lodo, cargando ladrillo y quemándolo en los hornos, como se comprueba a través del siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas:

Yo y mis ocho hermanos no nacimos aquí, llegamos chiquititos; mi mamá nos trajo chiquititos aquí a los hornos a trabajar. Entonces aquí fue toda nuestra vida de trabajo...mi hermano más chiquito tenía cinco años y yo tendría yo como unos ocho años. Mi mamá todo el tiempo estuvo sola, mi papá murió en un accidente. Vivíamos en el Estado de Puebla, y mi mamá se quiso venir para acá para sacarnos adelante a todos nosotros, porque éramos ocho ¿de dónde iba a sacar para tantos? y además todos chiquititos. (Sra. Reina, 50 años de edad, 42 años viviendo en Hornos de Santa Bárbara, sin empleo, madre de 8 hijos).

¿Y cómo era la colonia cuando llegó?

Cuando empezó la colonia, todo esto, lo que es todo esto, era pura milpa; sembraban milpa, frijol...Sí, entonces pues aquí fue donde nos criamos y no fuimos nunca a la escuela porque todos le ayudábamos a mi mamá, a acarrearle el lodo para el tabique. (Sra. Reina)

El acceso al suelo se dio de forma muy distinta a como se da el proceso común de los asentamientos irregulares. En este caso los ejidatarios no vendieron ni fraccionaron el terreno para los propietarios de los hornos, sino que se los rentaron. Los dueños de los hornos, empleaban entre cinco y quince personas, generalmente familias completas, dependiendo de la capacidad de cada empresa. Vale la pena destacar, que si bien los propietarios de los hornos, tenían condiciones de vida mejores que los empleados, tampoco gozaban de un gran ingreso. Los empleados eran tan pobres que no tenían dinero ni siquiera para poder adquirir un lote informal, así que los dueños les permitían vivir junto a ellos, y les daban lámina, cartón y tabique para que pudieran tener un techo.

Antes había muchos patronos (dueños de hornos de tabique) que tenían a varios trabajadores, como el de allá abajo, que tiene un horno y tiene gente que le trabaja, así eran varios aquí, estaba aquí lleno de hornos.

¿Y en dónde vivían?

Los patrones nos hacían la casa, pero nada más provisionales de tabique con lodo, lámina y cartón.

¿Cómo le hacían con el agua?

No, nunca hemos tenido agua... Apenas esta semana nos pusieron la toma de agua y ya tenía yo tres años de que la había yo pagado. Tampoco hay drenaje y los postes de luz los pusieron hace 1 año pero no nos surten a nosotros. (Sra. Carmen, 50 años, vivía en la colonia desde hacía 40 años, trabajaba en el D.F., líder de la colonia por parte del PRD).

El ejido no se subdividió en lotes ni se densificó, sino que el poblamiento consistía en una serie de casas de cartón dispersas alrededor de 20 hornos. Los servicios eran inexistentes, no había agua, drenaje, luz o pavimentación. Debido a que las escuelas estaban a casi media hora de camino y a que ambos padres debían de trabajar, los niños no asistían a la escuela. Tampoco había redes sociales que ayudaran a su cuidado; las madres y padres los llevaban a que ayudaran en el trabajo y su tarea generalmente consistía en acarrear tierra y lodo para la fabricación de los hornos. La salud de los que laboraban en los hornos se deterioraba rápidamente ya que los humos que surgen a partir de la quema son sumamente contaminantes y nocivos; peor aún si en lugar de utilizarse madera (un material caro) se utiliza plástico o basura, práctica común en este lugar. Además, la vista del encargado de “la quema” del ladrillo suele deteriorarse rápidamente, por lo que esta tarea era delegada a los hombres, padres de familia y algunos de ellos perdieron la vista para siempre.

Este pequeño asentamiento no representaba problemática alguna para las autoridades municipales o federales ya que sus habitantes no buscaban resolver una problemática de vivienda, ni de equipamiento o servicios. Comercialmente tampoco existía la necesidad de tener una resolución jurídica en cuanto a la propiedad de la tierra, ya que ésta no había sido vendida. En este caso se ven con más claridad algunos de los beneficios que la accesibilidad urbana brinda en términos de empleo, equipamiento y servicios, a las personas capaces de comprar un lote en un asentamiento irregular, a diferencia del asentamiento de Hornos de Santa Bárbara. La zona más cercana a servicios y equipamiento era el centro del municipio de Ixtapaluca, a casi media hora caminando, caracterizado además por ser una unidad rural y pobre, con carencia de servicios y equipamiento. El periodo comprendido entre 1970 y 1990 pasó sin ningún cambio en términos de obtención

de servicios para la gente de Hornos de Santa Bárbara. Las personas de la colonia tampoco fueron capaces de organizarse y exigir vivienda y servicios.

3.1.2 Relaciones políticas, localización y efectos en el proceso de regularización y consolidación

Las transformaciones más grandes en Ixtapaluca sucedían en la parte del municipio colindante con Chalco, donde las tierras habían sido vendidas masivamente a la población migrante del campo, que llegaba a buscar trabajo en la ciudad y que no podía acceder al mercado formal de suelo urbano. El crecimiento de los asentamientos irregulares se debió a la saturación del municipio de Neza y al cambio en los precios de los lotes del mismo, que tuvieron un aumento considerable. Este fenómeno comenzó a cambiar lo que Ixtapaluca había sido hasta entonces: un municipio mayoritariamente rural. Así, se empezó a transformar en un lugar con una población urbana, y si en los años setenta el municipio era pensado como un lugar completamente ajeno a la ZMCM, en 1990 se convirtió en parte de la zona conurbada de la ciudad y por tanto sus características y su suelo adquirieron características interesantes para algunos desarrolladores inmobiliarios.

3.1.3 Localización y relación con el equipamiento, infraestructura y entorno

La localización de la Ageb, en un entorno rural perteneciente al Estado de México, determinó en cierta forma que no existieran ni las políticas ni las instituciones necesarias para afrontar el problema de marginación que vivían sus pobladores. La localización alejada impidió también que las personas pudieran emplearse en la ciudad, como lo que sucedió con aquéllos que habitaban en la zona colindante al Valle de Chalco, donde pudieron obtener un mejor salario y accesibilidad a infraestructura y equipamientos públicos más desarrollados de los que existían en el municipio de Ixtapaluca.

En las entrevistas realizadas muchos expresaban que jamás habían ido al médico. Dos adultos mayores entrevistados eran analfabetas, y varios de los adultos jóvenes que llegaron ahí cuando eran niños de tan sólo dos o de tres años, nunca asistieron a la escuela porque

trabajaban en los hornos. Se alimentaban a base de tortillas y frijoles que adquirían de las zonas de cultivo cercanas o de vendedores que se localizaban en la cabecera del municipio de Ixtapaluca. No existía el transporte público, más que en la cabecera municipal y ninguna política de apoyo por parte del gobierno local dirigida a este segmento rural de la sociedad, ya que el programa Pronasol, más tarde Oportunidades, se creó recién en la etapa de ajustes económicos estructurales a finales de los años ochenta. La falta absoluta de políticas de Estado en pro del bienestar social se refleja en todas las entrevistadas realizadas a los habitantes de los Hornos, pero la historia de Javier es quizá la que mejor refleja esta problemática:

Yo llegué a trabajar aquí a los diez años, ya cuando fui mayor empecé a ayudar en la quema de tabique, ya estaba casado y con seis hijos, y mantenía a toda la familia. Empecé a perder la vista hace 20 años y no teníamos a dónde acudir al médico. Nuestros hijos asistían a la escuela de acá, del patronato de señoras del D.F., y una de ellas se enteró y nos decidió ayudar; nos pagó todos los doctores. Fuimos con uno del D.F. y fue el que me dijo que poco a poco iba a ir perdiendo la vista y que no iba a poder volver a ver; no me pudieron operar porque ya estaba muy avanzado el desprendimiento de la retina. Las señoras del patronato me llevaron a la escuela para ciegos en el D.F. y mi esposa me llevó por 8 meses, ellas nos pasaban dinero, porque mi esposa no trabajaba y no teníamos de qué vivir. Por ser discapacitado el transporte debe de ser gratuito pero si no les pagamos, aunque les enseñe mi credencial de discapacidad, a los camiones de acá del Estado de México no me dejan subir por lo que además teníamos que pagar el transporte. Fue una etapa muy dura, mi esposa ahora trabaja y nos mantiene. (Javier 50 años).

Estos primeros veinte años carecieron de una relación política cercana con el gobierno del municipio y con un líder del asentamiento que guiara a la gente y que tuviera relación con el gobierno. En este caso no hubo ese aprendizaje social y político de organización, lucha y negociación que suele darse en el proceso de consolidación de los asentamientos irregulares y que se observaron claramente en los otros casos. La situación de marginalidad y vulnerabilidad absoluta y el aislamiento de algunos procesos que se vivían en el D.F., son tal vez, algunas de las explicaciones posibles. Asimismo, el Estado de México, mostraba atrasos en cuanto a las políticas de regularización de la tenencia de la tierra; se observa claramente una diferencia entre el desarrollo institucional y su avance en la implementación de políticas en el D.F. y lo que pasaba en las zonas de algunos municipios del Estado de México como Ixtapaluca.

3.2 Etapa 2: 1990 – 2000

3.2.1 El contexto político en la segunda etapa

Para 1990 miles de personas vivían en asentamientos irregulares en suelo de bajo costo de los municipios del poniente de la ZMCM. Ixtapaluca también sufría de este problema, y en 1994 cedió parte de su territorio al nuevo municipio del Valle de Chalco Solidaridad, que se conformó además con terrenos pertenecientes a los municipios vecinos de Chalco, Chicoloapan y La Paz, por decisión del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (Plan Municipal de Desarrollo Urbano del Municipio de Ixtapaluca 2007).

La tendencia que transformó por completo a Ixtapaluca comenzó en los años noventa y fue impulsada en parte por los cambios en los organismos públicos dedicados a la promoción de vivienda en México. La implementación de las nuevas políticas de vivienda de interés social a nivel nacional tuvo un impacto importante en la división socio-espacial de Ixtapaluca, debido a que provocó el desarrollo de conjuntos habitacionales de interés social de forma masiva. Dos factores fueron fundamentales: por una parte la localización del municipio adyacente a la carretera federal México-Puebla y a 45 minutos de la ciudad, aspecto que los desarrolladores han considerado ventajoso, a pesar de que para la gente que habita estos conjuntos signifique trayectos de más de dos horas a su trabajo. El otro factor ha sido la gran oferta de suelo disponible y su bajo costo, que además estaba bajo el régimen de propiedad privada, lo que facilitó las negociaciones y trámites entre desarrolladores y propietarios de los terrenos, a diferencia de la propiedad ejidal, también común en el municipio, pero que ha tendido a ser ocupada en mayor proporción por asentamientos irregulares.

Aquí, en el municipio, el programa de la Corett (para regularizar la tierra ejidal) va muy atrasado, aunque en este año [2010] ha habido avances. Pero a los ejidatarios, les ha ido mejor fraccionando y vendiendo los terrenos que sembrándolos y sigue siendo un problema muy serio acá en Ixtapaluca, debido a que mucho ejidos se encuentran en la zona del bosque y ahí son las zonas donde más asentamientos irregulares se crean cada año. En el municipio también había muchos ranchos, de propiedad privada, que tenían muchas hectáreas y esos son los terrenos que han sido vendidos a los desarrolladores de vivienda, porque ya están listos legalmente para venderse. Por su parte, los desarrolladores prefieren comprar los ranchos lecheros que los ejidos que se encuentran en zonas urbanizables, debido a que lidiar con varios ejidatarios es más complicado

para las constructoras y aun más si no están regularizados. (Carlos, director de Planeación Urbana en el municipio desde hace más de 14 años)

Aunado al proceso anterior, hubo un cambio importante en la figura del fraccionamiento, forma principal por medio de la cual se construía vivienda formal para diferentes estratos sociales en los municipios conurbados de la Ciudad de México, a principios del año 2000. Este nuevo modelo de fraccionamiento, llamado conjunto urbano, fue pensado como un núcleo urbano, caracterizado por contener una serie de servicios y equipamiento en su interior, que le permite funcionar con cierta independencia del resto del equipamiento y servicios ofrecidos por el municipio, ya que cuenta con escuelas, jardines, áreas deportivas, centros médicos y comercio, aunque no cuenta con un base económica propia que le permita emplear a la gente que ahí reside, por lo que la mayoría de los residentes se trasladan al D.F. a trabajar.

Los conjuntos urbanos se definen como “una modalidad en la ejecución del desarrollo urbano, que tiene por objeto estructurar, ordenar o reordenar, como una unidad espacial integral, el trazo de la infraestructura vial, la división del suelo, la zonificación y normas y destinos del suelo, la edificación de viviendas y la imagen urbana de un sector territorial, de un centro de población o de una región” (Código Administrativo del Estado de México, cit. en Canseco (2011)). Pero lo que sucede al interior de cada conjunto es definido por los criterios de cada constructora, dejando las responsabilidades de planeación y diseño urbano en manos de empresas desarrolladoras privadas.

A lo anterior se suma el hecho de que la responsabilidad que antes tenía el Estado de la construcción de costear los equipamientos al interior de los conjuntos corre ahora a cargo de los desarrolladores, lo cual se refleja en el aumento del costo de la vivienda y éste es absorbido por las personas que la compran. Asimismo, “la operación y mantenimiento de vialidades, obras de infraestructura y equipamiento, así como de servicios urbanos al interior de los condominios, correrá a cargo de los propios condóminos” (Libro quinto del código administrativo del Estado de México: art. 5:58 cit. en Canseco (2011), liberando así al gobierno de la responsabilidad que tiene sobre estos rubros. Esto muestra sus límites en garantizar el desarrollo social y en aspectos tan básicos como es la seguridad: “la

constructora dice: “yo ya terminé, yo ya me voy” y deja la responsabilidad al municipio.”
(Carlos)

Otra de las críticas a los conjuntos urbanos se centra en el hecho de que la normatividad indica que la dotación de equipamiento urbano básico (servicios de salud, cultura, guarderías y servicios de gobierno) en aquellos conjuntos mayores a 1000 viviendas se hace dependiendo del estrato social al cual se dirijan (pie de casa, social progresivo, interés social y popular, medio, residencial, residencial alto y campestre). En los dos primeros casos, la empresa desarrolladora está exenta de la obligación de construir equipamientos urbanos básicos o juegos infantiles, y para la vivienda social progresiva con pie de casa, también se exentan de construir jardines vecinales y zona deportivas. Esto implica, como indica Canseco (2011) que “las obligaciones de dotación parecen aumentar al seguir una lógica regresiva evidente”, ya que en los conjuntos se dota más a los estratos más altos y mucho menos a los estratos más bajos.

Entre los años 1992 y 2002, los gobiernos estatal y municipal aprobaron 8 desarrollos inmobiliarios en Ixtapaluca: Rancho El Carmen, Villas de Ayotla, Los Héroes, Geovillas de san Jacinta, San Buenaventura, Geovillas de Jesús María, Geovillas 2000, y Ciudad Cuatro Vientos. Tan sólo estos 8 conjuntos concentran un total de 68,625 viviendas, a lo que se atribuye en gran parte que el municipio, entre 1990 y 2000, haya presentado un incremento poblacional de 160,213 habitantes. Como indican Pérez, Borja y Avendaño (2005:31), cuando estos conjuntos estén consolidados “su rango poblacional estará por arriba de los trescientos mil habitantes, el equivalente a una ciudad media.”

Geovillas Ixtapaluca 2000 también conocido como Arbolada Ixtapaluca es el conjunto de vivienda de interés social que se desarrolló en la parte este de la Ageb analizada, en el año de 1994. El total del desarrollo está constituido por 1976 viviendas (de éstas alrededor del 50% se encuentran dentro de la Ageb). La primera etapa se construyó en 1994 y la segunda después del año 2000, por lo que ésta última se apega a la reglamentación de conjunto urbano. El conjunto cuenta con un centro comercial, el primero que se edificó en el municipio, un jardín de niños de 6 aulas, una primaria de 24 aulas, una unidad médica,

7904 m² de jardines, un área deportiva con juegos para niños y 16 locales comerciales; para el año 2008 se estimaba una población de 7630 personas en el total del desarrollo de interés social. La primera parte de Geovillas 2000 no pertenece estrictamente a la figura de conjunto urbano, debido a que se tramitó antes de que la ley cambiara. Sin embargo, posee todas las características de estos desarrollos debido a que la segunda fase sí se realizó bajo esta figura y por lo tanto debía tener en su interior una serie de equipamientos.

Este tipo de desarrollo ha sido objeto del análisis de varios investigadores, ya que responde físicamente a la figura de fraccionamiento cerrado que ha sido criticada por algunos autores (Caldeira, 2000) debido al proceso de autosegregación que ésta conlleva. Otros autores, sin embargo, observan que este tipo de desarrollos, localizados en las áreas pobres, han traído ciertos beneficios a las poblaciones olvidadas de la periferia (Salcedo y Torres, 2004). A diferencia de lo que sucede en otros lugares de América Latina, en donde este tipo de edificaciones se construye para gente de estratos altos, el caso más claro son los country de Argentina, en la ZMCM el fenómeno se ha dado también para la vivienda social a la que acceden los estratos medio bajos. Esto es una diferencia que vale la pena resaltar, debido a que la distancia social entre los estratos que habitan el asentamiento irregular de Hornos de Santa Bárbara y los que viven en el conjunto de interés social no es tan grande, a pesar de que los aspectos físico-espaciales sí lo son. Además los equipamientos creados al interior del conjunto son de carácter público, lo que significa que las escuelas, los centros médicos y las áreas deportivas, pueden ser utilizados por cualquiera a diferencia de lo que sucede en los desarrollos para estratos altos. Existe una variedad de expresiones en las entrevistas analizadas que reflejan la percepción de los múltiples cambios en la Ageb.

¿Y cómo ha cambiado su vida desde que se hicieron todos estos conjuntos?

Pues ha cambiado todo, ya se ve muy bonito todo y, pues, la verdad, deja uno de respirar todo el humo, ¿no? Porque respiraba uno puro humo, y pues ahorita ya nada más el único horno que queda ese el quema madera (Sra. Reina).

Pues gracias a la construcción de las escuelas que hicieron en los conjuntos mi hija puede asistir a la prepa de uno de ellos; antes no había a donde mandarlos; mis hijos más grandes se quedaron sin estudiar. (Sra. Carmen)

Otra cosa que nos benefició fue la llegada de los bici-taxis porque antes teníamos que ir a pie hasta el centro del municipio (hasta donde llegaba el transporte) y eran como veinte minutos, y pues yo

ya estoy mayor, tengo ochenta años ¿se imagina? Pues ni cómo. (Sra. María, 80 años, llegó en 1970 a vivir a la colonia. Analfabeta; vive desde hace 17 años del Programa Oportunidades).

Pues ahora sí que los comercios no nos benefician, porque todo lo dan más caro y con el costo del transporte, \$7 nada más ida por llegar al Soriana, yo digo que casi todos seguimos comprando las cosas en las misceláneas acá. (Sr. Javier)

El desarrollo Geovillas 2000, se encuentra completamente separado, por medio de rejas o bardas del resto de la Ageb, y para poder acceder a éste es necesario pasar por una caseta de seguridad. Además, como se explicó en el párrafo anterior contiene una serie de equipamientos al interior del mismo: locales comerciales, escuelas primarias y secundarias, un centro médico y áreas deportivas. En el caso de la seguridad, las personas que tienen coche le dan una propina mensual al cuidador de la entrada. La unidad habitacional de interés social colinda con Hornos de Santa Bárbara y a pesar de que una reja metálica separaba a ambos, los vecinos le hicieron una apertura para poder pasar de un lugar a otro, y de este modo se acortaba significativamente la distancia entre la zona comercial más cercana, desarrollada recientemente y el conjunto urbano.

3.2.2 Cambio en los indicadores y factores explicativos

Cuadro 21. Estrato e indicadores de Ixtapaluca.

IXTAPALUCA	ESTRATO		POB. TOTAL		%VIVIENDA PROPIA		%AGUA ENTUBADA DENTRO VIV.		HACINAMIENTO	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 90031155-8	1	3	2526	7326	13.76	51.84	1.64	46.95	3.32	2.05
IXTAPALUCA	ESTRATO		%INGRESOS ALTOS		%PEA		%TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA		%INSTRUCCIÓN POSPRIMARIA	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990	2000
Ageb 9003115-8	1	3	0.06	10.32	46.15	54.49	8.09	13.39	17.28	54.27

Las condiciones de precariedad en Hornos de Santa Bárbara prácticamente se mantuvieron sin modificación durante treinta años, pero la llegada de la nueva población al conjunto Geovillas 2000 ocasionó que el nivel de estrato de la Ageb analizada pasara de muy bajo (1) a medio bajo (3), en tan solo una década. Se concluye que el cambio que se observa en los indicadores censales en la Ageb entre 1990 y 2000, se debió a la construcción del

conjunto habitacional. Las personas que lo habitaban tenían características socioeconómicas distintas de la población original de Hornos de Santa Bárbara; asimismo, el crecimiento poblacional casi se triplicó durante el mismo periodo; se construyeron 1000 viviendas nuevas en la Ageb. El agua entubada dentro de la vivienda pasó de 1.6% a 46%, aunque vale destacar que no fue hasta el año 2010 que la gente de la colonia popular comenzó a tener agua. Los indicadores de vivienda propia e instrucción posprimaria también se triplicaron y, sin embargo, el porcentaje de la población económicamente activa aumentó pero no de manera drástica como lo hicieron los indicadores anteriores. Esto es interesante porque si lo analizamos comparativamente, significa que en 1990 no existía un problema grave de desempleo en la Ageb, pero sí una gran precariedad en el mismo, demostrado por sus bajos salarios y demás indicadores que denotan una deficiente calidad de vida.

A fines de este periodo existieron intentos de organización por parte de los habitantes, para obtener servicios. Sin embargo, no fueron exitosos. Tanto líderes como pobladores hablan de las dificultades para llegar a acuerdos, de que el gobierno trata de convencer a la gente de no aceptar servicios, de que los pobladores no se ponen de acuerdo, de peleas internas. En palabras de una antigua líder:

Compran a la gente [el gobierno del PRI], hasta los mismos de aquí le dicen a la gente: ¿para qué quieres servicios?, al rato vas a pagar. Además los funcionarios les dicen que si les ponen servicios “al rato ya nadie te va ayudar”. Así los engañan. ¿Entonces qué hace la gente que no tiene? Pues dice yo no voy a estar pagando, yo no tengo ni para comer, pues mejor que me den mi despensa, mejor que me den agua gratis..... Pero en realidad aquí sí se necesitan las despensas... (Sra. Carmen).

Si durante el periodo que abarca de 1970 a 1990, como vimos, fue difícil que la gente se organizara para la obtención de servicios por las razones expuestas anteriormente, en esta segunda etapa el asentamiento tampoco fue capaz de lograr la organización y los vínculos políticos requeridos para poder iniciar el desarrollo típico de consolidación que caracteriza a este tipo de asentamientos, a pesar de que ciertas condiciones habían comenzado a cambiar. El proceso de consolidación por lo general comienza una vez que se tiene regularizada la tierra; sin embargo, se ha observado que en algunas ocasiones éste también

se da cuando los habitantes del asentamiento en cuestión tienen la certeza de que no van a ser desplazados del lugar (Duhau, 1998). En este asentamiento existen indicios claros de que la gente no iba ser desplazada, a pesar de que las viviendas aún no contaban con títulos de propiedad; sin embargo, el proceso de consolidación no dio inicio. Parece ser que el hecho de que el proceso de organización vecinal no comenzara casi de inmediato, afectó las posibilidades de consolidación de la colonia, debido a que este desfase en el tiempo implicó que se dieran una serie de conflictos tanto intrafamiliares como entre residentes de la colonia. La relación exterior entre el asentamiento y los líderes gubernamentales se volvió más compleja con el paso del tiempo, ya que el escenario político para fines de 1990 era mucho más complicado y fragmentado que cuando un solo partido mantenía el poder del país. Algunos hechos permiten profundizar más en por qué no hubo avances en este proceso.

En primer lugar, el origen del asentamiento no corresponde ni a una invasión, ni tampoco a una operación inmobiliaria de compra-venta del mercado irregular en cualquiera de sus modalidades (sobre tierra ejidal, no apta para vivienda, etc.), sino que, como se explicó, su existencia comenzó cuando los patronos dejaron vivir a la gente en el asentamiento, que éstos a su vez rentaban a los ejidatarios que eran los dueños. Por el otro lado el origen de los pobladores y su situación de miseria, su falta de experiencia en la organización social y formación de líderes también impactaron negativamente el inicio de la consolidación, aunado al hecho de que Hornos de Santa Bárbara en sus inicios, era un asentamiento rural, por lo que las instituciones creadas en los años setenta, que actuaron en los otros dos casos, no podían aportar nada a la solución de la problemática rural.

Muchos de los habitantes recibían ayuda de Pronasol, actualmente Oportunidades, que fue el programa del gobierno federal creado en 1990 que se enfocaba a la población marginada rural. La ayuda consistía en una despensa mensual y un apoyo económico de \$500 y con eso muchas familias de las entrevistadas sobrevivían, aunque pocos miembros trabajaran, llevando mucho tiempo en la misma situación. Había una diferencia socioeconómica importante entre la única madre de familia del asentamiento que trabajaba, y por lo tanto no

era partícipe de Oportunidades, y el resto de las familias entrevistadas dependientes del Programa.

Otro punto importante, es que el hecho de que el asentamiento no haya comenzado el proceso de lucha organizada por la obtención de servicios y la regularización, en el momento en que los pobladores llegaron, provocó una serie de problemáticas que continúan en la actualidad. Los deseos de los individuos no han sido resueltos colectivamente, sino de forma individual. Los habitantes de más edad difícilmente pueden salir de las condiciones de pobreza absoluta, debido a que sólo puedes ser beneficiario de un programa social y no existen más políticas de apoyo para ellos. La situación empeora debido a que sus hijos tampoco les pueden ayudar mucho, sólo algunos de los miembros pertenecientes a la segunda generación han logrado superarse y son los que ahora luchan por obtener servicios. Finalmente, a los que mejor les ha ido económicamente, compraron los terrenos adyacentes a la avenida, que están dotados de servicios, y construyeron las casas típicas de una colonia consolidada, con materiales de cierta calidad, de dos pisos, y con locales comerciales en la planta baja. Las personas que se quedaron atrapadas son aquéllas que no tienen suficiente dinero para adquirir uno de esos terrenos, ni tampoco son capaces de formar un grupo lo suficientemente poderoso como para que se les otorguen servicios a toda la colonia. Pero resalta la gran falta del gobierno y sus programas, y la problemática va desde el presupuesto con el que cuenta el municipio hasta el poco desarrollo económico del mismo.

Un factor de relevancia en este tipo de asentamientos, es la flexibilidad en el proceso de construcción y la adaptabilidad de la vivienda, que crece y va dando cabida a otros núcleos familiares a través del tiempo. Sin embargo, en este caso las familias se encuentran separadas y no están dispuestas a compartir ni viviendas ni terrenos. Esto es motivo de grandes fricciones entre las distintas generaciones y entre hermanos, ya que cada quien quiere un pedazo de tierra para su propia familia y para poder comenzar su propia casa. Esta situación ha dado lugar a una serie de acciones corruptas, ya que uno de los acuerdos fue dividir los terrenos entre ejidatarios, dueños de los hornos y antiguos empleados, pero

las familias que llegaron a vivir ahí hace treinta años constan ahora de varios núcleos familiares y la porción de predio que les toca es muy pequeña.

Los que habitaban las casas consolidadas de la colonia eran gente que había tenido mayor éxito económico que el resto de los habitantes, (por ejemplo, un antiguo dueño de hornos, y un señor que se dedicaba a la compra venta de cosas usadas, fierro, aluminio, televisores, etc.) Todo esto denota el proceso de fragmentación de la colonia y las diferentes necesidades, realidades y fidelidades políticas de cada habitante, que hacían muy difícil coincidir en puntos comunes, aún para la obtención de los bienes colectivos.

3.2.3 Efectos sociales y espaciales de las transformaciones urbanas en la Ageb

Pasados veinte años de la llegada de la gente a la Ageb, la colonia Hornos de Santa Bárbara se mantenía en condiciones muy similares a las de 1970. Sin embargo, algunas cuestiones empezaron a cambiar a mediados de la década de 1990. Por una parte, se empezaron a desarrollar los conjuntos habitacionales de interés social, lo que provocó que la infraestructura vial y el transporte llegara hasta la zona. Las personas que antes caminaban 20 minutos para llegar a la cabecera municipal de Ixtapaluca ahora podían acceder con más facilidad, no sólo al centro de comercio y servicios del municipio, sino que vieron la posibilidad de trabajar en el D.F.

Los hornos dejaron de funcionar, lo que provocó que las personas buscaran otro tipo de empleo y aunque todos siguen siendo de muy baja remuneración, no conllevan el desgaste en términos de salud que exigía el trabajo del ladrillo. Además se observa una diferencia entre los hijos de los campesinos que llegaron a trabajar de niños a los hornos y los niños de la tercera o cuarta generación que ahora asisten a la escuela o al menos no trabajan. El municipio de Ixtapaluca tiene varias escuelas públicas, pero sobresale la que pertenece a una ONG, manejada por un patronato de mujeres voluntarias del D.F., que además tiene guardería, lo que permite que algunas madres trabajen y sus hijos estén bien cuidados. Esta escuela ha sido reconocida y premiada por sistemas de evaluación del gobierno, en cambio

la escuela pública del centro de Ixtapaluca se inunda constantemente, por lo que no es una buena opción.

La mayoría de las compras se hacían en el centro de Ixtapaluca y en este periodo continuaba siendo del mismo modo, aunque vale la pena destacar que mucha de la gente dependía de las despensas básicas que les otorgaba el programa Oportunidades, el que entregaba dinero en efectivo para un gasto mensual. En cuanto a los servicios médicos la gente dice que siempre han sido deficientes y lejanos. Una de las entrevistadas, que era madre soltera de 8 hijos decía que jamás había ido al médico: *“no nunca nos hemos enfermado, gracias a Dios,”* y cuando se le preguntó que a donde llevaba a sus hijos al doctor cuando eran pequeños respondió que *“cuando alguien se siente mal nada más con un tecito o el Desenfriol”*.

La lejanía de la ciudad central y su economía, así como la falta de acceso a equipamientos y servicios; el desinterés del mercado inmobiliario y político por esa zona y la pobreza del municipio dieron como resultado una baja oferta de oportunidades de empleo. Todos estos aspectos hicieron que la población de Hornos de Santa Bárbara quedara marginada. En este caso se observa cómo se crea un círculo vicioso de pobreza, desinterés político, falta de inversión y mayor pobreza.

3.3 Etapa 3: 2000-2010

3.3.1 El contexto durante la tercera etapa

Para el año 2000 Ixtapaluca era ya un municipio urbano. En la década anterior su población se había duplicado y el interés de los desarrolladores inmobiliarios sobre su suelo había aumentado. El incremento poblacional llevó a problemas en términos de dotación de infraestructura y servicios en el municipio. Los pobladores beneficiados han sido aquéllos que habitan los conjuntos urbanos, ya que la ley especifica que al menos el costo de la urbanización corresponde a las inmobiliarias. Aquí vale la pena subrayar que a pesar de que hubo cambios en la legislación conforme a quién otorga los permisos para la construcción

de los conjuntos (anteriormente esta recaía exclusivamente en el ejecutivo estatal), en la actualidad esta decisión es tomada por las autoridades estatales y no municipales, las cuales se ocupan tan sólo de ver que se cumplan con los permisos de construcción.

Según las personas entrevistadas, la colonia popular Hornos de Santa Bárbara se vio sujeta a presiones porque la inmobiliaria Geo estaba interesada en adquirir sus terrenos. Los líderes de ese entonces intentaron convencer a los pobladores de mudarse a un área en donde eventualmente les pondrían servicios, a lo que no accedieron. Sin embargo, reconocen que hubo un caso similar en una colonia cercana, de n donde la gente se mudó y “ellos ya cuentan con servicios” pero decían que había que pagarle \$1000 al municipio por lote.

Decían, que querían comprar los de Casas Geo aquí, y muchos decían, que sí, que les vendiéramos y que a cambio nos iban a dar una casa Geo y dijimos que no, no quisimos...y a nosotros los líderes de aquí nos querían convencer para que nos fuéramos a otro lado, que nos iban a reubicar y dijimos no, ¿por qué vamos a reubicarnos?; ¿por qué vamos a dejar que vengan otros y nos manden? Si después de tantos años que tenemos aquí nosotros... (Sra. Georgina, 35 años, habitante de la colonia desde hace 20 años)

El intento de reubicación y la negativa de la gente denotan que a través de los años los pobladores a pesar de su miseria y desintegración, adquirieron, al menos, derechos sobre la tierra que trabajaron y sobre la cual habían vivido. Pero a diferencia de otros casos, a pesar de que saben que no serán removidos el proceso de consolidación común no ha dado inicio.

La cuestión de la tenencia de la tierra es sumamente compleja en Hornos de Santa Bárbara; en 2006 se logró un primer acuerdo entre ejidatarios, antiguos dueños de hornos y empleados. Cada ejidatario se quedó con 500 m² de terreno, los dueños de los hornos con otros 500 m², pero éstos se debían de repartir entre ellos y sus empleados. El acuerdo fue entonces que el dueño se quedara con la mitad de los 500m² y que los 250m² restantes se dieran a los empleados. En este año se entregaron los primeros certificados parcelarios a los pobladores y esto significó un primer paso hacia la regularización. Sin embargo, hasta la fecha nadie tiene aún el título de propiedad de su terreno. La falta de claridad y legalidad en todo el proceso ha dado lugar a una serie de conflictos entre los pobladores, dueños de

hornos y familias. Uno de los problemas surge porque los dueños de los hornos entregan la parte del terreno correspondiente al padre de familia que trabajó para ellos. Sin embargo, éste es ahora abuelo y sus múltiples hijos y a veces los nietos también trabajaron en los hornos. Los terrenos suelen ser muy pequeños para todos. Como lo explica una de las líderes esto ha desatado una serie de problemas serios de corrupción porque se han vendido los terrenos al mejor postor y han dejado sin terreno a muchos familiares, generalmente a los ancianos o a las mujeres solteras. Aquí destaca la nula intervención del municipio.

3.3.2 Distribución del presupuesto municipal

La situación política a nivel municipal para el año 2000 se empezaba a volver compleja. El crecimiento poblacional extremo y la situación de los nuevos pobladores de conjuntos habitacionales que, en palabras del director de desarrollo social del municipio son “también clases pobres y marginales con grandes necesidades”, aunado a un presupuesto municipal sumamente bajo, limita infinitamente los programas sociales y agrava la problemática urbana. La falta de planeación junto con enormes necesidades de agua y vialidades, así como la ausencia de personal capacitado para poder atender a una población que pasó de 137,000 habitantes en 1990 a 429,000 en 2005 pusieron a Ixtapaluca en un situación sumamente difícil. Todos los funcionarios entrevistados mencionaban una y otra vez el bajo presupuesto que les es otorgado cada año y que se calcula con base en el número de pobladores que da el censo de población y vivienda, y que, para el director de desarrollo social, es erróneo porque el municipio es mucho mayor de lo que se dice¹⁶.

La política de vivienda de interés social es indirectamente responsable de estas transformaciones. Una de las explicaciones es que espacialmente los conjuntos urbanos son diseñados como núcleos independientes, y el requerimiento del programa arquitectónico va en función del número de viviendas y población por cada conjunto; esto significa que nunca se toma el total de viviendas construidas y por lo tanto se ignoran las necesidades reales de equipamiento. Por ejemplo, para conjuntos urbanos de hasta 1000 viviendas sólo se requiere una escuela primaria o un pequeño centro médico. Sin embargo, se han realizado

¹⁶ Aunque este tipo de quejas es bastante común entre funcionario locales.

tantos desarrollos que Ixtapaluca ya tiene la población de una ciudad media y ninguno de los equipamientos necesarios para ésta, como un hospital público que dé servicio a la población y que ya es necesario; lo mismo sucede con las vialidades, las escuelas y las universidades. Lo anterior se relaciona a la problemática de la distribución del presupuesto, y según las entrevistas realizadas, el poco dinero con el que cuenta el municipio para atender a los estratos más bajos de la población, se utiliza principalmente para otorgar servicios como agua y luz a colonias populares, otra cantidad se destina a programas sociales, pero su distribución en el territorio se hace a partir de sistemas clientelares, no basándose en las necesidades más urgentes de la población, como lo expresó uno de los funcionarios entrevistados.

Las colonias están divididas por la cuestión política; a final de cuenta de acuerdo a como ellos se organizan es como van avanzando en la obtención de servicios, porque, a lo mejor se organizan por calles (para la introducción de servicios e infraestructura), y hasta se echan competencias: “yo te voy a demostrar que soy mejor que tú porque apoyo al partido político que gobierna al municipio [actualmente el PRI] y por lo tanto a mi me van a dar antes los servicios”. Lógicamente sí hay una preferencia política de introducción de servicios de acuerdo a como lo estipule la administración. Por ejemplo, si te vas a San Francisco ahí vive un diputado federal, y ahí ya introdujeron los servicios; sería ilógico que ese diputado no apoyara ni siquiera a los vecinos de su colonia gestionándoles que tengan agua, luz, pavimentación o acceso a programas sociales si él es diputado federal. (Francisco, ayudante del 12º regidor en Ixtapaluca, lleva 6 años en el cargo)

En la colonia popular de la Ageb analizada, los servicios comenzaron a llegar en 2009, específicamente el alumbrado público, aunque aun había bastantes calles de la colonia Hornos sin postes de electricidad y conexión al sistema. Las redes de agua que se encontraban estaban expuestas a la superficie y se habían puesto en el 2010, la semana anterior a la visita de campo, en tan sólo algunas de las casas. La tubería no llegaba hasta adentro de las viviendas pero surtía a los tinacos de las mismas; las casas que no contaban con red dependían de la pipa semanal. Para la luz se colgaban de los postes cercanos. Resalta que la obtención de servicios no se había dado a partir de la organización colectiva de la colonia, sino de forma aislada; la gente gestiona sus necesidades y el gobierno local elige a unos pocos, a los cuales les da servicios.

¿Tienen luz?

No, nada más llegaron hasta la otra calle, nosotros andamos colgados.

¿Y el agua?

Del agua, pues apenas andan tramitando lo del agua, y pues nos traen las pipas una vez a la semana y nos alcanza nada más para pasar la semana, o sea vamos a suponer, nos echan el lunes, como de ahí agarramos para lavar y para todo, luego hay veces que si nos alcanza y luego hay veces que no. (Sr. José, 25 años, trabaja como chofer de un camión materialista, antes vivía en Chalco en condiciones similares)

En cuanto a la colonia Hornos, las relaciones de clientelismo no se han dado como en los otros casos; existen, pero de forma segmentada. Por una parte, ya no hay un solo partido dominando los diferentes niveles de poder, como sucedió en la etapa de regularizaciones masivas de los años noventa, cuando gobernaba el PRI. El proceso, además esta permeado por la compleja relación que existe entre distintas esferas de gobierno que además son de diferentes partidos en la que cada uno maneja programas sociales de diversa índole. En la cuestión de infraestructura, parece suceder algo que tiene que ver con que el municipio convence a la gente de no luchar por sus servicios. En las entrevistas algunos habitantes manifestaban que no les importaba tener agua entubada dentro de la vivienda ya que llegan pipas semanalmente y aunque a muchos no les alcanza “pues se acostumbra uno”.

Los de allá ya tienen luz, tienen banqueta, tienen todo, porque aquí, por lo mismo que te digo, que no se ponen de acuerdo, “pues mejor te damos una despensa” y por eso no se hace nada....Los compran, hasta los mismos de aquí, le dicen a la gente: “No pues ¿para qué quieres servicios?, al rato vas a pagar, porque te pongan los servicios, es esto y es otro, y al rato ya nadie te va ayudar”, o sea, con esa forma los engañan. ¿Entonces que hace la gente que no tiene? Dice: “¡Ah! pues no, voy a estar pagando, pues mejor que me den mi despensa, mejor que me den esto”, porque muchos así hay aquí. (Sra. Carmen)

Yo digo que si el gobierno hubiera querido y nosotros nos hubiéramos puesto de acuerdo, ¿desde cuándo estuviéramos bien?, pero la gente misma, como hay mucha gente de bajos recursos, que por una despensa se conformaban, y no piden servicios. Entonces como yo les decía: “bueno entonces ¿hasta cuándo vamos a vivir así?”, porque si vieras, de venir el día en tiempo de aguas, no se puede pasar en las calles de por allá; entonces es lo que queríamos nosotros ya ahorita, que ya pongan el drenaje, nos pavimenten, porque la verdad está muy feo, y luego más para los niños. (Sr. Javier)

3.3.3 Políticas sociales y estratificación

Los programas sociales del municipio están sumamente limitados en términos económicos. En este sentido se observa este proceso cíclico de pobreza, no sólo en términos de la Ageb sino también a nivel municipal, ya que las autoridades repiten una y otra vez el bajo

presupuesto con el que cuentan, en todos los ámbitos. Según la entrevista con el Director de Planeación Urbana, la pobreza del municipio repercute también en las personas que quieren trabajar ahí y que son contratadas: pocos muestran la preparación necesaria que requieren sus puestos, pero además están bajos de personal administrativo. Si el municipio duplicó su tamaño poblacional el personal que trabaja en éste se mantuvo casi igual.

El Director de Desarrollo Social del municipio mencionó que:

En términos de política social el municipio ha tratado de enfocarse al crecimiento del empleo dentro del municipio para gente del municipio. Sin embargo, los alcances de la política se ven pocos exitosos. Asimismo se han adoptado, con un pequeño presupuesto, programas sociales que dan apoyos económicos para las escuelas, pero el problema de Ixtapaluca es que todos son marginados y no tenemos los recursos para poder atender a toda la población.

Por su parte, el Director de Planeación Urbana indicó que:

El gobierno municipal difícilmente logrará suministrar la demanda de equipamiento y servicios requerida por Ixtapaluca, menos aún si no cuenta con una estructura que reconozca su cambio de municipio rural a una ciudad media.

De la gente entrevistada en Hornos de Santa Bárbara, casi todos eran beneficiarios de programas sociales, en general el de Oportunidades, otorgado por el gobierno federal. El Director de Desarrollo Social confirmó que si la gente es beneficiaria de algún programa federal, no puede recibir ninguna ayuda de los programas municipales, no importa su grado de marginación ni el tipo de programa. Para el municipio ésta es una forma de poder distribuir entre más gente los beneficios de los programas, ya que de este modo ninguna persona puede recibir dos apoyos sociales, “esto es con la finalidad de no repetir y dar más a unos y nada a otros”. Pero esto ha dado pie a que los funcionarios “castiguen” a las personas que reciben apoyos sociales provenientes de partidos diferentes al municipal; el problema de Ixtapaluca es que la administración anterior fue perredista y la actual es priista, lo que ha ocasionado que los actuales funcionarios estén en contra de las personas que recibieron algún beneficio del PRD. La siguiente historia, muestra muy bien la problemática anterior y sus consecuencias en la vida de las personas:

Pues vivíamos allá abajo, en ese hoyo (es el agujero que queda después de años de sacar tierra para a fabricación de ladrillo, muchos de los cuales fueron rellenos con cascajo). A cada rato había deslaves y derrumbes de tierra y nos caía todo encima, y la casa era de cartón y lámina imagínese lo que sufríamos... Después de muchas peleas con el dueño del horno, nos dejó que nos pusiéramos en la superficie, y pues volvimos a armar la casa de puro cartón. Había un programa de Vivienda Digna del PRD, en el que te daban el material y te apoyaban con la construcción, pero no nos hacían caso, por más de un año estuvimos yendo, yo soy discapacitado (el sr. Javier es ciego) y mi esposa trabaja en el DF, por lo que tampoco era fácil estar yendo todos los días a presionarlos, pero finalmente, después de que mi esposa se peleó y le gritó a la funcionaria, que teníamos derecho a ese programa, que ya le habíamos llevado todos los requerimientos, pues logramos que nos dieran el tabique y la cal, y ya después ellos mismos nos ayudaron a la construcción, por fin tuvimos esta casa.... Pero lo malo fue que cuando llegó el nuevo presidente municipal del PRI, pues nos castigaron, porque recibíamos un programa de becas para pagar los útiles de nuestra hija que todavía va a la prepa, y nos dijeron que porque ya teníamos vivienda ya no podíamos recibir la beca y eso nos pegó mucho porque sí tenemos vivienda, pero no tenemos para pagar los útiles. (Sr. Javier)

La gente de Hornos era en su mayoría receptora del Programa Oportunidades; ese Programa les otorgaba a una pareja de ancianos entrevistados una despensa y \$500 pesos al mes a cada uno, y con eso llevaban subsistiendo más de 10 años. Estos señores tenían bastante miedo porque habían sido beneficiarios de un tinaco por parte del gobierno perredista anterior. En la colonia, cada casa está marcada por la política social que se recibe y en ocasiones el partido que la otorga. A los que habían sido beneficiarios del Programa de Vivienda Digna del PRD les ponían un mosaico que daba cuenta de este hecho y del partido político que lo había otorgado; los de Oportunidades tenían una estampa y así eran plenamente identificables quiénes eran los receptores, qué apoyo recibían y por parte de quién.

3.3.4 Efectos sociales y espaciales de las transformaciones urbanas en la Ageb

El equipamiento es compartido por ambos grupos, a diferencia de lo que sucedía en Cuajimalpa, donde se dividía en público y privado. En cuanto a las escuelas, las señoras de los conjuntos habitacionales prefieren mandar a sus hijos al kínder del patronato, porque es mucho mejor que el que tienen dentro de la unidad habitacional y las señoras de Hornos hacen lo mismo, porque saben que es el mejor. Asimismo, los de Hornos de Santa Bárbara van a la prepa de la Unidad de Santa Bárbara, que es la mejor del municipio y los de los conjuntos de interés social asistían a la misma también. Esto ha creado una serie de relaciones entre los dos grupos poblacionales de jóvenes y de sus padres.

Nosotros cuando llegamos tuvimos aquí en la escuela de la unidad a nuestra hija un solo año y la niña salió con puro diez. Cuando se fue a hacer su examen para entrar a la escuela del Patronato, lo reprobó, entonces pues el nivel no está tan bien, ese es el gran problema con las escuelas de las unidades. Ahora va a la del Patronato; no pagamos gran cantidad: yo pago \$380 mensuales y el Patronato me pone por decir \$1,000, porque todas las niñas están becas. A lo mejor no pago mucho de colegiatura pero de pasajes sí., son casi \$50 diarios de puro pasaje, entonces le echas lápiz y viene siendo al mes son como \$1,500; son 20 días y pasa lo mismo que si fuera en una de paga. (Sra. Paty, 55 años, habitante de Geovillas desde hace 13 años).

Pues ahora sí que todos los niños de uno y otro lado van juntos a la escuela. Aunque no hay mucha calidad, entre los padres hemos reclamado, pero es difícil con la autoridad. Mira te voy a decir algo, hay una secundaria que nunca tiene clases porque está hecha sobre dos pozos y siempre está inundada y es la que está dentro del conjunto Santa Bárbara.(Sra. Georgina)

Pues yo voy a la prepa de San Buenaventura [un conjunto de vivienda de interés social cercano] y ahí conocí a mi novio y de hecho vive acá al lado en Geovillas, y sí nos juntamos mucho los de Geovillas con los de esta colonia, pero porque vamos a la prepa juntos. (Ángeles, 18 años, nació en la colonia Hornos de Santa Bárbara; su papá trabajó en los Hornos desde pequeño)

En términos de equipamiento comercial sucede algo parecido a lo observado para las escuelas. Tanto la gente de Hornos como de Geovillas van a “donde está más barato” y esto es en los pequeños locales comerciales que están sobre una de las calles principales de la Ageb. Las grandes franquicias comerciales, como Soriana, Walmart, etc., desarrolladas en Ixtapaluca, son inaccesibles para ambos estratos analizados (los conjuntos habitacionales son para diferentes estratos y el de Geovillas es popular (aunque existen otros desarrollos para niveles un poco más altos). La gente de Hornos percibe un gran aumento en los precios de los productos en los comercios localizados en el centro de Ixtapaluca, que era donde compraban antes del desarrollo de los conjuntos. Además, este tipo de equipamiento se localiza en una zona donde la gente debe de ir en transporte público, lo que significa un gasto extra.

Es impresionante todo lo que han hecho aquí; los cines, el Sport City, (bueno ese es carísimo, es de primer mundo, solo hay en Perisur, por esa zona), está Sam's, el Club City, Suburbia, Walmart, el Tok's que está de este lado. No sé a quién le alcanza pero a nosotros no. (Sr.Álvaro, 45 años, maneja un taxi en el D.F., vive en Geovillas desde hace 12 años).

Todo eso nos afecta, ya no puedes seguir yendo al cine, no por cuestiones de seguridad, simplemente porque no te alcanza. Para entrar al cine dos personas necesitas mínimo \$100. Te estoy hablando de que tu compres tus palomitas o tus papas, lo que sea, porque si las compras ahí,

ya te salieron muy caras, entonces a lo mejor dices cada ocho días \$100 es insignificante, pero hay veces que no los tienes. (Sra. Paty)

Para las personas entrevistadas que viven en el conjunto urbano de Geovillas el dejar el D.F. para vivir en Ixtapaluca ha significado un cambio duro. La lejanía del trabajo y el gasto que representa el traslado diario, en tiempo y dinero, es una de los motivos por los cuales, dicen, muchas personas se han regresado al D.F. y rentan su vivienda. Es además interesante que la gente que viene del D.F. a vivir a Ixtapaluca o que va al D.F. a trabajar es consciente de la gran diferencia que existe en términos de política social entre las dos entidades. Una de las preocupaciones de los habitantes de las unidades habitacionales son las oportunidades de estudios a nivel licenciatura o incluso la preparatoria para sus hijos; las opciones en el municipio son limitadas y malas. Otra de las dificultades es la poca estabilidad de los trabajos formales:

A muchas familias les dan la casa y hazte de cuenta que como a los dos o tres años, se quedan sin trabajo, entonces están fuera de una nómina; así ha pasado, muchas familias se quedan fuera, por eso te digo entre comillas dicen que vivimos bien por tener una casa del Infonavit, pero no muy bien, si te das cuenta aquí hay muchísima casa vacía, porque no les resulta, venir desde el Distrito Federal hasta acá y luego regresarte y además el gasto que representa eso, en pasaje en gasolina, a nosotros se nos iba poco menos de la mitad del sueldo en puro transporte. Las escuelas no tienen calidad por eso nosotros nos decidimos regresar al D.F. y rentar una vivienda allá. Cuando nuestros hijos se vayan igual y nos regresamos para acá otra vez. (Sr. Francisco, 35 años, vivió en Geovillas por 7 años, pero cuando se le hizo la entrevista había decidido regresar a vivir al D.F.)

En la mañana, por decir, si tú entras a las 7 tienes que irte a las 4.30 porque ya no llegas. En el último trabajo que tuve, en Viaducto y Monterrey, ahí en el centro, está cerca relativamente pero de aquí tenía que irme a las 5.20 a.m. para llegar a las 7.00; eso no es vida. (Sr. Álvaro)

Con la llegada de los conjuntos habitacionales se han creado unos pocos empleos para los estratos más bajos de la población, sin embargo, los salarios son tan bajos que no significan un gran cambio. Esto ha orillado a la gente a seguirse trasladando al D.F. en busca de empleos ya que son mejor remunerados, a pesar del costo del transporte. Los “bicitaxis” son responsables del empleo de muchos de los jóvenes de la colonia popular. Éstos dan servicio a la gente de los enormes conjuntos habitacionales, diseñados para gente que cuenta con automóvil particular, pero que realidad es la minoría. A veces, la distancia entre el acceso y la vivienda es de kilómetros y este tipo de transporte lleva a la gente de los

conjuntos habitacionales al lugar donde toman los autobuses públicos. Otra fuente de empleo para la colonia popular ha sido el empleo doméstico. Algunas de las propietarias de departamentos y casas en los nuevos conjuntos de interés social, las contratan pero “*pagan menos de la mitad de lo que se consigue en el D.F.*”, con todo y el costo de transporte incluido, por lo que ya sólo aceptan esos trabajos cuando hay una gran necesidad o no encuentran otro en la ciudad; esto constata la gran diferencia entre el nivel salarial del D.F. y el que se ofrece en Ixtapaluca. De hecho, al preguntarle a la gente si la llegada de todas las grandes cadenas comerciales de restaurantes de comida rápida, supermercados, cines, gimnasios, tiendas de ropa y de muebles, le habían representado al municipio nuevas oportunidades de empleo, respondían, independientemente del estrato, que los salarios eran sumamente bajos, aún los creados en el sector formal, por lo que la gente prefería seguirse yendo al D.F.

En términos de accesibilidad a equipamientos de salud hay una gran divergencia entre la gente de Hornos y la de Geovillas. Los primeros recién tienen el seguro popular pero el servicio, según la opinión de los habitantes, es bastante malo, como se explica en el fragmento de una de las entrevistas a una persona de la colonia Hornos de Santa Bárbara:

De salud, estamos peor, tenemos un centro de salud que nos corresponde en el Tlapacoya, que no está cerca. A veces hay cuatro doctores y hay veces que nada más hay uno; dan doce fichas cada día, y te tienes que ir a las tres de la mañana, a ver si alcanzas ficha, si no alcanzas, pues ya no. Eso es desde que tenemos el seguro popular pero ¿de qué sirve si no hay doctores? A una urgencia luego tenemos que ir a otro lado, porque acá nada más atiende enfermedades básicas que no son urgencias. Cuando son urgencias, pues tenemos que ir hasta Pedro López, pero luego no tienen ahí las medicinas... ¡No hay nada! Entonces nos mandan hasta el Distrito, así me pasó con mi esposo; aparte te cobran si la ambulancia te va trasladar, te la cobran, quinientos, cuatrocientos cincuenta pesos (Sra. Carmen).

Aquéllos que viven en las unidades cuentan con seguro social y existen centros de salud más completos a los que pueden ir en las cercanías. La gente de Geovillas tiene mucha más relación con el D.F., está más acostumbrada a ir cotidianamente, además de que su situación socioeconómica es mucho mejor que la de personas que viven en el asentamiento.

Un tema que también surge en este caso es la forma en que los diferentes estratos se ven unos a los otros, y al gobierno. En Ixtapaluca, dos de los funcionarios locales entrevistados

hablaban con cierto desprecio de las personas más pobres del municipio; eran comunes expresiones por parte de los funcionarios como “*pues con la llegada de los conjuntos de interés social, los de las colonias vecinas ya tienen a quién robar (ayudante del 12º regidor)*”. Sin embargo, entre los dos grupos sociales analizados, no había tanta desconfianza y reconocían que en ambos estratos había problemáticas sociales. Una de las señoras de Hornos decía que: “*el problema de las drogas ha aumentado con la llegada a los conjuntos porque viene de gente de la ciudad*”, pero también reconocía que algunos de los jóvenes de la colonia popular robaban, tanto a las viviendas de interés social como a sus mismas colonias. Por su parte las personas de los conjuntos habitacionales, reconocían que había muchachos de Geo-Villas que tenían problemas de drogadicción pero que en general no había conflictos con sus vecinos de la colonia popular: “*sólo se meten a algunas viviendas que están vacías pero nunca nos han asaltado*”, comentaba la señora Paty.

4. Conclusiones para el caso de Ixtapaluca

El caso de Ixtapaluca muestra, por una parte, las grandes diferencias entre el D.F. y el Estado de México, en términos de oportunidades de empleo, equipamiento, servicios y recursos humanos y económicos; por otra, cómo la carencia casi absoluta de políticas y acciones de gobierno afectan seriamente a la población y esto se refleja en las dificultades para regularizar la tenencia de la tierra, obtener servicios e infraestructura básica así como equipamientos.

La cercanía con el D.F. fue determinante en términos laborales y de empleo para la parte del municipio casi colindante con el D.F. La Ageb analizada, en cambio, que estaba localizada en una zona más lejana y rural tuvo menos posibilidades de desarrollarse socioeconómicamente. Esto ejemplifica claramente el proceso de entrampamiento de la pobreza a través de la segregación, que permea a una cantidad considerable de dimensiones de la vida política y social. La pobreza del municipio, al carecer de los medios necesarios para poder dar equipamiento, servicios o capacitar a los empleados públicos tiene sus efectos en la segregación de la zona. Así, las esferas más vulnerables de la

sociedad, llegan a una colonia con poca accesibilidad, alejada de equipamientos y servicios básicos, sin capacidad de organización y aunado a esto existe un total abandono por todos los niveles de gobierno, sobre todo durante las primeras décadas, ya que no existía ninguna política dirigida a atender a este tipo de población. De este modo, el proceso de consolidación se vio afectado desde el comienzo y tuvo muy pocas posibilidades de seguir el camino típico que otros asentamientos han seguido y que dejan algunas experiencias positivas en la gente.

Si pensamos en el desarrollo y en la expansión histórica de la Ciudad, nos podemos dar cuenta de la importancia de estos factores, debido a que la región donde se encuentra Ixtapaluca ha sido poblada desde los años setenta por asentamientos irregulares, a diferencia de otro municipio del Estado de México como Huixquilucan, que han sido habitados por los estratos altos de la sociedad. El caso también contrasta con el de Cuajimalpa donde el desarrollo urbano de las últimas décadas ha sido dirigido a personas de estrato alto, con la consecuente construcción de equipamientos y servicios privados, a diferencia de lo que ha sucedido en Ixtapaluca donde la construcción de vivienda de interés social ha significado también el desarrollo de escuelas, mercados y centros médicos, que si bien no resuelven grandes problemáticas y carencias, al menos han ayudado un poco a mejorar la accesibilidad de las personas del asentamiento irregular.

La I de Morán mostraba que Ixtapaluca tendía tendencias muy altas a la autocorrelación espacial. Esto es cierto debido a la forma en que están diseñados los nuevos conjuntos de vivienda de interés social. En este caso las fronteras arquitectónicas no han sido capaces de fragmentar las relaciones entre ambos estratos, quizá debido a que su condición socioeconómica es hasta cierto punto similar, o tal vez porque las dos poblaciones tiene acceso a equipamientos y servicios comunes, como ya se mencionó.

El papel del gobierno local ha sido importante en mantener las desigualdades entre estratos porque no parece interesarles que la distribución de los pocos recursos que hay en el municipio se haga equitativamente. Además, los funcionarios entrevistados mostraron discriminación hacia las personas de Hornos; por ejemplo, consideraban que eran ellos los que robaban a las colonias circundantes, opinión que contrastaba con lo que los residentes de la colonia popular y de las viviendas de interés social creían. Los sistemas clientelares

por medio de los cuales se consolidaron muchos de los asentamientos irregulares del D.F. han estado muy presentes en Ixtapaluca, pero en este caso no han podido funcionar del mismo modo como lo muestra el caso, esto es debido a varios factores. Por una parte el municipio no tiene el mismo desarrollo económico del D.F. y por lo tanto existen menos recursos. El aspecto anterior se une a una incipiente democracia, que ha tenido como resultado que los distintos grupos políticos compitan por el poder pero utilizando un clientelismo que sólo “ofrece despensas a cambio del voto” y esto parece tener como resultado un ambiente político y social de absoluta desconfianza y desesperanza en Ixtapaluca, que se refleja en lo que se vive en Hornos en la actualidad. En otros países existen ejemplos donde las ganancias de los desarrolladores son redistribuidas entre la población cercana al desarrollo a través de programas de desarrollo urbano. Desafortunadamente, en este caso, las ganancias que provienen del desarrollo masivo de los conjuntos de vivienda de interés social no han servido para mejorar la situación marginal de las poblaciones vecinas debido a que el gobierno estatal y federal no ha creado estructuras políticas que tengan por objetivo tratar de homogeneizar las condiciones de la población a través de redistribuir equitativamente los recursos en el territorio.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES FINALES

En estas conclusiones trataremos de hacer una reflexión que nos permita señalar de forma más clara las coincidencias y divergencias encontradas en los casos de estudio, así como establecer posibles factores explicativos en cada una de las distintas etapas analizadas.

Asimismo, nos parece importante retomar algunos elementos del análisis cuantitativo, presentado al comienzo del trabajo, poniéndolo más directamente como un referente de los hallazgos surgidos en el análisis cualitativo. Finalmente, quisiéramos terminar el trabajo recapitulando acerca de las diversas formas en que el Estado ha impactado en cada una de las zonas de estudio, dejando claro algunos de los efectos del mismo en la división social del espacio.

Comenzaremos con las conclusiones comparativas entre los tres casos analizados, en cada una de las etapas que hemos dividido nuestro análisis.

1. Etapa 1: 1970-1990

Los casos analizados muestran que las políticas relacionadas con la dotación de servicios y equipamientos de las colonias populares que empezaron como irregulares, produjeron un primer mejoramiento en el nivel de estrato de las Agebs estudiadas. Este primer avance se dio entre los años de 1970, fecha en que se crearon los tres asentamientos y 1990, para los casos de Cuajimalpa y Coyoacán. En cambio, el asentamiento irregular de Ixtapaluca, continuaba, hasta la fecha del trabajo de campo, con unas cuantas redes superficiales de agua, que acaban de introducir; para la electricidad era el mismo problema y no había drenaje ni tampoco estaban pavimentadas las calles. Esto se explica en parte por la

localización del asentamiento y el vacío político para atender poblaciones con esas características. La comparación con los otros dos casos hace que resulten evidentes las diferencias y las ventajas de estar cerca de una zona urbana, donde existían ya una serie de servicios y equipamientos, como escuelas y hospitales, así como mejores oportunidades de empleo y mayor desarrollo económico. Asimismo, la capacidad de organización por parte de los pobladores, resultó un aspecto fundamental para dar inicio a la consolidación; sin la organización de la comunidad no era posible obtener servicios e infraestructura. La capacidad de organizarse también parece estar vinculada a la vida urbana; la invasión en Coyoacán fue orquestada y apoyada por la CNOP, y parece ser que las personas que participaron en ella aprendieron que si continuaban unidos difícilmente las instituciones del gobierno los iban a poder vencer. En Cuajimalpa la mayoría de las personas entrevistadas habían vivido durante varios años en la ciudad y por medio de una relación más cordial y de mayor ayuda con el gobierno delegacional, pero unidos y trabajando pudieron construir la colonia. En Ixtapaluca nunca hubo organización social; las personas que trataron de ser líderes acabaron en malos términos con los vecinos y no había existido un objetivo común por el cual luchar; la mayoría de la gente no parecía estar interesada en obtener servicios ni infraestructura. La localización periférica, aislada y la economía rural, determinaron, por una parte, las condiciones socioeconómicas de la gente que llegó a vivir ahí, sin experiencia política previa. Asimismo, el limitado desarrollo económico del municipio provocó la no existencia de empleos con los que las personas pudieran ir mejorando.

2. Etapa 2 1990-2000

En toda la Zona Metropolitana se concretaron cambios importantes que habían comenzado a fines de la década de los ochenta, tanto en el sector inmobiliario, como en la política de suelo y vivienda: los cambios a la legislación de los ejidos, la transformación de los organismos públicos de vivienda, la descentralización, la elección de los delegados en el D.F. En este sentido Cuajimalpa e Ixtapaluca se volvieron lugares de gran interés para el desarrollo inmobiliario, dirigido a sectores muy distintos de la población. El primero,

destinado a los sectores más altos y el segundo a asalariados de estrato medio bajo. En Coyoacán el proceso había sido diferente, ya que el nivel de urbanización de la Delegación estaba bastante avanzado desde la década de los setenta.

En esta etapa se contaba con información censal a nivel Ageb y en los casos analizados, el avance en el nivel de estrato se explicó debido a tres factores:

1. *Al proceso de consolidación sin desarrollos de vivienda para nuevos estratos, como en el caso de Coyoacán.* Es interesante observar que la Ageb seleccionada en este caso se movió de un nivel bajo a uno medio bajo en la década de estudio, aspecto que se debió a la introducción de infraestructura, servicios y equipamientos en la colonia, así como a un mejoramiento general de las condiciones físico-espaciales de la vivienda, impactando de forma positiva el hacinamiento y los porcentajes de agua entubada dentro de la vivienda.
2. *Al proceso de consolidación aunado a la construcción de viviendas para estratos más altos.* En Cuajimalpa, el avance en el estrato que subió de nivel bajo, en una Ageb y medio bajo en la otra, al medio, se vinculó al desarrollo de vivienda para estratos altos, en zonas de la Ageb en donde la colonia popular no estaba tan densificada, provocando una cierta mezcla entre estratos altos y bajos. Además, la colonia popular continuó su consolidación, pero podríamos pensar que el estrato en la colonia popular de Cuajimalpa sería muy similar al de Coyoacán, esto es medio bajo.
3. *Al proceso de construcción de vivienda para estratos más altos sin que existiera un proceso de consolidación en los asentamientos irregulares.* Esto se observa en Ixtapaluca, donde el mejoramiento se debía exclusivamente al desarrollo del conjunto de interés social de casi 2000 casas llamado La Arboleda, ya que, como se dijo, el asentamiento irregular continuaba sin consolidarse. En este caso la Ageb pasó de un nivel muy bajo, que correspondía al asentamiento irregular sin servicios, a uno medio bajo, gracias a la construcción de vivienda de interés social que contaba con servicios.

A partir de los tres casos, se puede decir que en ninguno de ellos las colonias populares, ya consolidadas, y sin influencia de desarrollos para otros niveles de estrato, llegaron a tener un nivel mayor al nivel medio bajo (3). Las condiciones sociales y económicas parecen ser las que impiden un mayor avance en el estrato; en cuanto a las físicas ellas mejoraron hasta alcanzar niveles similares a los de estratos medios: la gran mayoría tenía agua entubada dentro de la vivienda, se había incrementado la propiedad de la vivienda y el hacinamiento se había reducido.

A través de las entrevistas se pudo observar que el ritmo de consolidación parece ser similar una vez que la gente tiene la certeza de que no va a ser removida o cuando se ha ganado la lucha con las instituciones de gobierno. Tanto Coyoacán como Cuajimalpa tardaron alrededor de 15 años en obtener un nivel de servicios aceptable: agua entubada dentro de la vivienda, electricidad con medidores de luz, pavimentación, banquetas y el equipamiento básico como escuela primaria y un pequeño centro médico. La gente estaba mucho más organizada, y sabía que ya había ganado una parte de la lucha política por el espacio urbano.

Entre 1990 y 2000, cuando Coyoacán y Cuajimalpa estaban ya avanzadas en su proceso de consolidación, y la población contaba con la certeza de que no iba a ser despojada de sus terrenos, la localización se tornó un factor determinante en cuestiones de accesibilidad a equipamientos y servicios y en la calidad de vida de las personas. Tanto en Cuajimalpa como en Coyoacán el equipamiento con el que se contaba era de buen nivel. Ambas se localizaban cercanas a escuelas de calidad, comercio y servicios médicos. En Ixtapaluca en cambio, el aislamiento es mucho mayor. El centro de Ixtapaluca es un pequeño pueblo con escuelas de no muy buena calidad, aunque el Patronato comenzaba a construir un kínder de mejor nivel. Los servicios médicos eran casi inexistentes, varios de los residentes entrevistados reportaron nunca haber ido al doctor. El comercio se hacía a través de pequeños tianguis en el centro del municipio, surtido por los productos de los campesinos locales. La economía local en general era débil y todavía lo es.

Para los que recién llegaban a las unidades habitacionales y que antes vivían en el D.F. el cambio fue difícil. Se encontraron con malas escuelas, sin opciones para que sus hijos pudieran estudiar una licenciatura. Además, sus empleos continuaban estando en el D.F.; algunos de los residentes se habían visto obligados a buscar nuevos trabajos con horarios más flexibles para poder adaptarse a las horas que hay que invertir en el traslado desde el municipio hasta su hogar diariamente; en ocasiones más de 6 horas. Las señoras que trabajan como empleadas domésticas en la capital, invierten hasta un 25% de su sueldo en transporte; sin embargo, la diferencia entre los salarios que pueden ganar en Ixtapaluca y en el D.F. es tan grande que continúan haciendo los viajes.

Tanto en Cuajimalpa como en Coyoacán los vínculos que se formaron en la primera etapa con los partidos dominantes en el gobierno sufrieron transformaciones. Después de esta etapa la fidelidad política de los líderes y la gente del área analizada se fragmentó y cada quien ha ido definiendo sus preferencias partidistas según sus propios criterios y experiencias: el PRD a través de sus políticas sociales ha logrado aliarse con muchas personas de los estratos bajos. Hoy en día el Pedregal de Santo Domingo es políticamente reconocido como el principal responsable, junto con algunas otras colonias de clase popular presentes en la Delegación, de que el PRD continúe manteniendo su poder en unidad político administrativa (según la entrevista con el ex delegado de Coyoacán).

En cuanto a los cambios de estrato a nivel de la unidad política administrativa, hay algunos aspectos que vale la pena puntualizar, y que se pueden inferir a través de las tendencias más generales que se observaron en las diferentes unidades de análisis. En el caso de Coyoacán parecería ser que un factor importante para que en el año 2000 la estratificación haya pasado al nivel alto, fue que en la década de 1990 ya estaba prácticamente poblada en su totalidad y esto provocó que no surgieran nuevos asentamientos irregulares, lo que sucede con frecuencia en Ixtapaluca y en Cuajimalpa, ocasionando un descenso en el nivel de estrato. El otro factor de importancia para el mejoramiento de Coyoacán fue la consolidación del gran núcleo central perteneciente a los Pedregales. La tendencia en la I de Morán indicaba un leve mejoramiento en los niveles de autocorrelación espacial de la Delegación, que podría deberse al mismo proceso general de mejoría, sin nuevas

urbanizaciones para sectores pobres. También parece importante resaltar que el gran conglomerado central de valores bajos, que se observa en los mapas de LISA para la delegación, es coherente con el proceso de segregación de la zona, que se observó a través del análisis cualitativo.

En el caso de Cuajimalpa, el avance del nivel de la Delegación también parece deberse a la consolidación de las colonias populares, aunado a un proceso muy importante, la construcción de nuevos desarrollos residenciales para estratos altos que han afectado el nivel global de la unidad. La tendencia de la I de Morán en esta Delegación era hacia arriba, y en los mapas de LISA se formaban dos zonas claras de estratos opuestos en los extremos de la unidad; las Agebs analizadas mostraron en su interior este proceso socioeconómico polarizado y a través del análisis cualitativo pudimos profundizar en las características y el sentir de los dos polos sociales.

En el caso de Ixtapaluca, a pesar de que las condiciones de precariedad en varios asentamientos irregulares continúan y la venta irregular de suelo no ha logrado ser contenida, la cantidad de vivienda de interés social que se ha construido y el hecho de que esta cuenta con servicios e infraestructura, ha ayudado al mejoramiento del nivel de estrato. La I de Morán mostraba los cambios y niveles más altos de todos los casos, y reflejaba bien cómo dentro de los conjuntos de interés social se concentra la gran mayoría de los servicios y personas con condiciones socioeconómicas más avanzadas que los pobladores de las colonias populares.

3. Etapa 3: 2000- 2010

Para este periodo no contamos con datos censales, ya que los del Censo del 2010 no habían salido cuando se llevó a cabo la investigación; por ello los datos aquí presentados provienen de las entrevistas. En el año 2010, fecha en que se realizó la investigación de campo, fue evidente la existencia de un límite en el proceso de mejoramiento de las colonias populares analizadas en Coyoacán y Cuajimalpa, el que ha impactado casi

exclusivamente las condiciones físico-espaciales. En las entrevistas realizadas a jóvenes, a pesar de que muchos tenían estudios universitarios y se desempeñaban como profesionistas, pocos habían podido independizarse y obtener su propia vivienda. Los que tenían opción de adquirir una casa de interés social, se negaban a habitarlas debido a la lejanía de las mismas, que significaba horas de trayecto al empleo.

La calidad de vida en las Delegaciones seleccionadas en el D.F. contrastaba con las experiencias de las personas que vivían en Ixtapaluca. Los entrevistados que habían adquirido una vivienda de interés social en el conjunto estudiado, tenían que emplear, en ocasiones, hasta 30% del sueldo en transporte, que además tomaba hasta 3 horas llegar a su empleo. La diferencia tan grande de salarios que hay entre el D.F. y el municipio, explica porqué la gente está dispuesta a pagar el costo elevado de transporte y tiempo. Otro tema fueron las políticas sociales que se adoptaron en el D.F., a partir de 1997, que representan un apoyo importante a los adultos mayores que las reciben, al igual que los préstamos de mejoramiento de vivienda del INVI. En el municipio de Ixtapaluca existe, en cambio, un reducido número de políticas sociales que fueron motivo de competencia entre las diferentes esferas del gobierno que las manejaban. El programa más popular era el de Oportunidades, que se maneja desde la esfera federal. Fue interesante comprobar que las personas de Ixtapaluca que habían llegado del D.F. conocían muy bien las políticas sociales del mismo y se daban cuenta de las grandes diferencias que había entre D.F. y Estado de México.

En los siguientes párrafos retomaremos cada uno de los aspectos a los que nos referimos en el marco teórico, relacionándolos con lo que hemos encontrado en nuestros casos de estudio.

4. Efectos de las políticas en la división social del espacio en las unidades estudiadas: cambios en la accesibilidad y en la homogeneidad

El objetivo principal de esta investigación era analizar los efectos de una serie de políticas del Estado sobre la división social del espacio en la ZMCM. Es innegable que en el proceso que produce ese fenómeno socio-espacial interviene una gran cantidad de factores, como se mencionó al comienzo de esta tesis. Algo común a los tres casos de estudio es que el papel del Estado resulta fundamental en el proceso, y los cambios en sus políticas han tenido efectos sobre el espacio metropolitano. A través del trabajo se ha hecho evidente que la acción del Estado y sus diversas políticas es compleja, y además los efectos de las políticas y los programas no funcionan unidireccionalmente, sino que el espacio y sus características sociales también influyen decisivamente en el desarrollo y resultado de los programas. Además, las políticas no sólo afectan el territorio sobre el cual se implementan, sino que tienen efectos secundarios sobre las áreas adyacentes, específicamente a nivel social. A continuación trataremos de profundizar en los efectos que pudimos observar en cada unidad y en cada Ageb, enfatizando la escala y temporalidad en la cual se da cada proceso así como la interrelación entre los diferentes niveles de análisis.

4.1 Preferencias de los hogares

Nos parece importante detenernos en este primer punto, porque creemos que a través del trabajo de investigación se ha podido ver las limitaciones de esta explicación, al menos para el caso de México. Esto se debe a que las condiciones de pobreza de una parte muy importante de la población impiden que ésta pueda elegir donde vivir. Por su parte, la vivienda de interés social se localiza exclusivamente en los municipios periféricos y la población que accede a ésta no tiene oportunidad de tener acceso a créditos que no sean del gobierno, por lo que sus posibilidades también están limitadas. Así, los estratos más altos son los que mayor margen de elección tienen y sus decisiones están influenciadas por una

serie de factores, económicos, sociales, políticos y culturales, que pueden influir en el desarrollo urbano, interactuando con intervención del gobierno, a través de sus planes, licencias e inversiones en infraestructura.

4.2 Procesos estructurales

4.2.1 Políticas laborales y sociales

En la investigación se mostró que los procesos que llamamos estructurales, que tienen que ver con la acción del Estado respecto a políticas económicas, de empleo y de educación, parecen estar provocando una sociedad con diferencias cada vez mayores. A pesar de que en las colonias populares de Cuajimalpa y Coyoacán, existían jóvenes profesionistas, casi ninguno había podido salir de la casa de sus padres o de la colonia. Sus salarios, eran sumamente bajos, y los pocos que tenían acceso a un crédito para vivienda de interés social, decían que estos desarrollos estaban tan alejados de sus fuentes de trabajo que preferían seguir compartiendo el techo con sus padres. La movilidad social parecía ser mínima a pesar de que algunos tenían mayores niveles educativos que sus padres y abuelos, lo que coincide con otros investigadores que observan el avance en la precariedad del empleo (Katzman y Retamoso, 2005), lo cual repercute en la posible mejoría del nivel de estrato de las colonias populares. Por lo que respecta a Ixtapaluca, había muy pocas oportunidades de empleo en el municipio y la diferencia salarial era tan grande, que las personas preferían trasladarse al D.F. a trabajar durante el día. Es interesante resaltar que la enorme cantidad de inversión que se ha hecho en Ixtapaluca para la construcción de vivienda de interés social no ha sido suficiente para ayudar al desarrollo económico del municipio, que realmente funciona como una “ciudad dormitorio” tal y como lo mencionan varios autores (ver Cervantes y Maya, 2005). A pesar de que la entrada al municipio está flanqueada por centros comerciales con una enorme cantidad de tiendas y franquicias internacionales, la gente decía que en todas estas tiendas los salarios que pagaban eran bajísimos y los funcionarios entrevistados mencionaron que por cada 10,000 personas que llegaban al municipio a lo mucho se creaban 500 empleos.

Las oportunidades educativas también parecen haber disminuido. Las plazas para entrar a universidades públicas, específicamente a la UNAM y al IPN, son cada vez más difíciles de conseguir. En algunos casos, las familias de las colonias populares pagaban universidades privadas, como la del Valle de México, para que sus hijos pudieran estudiar, comprometiendo aun más sus bajos salarios. Las diferencias que se observaron entre las personas que tenían o habían tenido trabajos con protección social y aquéllos que durante gran parte de su vida habían trabajado en el sector informal muestran lo fundamental que son las políticas sociales. En la investigación, resalta que la gran mayoría de los entrevistados en Cuajimalpa había tenido un trabajo formal, lo cual contrastaba con lo que se observaba en el caso de Coyoacán, donde la mayoría pertenecía al sector informal de la población; los adultos mayores no tenían jubilación, por lo que necesariamente tenían que recurrir a otras fuentes de ingreso como rentar cuartos dentro de su casa. En cuanto a la atención médica, en el D.F., a pesar de que a veces los hospitales les quedaban lejos, como en el caso de Cuajimalpa la gente, por lo general tenía opciones donde atenderse, a diferencia de lo que sucedía en Ixtapaluca, donde en algunas ocasiones jamás habían ido al médico y el servicio del Seguro Popular, que el gobierno federal promueve argumentando que es una política de acceso universal al sistema de salud del país. En realidad es sumamente limitado no hay suficientes doctores y los hospitales donde se les puede dar este servicio también estaban muy alejados del municipio.

En los casos analizados intervienen en mayor o menor medida políticas federales (particularmente en el caso de Ixtapaluca a través del programa Oportunidades) y en el caso de las Delegaciones analizadas se ve la importancia de las políticas sociales provenientes del gobierno del D.F., promovidas por el PRD, que de alguna manera mitigan la desigualdad, independientemente del partido electo en la Delegación. Además, la política social del PRD, había sido retomada por el gobierno panista de la Delegación Cuajimalpa, ya que los ciudadanos aprueban estos apoyos. Es importante resaltar el hecho de que existen políticas que se manejan mejor a nivel delegacional y otras a nivel estatal. Por ejemplo, que las políticas sociales no se manejen en su totalidad a nivel delegacional parece haber traído ciertos beneficios; por ejemplo, a pesar de que existían casos de clientelismo, en general el proceso era más limpio en los programas de apoyo a adultos mayores y a

madres solteras, en becas para niños y en créditos para mejoramiento de vivienda; la gente estaba consciente de que esos programas implicarían un derecho para todos los habitantes del D.F., que además mitigaban desigualdades entre delegaciones. En cambio, las políticas sociales que diseñaba y manejaba la Delegación, eran mucho más propensas a ser utilizadas con fines clientelistas, como las referidas al mejoramiento de barrio en Coyoacán. En cuanto al manejo del desarrollo urbano y las necesidades de infraestructura, los ex-delegados conocían bien las necesidades de las personas y la problemática de la zona.

Los gobiernos locales se enfrentan en el D.F. a colonias populares que ya tienen resueltas las necesidades básicas. Esto parece causar dos problemas: por un lado la gente ya no está tan interesada en apoyar a partidos específicos como en épocas anteriores, cuando a cambio del apoyo recibían agua, pavimentación, electricidad. Pero la gente está muy consciente de que sus necesidades reales, como mejoras en la educación y en los salarios, no pueden ser resueltas por los gobiernos locales. Así lo expresó una señora en una entrevista, que estaba cansada de los sistemas clientelares: *”Aquí no necesitamos tinacos, necesitamos educación y empleo”*. Los partidos políticos se enfrentan a que las personas son mucho más críticas de los gobiernos y además muchos jóvenes no muestran interés en la política. La transición democrática y la alternancia política han abierto espacios importantes y poco a poco se ven avances, sobre todo en las políticas sociales que son a nivel de todo el D.F. Como ya se dijo, la gente sí las ve como un cambio importante, sin embargo se da cuenta que éstas funcionan mejor a nivel del jefe de gobierno, a diferencia del funcionamiento de las políticas sociales que promueve cada delegacional de forma independiente, las cuales se prestan con mucha más facilidad a un uso clientelar.

El hecho de que las políticas a nivel federal sean limitadas y que exista una serie de programas que se manejan a nivel local, ha significado mayor fragmentación y diferenciación socio-espacial entre entidades. En nuestros casos resultaban importantes las disparidades entre el D.F. y el Estado de México, debido a que en el primero se le ha dado una gran importancia a la política social desde que el PRD empezara a gobernar la Ciudad, a fines de la década de 1990, a diferencia de lo que sucedía en Ixtapaluca. Así, muchos de los adultos de la colonia popular de Cuajimalpa vivían de su jubilación y del apoyo para

adultos mayores; éste último programa era una fuente fundamental de ingresos para las personas de Coyoacán. En el caso de Ixtapaluca las personas estaban en la peor situación, porque las políticas sociales del municipio son mínimas y según las entrevistas, no parecen estarse enfocando en las necesidades más urgentes de la población.

Esto parece indicar que los procesos estructurales funcionan en dos direcciones: a nivel federal las políticas redistributivas parecen estar polarizando cada vez más a la sociedad; pero, a nivel local, al menos en el D.F. existen políticas sociales que ayudan a minimizar a algunos de las grandes desigualdades provocados por el sistema redistributivo actual. Sería necesario reconsiderar la política económica y social del país.

4.2 Ordenamiento territorial y cambios socio-espaciales

Durante el desarrollo de la investigación ha resultado evidente que la acción del Estado permea, directa o indirectamente, el espacio y la sociedad, impactando una gran cantidad de aspectos relacionados con la vida de las personas y su entorno. Las políticas que impactan de forma más directa al territorio también tienen efectos en los aspectos económicos y sobre todo sociales, como se verá en los siguientes párrafos, los cuales resumen los resultados más importantes de la acción de los gobiernos en el territorio y sus efectos sobre la división social del espacio.

4.3.1 Inversión pública y privada, procesos de planeación y desarrollo urbano

La inversión, el desarrollo y la planeación urbana son aspectos fundamentales que inciden sobre la distribución de recursos en el territorio tienen impactos directos en las condiciones de accesibilidad a equipamientos, infraestructura y servicios. Evidentemente, los cambios en el desarrollo urbano transforman y mejoran el estrato global de las unidades, por medio de la introducción de servicios y equipamientos, y en ocasiones debido a la llegada de estratos más altos. Pero el tipo de política de desarrollo, y los estratos a los que

se dirigen, son acordes con lo que han observado Schteingart y Rubalcava (2012), en cuanto a un patrón centro periferia en la ZMCM. En los municipios del oriente periférico, tanto al norte como al sur, se han creado todas las viviendas de interés social de los últimos años, en unidades político administrativas que ya concentraban a una parte considerable de las colonias populares y los asentamientos irregulares de la ciudad. Como se vio en el caso de Ixtapaluca, tanto la gente que habita los conjuntos como la de las colonias populares, están sumamente alejadas de las fuentes de empleo y se ven forzadas a realizar trayectos diarios de horas para poder llegar a su trabajo. Para aquéllos que no tienen recursos, la distancia y el tiempo de traslado representan una limitación más grande en sus actividades que para las personas que sí tienen capacidad económica. De este modo las políticas a escala metropolitana refuerzan la tendencia a la segregación y constituyen mecanismos fundamentales en el proceso de estratificación y reestratificación del espacio urbano.

A través de los casos de estudio presentados en la investigación podemos decir que muchas de las decisiones que se toman respecto a los aspectos relacionados con la inversión en equipamientos, infraestructura y servicios, parecen estar influenciadas por los grupos económicos y políticos de mayor poder de las unidades analizadas. Esto ha significado que la mayoría de los espacios destinados a nuevos equipamientos sean ocupados, por ejemplo, por universidades y hospitales de carácter privado, lo cual se observa de forma clara en Cuajimalpa, donde no existe ningún hospital público, a pesar de que el sector salud implica una gran necesidad para la gente, desde la década de los setenta; en cambio, en los últimos años, se desarrolló un hospital privado. Las decisiones para este tipo de equipamientos se toman muchas veces a nivel estatal o incluso federal, pero lo que se observa de forma clara es que existe una gran desigualdad entre el desarrollo de lo privado y lo público, y desafortunadamente, las personas con menos recursos, la gran mayoría de las veces, no pueden acceder a lo privado que usualmente es lo más cercano. Aun en el caso de Ixtapaluca, en años recientes se había desarrollado un centro médico privado, que era el que las personas tenían más cerca, pero al cual no podían asistir.

4.3.2 Procesos de recambio poblacional, condominios cerrados y centros comerciales

En los casos estudiados, cuando se hablaba de colonias populares consolidadas y con ciertos nivel de densidad, no existían procesos de gentrificación, o de desplazamiento poblacional, en cambio sí había zonas de transición, que consistían en áreas donde no había avance importante en la consolidación y las cuales presentaban rasgos rurales, terrenos muy grandes que se podían desarrollar, muchas veces a manera de condominios cerrados, y además tenían acceso fácil a vías primarias, como se vio en Cuajimalpa. Sólo en estas áreas había desplazamiento de personas. En los casos analizados, la gente de mayor nivel socioeconómico no estaba dispuesta a habitar en casas localizadas al interior de la colonia popular, ni el desarrollador creía que era un buen negocio remodelar viviendas pertenecientes a esa zona y venderlas a gente de estrato más alto, proceso que suele suceder en ciudades de Estados Unidos y Europa. El hecho de que las personas que habitan colonias populares consolidadas no sean desplazadas ha contribuido a que exista cierta heterogeneidad en algunas zonas de la ciudad de alto valor inmobiliario. Los condominios cerrados también parecen ayudar a que se dé esta combinación de estratos; la gente decía sentirse mucho más segura porque contaban con seguridad privada en los accesos de sus casas.

Lo que sí parecía existir, como lo indica Jaramillo (1999), es un doble mercado inmobiliario: uno exclusivo para las personas que pueden acceder a vivienda formal y otro para aquéllas que habitan las colonias populares, porque dentro de la misma existían operaciones de compra venta de vivienda pero entre gente de un estrato similar. Lo mismo sucedía con los estratos altos. Esta división entre lo formal y lo informal ha ocasionado que las zonas estudiadas mantengan esta llamada heterogeneidad, ya que existen colonias populares al lado de colonias residenciales. De este modo, la variable de la localización, tan valiosa para el mercado inmobiliario pierde sentido, debido a que el valor lo dan las características de construcción del hábitat.

Otro aspecto interesante es que la actitud del gobierno con respecto a las personas de la colonia popular era bastante flexible; a pesar de que sus habitantes debían pagar impuestos

prediales altos, había disposición de diálogo por parte del gobierno del D.F. de manera que las personas no estaban en riesgo de perder la casa si no hacían los pagos, y de hecho muchas no los hacían. Esta “flexibilidad” ha permitido que la ciudad mantenga su heterogeneidad en ciertas zonas, ya que las colonias populares analizadas mantenían casi la misma población que la fundó, en zonas que en la actualidad podrían desarrollarse para gente de estratos altos.

4.3.3 Urbanización irregular y estructura socio-espacial

Es interesante resaltar que al interior de las unidades político administrativas existían en todos los casos Agebs de estratos altos, medio y bajos, en diferentes proporciones. Lo que se observó, es que a este nivel de análisis, fue posible encontrar ciertos rasgos de heterogeneidad y esto se relaciona con las políticas vinculadas al ordenamiento territorial. Como algunos autores lo han indicado (Connolly, 2004), esta relativa heterogeneidad responde a la forma en que se ha dado la apropiación del suelo por parte de diferentes estratos y a su temporalidad, así como a la falta de control por parte de los gobiernos del uso del suelo y también, debido a la manera en que se relacionan los diferentes estratos, como se indicó anteriormente.

Por una parte, no existieron políticas que dieran respuesta a la necesidad de obtener un crédito para vivienda, para una parte muy grande de la población; por la otra, los gobiernos fueron realmente flexibles y permisivos en cuanto a la apropiación del suelo de forma irregular, así como al rompimiento de las leyes de planeación y uso de suelo. En ese sentido, ha sido claro que la planeación urbana no ha sido *a priori* sino que ha legalizado lo que ya estaba construido. Las políticas de regularización dieron títulos de propiedad en asentamientos irregulares que después se consolidaron, a diferencia de lo que hubiera sucedido si las políticas hubieran sido menos flexibles y hubieran desplazado a las personas a otros lugares. El clientelismo, una de las formas por medio de la cual las colonias populares han podido obtener servicios e infraestructura, ha permitido que la gente de bajos ingresos consiga un lugar, en ocasiones céntrico, dentro de las áreas urbanas, y que hayan podido obtener los beneficios de localizarse cercanos a los medio de transporte, las

escuelas y los servicios médicos; esto ha sido también un factor importante en el proceso de heterogeneidad observado a escalas desagregadas, que se suma a la importancia que a veces tiene la existencia de movimientos y organizaciones populares.

4.3.4 Acceso al crédito y programas de vivienda de interés social

El acceso al crédito para vivienda en las colonias populares se daba por medio de los programas de gobierno, sobre todo local, que en el D.F., es casi exclusivamente para mejoramiento habitacional, ya que la construcción de vivienda de interés social en las delegaciones que conforman al D.F. es mínima y el número de personas que logra obtener una es infinitamente inferior a la que se necesita. Varias de las personas entrevistadas en Cuajimalpa y Coyoacán eran receptores de créditos para mejoramiento de vivienda del INVI, y los utilizaban para incrementar el tamaño de su casa, construyendo departamentos para sus familiares cercanos dentro de sus predios. En Ixtapaluca el Programa de Vivienda Digna había estado presente en la Ageb analizada durante la administración perredista pero no parecía ser algo importante en el actual gobierno priista; vale la pena mencionar que el impacto era mínimo porque se encontraban muy pocas casas de este programa.

El desarrollo de conjuntos de vivienda de interés social fuera del D.F., donde el suelo es más barato, ha modificado la estructura urbana de la ZMCM y ha tenido un impacto muy importante en los municipios donde se ha concentrado la construcción de vivienda social como se vio en Ixtapaluca, que es el caso más extremo. La investigación coincide con otros autores, en que la forma actual en la que se está desarrollando la vivienda de interés social está totalmente desarticulada de la planeación urbana de la metrópoli, con consecuencias ambientales y sobre la vida de las personas que la habitan. Ixtapaluca difícilmente está lista para enfrentar la problemática urbana que ha traído la construcción de estos conjuntos, que concentran a grandes cantidades de población muy lejos de sus fuentes de trabajo.

5. Estado, espacio y sociedad

En lo que toca a los beneficios obtenidos por las características de heterogeneidad que presenta la ciudad, los casos analizados han arrojado algunos datos interesantes. Con respecto a la interacción entre estratos, los análisis parecen indicar que ésta se da cuando ellos no son tan disímiles, como en Ixtapaluca, donde la gente que habitaba el asentamiento irregular y las personas de los conjuntos urbanos convivían con relativa naturalidad, a pesar de las características físicas de los conjuntos urbanos, que se separan por medio de muros del resto del entorno. En cambio en Cuajimalpa, donde las características físicas indicaban, al menos en ciertas zonas, mayor heterogeneidad, (por ejemplo, en algunas calles convivían viviendas precarias con residencias de estratos altos), no sólo no existía interacción entre estratos, sino que había un temor generalizado de las clases pobres de ser removidas por estratos altos, y de las clases altas, de ser asaltadas por los más pobres. En Ixtapaluca, la gente de distintos estratos compartía equipamientos y servicios, en cambio en Cuajimalpa los grupos se dividían entre aquéllos que utilizaban lo público y los que utilizaban lo privado. Los comercios también estaban divididos entre los que frecuentaban las clases bajas que, por ejemplo, iban casi exclusivamente al supermercado Walmart, y los que se destinaban a las clases altas, específicamente el Superama.

En los casos analizados el mayor beneficio que brindaba la heterogeneidad y la cercanía de distintos estratos en un espacio, era el uso compartido de servicios e infraestructura de los cuales es difícil excluir a los estratos bajos; por ejemplo, las redes de agua o las nuevas vialidades construidas y el transporte público que hace uso de éstas, como en el caso de Cuajimalpa. Sin embargo, las diferencias entre estratos también dejan ver la problemática de la cual hablan investigadores como Duhau y Giglia (2008) al referirse a la pérdida de una noción pública de la ciudad. La carencia de parques y áreas verdes de uso común que existe sobre todo en las colonias populares, contrasta con los espacios que se encuentran al interior de los grandes condominios y residencias de Cuajimalpa y la falta de espacios donde ambos estratos puedan convivir profundizan las desigualdades entre ambos. En cambio, en Ixtapaluca, la llegada de los conjuntos urbanos, con escuelas, áreas verdes y

centros médicos en su interior, todos ellos de carácter público, al menos ha logrado brindar nuevas oportunidades a la gente que vivía en una pobreza y segregación absoluta en los años previos al desarrollo de estos conjuntos, aunque vale la pena subrayar que a pesar de los nuevos desarrollos, la colonia analizada se encontraba estancada económicamente.

En ese sentido parece existir un doble discurso. El aspecto positivo, es que, por un lado, vivir en zonas centrales, permite beneficiarse de los servicios y equipamientos públicos existentes, así como tener acceso a mejores salarios y a la oferta laboral más amplia que suele haber en las ciudades. Pero, por el otro, las desigualdades se acentúan al tener estratos opuestos frente a frente. Las políticas urbanas y redistributivas parecen estar impulsando una ciudad dividida entre aquéllos que acceden a lo público y aquéllos que utilizan lo privado. Esto también tiene que ver con la definición de fronteras en un entorno mucho más amplio: los vecindarios, como lo expresan Massey y Denton (1993), no pueden pensarse como contenedores físicos donde suceden todas las interacciones sociales, sino que incluyen un grupo de redes sociales y sus fronteras dependen de la variable analizada. Esto sugiere que la frontera de las unidades geográficas, se define también por el alcance que tienen las interacciones sociales en el espacio. Por eso es importante la discusión acerca de lo público y lo privado y el papel del Estado: no es el hecho de que existan diferentes estratos la razón por la cual la gente no interactúa, sino por el hecho de que las problemáticas que cada uno experimenta y vive, están muy alejadas. Esta lejanía se debe también a las realidades tan distintas a las que pertenece cada uno y las desigualdades extremas que existen en la sociedad, que se vinculan directamente con las políticas macroeconómicas y redistributivas del Estado. Los gobiernos locales también están atrapados en esta dualidad y la agenda política se balancea entre los grupos de mayor poder económico y los estratos bajos con una buena capacidad de organización, como lo muestran los casos de Coyoacán y Cuajimalpa.

Las políticas sociales que promueve el gobierno del D.F., si bien son importantes para la gente, no son capaces realmente de hacer una transformación fundamental en la trayectoria socioeconómica de las Agebs, a diferencia de lo que sucedió con el proceso de consolidación. El proceso político de clientelismo también se ha visto debilitado debido a la fragmentación que surge a partir del cambio democrático, sobre todo a nivel del D.F.,

que se vivió entre los años noventa y 2000. Sin embargo, los procesos que podrían mejorar la situación de las personas más necesitadas, no sólo se relacionan con cuestiones físico-espaciales, sino que también dependen de factores como la calidad del empleo, el acceso a la educación y la salud.

Algo que resulta evidente es que el papel del Estado y sus políticas urbanas son fundamentales para mejorar la calidad de vida de las personas. Las políticas de provisión de infraestructura y servicios básicos han sido capaces de homogeneizar socioeconómicamente las áreas de la ZMCM donde éstas han sido construidas, por lo que es importante continuar proveyendo de servicios a aquellas colonias que aún carecen de ellos. Las políticas de zonificación y desarrollo urbano, deberían considerar espacios para el desarrollo de vivienda de estratos bajos en lugares centrales donde existan equipamientos educativos, médicos y comerciales, así como medios de transporte y vías de comunicación. Sería también importante buscar estrategias para incentivar el uso de parques públicos y transportes colectivos para todos los estratos, donde las personas puedan convivir y encontrar coincidencias y necesidades similares. Por último, resalta el papel central del Estado en crear más políticas sociales universales, que jueguen un papel redistributivo, de forma que cada vez existan menos desigualdades sociales.

6. Posibles temas de investigación futuros

El análisis multinivel y la metodología mixta que se utilizaron en la investigación han permitido tener un acercamiento más completo a algunos de los mecanismos de la división social del espacio que se dan en la ciudad. El trabajo de investigación vincula métodos cuantitativos, como una estrategia de aproximación al proceso de la división social del espacio y complementa la investigación con un estudio cualitativo, lo cual ha permitido sobrepasar las limitaciones del análisis cuantitativo. De este modo se ha podido avanzar en la comprensión de algunos fenómenos importantes que suceden en el espacio urbano y referirnos con mayor certeza a la importancia de las políticas y sus impactos en la situación socio-espacial de las personas.

Si bien la investigación tomó en cuenta las experiencias de cambio de los asentamientos más pobres, también pudo captar las de otros estratos, que valdría la pena analizar con mayor profundidad en el futuro, ya que existen pocos estudios que analicen la situación de las clases más beneficiadas. Asimismo, sería importante realizar investigaciones que especificaran con mayor precisión la forma cómo se distribuye el presupuesto local dentro del territorio de las unidades político administrativas y la relación entre éste y las demandas de los ciudadanos en base a su poder económico y político. En esta investigación parecería ser que las políticas son modificadas dependiendo de la presencia de distintos estratos y sus preferencias electorales, las cuales también están divididas entre la izquierda, que se asocia a los estratos medios y bajos y la derecha vinculada a los altos. En esta misma línea sería interesante conocer lo que ha sucedido en los municipios que están experimentando procesos similares al visto en Ixtapaluca, donde ha llegado a vivir una gran población proveniente del D.F. con una experiencia política totalmente distinta a la de los habitantes de los municipios del Estado de México. En este trabajo no se observó un gran involucramiento político por parte de las personas que vivían en los conjuntos de interés social.

Un último tema de interés, que se ha estudiado en otros países, es el relativo al efecto de la segregación en el uso de equipamientos, sobre todo el educativo. La tesis apunta a que hay una división entre los estratos que usan equipamiento público y los que utilizan el privado y es importante saber si estas divisiones tienen implicaciones en las oportunidades de vida de los más pobres.

ANEXOS

1. Guía de entrevista para residentes

Sección 1

Acceso al suelo y vivienda, proceso de regularización y mejoramiento de vivienda

1. Platíqueme como llegó a vivir a este lugar, ¿hace cuánto tiempo?, ¿cómo y por qué eligió esta zona?, ¿llegó con más familiares?, ¿quién le vendió el terreno, por qué eligió este lugar?, ¿cuanto le costó? ¿tenía crédito?
2. ¿Cómo era la zona? ¿qué había en la delegación? ¿cómo fue la relación con el gobierno local? ¿qué fue lo primero que hicieron cuando llegaron?
3. ¿Hubo necesidad de regularizar la vivienda? si es así ¿cómo fue el proceso?
4. ¿Qué otras zonas de la delegación han sido regularizadas y desarrolladas? ¿Qué opina de esas zonas?

Sección 2

Servicios y equipamiento, cambios

5. ¿Con qué servicios (agua, drenaje, electricidad, pavimentación, alumbrado, transporte, seguridad) contaba la vivienda y la colonia cuando primero se establecieron aquí?
6. ¿En dónde trabajaba y cómo se transportaba? ¿a qué se dedica actualmente? ¿cómo llega al trabajo?
7. ¿Qué clase de equipamiento había? ¿a dónde iban sus hijos a la escuela, en dónde jugaban, en donde hacía las compras? ¿a dónde iban al médico? ¿en qué hospital nacieron sus hijos?
8. ¿Qué transformación han sufrido los servicios?, ¿cuándo y cómo obtuvieron agua, electricidad y pavimentación?, ¿cómo es la seguridad?

9. ¿Qué cambios percibe en cuanto al desarrollo de nuevas viviendas en la delegación?
¿Qué cambios han traído consigo?
10. ¿Qué cambios percibe que se han dado en cuanto a servicios y equipamiento en la colonia y en la delegación? ¿Cómo le han afectado?

Sección 3

Interacción con vecinos inmediatos y cambios en la delegación

11. ¿Conoce a sus vecinos?, ¿desde hace cuánto?, ¿cómo es su relación con ellos?
12. ¿Viven familiares en esta zona? ¿quiénes?
13. ¿Qué diferencias percibe en la vida de la gente nueva que ha llegado a la colonia y la gente que llegó con usted?
14. ¿Se han ido algunos de sus vecinos a otros lugares? ¿a qué cree que se deba?, ¿hace cuánto?
15. ¿Comparte equipamientos con personas de otras colonias?

Programas sociales, mejoras a la colonia y/o unidad y opinión del gobierno local

16. ¿Participa en algún programa social del gobierno local o federal como el de mejoramiento de vivienda, crédito, adultos mayores? ¿cuál ha sido su experiencia del programa?
17. ¿Recibe pensión?
18. ¿Tiene seguro social o seguro popular?
19. ¿Cuáles son las principales necesidades de la colonia en la actualidad? ¿qué le falta a su colonia?
20. ¿Cuáles son los principales problemas de la delegación?
21. ¿Cómo es su relación con el gobierno local? ¿cómo siente que están haciendo su trabajo?

Cuadro 22. Anexo 2. Síntesis de las características más importantes de los residentes entrevistados de la Ageb seleccionada en Coyoacán

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
1	Sra. Fili	65 años	Sto. Domingo Norte	40 años	Buena, con acabados.	empleada doméstica	empleada doméstica	activista	Sus hijos asistieron a las escuelas de la zona.	Sus hijos fueron a la escuela en Santo Domingo. Sus nietos también.	Sus nietos van a la escuela en Santo Domingo.	Líder	Líder	Activista política, desprecio por la situación de la colonia.	Varias hijas, trabajan como empleadas domésticas.
2	Sra. Mari	55 años	Sto. Domingo Norte	38 años	Mala, sin acabados, varios cuartos.	Empleada doméstica	Cocinera, peluquera, trabajadora de limpieza en la delegación, se involucra informalmente con el PRD.	Trabaja informalmente para el PRD y tiene varios beneficios en términos de política social.	Sus hijos asistieron a las escuelas de la zona.	Sus hijos fueron a la escuela en Santo Domingo. Sus nietos también.	Uno de sus hijos estudió en la UNAM. Sus nietos van a la escuela en Santo Domingo.	Líder	Líder	Consigue votos para el PRD.	Tres de sus cuatro hijos viven en su casa. Les consiguió créditos del INVI por sus contactos políticos los cuales adeudan. Sólo uno estudió una licenciatura y no encontraba trabajo. Otro es carpintero.
3	Sr. Jose	88 años	Sto. Domingo Norte	40 años	Mala, sin acabados, cuartos sin puertas, sólo tapados por cortinas, cocina abierta, baño común.	Panadero	Tapicero	Trabaja de vez en cuando, pero recibe ingresos de rentarles cuartos a hijos y nietos.	Ninguno.	Sus hijos fueron a la escuela en Santo Domingo. Sus nietos también.	Varios de sus nietos asistieron a la UNAM. Muchos siguen viviendo ahí.	Líder de los comuneros del Pueblo de Los Reyes.	Ninguno.	Participó para ser jefe vecinal por el PRD pero reconoce que es priista.	Tuvo 8 hijos, varios vivían con él, les rentaba los cuartos. Algunos tenían estudios de licenciatura, uno era dentista y vivía en uno de los cuartos de la casa con su familia. Dos de sus nietos también habían estudiado en la UNAM.
4	Sra. Victoria	35 años	Sto. Domingo Norte	35 años	No se entrevistó en la casa. Sin embargo el local del negocio no era suyo, era pequeño y muy precario.	Estudiante	Empleada doméstica	Pequeño negocio de arreglar zapatos	Escuela de la colonia	escuela de la colonia	Sus hijos asisten a la misma escuela de la colonia a la que ella asistió			Participó para ser jefe vecinal.	Tenía dos hijos pequeños.
5	Sr. Román	43 años	Sto. Domingo Norte		Normal, tenía acabados exteriores, pero más pequeña que otras casas.	Niño	Heredó la pollería de su padre.	Una pollería.	Escuela de la colonia	Escuela de la colonia	Sus hijos asisten a la misma escuela de la colonia a la que ella asistió.	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Dos hijos pequeños
6	Carlos	22 años	Sto. Domingo Norte	22 años	Vive con su suegra, la casa está no tiene acabados.		Niño	Guardia de seguridad de un condominio horizontal	Escuela de la colonia	Dejó los estudios al acabar primaria, porque su papá murió.		Ninguno	Ninguno	Ninguno, indiferencia hacia todos los partidos.	Un hijo, su esposa y él se hacían cargo de los dos hijos de su hermana que había muerto.

						EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
7	Sra. Inés	50 años	Sto. Domingo Norte	40 años	Se entrevistó afuera de la casa que tenía acabados exteriores.	empleada doméstica	empleada doméstica	empleada doméstica	Sus hijos asisieron a las escuelas de la zona.			Ninguno	Ninguno	Ninguno	Vivía con sus dos hijas.
8	Eugenia	55 años	Sto. Domingo Norte	29 años		empleada doméstica	enfermera	cuidadora de una guardería				Ninguno	Ninguno	Ninguno	Sin hijos.
9	Diego	24 años	Sto. Domingo Norte	24 años	Vive con su mamá y su tía en una casa que les presta su tía, pero que su padre construyó.	Niño	estudiante	Quiere estudiar en una universidad privada, a pesar de tener pase directo a la UNAM.		Escuela de la colonia.	Escuela de la colonia.	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Sin hijos.
10	Sra. Irene	67 años	Sto. Domingo Norte	40 años	Divorciada desde hace 40 años. Tiene un pequeño lote, en el que renta cuartos a sus familiares.	Costurera en el centro.	Renunció a su trabajo sin jubilación y renta cuartos en su casa a familiares.	Trabaja informalmente para el PRD y su pago consiste en beneficios en términos de política social.	Ninguno.	Ninguno.	Ninguno.	Participaba activamente en los movimientos en contra de las instituciones de gobierno.	Ninguno	Consigue votos para el PRD.	No tuvo hijos pero vivía con tres de sus sobrinos. Sus sobrinos nietos habían estudiado licenciatura.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
1	Sra. Pin	65 años	El Molinito	38 años	Muy buena, con acabados en pisos, paredes y pintura.	enfermera	enfermera	enfermera	Cuajimalpa	Cuajimalpa	dentro de la colonia	Líder	Líder	Líder	Sólo una hija vivía con ella y también era enfermera.
2	Sr. José	88 años	Memetla	38 años	Se entrevistó en la tienda.	autoempleado	autoempleado	autoempleado	Cuajimalpa y la colonia	Cuajimalpa y la colonia	sale mucho a repartir agua	Líder	Líder	Jefe vecinal	Muchos de sus hijos permanecieron en la colonia y eran dueños de varios de los locales comerciales que existían, una miscelánea, una
3	Sr. Juan	70 años	Lomas de Memetla	30 años	Muy buena, con acabados en pisos, paredes y pintura.	obrero en una de las minas	obrero en una de las minas	jubilado							Tres de sus hijos vivían con él, todos tenían trabajo pero no licenciaturas. Su hija era dueña de una tiendita de abarrotes junto a su casa.
4	Sr. Carlos	75 años	Lomas de Memetla	35 años	Muy buena, con acabados en pisos, paredes y pintura.	pintor del ISSSTE	pintor del ISSSTE	jubilado	Usaban las escuelas del Panteón Dolores cercanas a su primera vivienda.	Usaban las escuelas del Panteón Dolores cercanas a su primera vivienda.	Sus nietos asisten a la misma escuela que sus hijos.	Líder	Líder	Jefe vecinal	Viudo, sólo una de sus hijas vivía con él y era ama de casa. Los demás tenían diferentes empleos, la mayoría formales, pero no todos habían estudiado una licenciatura.
5	Sra. Eugenia	40 años	Lomas de Memetla	35 años	Normal, tenía acabados exteriores pero más pequeña que otras casas.	niña	empleada doméstica	empleada doméstica	escuela de la colonia	escuela de la colonia	sus hijos van a una prepa lejana, no utiliza la de la colonia porque le dijeron que no se estaban graduando la gente.	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Vivía sola con sus dos hijos, uno de ellos estudiaba la licenciatura en la UNAM y trabajaba, el otro estudiaba la prepa y también trabajaba,

Cuadro 23. Anexo 3: Características de los residentes de las Agebs seleccionadas en Cuajimalpa.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
6	Luis	22 años	Lomas de Memetla	22 años	Se entrevistó en su tienda.		niño	ingeniero		escuela cercana en la Alvaro	escuela técnica de computación en Cuajimalpa	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Vivió con sus padres y su hermana.
7	Nieta de los dueños de los antiguos terrenos	50 años	El Molinito	25 años	Normal, su familia había desarrollado el edificio, no tenía acabados, al interior de la vivienda si los había.	intendencia		familia dueña sitio de taxis	en el pueblo de Cuajimalpa	no asistió a la escuela	no asistió a la escuela	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Vivió con sus dos hijos, los dos tenían licenciatura y trabajaban.
8	Luis	32 años	Memetla	15 años	Vivió con su madre en un departamento chico y muy sencillo.		estudiante	ingeniero en sonido	Vivió en el pueblo de Cuajimalpa hasta los 15 años	Cuajimalpa	Insituto Londres en la colonia Nápoles	Ninguno	Ninguno	Ninguno	
9	Karina	30 años	Lomas de Memetla	25 años	Se entrevistó en la calle.		estudiante	trabajadora de nokia	Cuajimalpa	UNAM	CECC, trabaja en Santa Fe	Ninguno	Ninguno	Ninguno	
10	Sra. Graciela	75 años	El Molinito	25 años	Se entrevistó en el módulo de atención ciudadana, pero mencionaba que su casa era muy bonita.	cajera de Aurrerá de Bellavista	cajera de Aurrerá de Cuajimalpa	jubilada	no vivía en la zona	Sus hijos estudiaron en el IPN y en la UNAM.	Va al Walmart a desayunar a Sanborn's con sus hijas.	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Tres hijos todos con licenciatura, solo el dentista vivía con ella. Las demás se habían casado y no vivían en la colonia.
11	Sra. Elena	64 años	El Molinito	38 años	Se entrevistó en el módulo de atención ciudadana, pero mencionaba que su casa era muy bonita.	ama de casa	ama de casa	ama de casa	Escuela de Cuajimalpa	Escuela de Cuajimalpa	escuela de Cuajimalpa	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Sus tres hijos tenían licenciatura, el más chico iba a ser obrero como su papá pero su hermana le pagó la escuela privada y estudió ahora trabajaba en un banco.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA AGEB	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
1	Sra. Paty	55 años	Geovillas 2000	13 años	Interés social, el exterior luce bien pero el interior no tiene acabados en pisos ni en muros.	Vivió en D.F.	Hace bolsas que vende en tianguis.	Hace bolsas que vende en tianguis.		Se hace cargo de su nieta, que usa una escuela que lleva una ONG a 25 minutos de la casa, en Ixtapaluca.	Se hace cargo de su nieta, que usa una escuela que lleva una ONG a 25 minutos de la casa, en Ixtapaluca.			Líder del conjunto, durante el periodo del PRD.	Sus hijos viven en el D.F. ella cuida de una nieta, porque su hija se embarazó muy joven. Mucha preocupación porque su nieta pueda estudiar una licenciatura en la UNAM o en una universidad pública.
2	Sr. Alvaro	45 años	Geovillas 2001	12 años	Interés social, el exterior luce bien pero el interior no tiene acabados en pisos ni en muros.	Vivió en D.F.	Obrero de una fábrica en el D.F., tuvo que renunciar a su empleo al mudarse a Ixtapaluca por lo distancis e inflexibilidad de	Taxista, horarios más flexibles. Tiene seguridad social.	Vivia en el D.F	Dos hijos que asisten al kinder del centro de Ixtapaluca.	Sus hijos asisten a una de las primarias de un conjunto habitacional cercaano.	Ninguno.	Ninguno.	Ninguno.	Tiene dos hijos pequeños, le preocupa la calidad en la educación que ofrece el municipio para ellos, sobre todo en secundaria y prepa. Está considerando regresarse al D.F.
3	Sr. Francisco	35 años	Geovillas 2002	Sólo vivió dos años en Geovillas del 2002 al 2004.	Se entrevistó en su trabajo en México. Vivió en Geovillas 2000 pero se regresó al D.F. por la escuela de sus hijos y porque le quedaba más cerca el trabajo, renta una vivienda.	Vivió en el DF	Chofer	Chofer para unos señores que viven en San Angel. Tiene seguro social y su esposa también. Aspi pudieron comprar la vivienda.	Ninguno.	Ninguno.	Sus hijos asistieron a las escuelas durante sólo dos años, después se regresó.	Ninguno.	Ninguno.	Ninguno.	Dos hijos adolescentes, se regresó a México porque quería que estudiaran en una escuela privada de la Fundación Azteca que da becas a algunos niños. Le preocupaba la mala calidad en la educación de sus hijos.
4	Sra. Carmen	50 años	Hornos de Santa Bárbara.	40 años	Su casa se la construyó el gobierno perredista hace tres años con el programa de vivienda digna. Tiene 30 m2, no tiene	Trabajaba en los hornos	Empleada doméstica	Asistente de un contador de Ixtapaluca, lleva algunas cosas al banco y está aprendiendo a usar	Fue a la escuela hasta primaria.	Sus hijas asistieron a la escuela de la zona.	Una de sus hijas asiste a la prepa de un conjunto urbano.			Líder de Hornos durante el periodo del PRD.	Cuatro hijas, tres de las hijas se casaron jóvenes y son empleadas domésticas, ya tienen hijos. La más joven estudia prepa.
5	Sr. Reina	50 años	Hornos de Santa Bárbara.	41 años	Vivienda de lámina y cartón.	Trabajaba en los hornos	Trabajaba en los hornos	No trabaja	No fue a la escuela	Algunos de sus hijos asistieron a primaria		Ninguno	Ninguno	Ninguno	Sus hijos 8 hijos la mantienen.

Cuadro 24. Anexo 4: Características de los residentes de las Agebs seleccionadas en Ixtapaluca.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
6	Javier	50 años	Hornos de Santa Bárbara.	40 años	Vivienda construida por el programa de vivienda del gobierno perredista.	Trabajaba en los hornos	Trabajaba en los hornos	Vende chicles en el metro del D.F. Perdió la vista por trabajar en los hornos.	No fue a la escuela	Sus hijos asistieron a la escuela hasta que perdió la vista.	Una de sus hijas asiste a la preparatoria.	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Ya sólo vive con su hija más chica y su esposa. Todas sus hijas dejaron de estudiar cuando se quedó ciego para apoyar a la familia. No tenía seguro, las dueñas de una ONG de la colonia los ayudaron a salir adelante.
7	Sra. María	78 años	Hornos de Santa Bárbara.	40 años	Vivienda construida por el programa de vivienda del gobierno perredista. Antes de cartón.	Trabajaba en los hornos			Algunos de sus hijos asistieron a la escuela otras ayudaban en los hornos.			Ninguno	Ninguno	Ninguno	Tuvo 8 hijos, todos vivían en casas de cartón en la colonia menos 1 que tenía una de las pocas casas de block de cemento de la zona.
8	Angeles	18 años	Hornos de Santa Bárbara.	18 años		Estudiante	Estudiante		Escuela de la zona	Asiste a la prepa del conjunto Los Reyes		Ninguno	Ninguno	Ninguno	Sin hijos.
9	Jo'se	25 años	Hornos de Santa Bárbara.	5 años.	Vive con su suegra en una casa de cartón. Antes de casarse vivía en una casa de cartón.		Albañil	Albañil				Ninguno	Ninguno	Ninguno	Dos hijos, los cuida su suegra.
10	Sr. Juan	60 años	Hornos de Santa Bárbara.	40 años	Vivienda de tabique, dueño de uno de los últimos hornos que sigue en funcionamiento. Una de las mejores	Dueño de un horno.	Dueño de un horno.	Dueño de un horno.	Ninguno.	Ninguno.	Ninguno.	Involucrado en una asociación de dueños de hornos que lidia			Cuatro hijos todos viven ahí.
11	Sra. Georgina	35 años	Hornos de Santa Bárbara.	15 años	Vivienda de cartón.		Trabaja en el municipio en labores de limpieza.	Trabaja en el municipio en labores de limpieza.	Ninguno.	Ninguno.	Sus hijos asisten a la escuela de la zona.	Ninguno		forma parte del grupo de Antorcha Popular.	Tres hijos todos pequeños.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	EMPLEO			UTILIZACION DE EQUIPAMIENTO			INVOLUCRAMIENTO POLITICO			CARACTERISTICAS DE LOS HIJOS
						ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
12	Sr. Moises	85 años	Lomas del Ocote	40 años	Casa en un terreno muy amplio con una puerta grande madera.	autoplpleado	autoplpleado	retirado vive de inversiones	Escuela de Cuajimalpa	Escuela de Cuajimalpa	escuela de Cuajimalpa	Ninguno	Ninguno	Ninguno	No tenía hijos solo sobrinos.
13	Gisselle	29 años	Lomas de San Pedro	4 años	Casa en condominio nueva.		estudiante	contadora	Vivía por Coapa	Ibero	Centro comercial Santa Fe, escuelas de paga, Sam's, Superama, Walmart, cines, restaurantes	Ninguno	Ninguno	Ninguno Perredista	Su esposa estaba embarazada.
14	Pedro	40 años	Lomas de Memetla	18 años	Departamento de nivel medio alto.		estudiante	médico	siempre vivió en Cuajimalpa	La Salle	Utilizan todos los equipamientos de Santa Fe.	Ninguno	Ninguno	Ninguno Panista	Un hijo de dos años.
15	Cynthia	39 años	Lomas del Ocote	11 años	Casa en condominio nueva.		estudiante	administradora	Vivía en San Angel	ITAM	Su hija va a una escuela en Santa Fe.	Ninguno	Ninguno	Ninguno Panista	Una niña de 6 años.

	NOMBRE	EDAD	COLONIA	TIEMPO DE VIDA EN LA COLONIA	CONDICION DE LA VIVIENDA	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	ETAPA 1 1970-1990	ETAPA 2 1990-2000	ETAPA 3 2000-2010	
12	Sr. Moises	85 años	Lomas del Ocote	40 años	Casa en un terreno muy amplio con una puerta grande madera.	autompleado	autompleado	retirado vive de inversiones	Escuela de Cuajimalpa	Escuela de Cuajimalpa	escuela de Cuajimalpa	Ninguno	Ninguno	Ninguno	No tenía hijos solo sobrinos.
13	Gisselle	29 años	Lomas de San Pedro	4 años	Casa en condominio nueva.		estudiante	contadora	Vivía por Coapa	Ibero	Centro comercial Santa Fe, escuelas de paga, Sam's, Superama, Walmart, cines, restaurantes	Ninguno	Ninguno	Ninguno Perredista	Su esposa estaba embarazada.
14	Pedro	40 años	Lomas de Memeta	18 años	Departamento de nivel medio alto.		estudiante	médico	siempre vivió en Cuajimalpa	La Salle	Utilizan todos los equipamientos de Santa Fe.	Ninguno	Ninguno	Ninguno Panista	Un hijo de dos años.
15	Cynthia	39 años	Lomas del Ocote	11 años	Casa en condominio nueva.		estudiante	administradora	Vivía en San Angel	ITAM	Su hija va a una escuela en Santa Fe.	Ninguno	Ninguno	Ninguno Panista	Una niña de 6 años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anselin, L. (1995). "Local Indicators of Spatial Association". *Geographic Analysis* 27, 93-115
- _____ (2003). "An Introduction to Spatial Autocorrelation Analysis with GeoDa ". Spatial Analysis Laboratory Department of Agricultural and Consumer Economics University of Illinois, Urbana-Champaign. https://geodacenter.asu.edu/system/files/spauto_0.pdf
- Arriagada, C. y Jorge Rodríguez (2004) "Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana" *Eure*, mayo, año vol. XXIX no. 089 Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile pp. 5-24
- Arriagada, C. y Jorge Rodríguez (2003) "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política. En CEPAL, serie población y desarrollo", CEPAL, serie población y desarrollo, °47 Octubre, 2003.
- Arriagada, C., y D. Simioni (2001), "Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano", CEPAL, LC/L.1646-P.
- Ariza y Solís (2009) "Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000". En estudios sociológicos XXVII, no. 79 pag. 171-211. El Colegio de México.
- Arzaluz, S. y Bassols (1996) Gobiernos municipales y alternancia política en ciudades mexicanas. Colegio de la Frontera Norte. Vol. 8, Num, 16. Julio- diciembre de 1996.
- Bayón, María Cristina (2005). "Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración social de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad México." En *Estudios Demográficos y Urbanos* 67, vol. 23, núm 1. enero abril 2008
- Barro, R. (2000) "Inequality and Growth in a Panel of Countries" *Journal of Economic Growth*, 5: 5-32 (March 2000).
- Blakely y Zinder, (1999) "Fortress America. Gated Communities in the United States", Brookings Institution Press, Washington DC/Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts, 1999
- Borja y Muxí (2000) Espacio público, ciudad y ciudadanía. <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>
- Borsdorf, A. (2002) "Barrios Cerrados En Santiago De Chile, Quito Y Lima: Tendencias De La Segregación Socioespacial En Capitales Andinas." Pp. 581-610 in *Latinoamérica: Países Abiertos, Ciudades Cerradas*, edited by L. Cabrales. Guadalajara, Mexico: UNESCO. 282
- _____. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad Latinoamericana." *Eure-Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales* 29(86):37-49.
- Borsdorf, A. y R. Hidalgo. (2004). "Formas Tempranas De Exclusión Residencial Y El Modelo De La Ciudad Cerrada En América Latina. El Caso de Santiago." *Revista de Geografía Norte Grande*

32(21-37).

_____. (2008). "New Dimensions of Social Exclusion in Latin America: From Gated Communities to Gated Cities, the Case of Santiago De Chile." *Land Use Policy* 25(2):153-160.

Burgess et al (2005) '*Parallel lives? Ethnic segregation in schools and neighbourhoods*' *Urban Studies*, vol 42 (7), pp. 1027 - 1056.

Canseco, B. (2011) "Desintegrando la metrópoli: Segregación Residencial Periférica en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" Tesis de maestría. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. El Colegio de México. México, D.F.

Caldeira, T. (2000). "*City of walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo.*" Berkeley: University of California Press.

Calderón Cokburn, J. (2007) "*Mercados inmobiliarios en asentamientos informales de Lima y procesos de diferenciación social.*" Cambridge: Lincoln Institute / INFOmercados

_____. (2009) "*Títulos de propiedad, mercados y políticas urbanas.*" Centro-h, Núm. 3, abril-sin mes, 2009, pp. 47-62 *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos Ecuador.* <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1151/115112536005.pdf>

Cervantes, Jorge y Maya, E. (coord.) (2005). *La producción de vivienda del sector privado en el municipio de Ixtapalca: el caso de la unidad habitacional San Buenaventura.* México: Facultad de Arquitectura y Plaza y Valdés-

Ciccolella, P. (1999). "*Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa.*" *EURE* 25(76):5-27.

Clichevsky, N. (2000) "*Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación.*" en Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Santiago, Chile: United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Division of Environment and Human Settlements.

_____. (2003) "*Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización de América Latina*" en Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Santiago, Chile: United Nations, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Division of Environment and Human Settlements.

Connolly, P. (2004), "*Tipos de Poblamiento en la Ciudad de México.*" <http://209.85.173.132/search?q=cache:51ylss0EczkJ:www.ocim.azc.uam.mx/OCIM-SIG%2520ABRIL/poblamiento.pdf+tipos+de+poblamiento+inegi&cd=3&hl=en&ct=clnk>

Coulomb, René, Pedro León, Claudia Puebla y José Castro (2006) "*Los desarrolladores privados y la vivienda de interés social*" en René Coulomb y Martha Scheingart (coords.) *Entre el Estado y el Mercado. La Vivienda en México Hoy*, México DF: Miguel Angel Porrúa/UAM.

Coulomb, R. y Martha Schteingart (coords.) (2006) "Entre el mercado y el Estado la vivienda en el México de Hoy" Cámara de diputados, UAM-A Porrúa, México.

Cruz Rodríguez, M (2000) "Periferia y Suelo Urbano en La Zona Metropolitana de la Ciudad de México." Revista Sociológica, año 15, no. 42 pp. 59-90 enero-abril 2000 <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4204.pdf>

Duhau, E. (1998) "Hábitat popular y política urbana." Porrúa/ UAM A. México.

Duhau, E. (2008) "Gobernabilidad Democrática a nivel local. Problemas de la democracia participativa como alternativa al clientelismo y el corporativismo." <http://www.iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congresol/pm4/duahu.html>

Duhau, E. Y Angela Giglia. (2008). "Las reglas del desorden: habitar la metrópoli." México Siglo XXI.

Duhau, Emilio y Cruz Ma. Soledad (2006) El suelo, la vivienda, los instrumentos de ordenación territorial y los programas urbanos, en: Coulomb, Rene y Schteingart, Martha (coord.) *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy*, UAM – A y Porrúa, México.

Duhau, Emilio y Schteingart, Martha (1999) "Nuevas orientaciones en las políticas sociales para los pobres en México y Colombia", en Schteingart, M. (coord.) Políticas sociales para los pobres en América Latina, México: A.Porrúa /GURI.

_____ (1997) "La urbanización popular en la Ciudad de México" en M. Schteingart coord. Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México. El Colegio de México, México.

Dreier, P., John Mollenkopf, y Tood Swanstrom. (2004). "Place Matters: Metropolitcs for the Twenty-first Century". 2ndEdition. Lawrence: University Press of Kansas.

Espinosa, Mario. (2004). *Historia y Cultura Política de la participación ciudadana en la Ciudad de México: entre los condicionamientos del sistema y el ensueño cívico*. Andamios, núm. 1, otoño-invierno, 2004. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/n1/n1a2.pdf>

Fainstein, S. y S. Campbell (eds.). 1996, "Introduction. Readings in urban theory." Oxford: Blackwell.

Faguet, J.P. y Shami, Mahvish (2008) "Fiscal policy and spatial inequality in Latin America and beyond." Policy research working paper series, The World Bank, Washington, DC, USA

Garza, G. y Fernando Rodríguez. (comp) (1998) La normatividad urbanística de las principales metrópolis de México. El Colegio de México.

Gilbert, A. 1993. *In Search of a Home: Rental and Shared Housing in Latin America*. Tucson: University of Arizona Press.

_____. 1996. "Land, Housing, and Infrastructure in Latin America's Major Cities." Pp. 73-109 in *The Mega-City in Latin America*, edited by A. Gilbert. Tokyo: United Nations University Press.

_____. 1996a. "The Latin American Mega-City: An Introduction." Pp. 1-24 in *The Mega-City in Latin America*, edited by A. Gilbert. Tokyo: United Nations University Press.

_____. 1997. "Poverty and Social Policy in Latin America." *Social Policy & Administration* 31(4):320-335.

_____. 1998. *The Latin American City*. Nottingham, UK: Russell Press.

García, B. y Orlandina de Oliveira (2001) "*Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México*" en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Año 7, N° 14

García B y Orlandina de Oliveira (2001b) "*Transformaciones recientes en los mercados metropolitanos de México: 1990-1998*" Estudios Sociológicos, 19 (57) 653-689.

Glaeser, E. L. y Gyourko, J. (2002). "*The impact of zoning on housing affordability*". NBER Working Paper . <http://www.nber.org/papers/w8835>

González, S. (2011) *Ciudad Desigual. La diferenciación socioresidencial en las ciudades mexicanas*, México, Plaza y Valdés Editores/UAM Cuajimalpa, 2011

Gordon, S. (1999) "*Del universalismo estratificado a los programas focalizados. Una aproximación de política social en México*", en Scheingart, M.(coord.) Políticas sociales para los pobres en América Latina, México: A.Porrúa /GURI

Green, F. y Cesár Hernández, (2003) "*La planeación urbana en el Distrito Federal*" Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. UNAM

Giffinger, Rudolf (1998), "*Segregation in Vienna: Impacts of Market Barriers and Rent Regulations*", *Urban Studies*, vol. 35, núm. 10, pp. 1791-1813.

Harsman, Bjorn (2006), "Ethnic Diversity and Spatial Segregation in the Stockholm Region", *Urban Studies*, vol. 43, núm. 8, pp. 1341-1364.

Hunt, B. (2010) "*Blueprint for Disaster: The Unraveling of Chicago Public Housing (Historical Studies of Urban America) by D. Bradford Hunt*" The University of Chicago Press, London and Chicago.

Jacobs, J. (1961). "*Death and Life of Great American Cities*"

Jackson, (1985) "*Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*" Oxford University Press

Janoschka, M. (2002) "*El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*". Publication: EURE-Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales

Jaramillo, S. (1999) "*El papel del mercado de suelos en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas*" Territorios no. 2 julio 1999, 107-129 <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35700206>

, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", revista de la CEPAL, 75.

Katzman y Retamoso (2005) "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo." Revista de la Cepal 85. Abril 2005.

Kauppinen, Timo (2002), "The Beginning of Immigrant Settlement in the Helsinki Metropolitan Area and the Role of Social Housing", *Journal of Housing and the Built Environment*, vol. 17, núm. 2, pp. 173-197.

Kesteloot, Christian (2001). *Brussels: Post Fordist globalization in a Fordist Spatial Canvas en Globalizing Cities: A New Spatial Order?*. Eds. Blackwell Publishers Ltd

Libertun, Nora. (2006) "Planning a la Carte: The Location Patterns of Gated Communities around Buenos Aires in a Decentralized Planning Context" *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 30 no. 2 pp. 308-327

Logan y Molotch (1987) "Urban Fortunes: The Political Economy of Place". University of California Press.

Low, S. M. (2001) "The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear." *American Anthropologist*, 103 (1), p. 45.

Lungo, M. y S. Baires (2001). Socio-spatial segregation and urban land regulation en Latin American cities. Documento presentado al Internacional Seminar on Segregation in the City, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Mass., Julio.

Lungo, M. and N. Ramos. (2003). "Land Regulation in Latin America." Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.

Maantay, J. (2001) "Zoning, Equity and Public Health." *American Journal of Public Health* July; 91(7): 1033-1041.

Marcuse, P. (1985) "Gentrification, Abandonment and Displacement: Connections, Causes and Policy Responses in New York City" *Journal of urban and Contemporary Law* Vol. 28:195 http://www.urbancentre.utoronto.ca/pdfs/curp/Marcuse_Gentre-Displacement.pdf

Marcuse, Peter y Van Kempen, Ronald. (2001). *Globalizing Cities: A New Spatial Order?*. Eds. Blackwell Publishers Ltd

Massey, D.S. y N.A. Denton. (1988). "The Dimensions of Residential Segregation." *Social Forces* 67(2):281-315.

_____. (1993) "American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass". Cambridge, MA: Harvard University Press.

Massolo, A. (1988) "Memoria del Pedregal- memoria de mujer. Testimonio de una colonia" Ciudad de México: mujeres para el diálogo.

Mollenkopf, J. y Manuel Castells, (1991). "Dual city: restructuring New York." Nova York: Russel Sage Foundation.

- Moreno, M. (2008) *“The socio/spatial production of the global: Mexico City reinvented through the Santa Fe urban megaproject.”* Tesis para obtener el grado de doctor en arquitectura en la Universidad de Berkeley
- Musterd y Ostendorf (1998) *“Urban Segregation and the Welfare State: Inequality and Exclusion in Western Cities”* Routledge, Londres.
- Caldeira, T. (2000). *“City of walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo.”* Berkeley: University of California Press.
- Özükren, A y Van Kempen, R (1998) *“Ethnic segregation in cities: New forms and explanations in a dynamic world”*. Urban Studies, 35 (10), 1631-1656
- Perlman, Janice (2004). *“The Metamorphosis of Marginality in Rio de Janeiro”*, en Latin American Research Review, Vol. 39, N° 1. [Forum Larr/Lasa. “From Marginality of the 1960s to the ‘New Poverty’ of Today”].Portes, A. (1985). *“Latin American Class Structures - Their Composition and Change During the Last Decades.”* Latin American Research Review 20(3):7-39.
- Phillips, D. and Karn, V. (1992) *“Race and housing in a property owning democracy”*, New Community, 18, pp. 355–369.
- .Portes, A. and B.R. Roberts. (2005). *“The Free-Market City: Latin American Urbanization in the Years of the Neoliberal Experiment.”* Studies in Comparative International Development 40(1):43-82.
- Puebla, Claudia, (2002). *“Del intervencionismo estatal a las estrategias facilitadoras. Cambios en la política de vivienda en México.”* El Colegio de México.
- Puebla, Claudia. (2006). Los programas de vivienda, en Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito federal 2000-2006. Sergio Tamayo (coord.) Seduvi, INVI, UACM.
- Prevot Schapira, Marie-France. 2001. *Fragmentación Social y Espacial: Conceptos y Realidades*, en Perfiles Latinoamericanos. México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2001
- Ramírez Kuri, P. (2009) *“Espacio público y ciudadanía en la Ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro Histórico.”* Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Instituto de Investigaciones Sociales, Posgrado de Urbanismo, UNAM. México.
- Rex y Moore (1967) *“Race, Conflict and Community: A Study of Sparkbrook,”* Oxford University Press, 1967.
- Roberts, B.R. y Wilson, R.H. (Eds.) (2009) *“Urban Segregation and Governance in the Americas”* Palgrave-MacMillan: New York.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *“Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es? ¿Cómo se mide? ¿Qué está pasando? ¿Importa?”* Serie población y Desarrollo, 16, LC. L. 1576-P
- Rodriguez-Oreggia, E. and A. Rodriguez-Pose (2004). *“The Regional Returns of Public Investment Policies in Mexico.”* World Development 32(9): 1545-1562.

<http://www.paginasprodigy.com/rodrigu6/WorldDevelopment2004.pdf>

Rolnik, Raquel, (2000): “*Impacto da Aplicacao de Novos Instrumentos Urbanísticos em Cidades do Estado de Sao Paulo*”, Revista Brasileira de Estudios Urbanos e Regionais 2, ANPUR, Recife.

Rubalcava R. y Martha Schteingart (1985) “*Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México*” Estudios sociológicos, v. 3, no. 9 (sept.-dic. 1985), p.481-514

_____ (2000). “*La división social del espacio en las grandes metrópolis mexicanas. Un estudio comparativo*”, en mercado de valores, Abril , 2000 pp. 21-33

_____ (2000^a) “*Segregación socio-espacial en el área urbana de la Ciudad de México*” en G. Garza (coord.), La Ciudad de México en fin del segundo Milenio, México, El Colegio de México Gobierno del Distrito Federal

_____ (2010) “*División social del espacio y segregación en la Ciudad de México*”. Martha Schteingart y Gustavo Garza (coord.). en los Grandes problemas de México, Tomo II. El Colegio de México.

_____ (2012) “*Ciudades divididas: Desigualdad y segregación social en México*”. CEDUA. El Colegio de México.

Sabatini, F. (1999), “*Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile*”, ponencia presentada al seminario Latin America: Democracy, markets and equity at the Threshold of New Millenium, realizado en la Universidad de Uppsala, Suecia.

Sabatini, Francisco. (2004). “*Medición De La Segregación Residencial: Reflexiones Metodológicas Desde La Ciudad Latinoamericana.*” Pp. 277-307 en Barrios Cerrados en Santiago de Chile: Entre la Exclusión y la Integración Residencial, editado por G. Cáceres and F. Sabatini. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2004), “*Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*”, en Sabatini y Cáceres (eds) EURE (Santiago), vol. 27, N° 82, pp. 21-42. <<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sciarttext&pid=S025071612001008200-002&lng=es&nrm=iso>>. ISSN 0250-7161.

_____ (2006). “*La segregación social del espacio en ciudades de América Latina.*” Banco Interamericano de Desarrollo http://www.iadb.org/sds/publication/publication_4338_s.htm

Salcedo y Torres (2004) Salcedo, “*Gated communities in Santiago: wall or frontier?*” International Journal of Urban and Regional Research, vol. 28, n°1, marzo de 2004.

Sánchez Mejorada, C. (2006) “*Exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*” en Sánchez-Mejorada, Ma. C., Álvarez L. y San Juan, C. (coords.). Democracia y Exclusión, CEIICH UNAM/ PyV/UAM/UACM/INAH, México 2006

Sánchez, L. (2006) “*Métodos para el análisis espacial. Una aplicación al estudio de la geografía de la pobreza*”. II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México, 2006.

_____ (2008) Socioeconomic residential segregation in Mexico City: Trends and Gendered Employment Patterns. Tesis doctoral Universidad de Madison Wisconsin

_____ (2012) Cambios en la segregación residencial socioeconómica en México. Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Geografía y Estadística. Vol. 3 No. 2 mayo-agosto 2012

Saraví, Gonzalo (2004) “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural.” Revista de la Cepal no. 83

Sargatal Bataller, M (2000) “ El estudio de la gentrificación”. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, nº 228, 3 de mayo, 2000

Schteingart, Martha (1989) “*Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*”. El Colegio de México.

_____ (2001). “*La división social del espacio en las ciudades*”, en Perfiles Latinoamericanos. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2001.

_____ (2011) “*Género, pobreza y ciudad* “ en Ana María Tepichi (coord.) *Género en contextos de pobreza*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2011, 250 p.

Schteingart y Salazar C. (2005) “*Expansión urbana, sociedad y medio ambiente*” CEDUA. El Colegio de México, 2005.

Schmidheny, K. (2004). Income Segregation and Local Progressive Taxation: Empirical Evidence from Switzerland ; Presented at TAPES Conference on Fiscal Federalism, May 2004

Squires, Gregory D., ed. (1997) Insurance Redlining: Disinvestment, Reinvestment, and the Evolving Role of Financial Institutions. 1997.

Smets, S y Salman T. (2008). “*Countering Urban Segregation: Theoretical and Policy Innovations from around the Globe.*” Urban Studies 45(7) pp.1307-1334

Valenzuela, Alfonso (2007). “*Santa Fe: Megaproyecto para una ciudad dividida.*” Cuadernos Geográficos, 40 (2007-1), 53-66. <http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/040/040-003.pdf>

Van Kempen (2007) “*Divided cities in the 21st century: challenging the importance of globalization*” Journal Housing and the Built Environment (2007)

Wilson, W. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, The Underclass and Urban Policy*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.

_____ (1996) “*When Work Disappears: The World of the New Urban Poor.*” New York: Alfred A. Knopf.

Ziccardi, Alicia (2000) “*Ciudadanos y vecinos: la participación institucionalizada en el Distrito Federal* “ en Universidad de México, núm. 595, vol. 55. México: Universidad Nacional Autónoma de México, agosto, pp. 47-52

Planes y Programas:

Plan General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal 1996

Plan de Desarrollo Urbano de la Delegación Coyoacán 2010

Plan de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuajimalpa 1997

Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Ixtapaluca 2008